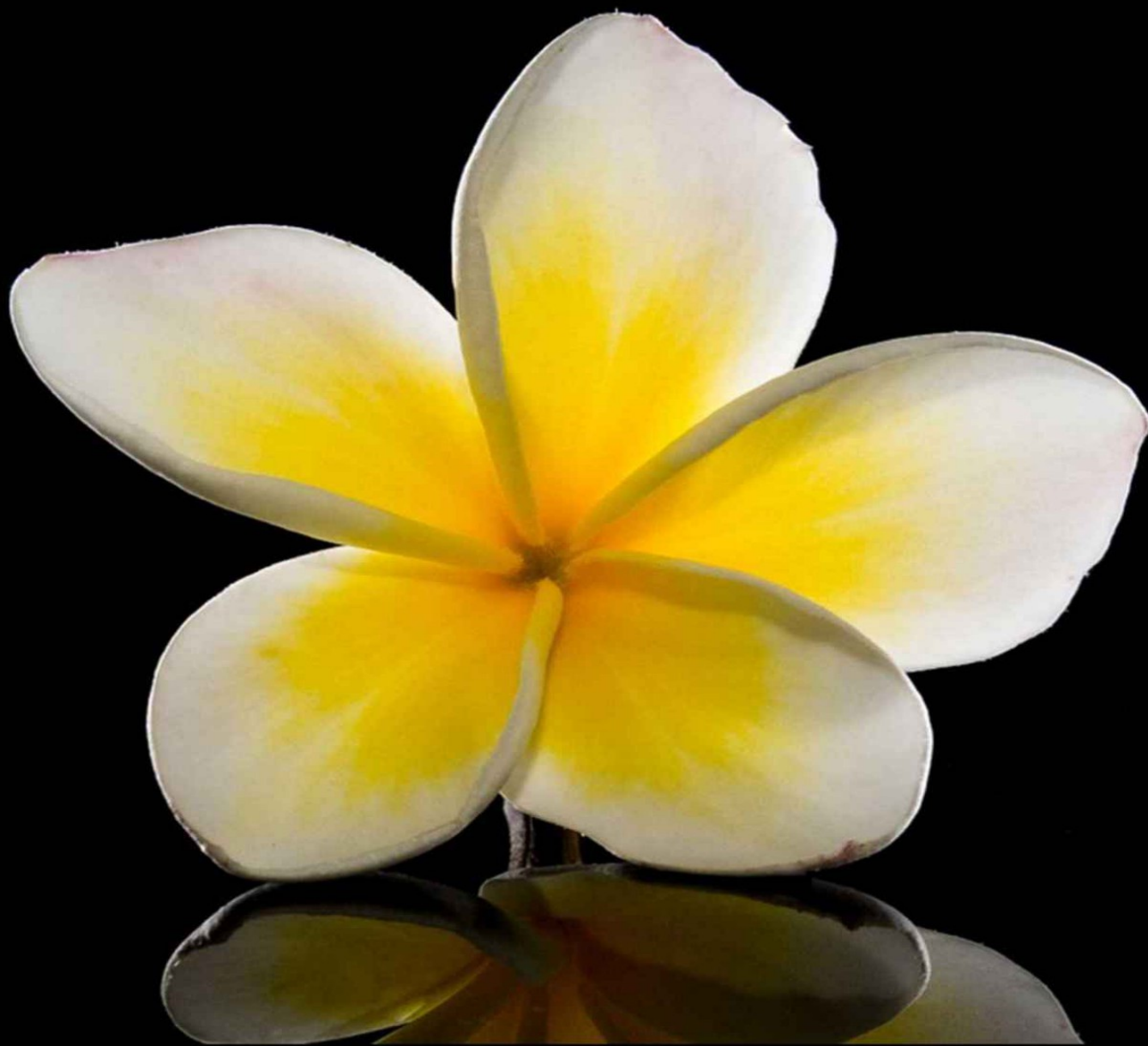


DESENLACE DE LA TRILOGÍA LUCIFER

CONTEMPLACIÓN



CHARLOTTE BENNET

A mi hermoso ángel blanco que guía mis pasos.

CONTEMPLACIÓN

Desenlace de la Trilogía Lucifer

Charlotte Bennet

© Charlotte Bennet, 2018
Sello: Independently published

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

Mi vida era monótona y vacía hasta que conocí a Emma Marie Taylor. Ella era la secretaria de mi difunto hermano David con la que tuve una disputa en el pasado. Pero ello no evitó que, con el tiempo, me enamorara y me casara con aquella extraordinaria mujer pues Emma es lo que siempre

había soñado. Es increíblemente bondadosa, comprensiva, valiente y decidida. Su amor alivia mis males y hace que la esperanza emerja de forma insólita puesto que los dos hemos sufrido por culpa de un destino cruel e injusto. Unidos tratamos de ver la vida desde otra perspectiva a pesar de la dificultad que supone resistir en medio de tanta adversidad, ya que nuestros enemigos crecen en la sombra a la espera de destruir todo cuanto hemos construido. Pero una serie de acontecimientos volverán a poner a prueba nuestros votos. Porque amarnos y respetarnos fue el comienzo de todo. Pelear por preservar este amor va a suponer un gran reto para nosotros ya que, algunas veces, hay que arriesgar y tomar decisiones por muy difíciles y dolorosas que sean...

Nuevos personajes.

Nuevos secretos.

Nuevas intrigas.

Nuevos enfrentamientos.

©TRILOGÍA LUCIFER. CHARLOTTE BENNET

1

Puede que no sea el hombre perfecto, pero no pretendo serlo. Me basta con ser fiel a mí mismo, a mis principios y a no hacer daño a nadie siempre que no se lo hagan a mi familia porque es entonces cuando saco a relucir mi mal genio. Eso es algo que aprendí de mi difunto abuelo materno, Alexei Vladimir Ivanov, el hombre que cuidó de mí y que me dio más de lo que hubiera imaginado. Pues sin él, probablemente, no habría llegado tan lejos, ya que el destino puso en mi camino numerosos obstáculos los cuales tuve que sortear para convertirme en lo que soy ahora: un respetado e importante hombre de negocios cuya vida no fue del todo idílica sino todo lo contrario. Mis circunstancias personales y familiares tuvieron mucho que ver en ello. Con esto no pretendo dar lástima ni ser el centro de atención. En realidad, soy

un hombre bastante tímido, reservado y me gusta pasar desapercibido. Rara vez acudo a algún evento y casi nunca concedo entrevistas. Mi familia y mi privacidad son sagradas para mí. Detesto que se especule con ellas y que se inventen mentiras sobre mí puesto que sólo yo sé cuáles son mis circunstancias...

Mi nombre completo es Alexander Thomas William Crawford Ivanov. Nací hace treinta y dos años en el seno de una familia acaudalada. Mi abuelo Alexei desempeñó numerosos oficios antes de convertirse en un destacado magnate de la comunicación. Hizo negocios por toda Europa y, más tarde, decidió mudarse con los suyos a América donde expandió su imperio. Poseía una increíble capacidad para la actividad comercial independientemente de su inteligencia. Fue él quien me enseñó todo lo que sé. Recuerdo que siendo un niño me sentaba en su regazo y me hablaba, largo y tendido, sobre sus negocios. Yo le escuchaba atentamente pues ansiaba ser como él de mayor. Mi abuelo era un hombre íntegro, generoso y muy discreto que amaba a su familia y a la protegía en exceso. Detestaba los chismes y el escándalo. Si él estuviese vivo, seguramente, habría evitado que mi difunto tío nos expusiera a la opinión pública por un caso de corrupción y asesinato, entre otras barbaridades. Aunque en todas las familias suele haber una oveja negra. Y nosotros no íbamos a ser menos que nadie...

Mi abuelo solía decir que la educación era la llave que abría todas las puertas. En el caso de mi tío no podía decirse que la tuviera, pues la grosería y la codicia eran su carta de presentación y eso que era capitán de policía y, por lo tanto, debía de dar ejemplo pero él se aprovechaba de su situación para delinquir. Tratar con él era como nadar en una piscina infestada de tiburones. Le encantaba el conflicto y ser el protagonista. Era, además de un policía corrupto; un asesino. Denunciarle habría sido lo correcto, pero mi abuelo prefirió guardar silencio por el bien de la familia. Mi tía materna Anna, una destacada neurocirujana, ignoraba los chanchullos en los que estaba metido su esposo y el hijo de ambos, Viktor. La pobre se dedicaba a trabajar como una mula para pagar las facturas, y sacar adelante un hogar ya que mi abuelo la había desheredado. Era su manera de castigarla por haberse casado con alguien de la calaña de mi tío, el cual hacía todo lo posible por ganarse el favor de los Ivanov que no le soportaban, especialmente mis abuelos. A menudo me preguntaba cómo mi tía podía estar casada con un hombre así.

Pero ahí estaba ella aguantando a aquel desalmado y sus continuas infidelidades puesto que en un desliz que tuvo nació Viktor. Por lo que sé, la amante de mi tío no quiso hacerse cargo del bebé, así que mi tía lo acogió como si fuera hijo suyo. Viktor creció creyendo que mi tía era su madre biológica y que los Ivanov éramos su familia. Y así siempre ha sido porque el clan prometió guardar el secreto. De niño, Viktor apuntaba maneras. Se comportaba de forma caprichosa y era irrespetuoso con todos. Igual echaba pegamento en la silla de algún comensal como hacía explotar un cohete en pleno salón familiar. Mi tía le regañaba mientras mi tío le reía la gracia.

En cuanto a mí se podía decir que era el nieto predilecto de mis abuelos maternos, con los paternos apenas tuve contacto porque mi madre así lo decidió. Pasé mi niñez con mi abuela Anna y el abuelo Alexei hasta que nació mi hermano David y, más tarde, Olga. En casa de mis abuelos viví momentos inolvidables pues se respiraba un buen ambiente familiar. Ambos eran un claro ejemplo de amor, respeto y cordialidad. Jamás les oí discutir. Mi abuelo quería muchísimo a mi abuela, decía que era su alma gemela. Mis padres eran la antítesis de lo que yo había vivido en casa de mis abuelos porque siempre estaban discutiendo por un motivo u otro. Les era indiferente si yo presenciaba sus disputas o que el personal de servicio escuchara sus gritos. Solían faltarse mucho el respeto. Y lo curioso es que cuando no discutían fingían ser la pareja perfecta delante de los demás.

Mi hermano David era tartamudo lo que le costaba expresarse debidamente y además de retraído era tímido y muy ingenuo. Solo yo entendía su carácter y cuidaba de él y de Olga ya que nuestros padres no ejercían como tales. Si bien mi padre reprendía y humillaba a mis hermanos sobre todo a David, nuestra madre se entretenía con cosas banales o miraba hacia otro lado. No sé si por temor a mi padre o porque le parecía bien o porque no le importaba que éste tratara mal a mis hermanos. En todo caso, era yo quien defendía a David y era yo el que peor parte se llevaba.

Nuestro padre era rudo en sus formas y hacía uso de su poder para someter a los demás a su voluntad. Odiaba que se le contradijera pues creía tener razón en todo y nunca pedía perdón cuando se equivocaba. No sentía compasión por nada ni por nadie. Tenía al personal de servicio atemorizado. Solo sabía dar órdenes y exigirles más de la cuenta y sobre todo chillar como un demente. A mí no me quería pues decía que le recordaba a una parte de sí

mismo que él odiaba. Una vez le rogué que me quisiera, su respuesta fue subir el volumen de su transistor. Fue una situación realmente degradante y que haría cambiar mi relación con mi padre ya que nos distanciamos vertiginosamente.

Según mi madre, mi padre padecía de Trastorno Límite de la Personalidad. La misma enfermedad que desarrollaría Olga años más tarde. Las personas que la sufren están sujetas a patrones de conducta inestables y fuertes altibajos emocionales. Hay quien se autolesiona o recurre al suicidio. En el caso de mi padre su humor variaba como el viento. Y pobre de aquel que se cruzara en su camino aquel día. Hubo un tiempo en que me hizo sentir inferior con pequeños detalles tales como charlar con mi hermano mientras que a mí me daba la espalda. Era como si no existiera para él. Solo mi madre conocía mi tormento pero no hacía nada por solventarlo y eso que tenía su carácter. Pero le bastaba con tener que aguantar a mi padre y su enfermedad. Y salir airoso de sus continuas discusiones. A veces, me cubría los oídos con la almohada para no oír sus gritos cargados de reproches e insultos. Recuerdo que él alzaba su potente voz mientras juraba y perjuraba que se iría de casa pero, al día siguiente, era el primero en sentarse en la mesa para desayunar como si nada hubiera pasado. Loco o no, mi padre era un pobre diablo que destruyó gran parte de mi niñez y sembró en mí muchas inseguridades y carencias que marcaron mi personalidad, ya que me convertí en un ser huraño.

Mis únicos momentos de felicidad se producían cuando él se ausentaba de casa. Era entonces cuando podía hacer lo que quisiera puesto que con él en casa la diversión y las celebraciones estaban prohibidas. Solía escuchar música con el volumen en alto. David y yo nos lanzábamos por el tobogán de la piscina, salpicábamos a mamá con el agua y ella reía sentada en su tumbona mientras bebía un trago de su refresco predilecto. Cuando mi padre regresaba dicha diversión desaparecía y el silencio volvía a reinar en nuestro hogar como si de una maldita dictadura se tratara.

Fueron muchos los instantes en los que deseé que mi madre se separara de mi padre. Pero ella decidió aguantar estoicamente aquella desafortunada unión. Yo, en cierta forma, admiraba su capacidad de aguante y su perseverancia pues otra, en su lugar, no habría durado tanto tiempo al lado de un hombre tan despreciable como lo era mi padre. Mi madre sacrificó su

juventud y su felicidad, pero nunca se quejó. Ocultó a la familia la enfermedad de mi padre, mientras que a David y a mí nos hizo guardar el secreto. Aunque me habría gustado que ello llegara a los oídos de mi abuelo. Seguro que él nos habría rescatado de aquel infierno en el que estábamos sumergidos y del que quise escapar ininidad de ocasiones pero no pude, porque no podía dejar solos a mis hermanos. Ellos me necesitaban y yo no podía abandonarles de buenas a primeras.

Eran momentos delicados y difíciles para una familia desunida. Mientras mi madre y nosotros remábamos en la misma dirección, mi padre lo hacía en otra bien distinta. No contaba con nosotros pues entraba y salía de casa cuando le daba la gana. Fingía delante de la familia y sus amistades los cuales le consideraban un buen padre y un excelente marido, pero la realidad era otra bien distinta. Lo peor era estar en medio de aquella relación de amor-odio. Así que busqué la manera de evadirme de aquel ambiente tóxico y lo hice a través de la lectura y el dibujo. Leer ayudaba a mejorar mi vocabulario y mi ortografía, pero también me permitía viajar en el tiempo mientras que el diseño estimulaba mi creatividad. Sin embargo, mis problemas familiares seguían estando ahí y las disputas entre mis padres iban en aumento lo que motivaba que la situación familiar fuera insostenible. A raíz de ello puse una coraza a mí alrededor y me escudé tras un repentino y extraño hermetismo. Llenar aquel vacío que había en mi interior era imposible, pero me aferré a esa soledad con la que me familiaricé sin yo quererlo.

Fue durante mi adolescencia cuando una parte de mí se reveló; buscaba meterme en líos mientras mis calificaciones caían en picado. Pasé de ser un alumno aventajado a convertirme en un fracasado resentido con la vida y con el mundo al cual culpaba de mis desgracias.

El señor Murray, director del instituto privado al que iba, no sabía qué hacer conmigo porque sus sermones no surtían efecto en mí ni tampoco los de mi madre cuando volvía a casa. En lo que a mi padre se refería, a él no parecía importarle lo que me ocurriera o dejara de ocurrir. Su indiferencia era una manera sutil de herirme pero ni aún así podía controlar mi extrema rebeldía la cual le producía algún que otro quebradero de cabeza.

Mi abuelo Alexei achacaba mi mala conducta a una etapa propia de la edad. Era el que más paciencia tenía conmigo y el que más consejos me daba; pero el conflicto lo tenía conmigo mismo, pues había mucha ira en mí y se

manifestaba peleándome con mis compañeros de pupitre. Todo ello hizo que casi me abrieran un expediente disciplinario el cual conllevaba mi expulsión del centro educativo pero mi madre, en aquel momento, era la Presidenta de la Asociación de Padres y Madres de Alumnos así que me salvé de milagro.

Después de aquella experiencia tuve que pasar por otra mucho más difícil y esa fue la muerte de mi abuela Anna. Dicha pérdida me dolió en el alma tanto o más que al abuelo, el cual no volvió a levantar cabeza puesto que se sentía apenado y perdido sin el amor de su vida. La echaba mucho de menos y lloraba su ausencia. Quise ofrecerle mi compañía, pero mi padre me obligó a volver a casa solo para que no pudiera prestarle mi apoyo al abuelo tal y como me hubiera gustado hacer. Nunca se lo perdoné así que continué revelándome contra él y contra todo lo que consideraba injusto. Y eso a mi padre le hacía perder, cada vez más, los estribos y la poca paciencia que tenía lo cual me alegraba.

Sería aquel mismo verano, seis meses después de la muerte de mi abuela, cuando mi madre decidió enviarme a casa de mis tíos en Albany. Deduje que detrás de aquella decisión estaba mi padre, aunque habría preferido que me hubiera enviado a un internado en lugar de tener que vivir con Viktor con el que no tenía ninguna clase de afinidad.

Recuerdo que miré a mi madre incapaz de creer lo que me estaba diciendo y que exclamé enojado:

<< ¡No quiero ir a Albany!

<< ¿Cómo que no? Soy tu madre y harás exactamente lo que yo te diga. Sube a tu cuarto y haz la maleta. Te irás en menos de media hora.

Refunfuñé sin pensar. Mi padre alargó un brazo con la intención de darme una colleja, pero pude esquivarle a tiempo. Ello le alteró. Mamá intervino para calmar las aguas. Mientras tanto David y Olga me miraban asustados.

<<Ve a hacer las maletas, Alexander, dijo mi madre en un tono sosegado.

Salí de muy malas maneras del salón comedor mientras oía a mi padre decir barbaridades de mí. En esos instantes sentí una imperiosa necesidad de escapar por la ventana de mi cuarto, pero David apareció como alma en pena. Y todo deseo se esfumó.

<<Ma-mamá a-a-acaba de-de-decir que-que pa-pasarás too-todo el-el verano en ca-casa de-de los ti-tíos, dijo David con su incipiente tartamudez.

<<No pienso quedarme tanto tiempo, le respondí más enfadado que de costumbre.

<<Si no-no lo ha-haces pa-papá se-se en-enfadará con-contigo, me advirtió preocupado.

Me encogí de hombros mientras cerraba la maleta, pues no me provocaba ningún miedo así que salí de la habitación.

<<Llé-llévame con-contigo, me pidió mi hermano.

<<Habla con mamá.

<<Se-se lo-lo he-he di-dicho y-y no-no qui-quiere. Di-dice que-que te-te vendrá bien cam-cambiar de-de ai-aires.

Lo que mi madre quería era perderme de vista porque le estaba causando muchos problemas a mi padre. ¡Esa era la verdad!, pensé disgustado.

<< ¡Bobadas!

Bajamos por las escaleras de caracol hasta llegar al hall; ahí estaba mi madre junto a Olga que era una niña aún. Al lado de la puerta principal estaba Hastings, nuestro chófer, quien tomó mi maleta y salió sigilosamente del lugar .

Busqué con la mirada a mi padre el cual estaba sentado en su sillón favorito. Estaba ojeando el periódico y fumaba uno de sus habanos caros mientras que al fondo sonaba su transistor; una vieja reliquia familiar de la que no se desprendía ni aunque lo mataran.

Mi madre me abrazó como si no me fuera a ver nunca más. Era extraño aquel gesto. Me despedí de mis hermanos y saliendo al exterior me subí a la parte trasera del coche. Aguanté sin dar muestras de flaqueza mientras una parte de mi moría a medida que el vehículo avanzaba y cruzaba la verja de salida. Tenía solo dieciséis años y una vida plagada de penalidades.

El viaje a Albany duró un par de horas y fue el tiempo suficiente como para hacer un ligero examen de conciencia y aceptar aquello que el destino me había deparado con tanta fiereza.

<<Hemos llegado, joven Alexander.

Odié que Hastings pronunciara esas palabras.

Me apeé del vehículo y saludé a mis tíos y a mis primas, Valeria e Irina, que

estaban en el porche mientras que Viktor me miraba como a un bicho raro. Llevaba unos vaqueros usados y una camiseta vieja de color negro; tenía el pelo rapado al uno y olía como un cerdo. Ni yo le saludé, ni él tampoco a mí. Mi tía me mostró la que iba a ser mi habitación mientras mi tío encendía la barbacoa en el jardín. Poco después tío Rob me hizo infinidad de preguntas sobre mí y respondí a las que quise. Tía Anna se deshacía en halagos conmigo y servía un plato de mazorcas asadas que Viktor zampó de golpe. Al cabo de unos minutos nos agasajó con un significativo eructo. Sus hermanas y yo le miramos sin decir nada, y tuvo que ser mi tía quien le regañara entretanto mi tío le reía la gracia como un descerebrado. Tal parecía que había llegado a un psiquiátrico en lugar de a una casa familiar en la que no tardaría en presenciar alguna que otra bronca entre el matrimonio por culpa de Viktor.

Aunque no lo pareciera mi llegada le vino bien a mi primo. Él era un año mayor que yo y su conducta se parecía a la mía, pues se había peleado con buena parte de los chicos del barrio y le habían expulsado de varios centros educativos. Solía robar bicicletas y las vendía al mejor postor. El tío se movía como pez en el agua en los tugurios de la ciudad y se relacionaba con gente de dudosa reputación. Nunca le conté a nadie lo que vi o dejé de ver. Lo más importante para mí era salir y distraerme en la medida posible. No negaré que poco después me atrajo el mundo de Viktor porque no había límites ni normas, sólo diversión. Las carreras de motos clandestinas, las fiestas, el sexo junto a las drogas y el alcohol estaban al orden del día. Y yo quería experimentar aquello y mi primo me lo sirvió en bandeja. Asimismo participé en distintas carreras y en alguna que otra pelea de la que salí vencedor. Mi fuerte constitución y mi altura me hacían aparentar más edad de la que tenía. Además, Viktor consiguió unos carnés falsos que nos permitían acceder a distintos locales de la ciudad que tenían restringida la entrada a menores de edad. No obstante, nosotros entrábamos y nos lo pasábamos en grande.

La primera vez que fumé marihuana casi me atraganté con el humo, pues nunca había probado ni siquiera un cigarrillo. Tosía como un poseso mientras Viktor me daba palmadas en la espalda y reía. Entonces me dio un trago de alcohol y la cosa fue a peor. Pero me recuperé. Después de ello le cogí el tranquilo. Me gustaba beber alcohol y colocarme sentado en la azotea de aquel viejo edificio abandonado al que Viktor y yo solíamos ir con

frecuencia. A veces, mi primo traía algunas chicas con las que pasábamos el rato.

Una vez Viktor y yo nos colamos en una boda y fue ahí donde conocí a la que sería mi primer amor de juventud. Se llamaba Nadia Novacek. Su cabello castaño cobrizo brillaba bajo los rallos de sol y poseía la sonrisa más bonita del universo. Era alta y delgada y tocaba como nadie el violín. Nos presentamos y, enseguida, nos gustamos. Comenzamos a salir juntos hasta que su padre, que era un conoó compositor de orquesta, se enteró de nuestra relación y la alejó de mí porque, según él, yo no era digno de salir con su hija. Aquel fue el primer desengaño amoroso que tuve y que me marcó en cierta forma porque amaba a Nadia... Y eso su padre no quiso entenderlo.

2

Nadia se trasladó a vivir con su padre a otra ciudad y a mí me costó la vida misma olvidarla puesto que me dejó un bonito recuerdo que me

acompañó durante aquel otoño, en el que decidí retomar mis estudios y mejorar mi conducta. Aunque no tuve que esforzarme demasiado con las lecciones pues Viktor robaba los exámenes del instituto y me los daba; yo solo tenía que dar el cambiazo. Dicho método hizo que obtuviera unas excelentes calificaciones y que pasara a ser el alumno aventajado que era. El propio Murray me felicitó por mis logros, pero aquello no dejaba de ser una mentira más y de la que me beneficié por mero placer.

Con el tiempo, Viktor se convirtió en mi amigo y hermano por lo que no había secretos entre nosotros. Lo compartíamos todo exceptuando las chicas. No dudé en refugiarme en mi primo especialmente en mis horas bajas. Su padre tampoco le trataba bien, pero ahí estaba yo para serenarle y darle buenos consejos. En cuanto a mi situación familiar seguía siendo la misma aunque ya no me afectaba tanto como antes. Me daba igual lo que mi padre hiciera o dejara de hacer, porque estaba a años luz de él. Sin embargo, fueron muchas las ocasiones en que intentó humillarme delante de Viktor y todo porque le invitaba a venir a nuestra casa. Pero mi primo no era tonto y para fastidiarle, aquella vez, trajo su maleta y pasó las navidades con nosotros. En aquellos días mi padre era la viva estampa de la hostilidad. Mi madre estaba encantada de tener a Viktor en nuestra casa porque le dio sentido a tan señaladas fechas pues robó un árbol de navidad y lo adornó para sorpresa de todos nosotros. Mi padre, al enterarse, puso el grito en el cielo pero nadie escuchó sus perogrulladas. Ello motivó que se enojara y se fuera a su estudio a trabajar. Mientras tanto Viktor, David y yo reíamos por lo bajo.

Tras las fiestas navideñas Viktor tuvo que regresar a Albany. Mi tío vino a recogerle en coche lo cual me afligió bastante porque tuve que volver a mi rutina y, nuevamente, me sumergí en aquel maldito silencio el cual soporté de la mejor manera posible.

Habría de ser ese mismo verano cuando mi madre volvió a enviarme a casa de mis tíos. Mi abuelo no lo consideró oportuno porque no le agradaba Viktor y mucho menos mi tío. Pero pensé en mí y en toda la diversión que me esperaba, así que hice las maletas y me planté allí. Me entregué a los placeres mundanos rodeado de hermosas chicas. Casi hubiera dicho que eran prostitutas pero nunca me pidieron dinero sino que, después de cada polvo, nos colocábamos con la marihuana que mi primo nos daba y que más tarde me costaría un tremendo disgusto.

Mi tío era el único que estaba al tanto de nuestras juergas y a menudo venía a visitarnos con su coche patrulla. Recuerdo la noche aquella en que escondí la droga y el alcohol mientras Viktor se partía de la risa. No entendí esa actitud hasta que vi a mi tío dando una calada del cigarrillo de marihuana que su hijo le ofrecía con absoluta naturalidad. Después de aquella noche agradecí que mi tío estuviera de nuestra parte, pues no puedo imaginar lo que hubiera pasado si le hubiese ido con el chisme a mi madre.

<<Ya habrá cabida para el arrepentimiento, hijo me dijo una vez.

Sea como fuere mi acto de contrición llegaría tres semanas después de mi llegada a Albany. En aquellos días Viktor debía dinero a un camello llamado Marcus que vino a verle a casa. Ello no le agradó nada a mi primo, pero acordó dárselo al día siguiente en un descampado. Lo que parecía que iba a ser un simple encuentro acabó a tiros por parte del camello ya que Viktor no quiso soltar la pasta. Una de las balas rebotó y me dio en el costado. Mi primo recurrió a su padre que fue el que les hizo creer a mi madre y a mi tía que nos habían atracado. A consecuencia de ese disparo estuve hospitalizado unas semanas tras lo cual volví a casa. Mis hermanos me esperaban ansiosos, mientras que mi padre casi diría que se alegró de que me dispararan porque no se dignó siquiera a preguntarme cómo estaba.

En cuanto a mi abuelo le dio un buen rapapolvo a mi madre y tuve que romper una lanza a favor de ella y explicarle a mi abuelo que lo que me había ocurrido a mí podía haberle pasado a cualquiera. Aun así, él me prohibió ver a Viktor el cual me contó, en un momento dado, que tío Rob había matado de un disparo a Marcus y que no me preocupara por nada. Aquella noche no dormí porque me sentía culpable por guardar silencio sobre un horrendo crimen, pero era mi palabra contra la de mi tío y nadie iba a creerme.

A medida que mi herida iba sanando, mi deseo de alejarme de Viktor era cada vez mayor, por esa razón disuadí a mi madre y fui a verle a Albany sin que mi abuelo se enterara. Al principio Viktor entendió mi decisión pero luego cambió de parecer y decidió golpearme en la cabeza con lo cual perdí el conocimiento. Cuando desperté me encontré amordazado en un viejo garaje infestado de ratas en el que hacía mucho calor y tenía sed. Viktor me miraba furibundo y no dudó en increparme duramente. Fue la primera vez que sentí miedo. Tuvo que ser mi tío quien, horas después, me liberara y pidiera que no contara nada a nadie de lo su hijo me había hecho.

Y eso fue lo que hice y me limité a tomar las riendas de mi vida.

Acabé el instituto y fui a la universidad. Durante aquel tiempo mi madre acogió en nuestra casa a un chico llamado Mark Bomer que no me cayó muy bien, pero no me quedó más remedio que convivir con él.

Me matriculé en Derecho, pero luego dejé estos estudios por los de Ingeniero en Telecomunicaciones. También estudié idiomas y obtuve el carné de conducir. Mi vida parecía haber dado un giro de trescientos sesenta grados hasta que mi tía y su familia se mudaron a Nueva York y Viktor reapareció para sembrar el caos a mí alrededor. Destrozó el mobiliario de la facultad e incluso se colaba en las clases a las que yo asistía; interrumpía al profesor y hacía reír al alumnado con sus preguntas absurdas. Quemó el coche del rector y agredió a más de un compañero. Fue detenido y puesto en libertad sin cargos porque mi tío recurrió a sus influencias. Después de aquello deseé que muriera pero no tuve esa suerte aunque iniciamos una guerra sin cuartel, porque nos convertimos en enemigos acérrimos. Nuestras madres sufrían por nuestras constantes peleas. Fue entonces cuando me percaté de lo equivocado que había estado al haber confiado en alguien como Viktor, porque durante todo aquel tiempo ninguno de nosotros quiso rectificar y asumir su parte de culpa y mucho menos pedir perdón por sus actos.

Por si ello no fuera suficiente, mi abuelo Alexei falleció en un momento de mi vida un tanto difícil y complicado. El hombre que mejor me conocía y que tanto había cuidado de mí se había ido para siempre de mi lado. Me sentía perdido sin él y me arrepentía de no haber escuchado los consejos que me dio sobre mi condenado tío y su miserable hijo, porque fui un completo necio y un maldito egoísta que solo pensaba en divertirse.

Sería en el sepelio de mi abuelo cuando Viktor volvió a provocarme así que le esperé a la salida del cementerio. La familia intentaba separarnos y no había manera de que soltara a aquel canalla, puesto que quería matarle con mis propias manos mientras él reía como un loco porque supo cómo pincharme y yo caí, tontamente, en la trampa.

Tras aquel bochornoso incidente y a una semana después de la muerte de mi abuelo, se procedió con la lectura de su testamento. El abuelo me nombró único heredero de sus bienes gananciales y materiales. Ello causó una confrontación con mi tío y el cerdo de su hijo porque trataron de impugnar el

testamento, aunque les salió el tiro por la culata. Frustrados ante su fallido intento decidieron distanciarse de la familia lo cual me satisfizo bastante. Mi tía no pudo más que pedirme perdón y ofrecerme su apoyo cuando la necesité. Ella sabía la clase de esposo e hijo que tenía, y aunque trató de mediar entre nosotros fracasó en muchas ocasiones porque Viktor era así de estúpido y arrogante.

Mi sorpresa fue descubrir que algunas de las propiedades que recibí en herencia estaban embargadas, porque una mala gestión del administrador de mi difunto abuelo hizo que contrajera muchas deudas y por ello tuve que subastar su colección de coches antiguos y sus valiosos relojes de oro. De esta manera me deshice de unas cuantas propiedades que no estaban embargadas. Mi madre, también, me cedió parte de sus cuadros y joyas mientras mi padre se mostraba, como siempre, indiferente. Tampoco necesité su ayuda porque podía con aquella situación. Sólo era cuestión de tiempo y muchísimo esfuerzo...Tuve que disuadir a varios bancos para que confiaran en mi proyecto empresarial, y solo le gustó a uno de ellos. Me cedieron el correspondiente contrato de préstamo el cual firmé en presencia de mi abogado Carlson. Reabrí mi multinacional de Vancouver y la puse a funcionar. Finalmente me rodeé del mejor equipo que un joven aspirante a empresario podría tener. Contraté a Helena Steel que tenía un curriculum impecable. Además, era una mujer clara, directa y muy disciplinada en el trabajo lo que facilitó su elección. Se convirtió en mi asistente personal, en mi asesora de imagen, en la jefa de mi gabinete de prensa y en mi representante en el Mercado Internacional de Jóvenes Empresarios. Su novia en aquel momento, Rachel Burrows, mostró grandes dotes para la macroeconomía por eso la nombré mi asesora financiera además de bróker. A ellas se uniría mi hermano de acogida, Mark, y Sebastian Crowe, que sería mi confidente y mi mano derecha. Juntos trazamos un plan de compraventa con la que atraer a nuevos clientes interesados en tecnología avanzada. Qatar y Arabia Saudí fueron los países elegidos y conseguí que el mismísimo jeque Abu Bin Saleh se interesara en uno de mis proyectos y fuera mi principal comprador. Con él llegué a ganar en un año la friolera cantidad de doscientos millones de dólares.

Fue entonces cuando decidí independizarme así que compré un apartamento en Tribeca. Ni con esas logré que mi padre me felicitara por mis

logros sino que seguía criticando todo cuanto hacía. Pero yo continué esforzándome para llegar a lo más alto de mi carrera y sería al año siguiente cuando obtuve el reconocimiento del gremio empresarial. Fue mi primera aparición pública en un evento en el que tuve que subir a un escenario para agradecer el premio recibido, mientras mi padre moría de neumonía en un hospital privado. No lloré su muerte, pero sentí cómo una parte de mí se iba con él a la tumba.

3

A pesar de nuestra súbita estabilidad económica me encontré con otro contratiempo más. David no estaba pasando por su mejor momento emocional. Se había encerrado en sí mismo y no había manera de que saliera de aquel pozo en el que se encontraba sumergido. Me dolía verle tan alicaído y desganado así que le puse en manos de un profesional para que le ayudara a superar la depresión que padecía, aunque tanta sobreprotección por parte de mi madre no ayudaba demasiado. No le daba su espacio y siempre estaba detrás de él. Ello le molestaba a David pues le hacía sentir un inútil la mayoría de las veces. Pero mi madre era así de protectora lo que motivaba que discutiera con ella continuamente.

David se escudaba tras un pesimismo amargo y cruel. Y eso me preocupaba pues temía que cometiera una locura. Necesitaba que mi hermano se distrajera, de modo que adquirí un edificio cerca de Columbus Circle e hice que lo reformaran y convirtieran en una agencia de publicidad. Ese iba a ser mi regalo para su vigesimosexto cumpleaños. Mi hermano amaba la fotografía y todo lo relacionado con el mundo de la publicidad puesto que cursó, a distancia, estudios de Marketing y Diseño. Porque cuando quieres tanto a alguien haces todo lo posible por hacerle feliz aunque, en este caso, mi hermano declinó mi regalo. Le pareció excesivo. Pero reuní la fuerza

suficiente para disuadirle y hacerle ver que podía llegar todo lo lejos que quisiera, entonces accedió, finalmente, a ser el presidente de Crawford Agency Goup.

Después de superar aquel ligero bache familiar retomé mi agenda de trabajo el cual me absorbió de un modo extraño. Alojarme en lujosos hoteles y acudir a continuas reuniones se había convertido en mi rutina habitual. No conocía otra vida más que esa. El teléfono era mi única vía de comunicación con mi familia. No era consciente de que el estrés estaba pasándome factura hasta que empecé a padecer de insomnio. Había días que me quedaba despierto hasta el amanecer. Luego me levantaba de la cama y me daba una ducha, desayunaba y volvía a mi rutina. Ello hizo que recurriera a los somníferos a los que me enganché de forma sistemática. Desengancharme de ellos fue un infierno. Mark me proporcionó el número de teléfono de su psicoterapeuta, que era la doctora Elizabeth Pearlman, y que me ayudó a superar mi adicción con otros remedios naturales que me salvaron del abismo en que me encontraba.

Habría de ser ese mismo año y en un hotel de Baltimore donde coincidí, casualmente, con Nadia Novacek. Fue ella quien me llamó y al principio no la reconocí. Estaba muy delgada y desmejorada. Nos saludamos cordialmente a pesar de los años. Ella me preguntó cómo estaba y yo le contesté que bien. Me habló del concierto que iba a dar esa misma noche en la ciudad, pero no parecía muy entusiasmada sino cansada. Me regaló una entrada, pero no acudí a la recepción ya que debía de tomar un vuelo a San Francisco. Era extraño, pero tras aquel encuentro, no volvimos a coincidir.

David, por su parte, hacía grandes progresos en su agencia de publicidad. Además, estaba contento con su nueva secretaria de la que me hablaba siempre que nos veíamos. No negaré que sentí curiosidad por conocerla, por lo que una mañana me acerqué a la agencia. Mi llegada hizo que se produjera un silencio atroz. Los empleados que estaban charlando animadamente junto a la máquina expendedora se escurrieron como ratas. Tal parecía que mi hermano les había dado excesiva libertad lo cual no me hacía ninguna gracia.

Me dirigía al despacho de David cuando una mujer de cabello cobrizo y mirada trasparente me lo prohibió. Iba a responderle, pero en ese momento mi hermano abrió la puerta.

<<Oh... Ve-ve-veo que-que ya-ya os-os-conocéis.

La chica y yo nos miramos. Sus ojos de color castaño claro denotaban sorpresa porque dedujo quien era yo. Se presentó como Emma Marie Taylor. Fue entonces cuando recordé que la había visto en el banquete de bodas de los Harper y que se había subido al escenario para cantar una conocida canción y lo hizo, francamente, bien. La secretaria de mi hermano me sonrió y tendió la mano, pero yo no se la estreché sino que entré a la oficina de David para tratar ciertos asuntos.

Más tarde supe que no le había caído bien a Emma Marie y que me había apodado Lucifer. David me lo contó sonriendo, pero yo no le vi la gracia por ninguna parte, aunque a él todo lo que ella hiciera o dijera estaba bien puesto que estaba enamorado de su secretaria, pero nunca se lo confesó en vida. Tal vez, temía ser rechazado o que ella acabara yéndose de su lado. Pero, lo cierto es que el amor que David sentía hacia Emma Marie le ayudó a salir de su depresión. Ello, también, motivó que mi hermano comprara un coche y una casa en Martha's Vineyard. Aquella pelirroja le había devuelto la ilusión a David pero yo seguía sin congeniar con ella... En una de mis visitas a la agencia de mi hermano impedí que ella estuviera presente en la presentación de un producto adelgazante. Admito que hice un comentario hiriente sobre su físico ya que la chica era obesa a lo que ella le molestó llamándome "cabrón, arrogante, sibarita de mierda". Recuerdo que los de marketing enmudecieron pues mi rostro lo decía todo. David trató de apaciguar las aguas, mientras ella salía apresuradamente de la sala de juntas. Ya en el ascensor me eché a reír. Era la primera vez que alguien me decía lo que sentía sin que le temblase la voz. Era curioso y muy revelador porque en lo sucesivo Emma Marie intentaba evitarme, mientras yo hacía todo lo posible por incordiarla con mis continuas visitas a la agencia. Solo había que ver su rostro para saber que estaba en lo cierto.

Mi interés por aquel entonces no era el mismo que el de David, es decir, no entraba en mis planes enamorarme aunque la prensa rosa me adjudicaba muchos romances cuando la realidad era que mi vida giraba en torno a mis negocios, a hacer footing, a nadar y leer libros de náutica y macroeconomía. Y poco más. No esperaba ilusionarme con ninguna mujer porque mi tiempo, era para mí, lo suficientemente valioso como para perderlo en amoríos o líos de faldas.

Mi prioridad era buscar el bienestar de los míos y protegerlos de la malévola figura de Viktor. Por eso contraté los servicios de Patrick Freeman, un ex agente de la CIA experto en seguridad y defensa. Maurice Lermman, un viejo amigo de mi madre, me habló de él. Así que viajé a Virginia y hablé con Freeman. Le expliqué mi situación incluso le mostré la foto de Viktor y mi tío. No fue necesario añadir nada más pues reclutó a sus hombres para que éstos velaran por la seguridad de mi familia, la cual se vio ampliada con la llegada de la que sería mi primera esposa. Se llamaba Miranda Parker y era modelo. Mark fue quien me la presentó durante una de sus fiestas. Lo nuestro no fue amor sino una mera atracción sexual la cual consumamos esa misma noche en uno de los baños de la casa de Mark. En un acto de impulsividad acabé casándome, en secreto, con ella. Arrepentirme fue cuestión de días porque descubrí que había contraído matrimonio con una completa extraña. Miranda era una mujer frívola y caprichosa que hacía lo que le venía en gana incluso me engañó con Viktor. Quiso hacerme creer que el bebé que esperaba era mío. Y por si no tenía suficiente, estafó a mi hermano con una fundación ficticia con la que se lucró junto con un amigo suyo. Pedir el divorcio y demandarla por fraude y estafa fue lo mejor que hice en años porque me quitó un gran peso de encima.

Mi vida como empresario estaba en su máximo apogeo cuando me separé de Miranda. En dos años había adquirido más premios de lo que hubiera imaginado jamás... Pero tenía los pies bien plantados en la tierra. Nunca me gustó alardear de mi triunfo, ni de mi fortuna, ni de mis bienes materiales. Todo lo que poseía era fruto del esfuerzo, dedicación y perseverancia. Podía sentirme orgulloso conmigo mismo en ese sentido. No podía exigirle más a la vida salvo salud para David puesto que, en un rutinario chequeo médico, se le diagnosticó un tumor maligno en el pulmón. Dicha noticia sentó como un jarro de agua fría a la familia, especialmente a mí. David, por su parte, asumió su enfermedad con valentía porque nunca dejó de luchar. Yo admiraba su valor y su coraje, y aunque me hubiera encantado cuidarle, él prefirió recurrir a su secretaria porque no quería ser un lastre para ninguno de nosotros. Lo consideraba injusto. Por esa razón respeté su deseo y permití que Emma Marie le acompañara en cada una de sus revisiones médicas así como sus recaídas. David y yo hablábamos, diariamente, por teléfono. Lo que mi hermano desconocía es que yo estaba al tanto de su enfermedad a través

de su oncólogo. Me dolía ver cómo la vida de David se iba apagando paulatinamente.

Nunca olvidaré aquel fatídico cuando su secretaria me telefoneó para comunicarme su muerte. Sentí que mi corazón se resquebrajaba. Lloré en silencio. Luego telefoneé a mi madre y a Steel. Presentarme junto a mi familia en aquel horrible hospital fue una tortura para mí. No estaba preparado para despedirme de David pero sabía que debía de hacerlo. Emma Marie estaba sentada en aquel frío banco. Olga fue la única que le saludó. Yo no estaba de humor para hablar con nadie. Así que entré en la habitación en cuya cama yacía el cuerpo sin vida de mi hermano. Me quedé mirándole durante un buen rato incapaz de decir nada salvo sentir una profunda pena y un gran dolor. David parecía estar dormido y ajeno a los sollozos de nuestra hermana. Me incliné y besé su pálida frente. Luego salí con pasos apresurados de la habitación y respiré profundo. Las lágrimas brotaron de mis ojos. Me las enjuagué y me percaté que Emma Marie ya no estaba allí. Pregunté por ella a Steel y me dijo que se había marchado. Le eché un buen rapapolvo a mi asistente por el mero hecho de haberla dejado ir sola, puesto que David me hizo prometer que cuidara de ella cuando él no estuviera. Y pensaba cumplir con mi promesa. De modo que ordené a Freeman que rastreara su móvil y fue así como averigüé que estaba camino de su casa.

A partir de aquel momento mi atención se centró en esa muchacha. Le adjudiqué un agente de seguridad para que la siguiera sin que ella se diera cuenta. Por otro lado, en su testamento David la había nombrado su heredera. Ello me disgustó muchísimo porque mi hermano me prometió que su fortuna pasaría a manos de la familia, pero no cumplió con su palabra. Hablé con Carlson para que no se pusiera en contacto con Emma Marie, entretanto tracé un plan para seducirla con la intención de poder recuperar la herencia de David.

Pero lo que menos imaginé es que acabaría enamorándome de Emma Marie. Ella era noble, generosa y me agradaba mucho su compañía. Besarla, por primera vez, fue un momento extraordinario porque sus labios destilaban una excelsa dulzura. Amarla supuso derribar todos los muros que había construido a mi alrededor, porque ella arrojaba luz a mi alma. Y aunque no fui capaz de contarle la verdad porque temía perderla, ella acabó descubriéndola y todos mis miedos afloraron porque se fue de mi lado.

Recurrí a mi amigo Sebastian Crowe. Él me enseñó a explorar mi lado más romántico, pero el orgullo y el enojo de Emma hicieron difícil la conquista. Lo peor fue verla en compañía de otro hombre en aquel bar de copas. Me dejé llevar por los celos y pegué al tipo. Salimos al exterior pero en un arrebato ella me dio una patada y se subió a un taxi. Le seguí con mi coche, pero le perdí el rastro. Llegué a casa hecho una furia, luego me templé mientras buscaba el modo de recuperarla. Y así fue. Tras varios intentos conseguí que Emma me perdonara y volviera conmigo. No dudé en declararle mi amor y en pedirle que se casara conmigo. Ella aceptó y nos convertimos en marido y mujer en una ceremonia civil que se celebró en casa de mi madre.

De nuevo Viktor reapareció para intentar sabotear nuestra felicidad porque apareció en nuestra luna de miel pero recibió su merecido. Era evidente que estaba obsesionado conmigo puesto que siempre quiso ser como yo; tener fama y fortuna. Y la consiguió pero por medio del trapicheo.

Por lo visto mi tío obligaba a Viktor a robar la droga que había incautada en el depósito de pruebas de su comisaría. Para ello le facilitaba la llave de acceso mientras el funcionario encargado hacía la vista gorda. Y una vez sustraída Viktor la vendía en el mercado negro.

Un narcotraficante ruso llamado Mijaíl Vratislav Kurylenko se enteró de lo que mi tío y su hijo hacían así que no les quedó otra más que trabajar con él. Viktor se hizo socio de Kurylenko y juntos abrieron un gimnasio que el propio Mijaíl administraría.

Con el paso del tiempo mi tío se convirtió en un hombre poderoso, que logró amasar la nada desdeñable cantidad de treinta millones de dólares los cuales están en mi poder porque, una vez muerto mi tío a manos de su amante que era la señora Grace, mi asistente, y que resultó ser la hermana de Marcus, ordené a Freeman que viajara a Cayuga Lake donde mi tío tenía su residencia de verano ya que siempre imaginé que tendría el dinero allí guardado. Mucho antes de que esto ocurriera, mi tío quería que Viktor trabajara en mi empresa para así poder blanquear dicho dinero, pero me negué a ello. Y por un momento creí que Viktor volvería a incordiar-me pero conseguí que su padre me quitara las multas de tráfico que tenía.

Hace años Asuntos Internos puso en la cuerda floja a mi tío por un caso de corrupción mientras el FBI le investigaba secretamente. Un agente

especializado me pidió que participara en su detención pero me negué por eso filtraron al agente Jack Hoffman en mi agencia de publicidad y se hizo llamar Dylan Caine. Descubrí su identidad real y ordené que lo despidieran. El tipo trabó amistad con Emma y enredó a mi hermana con sus encantos. Ello me molestó por eso le golpeé. Sabía que no me demandaría, porque eso habría supuesto echar por tierra años de investigación en la que mi tío y su hijo eran los principales cabecillas de una trama de corrupción, extorsión, trata de blancas junto con Kurylenko.

Pero por lo que el agente Brian me contó en su día, Viktor golpeó a Emma y la dejó inconsciente en un baño público y la forzó sin que ella se enterara. Ello desató la ira en mí y es por lo que me reuní con Hoffman y le hablé claro: Le ayudaría a atrapar a mi primo si dejaba en paz a mi hermana. No se lo pensó dos veces y aceptó. Hoffman y yo pusimos precio a la cabeza de Viktor, que al enterarse de ello se enervó y por eso apareció armado en la fiesta que dieron los Crowe. Mi mujer no sabía nada de lo que estaba pasando en ese preciso instante porque le oculté la verdad intentando protegerla y hacer justicia a tantos años de agravios por parte de Viktor, aunque estos no me dolieron tanto como oírle decir que había abusado de mi esposa. Recuerdo que la furia me cegó y que me abalancé sobre él y que hubo un forcejeo tras lo cual la pistola se deslizó a un lado del césped. Le golpeé una y otra vez. La sangre manaba de su maldito rostro y por un momento creí que le había matado, pero en un descuido él alcanzó a coger la pistola y me disparó en la pierna. Luego trató de huir pero el FBI lo detuvo y ahora está detenido y esperando a que se celebre el juicio contra él...

4

Abro la puerta de mi estudio y el olor a lavanda inunda mi olfato. A mi

esposa y a mí nos gusta su fragancia y el efecto que produce en los suelos del ático. Tras lo sucedido con la señora Grace resolvimos no contratar a ninguna asistente por lo que mi mujer y yo nos encargamos de las tareas del hogar y, hasta ahora, nos está yendo muy bien.

Juntos hemos pasado por momentos muy desagradables pero hemos sabido salir airosos de cada adversidad aunque, esta vez, es distinto. Aunque últimamente noto a mi esposa inquieta pues le aterra que Viktor salga impune y tome la revancha. Yo intento tranquilizarla diciéndole que todo irá bien. Pero conociendo a Viktor cualquier cosa es posible. Es capaz de trazar un plan de fuga o provocar un motín en la cárcel.

Sea como sea, seguiré protegiendo a la gente que quiero.

Camino despacio por el largo pasillo iluminado hasta llegar al salón. No hay nadie. Llamo a mi mujer de viva a voz pero no obtengo respuesta. ¡Qué raro! ¿Dónde se habrá metido? Descorro una de las cortinas y ahí está...En la terraza acompañada por Linus. ¿Cuánto hace que ha llegado?, pues juraría no haber oído sonar el timbre de la puerta, pienso mientras les observo detenidamente. Mi mujer habla y gesticula mucho. Supongo que estará hablando de Viktor. Últimamente se ha convertido en su tema de conversación. Linus la calma con un sentido abrazo que me encoge el alma y que me impulsa a abrir la puerta corredera y presentarme ante ellos. Ambos giran la cabeza y me miran sorprendidos. No esperaban que fuera a aparecer por lo que se separan de inmediato. Emma esboza una sonrisa nada acorde con su estado de ánimo, porque parece haber estado llorando. Linus se frota la nuca con la mano. No sabe qué decir.

-¿Todo bien?- Pregunto.

Los dos se miran.

-Sí...-. Se apresuran a decir al mismo tiempo.

No sé por qué pero creo que me ocultan algo, me digo.

-¿No te ibas ya?- Le dice de pronto mi mujer a Linus.

El muchacho pone cara de desconcierto.

-¡Oh! Sí, claro-. Sisea sin antes darle un beso en la mejilla.

Todo es muy raro, pienso mientras les sigo hasta la puerta.

Linus Moore es un tío leal y muy sensato. Valoro eso en las personas. Sé

que quiere a mi mujer y que se desvive por ella, aunque preferiría que Emma recurriera más mí antes que a él.

-Os dejo para que habléis del...-mi mujer le da un ligero codazo-...Quiero decir, adiós.

Me estrecha la mano y luego me da un significativo abrazo. No comprendo a qué viene ese gesto.

Emma tira de la mano a Linus y desaparecen por el pasillo. No consigo oír lo que dicen. Opto por sentarme en el sofá reclinable y estirar la pierna. Noto un tremendo alivio. Trascurren unos minutos hasta que mi esposa aparece sonriendo.

-¿Qué quería Linus?

Mi pregunta la pilla desprevenida.

-Charlar.

Dudo que sea esa la razón de su visita aun así la miro con ternura y reparo en su vaporoso vestido estampado. Su cabello está recogido en una coleta. Está increíblemente guapa. Y es mía por más que prefiera contarle sus penas a Linus antes que a mí.

-¿Te duele?

Se refiere a la pierna en la que Viktor me disparó.

-Te mentiría si te dijera que no.

Emma toma una silla y se sienta a mi lado. Sus ojos de un color castaño claro expresan intranquilidad. Tiene el rostro satinado de pecas. Y la boca más sensual que jamás haya besado.

-¿Quieres que llame al doctor Kern para que venga?

-No es necesario...-murmuro mientras le estampo un beso en la boca. Sus labios son mi debilidad al igual que todo su cuerpo. Me siento bendecido por tenerla a mi lado-. ¿Te he dicho alguna vez que eres mi vida entera?

Sus labios se ensanchan formando una genuina sonrisa. Tiene los dientes blancos y relucientes.

-No, que yo recuerde-. Bromea.

En ese instante llaman a la puerta. Me incorporo para ver quién es.

- Iré yo-. Dice Emma-. Tú descansa.

Me fijo en el suave contoneo de sus caderas al caminar y en su redondeado trasero. Quiero volver a encularla y que gima de placer para mí. La sola idea de desearla con tanto ímpetu me asusta porque nunca he sentido nada igual por ninguna otra mujer.

-¿Alexander?

Entorno los ojos nada más reconocer el timbre de voz de mi madre. ¿Qué querrá ahora?

-Estoy aquí, en el salón.

Aparece acompañada por Valentina que me saluda tímidamente.

Mi esposa viene detrás de ellas. La relación entre mi madre y Emma sigue siendo igual de tirante que al principio. Mi madre cree que mi esposa me ha hechizado como a David, pero lo cierto es que los dos nos queremos y nos complementamos. Y eso ella no lo entiende ni creo que lo llegue a entender nunca porque quería que me casara con Tiffany Wilson, una rica heredera de una importante línea de cruceros y sobrina de su amiga Lavinia Holeen.

Mi madre llega hasta mí, se inclina y me da un frío beso en la mejilla.

-Valentina va a ocuparse de las tareas domésticas-. Me dice. Detesto cuando toma decisiones sin consultármelas primero-. El ático es muy grande y requiere de cuidados. Y ¿quién mejor que ella para hacerlo?- Añade con una forzada sonrisa.

-Agradezco tu predisposición pero Alex y yo nos las apañamos solos, Natasha-. Responde Emma.

Mi madre la ignora descaradamente. Carraspeo. La mira, pero no dice nada sino que espera que yo hable. Me pongo en pie y apoyo a mi mujer al cien por cien.

-Emma tiene razón, mamá.

Valentina se sonroja. Es una mujer tremendamente tímida pero igual de trabajadora y leal que su madre Giulia, la mujer que trabaja en casa de mi madre.

-Alexander Thomas William, soy tu madre y como tal me debes obediencia así que Valentina se queda. Y no hay discusión que valga.

¿Por qué demonios me habla así? Y ¡delante de mi mujer y Valentina! Y además, ¿qué derecho tiene para inmiscuirse en nuestros asuntos domésticos?

Mi madre se aleja en compañía de la hija de Giulia para enseñarle la casa.

-Mamá...

Se gira con aires de superioridad. Le hago un gesto para que se acerque. Mi mujer se sujeta a mi antebrazo y se anticipa a hablar:

-Tienes razón, Natasha. Nos vendría bien un poco de ayuda- dice en un tono conciliador.

No entiendo a qué viene este repentino cambio de actitud en Emma.

Mi madre alza la barbilla y se aleja con Valentina sin decir una sola palabra. Mi esposa les sigue con la mirada mientras suspira pacientemente. Y es que las intromisiones de mi madre no parecen tener fin, ya que parece que disfruta invadiendo nuestra privacidad.

-¿Por qué le has dicho eso?- Le pregunto.

-Porque era lo que quería oír-responde Emma con una leve sonrisa.

Nunca he dudado de la perspicacia de mi mujer, pero creo que no debería de ceder a las pretensiones de mi madre. Hacerlo supondría un craso error.

-Hasta ahora nos ha ido bien solos-.Le recuerdo.

-Pero ya sabes cómo es tu madre.

-Sí, a veces es demasiado...

-Entrometida.

-Controladora, también.

Aunque se me ocurre una larga lista de adjetivos que la describen a la perfección, pero me ahorro hacer ningún comentario porque no merece la pena alterarse.

-Pensaba asar un pollo y preparar una ensalada de entretiempo.

-Creo que Valentina se te ha adelantado-. Le digo viendo cómo mi madre y la hija de Giulia entran a la cocina.

Emma y yo nos miramos y reímos.

Mi madre da órdenes, a diestro y siniestro, a Valentina que hace el enorme esfuerzo de entenderla porque habla muy rápido y seguido.

Abrazo por la cintura a mi mujer y permanecemos de pie hasta que mi madre regresa al salón sonriente y feliz. No ha soltado su bolso ni por asomo.

-Valentina sabe lo que tiene que hacer y lo que no-. Dice tras darme otro beso en la mejilla. Consulta el reloj de pulsera que le regalé de un viaje que hicimos Emma y yo juntos-. He de irme. Lavinia me espera para almorzar juntas en Per Se.

Valentina la acompaña a la puerta. Emma entra a la cocina. Tomo asiento en el sofá y enciendo el televisor para ver las noticias. Crowe me telefona para saber cómo estoy. Le digo que bien. Charlamos durante un buen rato. Luego nos despedimos.

Ayudo a mi esposa a poner la mesa. Valentina nos sirve un copioso almuerzo. Emma se decanta por comer un trozo de pan lo cual me sorprende.

-Prueba, al menos, la ensalada. Está deliciosa.

-No me apetece-. Dice mientras bebe su refresco favorito-. ¿Sabes algo de Olga?

Si la muerte de David supuso un duro golpe para mí, la enfermedad de mi hermana me trae por la calle de la amargura. Verla recuperada y feliz es mi mayor deseo.

-Elizabeth dice que va avanzando en la terapia.

Emma entorna los ojos solo por oírla nombrar. Sé que no le agrada la doctora Pearlman porque cree que he tenido un affaire con ella, pero fue Mark quien sedujo y se acostó con Elizabeth, no yo.

-No pareces muy contento.

Dejo los cubiertos en el plato. Me limpio la boca con la servilleta. Bebo un trago de vino.

-Me preocupa que Olga vuelva a recaer.

Y que se fugue con Hoffman, pienso tenso.

Mi esposa posa su mano sobre la mía. Es una mujer increíblemente cariñosa y comprensiva a la que amo por encima de cualquier circunstancia.

-Nadie dijo que esto fuera a ser fácil y menos para Olga.

Los recuerdos se aglutinan en mi mente. La última vez que encontré a mi hermana inconsciente fue en el baño. Se había autolesionado porque la separé de Hoffman. Mamá presionaba sus muñecas cubiertas de sangre mientras yo la reanimaba. Por un momento creí que la había perdido como a David.

-Mi hermana es muy joven. No merece tener tantos altibajos emocionales sino una vida plena y feliz. ¿No crees?

Emma asiente acongojada. Sé el gran cariño que le tiene a mi hermana y lo mucho que se preocupa por ella.

-Por supuesto. Seguro que con la medicación se inhibe.

Eso me gustaría a mí pero Olga no se toma en serio su enfermedad y basta con que se encuentre bien para que deje de tomar sus pastillas.

-Olga suele dejarla en el momento en que cree estar bien-. Le digo desalentado.

-Pero ¡no puede hacer eso!- Exclama Emma.

-Ya sabes lo terca que es.

-En eso se parece a ti- me dice con una amplia sonrisa.

Sus ojos grandes y expresivos forman dos rayitas. Es, realmente, preciosa.

-Te aseguro que ella me gana. Recuerda la que lió cuando la aparté de Hoffman.

Mi esposa asiente, pues ella estuvo presente cuando me llevé a la fuerza a mi hermana de la casa de Hoffman. Fue un momento tenso y muy desagradable para mí sobre todo encontrarles tumbados y abrazados en el aquel sofá.

-Dicen que el amor todo lo cura, todo lo vence.

Sonríó pues ella curó mi alma y me devolvió a la vida, pero con Olga es distinto. Ningún de los chicos con los que ha salido ha entendido su enfermedad. Y dudo que Hoffman lo haga.

-No creo que Hoffman deje a un lado su trabajo en el FBI para atender a mi hermana.

-Él me dijo que estaba dispuesto a cuidar de ella.

-Hoffman puede decir misa pues son los hechos los que definen a la persona, cariño.

Bebo otro trago de vino.

-Al final te llevarás una sorpresa con él, ya lo verás-. Dice optimista.

-No lo creo pues sabes lo que opino de él, cielo.

Emma me mira para decir:

- ¿Me disculpas un segundo? He de ir al baño.

-Sí, claro.

Veo como mi esposa se levanta de la silla y se ausenta del salón en el instante en que suena mi móvil. Es una llamada entrante de Mark la cual rechazo sin dudarla siquiera. Éste vuelve a telefonarme insistentemente lo cual me enoja, y hace que descuelgue el teléfono.

-¡Te dije que no me llamas bajo ningún concepto!- Exclamo furioso.

-Estoy muy jodido y necesito tu ayuda, Alexander-. Dice con descaro.

No me dejo enredar por sus argucias ya que me prometió que no volvería a emborracharse y hace dos noches Sebastian lo encontró tirado en el suelo de su apartamento. Había vomitado por todas partes. Tuvo que ser atendido por el servicio de emergencias. No fui a verle ni al hospital ni cuando recibió el alta médica. Estoy harto de él y de sus malditas adicciones.

-¡La has vuelto a fastidiar y no sabes hasta qué extremo! – Le increpo.

Le oigo sollozar y no me conmuevo, porque siempre recurre a lo mismo. Es su manera de llamar la atención para que todos estén pendientes de él.

-Quiero dejarlo. Lo prometo-. Dice seguro de sí mismo.

-¡No mientas, joder!

Cuelgo el móvil. Alzo la vista y ahí está Emma mirándome con los ojos muy abiertos.

-¿Qué pasa?

Me levanto de la silla y le doy un beso en la frente. No quiero inmiscuirme en un asunto tan desagradable y con el que llevo años lidiando inútilmente.

-¿Por qué estás tan pálida?- Quiero saber.

No dice nada sino que toma siento. La imito de igual modo.

Valentina aparece para retirar los platos. Sirve el postre que Emma declina amablemente. La hija de Giulia la mira y se retira a la cocina.

-¿Te duele algo? ¿Estás enferma?

Mi esposa me mira irritada.

-No, y deja de hacer tantas preguntas, ¿quieres?

Hecha la silla hacia atrás y se ausenta del salón, otra vez.

Arrugo el entrecejo porque no comprendo a qué viene ese brusco cambio de humor así que voy a buscarla al dormitorio. La encuentro sentada en el filo de la cama. Alza la vista y se seca las lágrimas con el dorso de la mano. No le digo nada pero me siento a su lado y la abrazo. Está temblando.

Me llega un WhatsApp de Mark que ni me molesto en leer.

-¿Quieres hablar de lo que te pasa?- Niega con la cabeza.

Puede que tenga algún virus estomacal o la regla. De ahí que esté tan pálida y susceptible.

Suena mi teléfono. Es el necio de Mark. Suelto un improperio que hace sonrojar a mi mujer. Me levanto de la cama disgustado. He de acabar con esto de una buena vez por todas.

-¿Qué ocurre? ¿A dónde vas?

-He de ir a ver al cretino Mark.

-¿Por qué? ¿Qué ha hecho?- Me pregunta expectante.

Me veo en la necesidad de contarle las adicciones secretas de Mark.

Emma se santigua sorprendida.

Me visto y me calzo unas Converse. Siento una leve tirantez en mi pierna derecha.

-Hace unos días Sebastian lo encontró inconsciente en su apartamento y tuvo que avisar a los de emergencias para que lo atendieran.

-¿Lo sabe tu madre?

-No. Crowe y yo le hemos cubierto la espalda, pero eso se va a acabar.

Le envió un WhatsApp a Freeman para que me recoja en el parking. Vive en el piso de abajo como mero protocolo de seguridad.

-Y ¿qué piensas hacer?

-Por lo pronto matarlo.

-¡Alex!-Me regaña, absorta.

-¡Es lo que me gustaría hacer!-Alego hastiado.

-Ten paciencia con él, por favor.

-Siempre la he tenido, pero se acabó. Estoy harto de él.

-¡Oh, cariño!- Me abraza.

Su ternura consigue aplacar mi ira. Es la única persona en el mundo que tiene ese poder sobre mí.

-Lo de Daphne le afectó muchísimo.

Me mira con sus bonitos ojos castaños claros. Transmiten una indescriptible serenidad en la que me adentro, pues buena falta me hace.

-Y ¿si hablas con ella y le explicas la situación?

Salimos de la habitación y caminamos por el pasillo. Valentina está en el salón comedor donde recoge de la mesa, los cubiertos y los platos.

-Daphne no quiere saber nada de Mark y él lo sabe por eso se emborrachó hasta perder el conocimiento.

-Pero dijiste que Daphne se despidió por incompatibilidad de caracteres. ¿Tan mal la trataba Mark?

Me conmueve lo ingenua que puede llegar a ser mi esposa.

-No...-sonríó-. Es solo que Mark invitó a cenar a Daphne aquella vez y, lo que parecía que iba a ser una simple velada entre amigos, acabó en una noche de pasión. Los problemas comenzaron cuando Daphne se ilusionó, fácilmente, con Mark. Ella no soportó su rechazo así que hizo las maletas y se despidió.

Le envió un WhatsApp a Sebastian. Quiero verle en su casa para hablar del asunto.

-Ser rechazado por la persona amada debe de doler muchísimo.

-Yo lo viví contigo-. Le digo abrazándola.

-Lo siento-. Le doy un beso en la mejilla-. Prométeme que ayudarás a Mark.

-Por lo pronto hablaré seriamente con él.

-Me parece una sabia elección.

Resulta curioso que mi esposa se preocupe por Mark cuando nunca le ha agradado, pero eso dice mucho de ella.

Suena mi móvil. Es una llamada entrante de Freeman.

-He de irme, cariño.

Le doy un beso en la boca. Me acompaña a la puerta principal. No me gusta

pasar mucho tiempo alejado de ella.

-Te quiero-. Me dice con un sentido abrazo.

-Y yo a ti, mi amor.

5

Acababa de cumplir mayoría de edad cuando mi madre se presentó en nuestra casa con un niño de acogida que se hacía llamar Mark Bomer y que no tenía familiares ni amigos. El estado le había quitado la custodia a su padre alcohólico. Su madre se había suicidado siendo Mark un niño. Su historia ponía los vellos de punta, pero más lo era el convivir con él. Su carácter ensimismado, desordenado y despreocupado me enervaba. Dormía en el suelo en lugar de usar la cama, comía con voracidad y tenía pesadillas por las noches. El chico arrastraba consigo una dura experiencia familiar en la que el maltrato y el hambre habían marcado su cuerpo macilento. Ciertamente, él y yo compartíamos la misma carencia afectiva por parte de nuestros padres, pero nuestra manera de ver la vida distaba en demasía.

Lo más extraño es que mi padre se volcó con Mark. No sé si para incomodarme o porque sentía compasión por aquel muchacho desvalido. Por

otra parte, mi madre le ofreció una vida repleta de comodidades que el chico aceptó como agua de mayo, mientras un séquito de psicólogos trataba sus traumas y miserias a golpe de talón. Y no fue fácil lograr que se abriera a nosotros, pero con el tiempo y guiado posiblemente por la necesidad de escapar de sus propios demonios, el chico cambió de actitud. Y eligió un mal momento para hacerlo. Mis padres costearon sus estudios, pero las hormonas de Mark apenas le permitían concentrarse. Semejante conducta era similar a la de su padre. Al tipo le gustaba el sexo y obligaba a su hijo presenciar sus corridas. Mark perdió la virginidad a los once años con una prostituta mayor que él.

Elijah Hewitt celebró aquel acontecimiento con una botella de whisky mientras su hijo lloraba en una esquina de la habitación de un mugriento burdel. Aquel monstruo no solo consiguió destruir la infancia de su hijo sino la vida de su joven esposa Amelia, cuyo apellido de soltera era Bomer, y a la que Hewitt humillaba y maltrataba sobre todo cuando estaba ebrio. Mark vivió aquella situación desde la rabia y la frustración, pues no pudo salvar a su madre de aquel triste final.

A pesar de su triste circunstancia ansiaba que Mark se marchara de nuestras vidas porque, a medida que iban pasando los años, no aportaba nada a la familia salvo constantes quebraderos de cabeza.

Mi padre por aquel entonces ya había muerto. Mi madre dio lo mejor de sí misma a Mark y no veía sus defectos pues se afanaba en que estuviera bien atendido y fuera feliz. Y tal parecía que estábamos en deuda con él porque abusaba de la generosidad de mi madre.

Una vez empotró una de mis motos contra una farola estando borracho. Aquel día quise matarlo pero David me lo impidió. Prohibí a Mark que tocara mis pertenencias así que le pidió un coche nuevo a mi madre. Y obviamente, se lo compró..., pero él lo estampó contra una pared de hormigón tras una noche loca.

Era evidente que a Mark le gustaba vivir a lo grande y a nuestra costa por eso me vi en la necesidad de hablar seriamente con él, pero de poco me sirvió porque mi madre costeaba sus caprichos sin aparente control.

Con los años Mark pasó a ser un miembro más de la familia. De modo que mi madre consideró que éste debía de trabajar para ganarse un salario así que

se presentó con él en mi oficina en Vancouver y lo nombró el chico de los recados.

Recuerdo que monté en cólera y luego me apacigué al verle solucionar un contratiempo relacionado con la multinacional. El tipo tenía un increíble potencial para la compraventa y un innato don de gentes. Pero no dejaba de ser un mujeriego que se tiró a media plantilla siendo Steel la única en cruzarle la cara por desvergonzado. Pero eso a él no parecía importarle, así que le despedí.

Volvió al cabo de unos días. Estaba arrepentido y me pidió perdón. De esta forma reconoció su adicción al sexo y prometió que moderaría sus impulsos en hora de trabajo. No creí esto último, pero le di otra oportunidad aunque hice que instalaran cámaras de seguridad en todos aquellos lugares que solía frecuentar. Debía de buscar el modo de pillarlo in fraganti, porque mi intención era mostrarle las pruebas a mi madre. Pero Mark, al ser tan inteligente, se olió algo porque se centró en el trabajo mientras su nombre comenzaba a sonar dentro del mundo empresarial. Su mente privilegiada le abrió muchas puertas e incluso fue portada de algunas revistas de economía mientras su caché y popularidad crecía como la espuma.

“La Laguna” era un viejo caserón en ruinas cuando Mark la adquirió y la acondicionó remodelándola, palmo a palmo, a su gusto. Es su tesoro más apreciado porque es ahí donde lleva a cabo sus orgías.

Si mi madre supiera cuales son las adicciones de Mark se llevaría un gran disgusto. Porque lo que soy yo estoy cansado de hacer la vista gorda con él. Y eso que tuvo la oportunidad de rehacer su vida junto a Victoria Hammond..., pero le fue infiel con la stripper de su despedida de soltero. Alguien filmó el encuentro y le envió la grabación a Victoria. La muchacha rompió el compromiso y canceló la boda. Desde entonces Mark ha ido de mal a peor.

Elizabeth Pearlman fue otra más en las redes de Mark. Trató de ayudarle pero no pudo evitar intimar con él. Ninguno de los dos quiere hablar del tema, sobre todo ella porque supondría el fin de su carrera. Elizabeth es una mujer muy discreta y seria en su trabajo que se preocupa mucho por sus pacientes. Un hecho del que Mark se aprovechó para poder tirársela. También se fijó en la esposa de Crowe y luego en la mía, pero en ambos casos recibió

lo suyo.

Mark tiene tres hermanos y un sobrino llamado Joey, pero no quiere saber nada de ellos y menos de su padre el cual ha intentado ponerse en contacto con él de varias maneras.

Me subo a la parte trasera de la Pathfinder. Freeman moviliza a sus muchachos antes de ponerse al volante. Salimos cinco minutos después por una puerta de emergencias que hay en el parking para no toparnos con la prensa.

Recibo una llamada de Steel que atiendo mientras miro por la ventanilla del coche.

-Todo está preparado, señor.

-Haz que desalojen su oficina en Vancouver y Jersey. Ordena a los de seguridad que bloquee su tarjeta de acceso. Que Bradley y Fisher ocupen sendos puestos hasta nueva orden.

-Sí, señor.

-Cancela todos sus privilegios ligados con la empresa y carga los gastos de los últimos cinco años a su cuenta bancaria..., si no tiene fondos, haz que Carlson consiga una orden de embargo de "La Laguna". Y si mi madre te pregunta, no sabes nada.

-Sí, señor.

Cuelgo el teléfono mientras Freeman me mira a través del espejo retrovisor. Juraría haberle visto sonreír.

Llego a casa de los Crowe veinte minutos después. Freeman aparca en la plaza de garaje familiar. Tomamos el ascensor mientras los escoltas se quedan en el parking. Las puertas del elevador se abren. Mi jefe de seguridad y yo salimos al rellano. Toco al timbre. Sebastian nos recibe en su lujoso apartamento en Upper East Side no lejos de donde viven los Harper. Mi amigo está serio y eso significa que algo no va bien.

-Mark está aquí. Ha venido a hablar así que tranquilízate.

Eso es lo que menos quiero en ese momento porque estoy furioso con él.

-¿Está tu familia?

-No. María salió con las niñas tan pronto como él llegó.

La esposa de Crowe le evita a toda costa. Siempre ha sido así.

Camino por el pasillo y la rigidez de mi cuerpo delata la furia que me envuelve, de ahí que Sebastian me ruegue que me calme. Hago oídos sordos a su petición. Freeman viene detrás.

El salón es una amplia estancia decorada en tonos tierra cuya puerta corredera comunica con una impresionante terraza. Mark está ensimismado viendo los deportes y comiendo palomitas de maíz de un bol que sostiene con una mano. Se le ve sonriente y relajado. Nadie diría que hace unas horas estaba jodido. ¡Maldito marrullero! Tomo el mando a distancia y apago la televisión.

-¡No! ¿Qué ha...?

Me acaba de ver, arroja el bol sobre la costosa alfombra y echa a correr.

-No dejes que salga por esa puerta-. Le digo a Freeman que lo atrapa al vuelo.

Mark al lado de Freeman es un muñeco de trapo. Le gana en altura y fortaleza.

-¡No! ¡Déjame!

Crowe nos observa con cautela.

-Espósale.

-¡Nooo!- Exclama Mark horrorizado.

Mi jefe de seguridad ejecuta la acción. Si quisiera haría que le diera una buena tunda por imbécil.

-Llévalo al sofá.

Freeman lo empuja contra él. Mark cae de espaldas. Está desconcertado, aturdido y no sabe qué hacer para escapar de mí.

-¡Ni se te ocurra tocarme porque se lo diré a Natasha!

¿Amenazas a mí? ¿Quién demonios se cree que es?

-¡Oh, sí, díselo! Y ¡de paso le cuentas tus putas adicciones!- Rehúye mi mirada-. Mírame-. No quiere-. ¡¡Mírame, joder!!

En sus ojos hay rabia y un incipiente temor.

- ¡Tuviste la oportunidad de encauzar tu vida! No una ni dos sino ¡miles de veces! Pero esto va a acabar. Quedas, definitivamente, destituido de tus dos

puestos de trabajo-. Abre los ojos de par en par-. He dado órdenes para que bloqueen tu tarjeta de acceso y he cargado a tu cuenta todos tus gastos que cargaste a la empresa. Me debes una fortuna.

Trata de ponerse en pie, pero Freeman le hace sentar de malos modos.

-¿Qué?...¡No puedes hacerme eso! ¡Soy parte de la familia!

-¡Ya no! Haz que se lo lleven de aquí-.Le digo a Freeman, quien habla por el puño de su chaqueta.

Crowe me mira asombrado. Nunca he llegado a estos extremos con Mark, pero hay que tener en cuenta que ha rebasado mi paciencia. Ahora tiene que asumir las consecuencias de sus actos.

-¿Llevarme? ¿Quién? ¿A dónde?- No le respondo. Mira a Sebastian implorando su ayuda. Crowe pone los ojos en blanco. Llaman al timbre de la puerta-. ¡No! ¡Espera! Podemos arreglarlo.

-¡Cállate!-. Exclama Sebastian quien va a abrir la puerta.

-¡Por favor..., por favor, Alexander! Prometo que lo dejaré...-.Dice asustado. Le ignoro intencionadamente.

Los escoltas entran uno detrás de otro. Mark repara en ellos y palidece doblemente. No siento compasión alguna por él.

-¡No! ¿Qué me vais a hacer?

No le contestan sino que lo levantan del sofá. Él se remueve y se encara con ellos.

-Vamos...-dice uno de ellos.

-Cerciórate de que uno de los escoltas suba al avión con él y que llegue a su destino. Tiene mi consentimiento para pegarle si opondrá resistencia-.Le digo a Freeman.

-Sí, señor.

- ¡¡Alexanderrr!!

Oigo como se cierra la puerta. Pronto el salón se sume en un agradable silencio y que tanto echaba en falta.

Tomo asiento para estirar mi pierna. Crowe se cruza de brazos y espera que le dé alguna clase de explicación de lo que ha ocurrido con Mark.

-Lo he enviado a una clínica de desintoxicación.

Sebastian se queda de una sola pieza.

-Pero ¡si dijiste que no volverías a ayudarlo! ¿En qué quedamos?

-Mi mujer me pidió que lo ayudara.

Crowe se sienta en uno de los sofás. Me mira estupefacto.

-Al final el tío va a tener suerte-.Dice.

-Suerte o no, estará fuera de la circulación durante una temporada.

- Y ¿dónde va a estar internado?

-En una prestigiosa clínica en Suiza situada en un barrio de Zúrich. El centro preserva la privacidad de sus clientes y nunca tratan a más de tres pacientes a la vez.

Sebastian silba.

-Habrá que ver si Mark quiere someterse al tratamiento. Ya sabes lo reacio que es.

Me encojo de hombros puesto que todo depende de él.

-Creo que es lo suficientemente inteligente como para saber qué es lo que le conviene y lo que no.

Crowe duda de ello porque ambos sabemos que Mark es un cabeza loca.

-Le vendrá bien estar alejado de toda esta mierda aunque cabe la posibilidad de que recaiga. Ya sabes lo vulnerable que es.

Yo también lo pienso y espero que no ocurra porque no tengo intención de volver a tenderle mi mano.

-Por lo pronto estará alojado en un lujoso apartamento y tendrá acceso a un terapeuta personal, a un mayordomo y a un chófer.

-No se quejará-. Ironiza Crowe.

-Espero que no, aunque los gastos van a correr de su bolsillo.

Mi amigo estalla en una carcajada.

-Y ¿de cuánto estamos hablando?

-Teniendo en cuenta que es un centro especializado en tratar todo tipo de adicciones, el tratamiento ronda unos doscientos ochenta y dos mil dólares.

Al oír esto mismo, Sebastian casi se atraganta con su propia saliva.

-No le va hacer ninguna gracia cuando vea la factura-. Me es indiferente, pienso-. Han sido unas semanas muy difíciles para él aunque esperaba que dijeras que has cerrado su antro de pecado.

-No, pero he ordenado que lo embarguen en el caso de que no pueda cubrir su deuda con la empresa.

Crowe ríe satisfecho.

-No sé lo que pensarás tú, pero yo creo que esto hay que celebrarlo.

Mi amigo va a por unas cervezas sin alcohol y las tomamos en su terraza mientras hablamos de temas de trabajo.

María aparece con sus hijas una hora después y me saludan con el mismo afecto de siempre. Son una familia que admiro y aprecio muchísimo.

Mis amigos me invitan a cenar con ellos, pero rehúso amablemente.

Regreso a casa sobre las once de la noche. Emma duerme en el sofá mientras el televisor sigue encendido. Lo apago.. Me acerco a mi esposa y la miro embelesado. Estoy a punto de despertarla con un beso pero su teléfono vibra sobre el sofá. Lo cojo incomprensiblemente. Es un WhatsApp de Linus que leo sin querer.

¿Ha llegado tu amor o todavía no? 9

Sonrío y le contesto que sí, sin más. Dejo el móvil en su sitio cuando llega otro mensaje de él.

¿Se lo has dicho ya?

Frunzo el ceño. ¿Decirme el qué? Esta vez no respondo sino que me quedo con la mosca tras la oreja. Aguardo a que Linus añada otro comentario más y me despeje la duda.

Eso es un no, ¿verdad? Λ

Me cercioro de que mi mujer sigue dormida. Noto cierta tensión en mi cuerpo.

Tranquila, ya veremos el modo de decirle que va a ser papá. ¡Buenas noches! 9

El teléfono cae de mis manos y va a parar sobre la alfombra. ¡Ahora entiendo el motivo de su visita por la mañana! ¡Joder! Me las ingenio para agacharme y recoger el móvil. Mi mujer se remueve en el sofá y abre lentamente los ojos. Dejo, disimuladamente, el teléfono junto a ella y me pongo en pie. Mi corazón late en exceso mientras una extraña sensación se adueña de mí, pues me acabo de enterar que voy a ser padre de manera fortuita. ¿Por qué no se ha atrevido a decírmelo? ¿En qué estaba pensando?

-Has llegado...-dice con voz somnolienta. Las palabras se traban en mi boca-.
¿Has cenado?

Miro su vientre apenas visible por la tela de su camisón. Me fijo en sus abultados pechos y siento una extraña sudoración recorriendo mi cuerpo.

¡Mi mujer está embarazada y yo achacándolo a un puto virus estomacal!
¡Menudo idiota soy!

-Sí...-me aclaro la voz.

Calma, me digo.

-¿Todo bien con Mark?

¿Mark? Parpadeo pues mi mente no puede pensar con claridad. La visión de un recién nacido lloriqueando aturde mi razón. ¿Qué será lo siguiente que me oculte?

-No tengo hambre.

Me ausento del salón. Necesito estar solo y meditar sobre la situación. Si no hubiera leído aquel mensaje no me habría enterado de que iba a ser padre. A la vista está que no confía en mí y eso me cabrea, porque dijimos que no iba a haber secretos entre nosotros.

Vacío los bolsillos de mi pantalón en la mesita de noche. Me despojo del reloj. Me desnudo para darme una ducha tras lo cual me seco con la toalla y me pongo el pijama. Me cepillo y enjuago los dientes en el lavabo. Salgo del baño con la misma sensación que cuando entré, es decir, estoy confuso.

Emma aparece con una tarina de helado. ¡Qué ocurrente!, ya que evoco la

noche en que me invitó a subir a su apartamento y en lo que hicimos después. Y ni con eso me empalmo. Mi libido ha bajado en picado. Soy un témpano.

-¿Quieres?- Me pregunta seductoramente.

¡Para tomar un helado estoy yo ahora!

-No-. Le contesto secamente mientras abro el cobertor.

Me meto en la cama. Se sienta a mi lado. El olor a fresa y nata inunda mi olfato. Creo que voy a vomitar de la misma impresión.

Embarazada y yo aquí tumbado en la cama esperando a que se sincere conmigo. ¡Menudo idiota! Aunque debería de decirle lo que sé. Pero no puedo, porque quedaría como un maldito chismoso por el mero hecho de haber cogido su teléfono y leer sus mensajes.

-¿Cómo te ha ido con Mark?

No me apetece hablar de él y menos ahora.

-Es tarde y estoy cansado-. Ajusto la almohada bajo mi cabeza.

-¿Te ocurre algo?

Otra vez con el maldito interrogatorio.

-¡No!- Exclamo con los ojos entrecerrados.

-Solo te he preguntado. No hace falta que alces la voz.

Abro los ojos y la miro serio. No dice nada. Me levanto y salgo del dormitorio para no discutir con ella. Me meto en la cama de la habitación contigua y permanezco despierto hasta bien entrada la madrugada.

La palabra paternidad siempre me ha asustado por un motivo u otro, aunque en este momento estoy confuso y enfadado y no puedo pensar con claridad, sin embargo un hijo es siempre motivo de alegría. ¡Qué duda cabe!

6

-¿Cómo has podido hacerte pasar por mí en una conversación privada?

Recibo un golpe con la almohada que me hace abrir los ojos de sopetón. La aparto y parpadeo somnoliento. Emma me mira con los brazos en jarras. Está muy enfadada.

-Y tú ¿cómo has tenido el valor de ocultarme tu embarazo?

Mi respuesta la hace sonrojar y enmudecer incomprensiblemente.

Echo a un lado el cobertor y me levanto de la cama para ir al baño. Después de usar el váter, tiro de la cisterna y me lavo las manos en el lavabo. Me doy la vuelta y ahí está, mirándome como alma en pena pero no dice nada. ¿Para qué? Me desnudo y ajusto la temperatura del agua para darme una ducha mientras evito pensar en nada pues mi humor empeora por segundos.

Emma ignora que Viktor la forzó y nunca debe de enterarse porque no lo soportaría. De modo que el bebé que espera es nuestro y punto.

Salgo de la ducha y ya no está. Me cubro con el albornoz e intento curar mis heridas que escuecen.

-¡Joder!

Asoma por el quicio de la puerta. Está pálida.

-¿Qué te pasa?

No contesto sino que guardo el antiséptico en el botiquín del mueble del lavabo. Me lavo las manos y las seco con la toalla mientras ella me observa en silencio. Creo que no sabe cómo abordar el tema. Está igual de inquieta y confusa que yo.

-¡No me mires así!

-¿Así? ¿Cómo?- Pregunta ingenuamente.

-¡Como si fuera el peor ser sobre la faz de la tierra!

 Mi respuesta la deja boquiabierta.

-Solo estaba pensando.

-Pues no pienses tanto, ¡joder!

Salgo del baño para ir al vestidor. Me pongo la ropa interior, unos vaqueros y una camiseta. Me calzo unas deportivas. Necesito salir a tomar el aire.

-¿A dónde vas?

-Necesito salir, ¿puedo?

-Quédate. No te vayas-me dice en el pasillo-. Hablemos.

 Me giro en redondo.

-Tuviste la oportunidad de hacerlo en el momento que supiste que estabas embarazada, sin embargo preferiste contárselo a Linus.

 Da un paso hacia mí. Sus ojos expresan un gran desasosiego que sorteo muy a mi pesar.

-Lamento no haber sido sincera contigo, pero estaba asustada-. Admite con voz temblorosa.

 La miro fijamente.

-Pero ¡sí que recurriste a Linus!

 Traga saliva con cierta dificultad.

-Tal vez no debí de haberlo hecho venir, pero acababa de hacerme el test de embarazo. Estaba nerviosa y sorprendida. Necesitaba hablar con alguien.

-Y ¡quién mejor que Linus! ¿No?

-Sé que obré mal y te pido disculpas. Quédate.

Clavo mi mirada en ella.

-¿Sabes? Llama a tu amigo del alma y cuéntale tus penas porque no me apetece escuchar a nadie.

Echo andar por el pasillo.

-¡Alex!...-Me llama entre sollozos.

Me cruzo con Valentina en la entrada. Mi rostro debe de expresarlo todo pues se echa a un lado. Doy un portazo al salir y telefono a Freeman para que me recoja en el parking y, al mismo tiempo, le envié un mensaje a Crowe para darle la noticia del embarazo de Emma y que necesito hablar con él.

Conocí a Sebastian Crowe de forma fortuita en una entrevista de trabajo cuando J. Mitchell, presidente ejecutivo de J&MT, necesitaba personal y me pidió que le ayudara en la selección. Crowe era uno de los candidatos. Mitchell no supo ver el potencial de Sebastian y le rechazó. No dudé en conseguir su número de teléfono. Desde entonces nos hicimos muy amigos.

Reconozco que estoy abrumado y disgustado y qué mejor que hablar con Sebastian. Él sabe escuchar y dar buenos consejos. Así que he me citado con él en un apartado jardín rodeado de árboles y setos no lejos de la agencia. Mientras Freeman y un escolta montan guardia mi amigo aparece vestido con un traje oscuro y unas gafas de sol. Me saluda y se sienta a mi lado.

-¿Cómo estás?

Le miro de reojo. ¿Acaso no ve la expresión de mi cara?

-¿Tú qué crees?

-Puede que el bebé sea tuyo, Alex.

Su respuesta hace que evoque aquella tarde y en lo que pasó y en cómo mi mujer sollozaba en mis brazos. Quería matar a Viktor por lo que le hizo a Emma.

-No estoy molesto por eso sino por la falta de sinceridad y confianza de mi esposa. Ha preferido contarle su embarazo a su mejor amigo en vez de a mí.

La boca de Crowe se ensancha con una amplia sonrisa que no viene a cuento.

-Algunas mujeres recurren a sus más allegados antes que a su pareja como Emma ha hecho ahora.

Y ¿debería de aplaudir su gesto?

-Linus Moore sabe más cosas de mi mujer que yo y eso me molesta.

Sebastian se quita las gafas de sol y las sostiene en una mano. Me mira con esos ojos templados.

-No se lo tengas en cuenta y ve con ella. Eso la reconfortará. Y hará que estéis más unidos.

Por más que quiera no puedo porque estoy enfadado e indignado.

-Me enteré de que estaba embarazada por un mensaje que Linus le envió mientras ella dormía en el sofá. Fue una situación realmente extraña y molesta para mí.

-Te entiendo, pero deberías de pasar por alto tu enfado e ir a su lado. Ella te necesita ahora más que nunca.

-No creo que sea buena compañía para nadie-. Sebastian suspira ante mi terquedad-. Seguro que habrá hecho venir a Linus.

-Alex...

-¿Qué?

-Por una vez en tu vida haz lo que te digo. Demuéstrale que puede confiar en ti. El bebé es el que menos culpa tiene.

El bebé.

Nuestro bebé, pienso y siento un enorme vértigo.

-No voy a eludir mi responsabilidad, si eso es lo que te preocupa.

Crowe chasquea la lengua.

-No he dicho tal cosa sino que vayas con tu mujer. Hazle el amor si es preciso. Dile que les quieres a los dos por encima de cualquier circunstancia.

Sebastian y su romanticismo. Aburre.

-Ella sabe lo que siento por ella.

-Pero le encantará oírtelo decir, y más en su estado-. Miro a Crowe como si acabara de decir una tontería-. Las mujeres embarazadas suelen estar susceptibles y necesitan que se las mime constantemente.

Para dar mimos estoy yo.

Suena mi móvil. Lo miro. Es una llamada de Linus. Descuelgo el teléfono.

-¿Qué quieres?

Se produce un repentino pitido que casi me deja sordo de un oído.

-Na...Tu...ujer...Tienes que...

-¿Qué dices? No te oigo bien.

Cuelgo el móvil y le vuelvo a telefonar pero no contesta.

-¿Quién era?- Me pregunta Crowe.

-Linus.

-Y ¿qué quería?

-No lo sé.

En ese momento Linus vuelve a telefonarme para decirme que mi esposa está en ¡el hospital?! Vuelve a cortarse la comunicación. Me quedo de piedra.

-Alex, ¿qué ocurre?

-Es Emma. Está en el hospital.

-¡Dios santo! ¿Qué le ha pasado?

-No lo sé.

Me levanto como mejor puedo y al mismo tiempo lo hace Crowe. Echo a andar. Mi mente es un caos.

-Espera. Te acompaño.

-No es necesario. Te llamaré tan pronto como sepa algo.

-Está bien, pero cálmate.

No puedo. Estoy sobrecogido y muy asustado.

Freeman me abre la puerta del coche. Le indico dónde ha de llevarme. Vuelvo a ponerme en contacto con Linus para que me cuente lo que ha pasado y si mi mujer y el bebé están bien. Su respuesta me deja helado...

7

“Comenzó a sentir un fuerte dolor en la parte inferior del abdomen que derivó en un repentino sangrado. Mientras que yo llamaba a emergencias Valentina le cogía de la mano.”

Las palabras de Linus retumban en mis oídos.

Siento un horrible malestar sabiendo que mi mujer ha sido trasladada a quirófano. Todo parece indicar que ha sufrido un aborto.

Salgo del ascensor y veo que Linus está en el pasillo. Tiene los ojos vidriosos. No sé qué decir salvo recriminarme lo mal marido que soy. No debí de haberme marchado de la manera en que lo hice, sino haberme

quedado para cuidar de ella y del bebé.

-Scott y los Harper están en camino-. Dice compungido.

No le contesto pues siento un nudo en la garganta mientras mis ojos se nublan por las lágrimas. Me alejo para tener cierta intimidad. Linus se acerca. Me seco los ojos con el dorso de la mano y aparento entereza ante el muchacho.

-Va necesitar mucho apoyo. El bebé significaba mucho para ella.

Le miro sintiéndome cada vez peor. Quiero aliviar esta pena que siento pero es inútil. Mi conciencia se sublevaba contra mí y no sé qué hacer.

-Tenías que haberte quedado en lugar de irte.

Eso es lo que menos necesito oír.

-¡Ahórrate tu maldito sermón porque no estoy de humor!- Le espeto.

El chico baja la cabeza y se retira a la sala de espera.

Freeman se encuentra a una distancia prudente.

Sebastian me telefona y quiere venir al hospital, pero le digo que no es necesario. Mi amigo me da ánimos, pero no consigo serenarme. Me despido de él agradeciéndole la llamada.

Scott aparece junto a los Harper. Ninguno sabía que mi mujer estaba embarazada lo cual no me sorprende. Linus es una persona importante en la vida de mi mujer. Pero ahora no es el momento para reproches sino de rezar para que ella esté bien.

Permanezco callado mientras Linus conversa con los demás.

Mi esposa sale de quirófano una hora más tarde. Está ligeramente adormecida y muy pálida. Mucho más de lo habitual. Le doy un beso en la frente. Linus, Scott y los Harper la acompañan junto con el celador que la traslada a planta. El ginecólogo que la ha atendido me explica que le ha sido practicado un legrado uterino.

-La señora Crawford ha tenido un aborto espontáneo por causas desconocidas, señor Crawford. La hemos mantenido en el ante quirófano hasta que se le ha pasado algo el efecto de la anestesia. Mañana podrá ir a casa siempre y cuando no tenga fiebre y no sangre demasiado.

No logro articular palabra. Estoy consternado. Todo ha ocurrido de forma

muy rápida y repentina.

El médico me da una palmada en el hombro y se aleja cabizbajo mientras yo me siento estúpido.

Entro al ascensor y me exijo no llorar.

Linus me envía un mensaje indicándome el número de la habitación en la que está Emma. El elevador se detiene en la planta de maternidad. Salgo y camino por un interminable pasillo en el que me encuentro con unas enfermeras que están alrededor de una incubadora con un bebé. Es una imagen perturbadora.

Encuentro la habitación y girando el pomo abro la puerta. Los Harper y Scott rodean la cama en la que yace dormida mi mujer. Andrea me dice que ha estado preguntado por mí. Ello me consuela en parte. Scott me ofrece asiento. Mi ser se conmueve al ver a la mujer postrada en la cama de un hospital.

Scott es el último en marcharse junto a Linus.

Mi esposa apenas ha abierto la boca en toda la tarde. Tiene la mirada perdida. Ni siquiera ha comido. Está triste. ¡Ojalá pudiera aliviar su sufrimiento! Le doy un beso y le retiro un mechón del rostro. Evita llorar.

-No debí de...- me silencia con sus dedos.

Nunca ha sido una mujer rencorosa y eso que mi comportamiento, a veces, ha dejado mucho que desear. Nunca debí de haberme ido de su lado, pero estaba enfadado porque no fue sincera conmigo.

-La noticia nos ha pillado por sorpresa a todos y siento que haya acabado así-. Dice deprimida.

-Sé lo mucho que significaba para ti el bebé.

No dice nada sino que llora sin más. La abrazo para aplacar su congoja y que es la mía también porque era nuestro bebé.

-No sabía cómo decírtelo.

Sostengo su rostro entre mis manos. Sus ojos son un mar de lágrimas. Tiene la punta de la nariz roja. Me duele verla tan decaída.

-Quiero que confíes más en mí.

-Lo intento pero a veces me puede la inseguridad, aunque has reaccionado mejor de lo que pensaba.

Beso su frente.

-Será porque tú calmas al demonio que llevo dentro-. Le digo-. El médico dice que podremos irnos mañana a casa.

Suspira profundamente.

-No sé si seré capaz de volver a la rutina.

-Lo haremos juntos-. Le digo dándole besos en la mejilla.

-¿Significa eso que querías al bebé?- Me pregunta mirándome a los ojos.

-¿Por qué no iba a quererle? Era nuestro bebé-. Le respondo con franqueza.

Mi respuesta la entenece. Me besa en los labios.

-Soy una completa inútil.

-No digas eso.

-Es lo que siento.

-Pues borra de tu mente esa idea, porque nunca he conocido a una mujer más competente como tú. Me siento muy orgulloso de ti-. Acaricia mi mejilla con la palma de su mano-. A veces siento que no te merezco.

-¡Oh, Alex!

-Reconozco que soy un desastre como marido...-ríe entre lágrimas-...pero te quiero muchísimo.

-Y yo a ti, también.

Tomo sus manos entre las mías. Las beso devotamente. Nos quedamos callados durante un breve intervalo de tiempo tras lo cual le sugiero que coma algo.

-No tengo hambre.

-Has perdido peso.

Lo sabe.

-Era por las náuseas.

-Llorabas mucho.

-Dicen que el embarazo es una revolución para el organismo de una mujer y es cierto. Mi estado de ánimo variaba por segundos. Todo me afectaba-. Me dice con nostalgia.

-Y yo creyendo que tenías algún tipo de virus estomacal o incluso la regla. Vuelve a ruborizarse.

-Estaba de una falta.

La abrazo y evito pensar. ¡Era nuestro bebé y punto!

-Es un alivio que haya abortado. ¿No crees?-.Dice mi madre a la ligera. La miro perplejo. ¿Cómo puede decir algo así?-¿Qué pasa? Es la verdad.

Me telefoneó hace unas horas para saber de mí y tuve que contarle lo que había pasado. Me sorprendió que quisiera venir y ahora sé porqué. ¡A veces me avergüenzo de su comportamiento!

-Cállate-.Le advierto mientras me cercioro que mi esposa sigue dormida.

Fijo la mirada en las vistas de la ciudad. ¡Ojalá nos pudiéramos ir hoy mismo!... Odio los hospitales.

-Yo creo que era hijo de Viktor-. Insiste para más inri.

Es suficiente, me digo molesto.

-Vete.

-¿Qué?

-Ya me has oído. Márchate.

-Pero, ¿por qué?, si he dicho la verdad-. Dice indignada.

¡Esto es lo último que querría que oír!

-¿Cuál verdad, mamá?...-va a contestar, pero añade:-¡Sabes que es un tema delicado y triste para mí y aun así metes el dedo en la llaga!

Boquea ofendida.

-¡Solo estaba dando mi opinión!

No tengo por qué seguir escuchando sus mentiras.

-Pues ¡ahórratela!

Me levanto del sillón y le indico la puerta. Mi madre no puede entender que reaccione así.

-¡No puedes echarme! ¡Soy tu madre!

-¡Claro que puedo! Pues solo dices incoherencias-. Murmuro entre dientes.

-¡No lo son! Viktor violó a tu mujer y ella quedó embarazada de él. Es así de simple.

-¡Fuera! –Exclamo cansado.

Le abro la puerta y la hago salir. La cierro y me giro y me encuentro con la mirada inquisitiva de mi mujer. ¡Oh, no!

-Emma, cariño.

Ella me observa pálida.

-Dime que no es cierto lo que acaba de decir tu madre.

Tiembla como una hoja.

-No le hagas caso. Solo dice estupideces.

Intento mantener la calma mientras mi corazón se sobrecoge con solo mirarla.

-¿Viktor me violó?- Se le quiebra la voz.

Trago saliva.

-Cariño...- me acerco y hago el intento de abrazarla pero me rechaza bruscamente.

-Contesta a mi pregunta.

Siento que voy cayendo en un abismo oscuro y profundo. ¡Qué Dios me asista!

-Eso fue lo que él dijo aquella noche en el jardín de los Crowe. Me volví loco y me abalancé sobre él, le golpeé con todas mis fuerzas...-. Me oigo decir.

Ella baja la cabeza. Lloriquea y luego me mira abatida y.... enfurecida.

-¡Te lo pregunté y lo negaste!

-No quería que sufrieras. ¡Entiéndeme!-Le digo en un arrebato.

Se seca las lágrimas con el dorso de la mano. Se endereza en la cama. Y yo siento que voy a morir del disgusto.

-Quiero estar sola.

-Emma...

-¡¡Vete!!

Salgo al pasillo y mi necesidad de querer entrar a la habitación y abrazar a mi mujer es inmediata, pero corro el riesgo de que me rechace. Así que aguardo hasta que pase la tormenta y pueda explicarle a Emma los motivos que me impulsaron a guardar silencio, aunque presiento que ello traerá consigo consecuencias, y nada buenas por cierto, porque conozco muy bien a mi mujer.

8

Dicen que el dolor es muy relativo aunque en mi caso me ha hecho reflexionar y tomar una decisión sobre mi matrimonio.

Tras recibir el alta hospitalaria mi mujer prefirió refugiarse en los suyos en lugar de venir conmigo a casa. Dijo que necesitaba pensar en lo que había pasado... Pero lo cierto es que ya han pasado dos semanas y todavía no hemos hablado. Nuestra relación se ha estancado nuevamente y yo no he hecho nada para solucionar nuestros problemas.

Mi aparente indiferencia se debe a que quiero mantener a Emma alejada de mí hasta que se solucionen los problemas judiciales que tengo con Viktor quien, al parecer, quiere llegar a un acuerdo con el fiscal o eso me contó Carlson por teléfono.

Viktor tiene información importante sobre muchos narcotraficantes. Y lo peor es que Miranda Parker se ha aliado con él y va a visitarlo a la cárcel. Uno de los hombres de Freeman la vio salir hace unos días del gimnasio de Viktor con un bolso de viaje en la mano. Deduje que se trataba de dinero que el muy cretino tenía guardado ya que ha contratado a un buen abogado para que le defienda. Algo que no me ha hecho la menor gracia.

Valentina viene a limpiar el ático dos veces por semana. Es una mujer muy discreta lo cual facilita mucho las cosas.

Mi madre me telefonea diariamente pero no quiero hablar con ella. Crowe también me ha llamado por teléfono y tampoco le he respondido. Estoy apático y lo reconozco, pues pensé que llevaría bien la ausencia de mi esposa y no ha sido así. La echo mucho de menos aunque sé que lo mejor es que siga con su familia, porque creo que no podría soportar que algo malo le fuera a suceder.

Alguien llama, repentinamente, al timbre de la puerta. No me molesto en ir a abrir ni en preguntar quién es, sino que permanezco tumbado en el sofá reclinable con la mirada perdida.

-Sé que estás ahí, así que abre-. Vocifera Crowe desde el otro lado de la puerta.

¡El que faltaba!, pienso molesto.

-¡Abre!- Exclama mientras aporrea y toca el timbre de la puerta.

Tanta bulla hace que me enfade y me ponga en pie. Cruzo el condenado pasillo y abro enérgicamente la puerta y me encuentro con la esbelta y acicalada figura de mi amigo, que viene con Carlson, que me mira de pies a cabeza ya que llevo puesto un pijama y un albornoz. Debo de tener un aspecto feroz con la barba de varias semanas y las ojeras. Mi vida sin Emma es una mierda. Lo admito.

-¿Qué queréis?

-Señor, yo...

Sebastian le da un codazo a Carlson para que se calle.

-Yo también me alegro de verte, Alex-.Dice Crowe entrando y cerrando la puerta.

Le miro malhumorado.

-No podéis estar aquí así que marchaos.

Mi abogado se afloja el nudo de la corbata mientras que con la otra mano sostiene su maletín de cuero negro. Si ha venido para hablar del juicio contra Viktor ha elegido un mal momento, porque no estoy de humor.

-Nos iremos tan pronto como hablemos de una serie de cosas que te afectan de un modo o de otro-.Dice Crowe.

-¿Afectarme? ¿De qué demonios hablas?

-Siéntate-. Sebastian sabe que odio que me den órdenes-. Por favor.

Rehúso.

-Si tenéis algo que decirme hacedlo y marchaos. Quiero estar solo.

-Es muy largo de contar-.Señala Sebastian.

No me está gustando nada esta situación, pero me siento y me preparo para escuchar lo peor.

Mi abogado y Sebastian ocupan el sofá alargado donde Emma solía tumbarse. Su aroma sigue impregnado en él. Es ahí donde me acuesto y la recuerdo con una ferviente nostalgia.

Carlson y Crowe me miran con compasión. Algo que no me gusta porque me hace sentir incómodo.

-¡Dejad de mirarme así! ¡Joder!

Carlson desvía la mirada hacia otro lado, pero Sebastian no se achanta sino que me regaña por no haber contestado a sus llamadas ni a sus correos.

-En cuanto a este hombre- se refiere a mi abogado- te ha llamado esta mañana pero tenías el móvil apagado.

-No me había dado cuenta-. Ironizo.

Sebastian exhala un suspiro e intenta relajarse.

-Nos tenías muy preocupados.

La mirada de Sebastian refleja inquietud pero a mi me da igual.

-Pues aquí estoy: vivito y coleando-. Le digo con sorna.

Mi amigo duda entre levantarse e irse a su casa o darme un puñetazo para que espabile, porque estoy siendo de lo más sarcástico. Algo que él detesta que haga.

-No puedes aislarte del mundo, Alex.

Una de las cosas que odio es que me sermoneen y Sebastian lo sabe, luego no entiendo a qué viene el comentario.

-¿Quién lo dice?

-Yo...-Carlson mira a Crowe y palidece ante su osadía-. Tu madre me ha telefoneado infinidad de veces porque ya no sabe qué hacer para hablar contigo. Está preocupada por ti y por Mark porque, por lo visto, le hizo una llamada a cobro revertido desde Suiza pero hubo interferencias. He tenido que mentirle y decirle que está de vacaciones en Europa.

Tarde o temprano descubrirá la verdad, pienso. Y se llevará un gran disgusto.

-Mándale recuerdos de mi parte.

-Hablo en serio. Telefona a tu madre y dile que estás bien. Eso la animará.

No tengo intención de hablar con ella porque considero que su comportamiento con Emma no ha sido el más adecuado. Se alegró del aborto de mi mujer y destapó un secreto que le pedí que guardara pasara lo que pasase.

-Todos hemos pasado por una crisis matrimonial y no por eso hemos dejado

de respirar. Emma recapacitará y volverá. Solo es cuestión de tiempo-.
Prosigue Sebastian.

Si él supiese cuales son mis intenciones pensaría otra cosa distinta.

-Bueno, ya he dicho lo que tenía que decir. Tu turno, Carlson...-éste
parpadea confuso-. Dile el motivo por el que has venido tú.

Frunzo el entrecejo al ver a mi abogado sacando un sobre, grande y
amarillo, de su maletín y que me entrega. Lo rasgo pensando que pueda ser
una demanda de divorcio interpuesta por Emma. Pero no es así. Dicho
documento tienen que ver con ¿Nadia Novacek?

-Llegaron hace dos días a mi oficina junto con esta carta.

Cojo el sobre blanco. ¿Por qué Nadia habría de enviarme una carta a mí y
después de tanto tiempo?

Abro el sobre y leo la carta en silencio:

Querido Alexander:

Cuando leas esta carta yo ya no estaré.

Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos. Tú salías de aquel hotel en Baltimore a
la vez que yo llegaba. Seguías siendo el mismo chico del que me había enamorado años atrás. Por un
momento quise pedirte perdón por la manera en que me había ido de tu lado, pero no tuve el valor
suficiente para hacerlo. Me sentía profundamente avergonzada y arrepentida por cómo terminó nuestra
relación. Éramos muy jóvenes cuando nos enamoramos, pero fue muy real lo que llegamos a sentir...
Nunca le perdoné a mi padre que me separara de ti. A fin de cuentas solo buscaba explotar mi talento
musical. Y lo conseguí.

Pero ni la fama ni la fortuna llenaban el vacío que yo sentía, pues mi padre me alejó de lo que más
quería, es decir, de ti. Su repentina muerte supuso una liberación para mí mientras tu recuerdo
permanecía vivo en mí. Y quise buscarte para retomar lo que habíamos dejado años atrás, pero te habías
casado. Por eso me refugié en la música y en cumplir mi sueño de ser madre. Sí. Tengo un hermoso
hijo llamado Charles. Me habría encantado disfrutar de él, pero el destino no me ha dado esa
oportunidad. Es por lo que te ruego encarecidamente que cuides de él y que seas su tutor legal hasta que
cumpla mayoría de edad.

¿Qué?, pienso aturdido.

Sé que no tengo ningún derecho a pedirte nada, pero no quiero que mi hijo caiga en manos extrañas. Nada me complacería más que Charles se criara y creciera al lado del hombre que siempre he amado y admirado en la distancia. Y ese eres tú, Alexander.

Nadia Novacek

PD: Sé que harás lo correcto porque eres un hombre justo y muy honrado. Que Dios os bendiga a los dos.

-Es una broma, ¿verdad?- Digo agitando la carta en mi mano.

Mi abogado me mira sobresaltado.

-Señor, yo desconocía el asunto hasta que indagué en la vida de la señorita Novacek. Y, créame, me quedé igual de sorprendido que usted.

Sebastian nos mira interrogativamente.

-¿Qué pasa?

Le doy la carta para que la lea. Mi amigo está al tanto de mi historia de amor con Nadia y en la decepción que sufrí cuando me dejó presionada por su padre. Éramos jóvenes. Sí. Pero nos queríamos. Eso su padre no lo entendió porque su afán era explotar el enorme talento musical que su hija tenía.

Crowe se queda totalmente desconcertado.

-No sabía que estuviera enferma ni que tuviera un hijo.

-¡Yo tampoco!- Bramo.

¿Ser el tutor legal de su hijo? ¡Así sin más! ¿En qué cabeza cabe?

-Era una de las mejores, sin duda-. Dice Crowe tras devolverme la carta que vuelvo a introducir en el sobre.

-Por lo que sé, la señorita Novacek se retiró de la vida pública tan pronto como se le diagnosticó la enfermedad que padecía, señor-. Dice Carlson.

-Pero y ¿el padre del niño? ¿Dónde está?- Quiere saber Sebastian.

-La difunta señorita Novacek recurrió a un vientre de alquiler, señor Crowe.

-¿Qué?- Vocifero.

-A la señorita Novacek le hacía ilusión ser madre, señor-. Dice Carlson con voz trémula.

En eso se parece a mi mujer, pienso con la respiración agitada.

-Y ¿cuántos años tiene el niño?-Pregunta Crowe.

-Sus abogados no han querido darme esa información hasta que nos reunamos mañana con ellos.

Sebastian me mira inseguro.

-Todo esto resulta un poco extraño. ¿No crees, Alex?

¡Yo ya no sé qué pensar!

-Todo es legal, señor Crowe. La última voluntad de la señorita Novacek está certificada ante un notario y con dos testigos. Mire-. Carlson le da un documento que Sebastian lee en voz alta-. He hablado con su señoría el juez Donahue, el que instruye el caso.

-Y ¿qué te ha dicho?- Pregunto malhumorado.

-Que es, efectivamente, la última voluntad de la señorita Novacek. La cuestión ahora es si usted quiere ser el tutor legal del menor, señor.

No sé qué responder porque jamás hubiera imaginado esta situación. Pero ¿qué haría Emma si estuviera en mi lugar? Seguro que acogería al niño, pienso.

-Nunca he sido partidario de los centros de menores ni las casas de acogida. Me dan pavor-. Inquire Sebastian.

-Hay menores que acaban huyendo de ellas y se dan a la mala vida-. Apostilla Carlson.

-No creo que a la señorita Novacek le hubiera gustado que su hijo viviera en la calle, Carlson.

-No, señor Crowe.

La reflexión en voz alta de Sebastian y Carlson solo sirve para desconcertarme, porque ¿qué culpa tengo yo de que el niño no tenga un padre u otros parientes que cuiden de él? ¿Por qué su madre no pensó en ello antes de recurrir a un vientre de alquiler?

-Algo habrá que hacer con ese pobre niño-. Dice mi amigo.

Me levanto y salgo a la terraza. El aire de la mañana me envuelve y hace

que eche la vista atrás. Nadia y yo éramos felices e incluso habíamos hecho planes juntos. Iba a presentársela a mi familia. Ella estaba muy ilusionada, pero todo se esfumó. Luego vino sobrevivir a su ausencia mientras convivía con los recuerdos.

<< Nada me complacería más que Charles se criara y creciera al lado del hombre que siempre he amado y admirado en la distancia. Y ese eres tú, Alexander...

Una cosa es que no me hubiera olvidado y otra pedirme que asuma una responsabilidad que no me corresponde. Porque soy el menos indicado para cuidar a nadie y menos a un menor que no conozco, ni me conoce y puede que hasta me rechace.

Vuelvo de nuevo al salón. Sebastian y Carlson dejan de hablar entre ellos y me miran expectantes. Mi silencio lo indica todo.

-Dejaré que siga meditando sobre este asunto, señor-.Anuncia Carlson que se pone en pie-. Por cierto, el abogado de Gilmore irá a ver mañana al fiscal.

Rezo porque éste no ceda ante sus pretensiones.

-Mantenme informado.

-Sí, señor.

Sebastian lo acompaña a la puerta mientras yo me siento y estiro la pierna.

-Y bien...- dice Crowe poco después.

-No me preocupa ese imbécil-. Mi amigo arquea una ceja-. No te lo he contado, pero tengo en mi poder el dinero que mi tío quería blanquear.

Sebastian parpadea asombrado.

-Sabes que siempre te he apoyado, pero esto me parece excesivo. Así que devuelve ese dinero a su sitio y evítate más problemas.

-Quiero provocar a Viktor y esa es la única manera.

-¿Acaso no te das cuenta que es capaz de huir de la cárcel solo por recuperar ese dinero?

¡Claro que lo sé!

-Eso es lo que quiero.

Mis palabras provocan un gran impacto en Sebastian quien toma asiento.

-Es muy arriesgado. Y a ti no te gusta correr riesgos innecesarios.

-Ambos sabemos que no parará hasta haberme destruido porque está obsesionado conmigo.

-Lo sé, pero esta no es la manera de derrocarlo.

-Y según tú ¿cuál es la mejor forma?

-No lo sé, pero ha de haber un modo para hacerlo. Su ficha policial deja mucho que desear.

Viktor salió absuelto de algunos delitos gracias a la influencia de mi tío.

-¿Crees que no lo sé?

-No puedes hacerle frente tú solo.

Miro a Crowe.

-¿Acaso dudas de mí?

-No, pero te vendría bien cierta ayuda extra...

Sonrío ante su repentino ofrecimiento.

-Gracias, pero no. Esto es un asunto entre él y yo.

-Freeman acabaría con él en cuestión de segundos-. Dice Sebastian.

Eso sería lo fácil.

-Ese cerdo no merece que le rompan los huesos sino despojarle de lo que le gusta, es decir, del dinero.

-Pues te aseguro que no le hará ninguna gracia enterrarse de que el dinero no está donde su padre lo dejó.

-Precisamente.

Sebastian niega con la cabeza.

-Eres un temerario-. Me echo a reír-. Hablo en serio... Viktor es un tipo peligroso y deberías de andarte con cuidado con él.

-Lo sé.

-Pues no lo parece. Ojalá que su abogado no llegue a ningún acuerdo con el fiscal.

Yo también lo deseo.

-Es difícil que ocurra lo contrario pues Viktor maneja información importante

sobre muchos narcotraficantes que operan en la ciudad.

Sebastian arquea una ceja.

-¿Crees posible que el fiscal busque notoriedad con el caso y por eso acepte un acuerdo con el abogado de Gilmore?

-Puede-. Respondo con una asombrosa calma.

-Pues no deberías de jugártela. Tienes una familia, Alex.

Soy consciente de ello, pero no tengo otra opción.

-¿Por qué crees que no he hecho nada para recuperar a Emma?

-Pero tarde o temprano volverá a ti y ¿qué le vas a decir entonces?

-Me mostraré frío y distante con ella. Así la mantendré alejada de mí.

Crowe no las tiene todas consigo.

-Sácala del país.

-Viktor conoce a muchos matones a sueldo.

-Habla con Hoffman. Él sabrá lo que tiene que hacer con ese malnacido y sus secuaces.

Me miro las manos. He de quitarme la alianza cuanto antes.

-Eso sería lo último que hiciera.

-Pero ¿por qué?

Hablar de ese tío me enerva por la manera en que ilusionó y engañó a mi hermana solo para llegar a mí.

-Porque no quiero estar en deuda con él-. Sebastian me mira confuso-. El tipo sigue interesado en mi hermana.

-Te lo dije.

-Sí. Por eso no quiero tener nada que ver con él.

Crowe no está de acuerdo. Pero me importa muy poco lo que él piense en este momento.

-Sé que por más que te diga no cambiarás de parecer, aunque aquí me tienes para lo que quieras.

-Te lo agradezco, pero ya te digo que puedo yo solo con esta situación.

-Y ¿cómo piensas atraparlo? ¿Con una cuerda?

A veces, Crowe tiene unas ocurrencias....

-Ya veré cómo.

Sebastian se da por vencido y cambia de tema lo cual me complace pues no me apetece seguir hablando de Viktor.

-¿Qué piensas hacer con el hijo de Nadia?

-Me inclino más hacia decir que no.

-Pero ella quería que tú...

-Sé perfectamente lo que quería, pero no puedo exponer a un inocente a la ira de Viktor.

La mirada de Crowe expresa una indiscutible discrepancia.

-Podría hacerme cargo de él hasta que todo acabe-. Nadia quería que yo cuidara de su hijo y no terceras personas, aunque Crowe sea como un hermano para mí-. Y si lo que te preocupa es el rechazo del niño, recuerda el caso de Mark.

-Mark era un niño maltratado y por ello tenía una serie de de traumas. No creo que el hijo de Nadia los tenga.

-Tal vez no, pero necesita la figura de un adulto que guíe sus pasos y ¡quién mejor que tú para hacerlo!- Dice Crowe con una sonrisa de oreja a oreja.

Pongo los ojos en blanco.

-Muy gracioso, pero soy el menos indicado para cuidar de nadie.

-Te quería y por eso recurrió a ti.

Permanezco callado e inmerso entre la duda y la negación. Tal vez esté siendo egoísta pero tengo que mirar más allá de lo que considero que es lo correcto, pues nunca me perdonaría si algo malo fuera a pasarle al hijo de Nadia.

-No quiero que te sientas presionado por mí-. Dice Sebastian minutos después. Frunzo el ceño-. Estoy seguro que la decisión que tomes será la más acertada.

-Solo estás dando tu opinión.

Mi amigo sonrío.

-No sé tú, pero a mi tanta charla me ha abierto el apetito. ¿Qué tienes en la

despensa?

-Nada-.Le respondo avergonzado.

Crowe boquea.

-Y ¿qué has estado comiendo estas semanas?

Carraspeo.

-Encargaba comida rápida-. Crowe pestañea reiteradamente-. Me he vuelto adicto a los carbohidratos.

-Eso parece.... aunque ya quisiera yo comer lo que tú y no engordar. Voy al supermercado.

-Espera, te acompaño...

Sebastian se sorprende.

Me visto y calzo de forma informal. Mi amigo y yo nos reunimos con Freeman que nos espera en el parking. Nos subimos al coche y nos dirigimos a un pequeño supermercado en el que entramos para hacer unas compras.

Algunos curiosos se quedan mirándome sin disimulo.

Sebastian y yo nos dirigimos a la sección de lácteos.

-Me cuesta creer que hayas querido acompañarme.

-¿Por qué?

Crowe se encoge de hombros y deposita en el carro un pack de leche.

-Es solo que Steel era la encargada de hacerte la compra.

-Dejó de hacerlo en el momento en que contraté a la señora Grace.

Sebastian se detiene en medio del pasillo.

-Veo cambios en ti, Alex.

¿Cambios?

-¿Cómo cuales?

-Antes vivías solo para y por el trabajo, pero ahora es distinto. Te noto más relajado y con mejor talante.

- Exageras-. Bromeo.

-No, no lo hago. Y parte del mérito lo tiene tu esposa. Ella ha ejercido una buena influencia sobre ti y me alegra que así sea.

Me quedo callado incapaz de responder porque sé que está en lo cierto...

Me tumbo en la cama después de una tarde ajetreada.

Sebastian preparó una succulenta barbacoa que degustamos en la terraza.

Mi madre telefoneó a mi amigo para saber de mí. Sebastian se limitó a decirle que estaba bien y que no se preocupara. No contenta con ello quiso que me pusiera al teléfono, pero me negué. A veces pienso que me quiere por conveniencia porque siempre se preocupó que estuviera al frente de los negocios y que no me alejara de mis responsabilidades. De un tiempo a esta parte no he oído una palabra suya de elogio hacia mi trabajo ni que me tome un respiro. Siempre he hecho lo que ella quería. Me amoldé a sus exigencias y me olvidé de mi mismo.

Pero me enamoré de una encantadora mujer la cual cambió mi forma de ser. Hice ligeros cambios en mi modo de vida. Me deshice de unos cuantos negocios y propiedades que no le agradó a mi madre y eso que su colección de joyas y arte la sitúa entre las cien mujeres más ricas del mundo. Ambición o no, mi madre teme quedarse en la ruina otra vez. De ahí su afán por querer acumular riquezas.

Miranda Parker dijo que la venta de los cuadros de mi madre ayudaría a alimentar a muchas personas desfavorecidas y estaba en lo cierto, pero ella lo consideró un tipo de burla. Bueno, todo lo que Miranda dijese era una ofensa para mi madre porque no la soportaba. La rivalidad entre ellas era constante. Ambas disputaban mi atención de una forma u de otra. La única vez que vi a mi madre respirar en paz fue cuando me divorcié. Miranda llegó a decir que mi madre había manipulado las fotos que vi y en las que aparecía con Viktor en una actitud muy comprometida. Incluso acusó a mi madre de haberla agredido físicamente. Supuse que hablaba desde el rencor ya que mi madre inició una campaña de desprestigio contra ella. Logró que la vetaran en distintos eventos sociales y que no volviera a desfilas como modelo. Evidentemente, Miranda Parker salió muy mal parada de nuestro divorcio. Con ello no pretendo alabar la proeza de mi madre sino que cada uno tiene lo

que se merece puesto que Miranda es un lobo con piel de cordero.

Mi teléfono vibra sobre la mesita de noche. Es otro mensaje de mi madre que no me molesto en leer sino que me acuesto pensando en mi mujer.

9

El Hotel Baccarat & Residences es uno de los hoteles más lujosos de la ciudad. Es una torre de metal y vidrio que cuenta con cincuenta pisos y ciento catorce habitaciones además de otras instalaciones. Su fachada es un símbolo de la construcción moderna y vanguardista ubicado en el corazón de Manhattan, justo frente al MOMA, Museo de Arte Moderno. He cerrado algún que otro acuerdo mercantil mientras degustaba en su exclusivo salón un exquisito cóctel. El servicio es inmejorable.

Sebastian es el primero en apearse de la Pathfinder. Le sigo junto con Carlson y tres miembros más de su equipo. Cruzamos la impoluta acera para entrar al hotel.

Freeman y cuatro escoltas más viene detrás.

El gerente del hotel nos espera en el hall. Me saluda cortésmente y nos acompaña a la sala donde tendrá lugar la reunión con los abogados de Nadia. Algunos clientes me miran con suma curiosidad mientras que un matrimonio con un niño se acercan para que les firme un autógrafo. Me suele ocurrir con frecuencia aunque, casi siempre, rehúso. Esta vez, estampo mi rúbrica en un folleto turístico y me voy antes de que el gentío se aglutine a mí alrededor. Quiero empezar cuanto antes la reunión. Y para ser sincero es la primera vez que acudo a una sin tener nada claro, aunque una cosa son los negocios y otra decidir el futuro de un menor al que no conozco.

Caminamos por un pasillo iluminado cuyo suelo está revestido de baldosas de grises y blancas muy relucientes. Las paredes son de cristal. Predomina el estilo francés en buena parte de la decoración. Llegamos a una de las salas donde nos aguardan dos caballeros vestidos con sendos trajes oscuros. No veo a Charles por ninguna parte. ¿Acaso no ha venido con ellos?

El gerente desaparece discretamente.

Comienza la ronda de saludos y presentaciones.

El hombre alto y escuálido con el cabello blanco y unas significativas patillas es Dominique Hunskins. El otro de similar altura pero con cierto grado de obesidad y el cabello grisáceo es su socio Jim Morse. En sus miradas percibo impaciencia y al mismo tiempo un extraño alivio. Seguramente pensaban que no iba a acudir a la reunión.

-Ambos son catedráticos en Derecho Civil e imparten clases en distintas universidades del país, señor-. Murmura Carlson antes de que tomemos asiento.

Por mí como que sean restauradores de fincas. Lo único que me interesa es acabar con esto de una buena vez.

-Agradecemos que haya aceptado presentarse a esta reunión, señor Crawford-. Dice Hunskins con voz grandilocuente.

Uno de los camareros irrumpe en ese momento con la mesa de desayunos y se retira de inmediato. Solo Morse se levanta para servirse un café.

-Imagino que todos buscamos lo mismo.

-Por supuesto, señor Crawford.

-Me sorprendió recibir la carta de la que fue su cliente.

Esta vez me responde Morse, que toma un trago de café y se sienta. Deposita la taza sobre la mesa rectangular de patas abombadas.

-La señorita Novacek se alejó de la vida pública por temas de salud. Pero le tenía en mucha estima y por eso recurrió a usted, señor Crawford-. Su socio corrobora su afirmación-. Y espero que entienda y respete su última voluntad.

Eso es un guiño en toda regla.

-Naturalmente que sí, pero la decisión no solo repercute en mí sino en terceros.

Era un as que tenía guardado en la manga.

Morse mira intrigado a Hunskins quien le susurra algo al oído. Hunskins asiente. Fija sus ojos pequeños en mí.

-Nos hubiera gustado contar con la presencia de la señora Crawford, pero nuestro cliente hizo especial hincapié en que nos reuniéramos únicamente con usted.

Algo me dice que quieren deshacerse del niño cuanto antes.

-Deberían de darme más tiempo para tomar una decisión, pues todo ha sido muy precipitado e inesperado.

Morse toma la palabra.

-Me temo que no va a poder ser, señor Crawford. Hoy vence el plazo de entrega acordado por el juez Donahue.

Miro a mi abogado, que se sonroja y se disculpa por haber pasado por alto semejante dato.

-Pero, ¿su señoría no puede hacer una excepción?-Interviene Sebastian.

-No, señor Crowe.

Morse es más categórico que su socio. Es el que lleva la voz cantante.

-En el caso de que no accediera, ¿qué sería del menor?

Ambos aparentan cierta calma ante mi pregunta, pero sé que les produce un gran desasosiego a juzgar la expresión de sus rostros curtidos por años de experiencia.

-Nos encontraríamos ante...

Lloros.

En ese momento se oye el llanto de un niño y cada vez más cerca.

Todos volvemos la mirada a la puerta principal que se abre de repente. Freeman y los escoltas se acercan a un joven desgarbado que sostiene en brazos a...un bebé. No puede ser, pienso desconcertado.

-¡Le dije que no viniera hasta que se le avisara, señor Larrabee!- Le regaña Morse.

Creo que debe ser el chico de los recados o el becario.

Freeman y sus hombres se apartan del chico que les mira asustado.

-Lo siento pero Charles no para de llorar, señor-. Dice con un angustiado tono de voz.

-Me imaginaba a un niño de más edad-. Murmura Crowe asombrado por la presencia de una criatura que debe de tener unos dos meses de vida aproximadamente.

-¡Lléveselo de aquí!-.Le ordena Morse de mala gana.

El muchacho se da la vuelta con la intención de salir de la sala.

-Espera-. Le digo.

Todos me miran.

El chico palidece cuando me acerco a él. Tiene un ambiguo corte de pelo además de acné en la frente y en las mejillas. Cojo en brazos a Charles que pesa como una pluma. Tiene el cabello de color cobrizo. Huele a agrio...

-¿Le has cambiado el pañal?

-Sí, señor.

El llanto del niño taladra mi tímpano.

-¿Cuánto tiempo hace que tomó el biberón?- Le pregunto mientras trato de serenarle.

-No me acuerdo...-le miro reprobando su falta de responsabilidad-. Estaba dormido. No quería molestarle-. Se justifica.

-El biberón....¡rápido!

El chico rebusca en el bolso celeste que cuelga de su hombro derecho. Hunskins y Morse desean estrangularlo, sobre todo cuando tira al suelo toda la ropa de Charles simplemente para buscar el biberón.

-¡Aquí está!- Exclama riendo como un necio.

Sebastian se lo arrebató de las manos mientras Freeman y los escoltas recogen la ropa del bebé. Crowe coge un termo con agua caliente de la mesa de desayunos. Esteriliza el biberón. Lo seca con la servilleta. Charles está de color granate por el berrinche.

-¿Cuántas cucharadas de leche en polvo hay que ponerle?

-Dos-. Dice Morse.

-Cinco-. Le corrige Hunskins mirando altivamente a su socio.

Ambos se enzarzan en una fuerte discusión.

-¡Callaos!- Les regaña Freeman.

Sebastian y yo enfriamos algo el biberón en una de las cubiteras con el hielo que nos trae un camarero.

Charles toma, finalmente, el biberón y chupa con glotonería. Cuando acaba le hago de eructar sobre mi hombro.

-¿Cuántas semanas de vida tiene?- Pregunta Crowe.

-Dos meses-. Señala Morse sin demasiado entusiasmo.

Miro de nuevo a Charles y un extraño sentimiento se adueña de mí pues no puedo dejarle en manos de estos ineptos ni de ninguna institución. Y aunque esto va a cambiar mis planes más inmediatos no puedo hacer la vista gorda con un bebé indefenso.

-¿Dónde hay que firmar?

Los dos abogados ponen a disposición de los míos la documentación pertinente. La revisan minuciosamente. Sebastian coge en brazos a Charles mientras yo estampo mi firma en cada uno de los correspondientes documentos.

-Como tutor legal administrará la fortuna del niño hasta que éste cumpla mayoría de edad. Recibirá la visita de un asistente social asignado por el juez Donahue.

Miro a Carlson.

-Es una mera rutina, señor.

Hunskins y Morse me estrechan la mano al despedirnos. Sonríen felices.

-Gracias por respetar la última voluntad de nuestro cliente. Buenos días, caballeros.

Se ausentan con pasos apresurados junto con su despistado ayudante que nos mira confuso y que casi tropieza antes de salir.

-Menudo atajo de inútiles-. Dice Sebastian acariciando el cabello de Charles que se ha quedado dormido en sus brazos.

No digo nada sino que me levanto despacio. Los músculos de mi pierna se tensan provocándome cierto dolor. El médico dijo que las balas casi rozaron el fémur.

-Nos vamos-. Le digo a Freeman quien reúne a sus hombres.

Carlson se despide de mí al igual que el resto de su equipo.

-Me alegra la decisión que ha tomado, señor-. Dice antes de salir.

Yo no, pero no podía pasar por alto tanta negligencia.

Abandonamos el hotel por una puerta trasera para proteger a Charles de miradas indiscretas y nos subimos al coche. Freeman se adentra en el tráfico. Le pido que busque en el GPS una tienda especializada en artículos de bebé. Da con ella. Crowe se apea del automóvil para comprar un capazo y la correspondiente silla para bebés. Deposito a Charles en su silla y le ajusto el cinturón de seguridad.

Nos detenemos a comer en un pequeño restaurante propiedad de un familiar de María.

-¿Cómo te sientes?

Extraño.

Preocupado.

Desubicado.

-No contaba con dar este paso-. Miro a Charles y me apiado de él.

Crowe bebe un trago de cerveza sin alcohol, mientras escribe un mensaje a través de su móvil. Imagino que a su esposa.

-Pero lo has dado y ello te honra. Seguro que Emma habría hecho lo mismo que tú.

Emma. Mi chica. Mi amor. Mi vida entera.

Me pregunto qué estará haciendo a estas horas. En si piensa en mí y en si me extraña tanto como yo la extraño a ella.

Bebo un sorbo de mi copa de agua sin gas y telefono a Steel que me responde inmediatamente.

-Ve a comprar pañales, biberones, ropa y todo lo que un bebé de dos meses pueda necesitar. Te espero en casa.

-Sí, señor.

-Concierta cita con el mejor pediatra de la ciudad. Y consigue a un decorador para que acondicione un cuarto para bebé. No escatimes en gastos.

Dejo el teléfono sobre la mesa.

-¿A qué viene esta repentina vena paternal?- Pregunta Crowe en un tono burlón.

-¿Quién crees que cuidaba de mis hermanos cuando mis padres se llevaban a matar? ¿Acaso lo has olvidado?

-No, pero te veo muy entregado. ¿Puedo hacerle una foto a Charles? María y las niñas querrán conocerle.

Lo intuía.

-Te lo voy a permitir siempre que María no hable de Charles a mi madre.

No quiero que se acerque a Charles. Por no decir que tildará a Nadia de aprovechada o algo peor.

Sebastian se muestra ofendido.

-Por más que María sea amiga de Natasha no le dirá nada sobre Charles. Créeme.

Consulto mi reloj de pulsera.

-No lo digo por María sino por mi madre. Es de las que no se le escapa nada.

-Lo sé.

-¿Nos vamos?, quiero llegar a casa antes que Steel.

-Sí, claro.

Crowe se levanta para pagar la cuenta. Abandonamos el local con la máxima discreción.

Sebastian me acompaña a casa. Su amistad me reconforta y llena el vacío

que he estado sintiendo estas dos últimas semanas.

Dejo a Charles con Crowe para que lo cuide y me voy al baño para darme una ligera ducha y ponerme ropa cómoda porque detesto los trajes. Regreso al salón. Mi amigo habla por teléfono con María.

-Te dejo, cariño. Yo también te quiero-.Responde en un momento dado.

Miro como duerme el bebé en el capazo.

-Mis hijas quieren venir a conocer a Charles.

-Pueden hacerlo cuando quieran....-le respondo sentándome en el sofá.

-Ahora se les ha antojado tener un hermanito-. Sebastian se sienta y observa a Charles-. Hay que reconocer que es un bebé muy guapo.

-Ha heredado la belleza de su madre. Dales un hermano.

Sebastian pone cara de circunstancias.

-María y yo ya hemos cumplido como padres. ¿Estás seguro que no quieres una niñera?

No quiero una extraña en mi casa y menos para que se ocupe de Charles.

-Tuve bastante con la señora Grace.

Crowe sonrío.

-Pues parecía una buena mujer.

-Tú lo has dicho, lo parecía, pero no estaba cuerda.

-¡Quién lo diría! Puedo venir y ayudarte siempre que quieras.

-Con visitarnos es más que suficiente y recuerda: ni una palabra a mi madre-. Le advierto por tercera vez consecutiva.

-¿Tan necio me crees?...-dice consultando su reloj de pulsera.

Sé que tenía una reunión con su asesor de campaña pero prefirió cancelarla para poder acompañarme.

-¿No crees que deberíamos despertarle? Ya es hora de que tome el biberón.

-Algunos bebés duermen muchas horas seguidas. Y él parece ser uno de ellos pero iré a preparárselo.

Voy a la cocina. Vierto agua sin gas en un cazo que lo pongo a calentar mientras en otro esterilizo el biberón. Vierto en él el agua caliente y la correspondiente dosis de leche en polvo. Compruebo que no está demasiado

caliente para el bebé y regreso al salón.

-No sé cómo Nadia pudo confiarles a Charles.

Alude a Morse y Hunskins.

-Eso mismo pensé yo.

Llaman al timbre y Sebastian va a ver quién es. Oigo hablar a Steel y Rachel. Ambas aparecen con un práctico carro cargado de bolsas. Me saludan.

-Mañana vendrán a decorar la habitación del bebé, señor.

-Y ¿la cita para el pediatra?

-Rachel logró que nos hicieran un hueco para mañana a las siete de la tarde.

La chica me entrega la tarjeta con la dirección. La leo y guardo en el bolsillo de mi pantalón.

Steel ve el capazo sobre el sofá.

-¿Podemos verle, señor?- Me pregunta.

-Sí.

Ambas quedan prendadas de Charles que se estira y abre los ojos. Parpadea y arruga la frente. Steel le sonríe y toma su manita entre sus dedos. Hace como que va a llorar pero luego sonríe. ¡Menudo es!

-¿Cómo se llama?- Quiere saber Rachel.

-Charles.

-Tiene unos buenos pulmones-. Señala Crowe.

-Tenía hambre y por eso lloraba-. Le defiende inconscientemente.

Junta sus pequeños labios sonrosados como si fuera a hablar. Es asombroso.

-Es precioso.

-Sí...-respondo mientras le miro fascinado.

Steel juega con él, mientras yo vuelvo a comprobar si la leche se ha enfriado lo suficiente para que Charles pueda tomar el biberón.

-Hola...-Dice una voz muy conocida y que hace que mi corazón den un vuelco.

Todos miramos a mi esposa. ¿Cuánto hace que ha llegado?, porque no la he

oído entrar.

Steel y su mujer la saludan al igual que Crowe. Ella hace lo propio con ellos. Yo no puedo dejar de mirarla. Está mucho más delgada que de costumbre. Tiene unas significativas ojeras pero no ha perdido el encanto que tiene y que me vuelve loco. Sin embargo, abogo por la sensatez y adopto una actitud seria y distante.

-Bueno, nosotros nos vamos-. Dice Sebastian.

Rachel y Steel se despiden de mí y de Charles. No quedamos ella y yo solos..., mirándonos a la espera ¿de qué?

-He venido a recoger unas cosas que necesito-. Me dice con voz temblorosa.

Lo suponía.

Cojo en brazos a Charles que estornuda en ese momento. Creo que se ha resfriado.

-¡Oh!,- exclama maravillada-. ¿Quién es? – Pregunta muy extrañada al verlo.

Sus labios entreabiertos están pintados de carmín rojo. Ansío besarla hasta que nos quedemos sin aliento pero me contengo.

Acaricia la mejilla de Charles mientras le sonrío afectuosamente.

No pienso darle ninguna explicación porque seguramente querría quedarse para cuidar del niño. Y no quiero que eso suceda..., o ¿sí?

-¿No ibas a recoger tus cosas?

Me mira apurada. ¿Qué pensaba? ¿Qué iba a recibirla con los brazos abiertos?

-Sí...-se aclara la voz.

Mira de nuevo a Charles y se aleja en dirección al dormitorio. Evito seguirla y me concentro en darle el biberón al bebé.

Aguardo unos minutos y me las ingenio para prepararle el baño. Me cercioro que la temperatura del agua sea la adecuada. Lo sumerjo en la bañera plegable que Steel ha comprado. Humedezco su cabeza y cuerpo con una esponja en forma de pez. Vierto un poco de jabón de bebé y le lavo el pelo y el cuerpo para después aclararle con agua templada.

-¿Quieres que te ayude a bañarle?

¿Acaso no se ha ido aún?

-No-. Respondo.

Mi actitud seria no parece surtir efecto en ella pues se acerca a nosotros. Charles patatea y nos salpica con el agua. Ella sonríe.

-Charles para-. Le regaño como si el crío fuera a hacerme caso.

Se asombra que se llame como su difunto padre, pero no hace ningún comentario sino que le mira extasiada.

Le envuelvo con una toalla que tengo a mano. Charles llora repentinamente.

-No llores, precioso mío-. Le dice Emma.

Coge a Charles que deja de llorar. Sale del baño, va al dormitorio y lo tumba sobre la cama. Le seca cuidadosamente el cuerpo con la toalla. Salgo para traer la ropa y el pañal así como el peine y la colonia. Se ofrece a vestirle. Regreso al baño para vaciar la bañera y la dejo en una esquina. Vuelvo al dormitorio y me siento en la cama pues siento cierto hormigueo en la pierna. La masajeo distraídamente.

Suena su móvil y atiende la llamada mientras Charles patatea.

-S . Está bien. Ciao.

Deja el móvil a un lado de la cama y besa al bebé.

 A qué espera para irse?

Me levanto de la cama y cojo en brazos al niño. Emma se sorprende de mi gesto pero no dice nada y me sigue al salón. Dejo a Charles en el capazo. Tiro el biberón viejo al cubo de la basura mientras la oigo hablar con Charles. Tal parece que no quiere irse. Respiro hondo y vuelvo al salón. El bebé sonríe ante las muecas que ella le hace y es en ese instante en que repara en mi presencia.

-Pareces cansado.  Por qué no te echas un rato? Yo cuidar  a Charlie.

 Charlie?

-Se llama Charles-.Le corrijo.

-Lo s , pero suena demasiado formal para un bebé-. Me responde risueña.

-Ll male por su nombre-. Le advierto huraño. No me hace el menor caso porque se ha puesto a darle besos al bebé-.  Me oyes?

Dice que sí pero su atención está puesta en el niño. S  lo mucho que le

gustan y lo que supuso para ella perder a nuestro bebé. Pero he de hacer que se vaya porque no soporto tenerla tan cerca y no poder abrazarla ni besarla.

-¿Quién es el bebé más guapo?- Le dice en un tono meloso.

¿Por qué me lo pone tan difícil?

Me echo en el sofá reclinable mientras ella le canta una nana a Charles que la mira hipnotizado. Poco a poco, el cansancio se adueña de mí y me quedo dormido. Cuando despierto son las siete de la tarde. Me froto la mejilla y miro a mí alrededor pero no hay ni rastro del bebé ni de Emma. Me levanto y la oigo hablar desde el dormitorio. Me asomo sigilosamente. Está tumbada boca abajo en la cama. Tiene el móvil pegado a la oreja. Charles duerme a su lado.

-....¿A que sí?...Don Gruñón duerme en el sofá...-frunzo el ceño-. No, no hemos hablado aún y no creo que vayamos a hacerlo. Charlie es ahora su prioridad-. ¡Otra vez con lo de Charlie!-Creo que Carlson le ha agilizado los trámites de adopción. No, no me lo ha contado. Ya sabes lo hermético que es. Lo sé, Linus...-se gira y pega un respingo al verme-. He de dejarte. No pasa nada-.Cuelga su móvil-. No te he oído entrar.

-¿Acaso debo de anunciarme?

Me acerco para ver al niño. Me tumbo en la cama y le miro.

Ella se levanta para coger el bolso y gualda el móvil dentro.

-Es un bebé muy guapo- no me pronuncio al respecto-. He visto las bolsas con la ropa nueva. En unas semanas dejará de usarlas. Los bebés crecen muy rápido- añade con el fin de que iniciar una conversación.

Hago como que no la escucho.

Charles arruga la frente dormido. Es curioso.

Se produce un gran silencio.

-Me gustaría que hablásemos, Alex.

Acaricio con un dedo la mano del niño. Huele a colonia fresca.

-No creo que tengamos nada de qué hablar-. Mi respuesta la desmorona-. Elegiste marcharte por voluntad propia y respeté tu decisión pese a que me prometiste que nunca te irías de mi lado.

Se sienta en la cama afligida y avergonzada.

-Lo sé y lo siento, pero no estaba atravesando por mi mejor momento.

-Y ¿crees que yo sí?- Mi tono de voz hace que Charles se sobresalte. Me cercioro de que sigue durmiendo-. Me he pasado el tiempo pensando en ti, en mí y en lo que pasó.

Se abraza a sí misma y reúne la fuerza necesaria para no llorar. Siempre ha sido una mujer muy frágil y sensible.

-Lamento que hayas sufrido-. Dice en un tono sincero.

Me encantaría abrazarla pero me escudo tras mi coraza mientras ella espera alguna señal por mi parte, pero creo que hacerlo sería un error.

Charles se estira. En cualquier momento despertará y llorará porque volverá a tener hambre.

-No sé si nos compensa seguir así-. Le digo.

-¿Qué quieres decir?

-He estado reflexionando y no quiero tener una relación de idas y venidas sino cierta estabilidad conyugal.

-Alex, yo...

-Tenías que haberte quedado para superar juntos este duro trance. Pero preferiste refugiarte en tu familia y en Linus al que, por cierto, tienes en un pedestal-. Le reprocho, duramente, nombrando a la gente que quiere y por la que se desvive.

Abre los ojos como platos.

-¡Linus es mi amigo!- Exclama como si acabara de insultarle.

-Últimamente parece que se ha convertido en tu confesor y ¡me molesta!

Abre la boca perpleja. Sabía que al decirle esto mismo se disgustaría.

-¿Acaso sientes celos de él?

No, pero me gustaría que me tuviera la misma confianza como la que tiene a él. No pido tanto.

-¡No! ¡Naturalmente que no!

-¡A mí me da la impresión de que sí!- Se pone en pie. Coge su bolso. No sé si levantarme y esposarla al cabezal de nuestra cama o simplemente dejarla marchar de nuevo-. Y no por eso voy a renunciar a mi amistad con él.

El ambiente comienza a caldearse. A ver cómo acabamos.

-¡No te he pedido que lo hagas sino que confíes más en mí, pues hablas más con él que conmigo! ¡Joder!

-¡Si hablo con él es porque me presta más atención que tú!

-¿Que yo no te escucho?

-¡Claro que no! ¡Te pasas la mayor parte del tiempo ensimismado u ocupado con tu trabajo! Y ¡Linus no es mi confesor sino un hermano para mí! Y por si no lo recuerdas ¡es gay!

Sale airadamente de la habitación.

Coloco varios almohadones alrededor del Charles y la sigo.

No lleva ninguna maleta en la mano lo que me hace pensar que no ha venido a buscar nada sino que su intención era hablar.

-¡Eso! ¡Vuelve a huir!, ¡es lo que sueles hacer cuando no sabes cómo afrontar algo!-Le digo para provocarla.

Se gira y me mira furibunda.

-¡No huyo sino que estoy harta de que me cuestiones y de que decidas con quien debo o no hablar!, pero ¿qué hay de ti? ¡Me exiges que te tenga confianza y traes a casa a un bebé del que no eres capaz de hablarme!

Sus ojos expresan enfado.

-¡Haberte quedado y así sabrías las razones por las que está aquí!...pero ¡claro!, ¡tenías que marcharte porque no soportabas tanta presión!- Digo en un tono sarcástico.

-Eres muy injusto, Alex.

-¿Injusto yo?

-¡Sí! ¡Creí que viniendo podríamos solucionar nuestros problemas pero veo que sigues siendo el mismo capullo engreído de siempre!

Ahora resulta que soy un capullo. ¡Estupendo!

-Si tan capullo engreído soy ¿por qué sigues casada conmigo? ¿Eh?

Me mira largo y tendido.

-Pues ahora que lo dices,...¡toma, quédatala, no la quiero!-. Se quita la alianza y me la arroja contra el pecho.

Sale dando un portazo. Charles llora al fondo mientras siento que mi mundo vuelve a desmoronarse a mi alrededor.

-Si lo que pretendías era alejarla de ti, enhorabuena, lo has conseguido...- ironiza Crowe.

Necesitaba hablar con alguien y llamé por teléfono a mi amigo para que viniera. Sebastian me da mi móvil el cual miro fríamente.

-Todavía estás a tiempo de arreglarlo, siempre y cuando le cuentes la verdad.

Charles tiene el chupete en la boca. Lo succiona mientras me mira con sus grandes ojos azules.

-No pienso hacer tal cosa- Me oigo decir.

Aunque lo cierto es que en lo más profundo de mí ser ansío ir a buscarla y traerla de vuelta. Pero no puedo ni debo hacer tal cosa.

-¿No te remuerde la conciencia saber que está sufriendo tanto o más que tú?

Claro que lo sé, pero aguanto la pena que siento porque no me queda otra opción.

-Se le pasará- Respondo haciéndome el fuerte.

Sebastian le cuesta creer que hable así de la mujer que amo y por la que sería capaz de dar la vida.

-Y ¿qué hay de ti? ¿Crees que podrás soportar no tenerla a tu lado?- Me quedo en silencio-. Porque no sabes lo que te va a llevar deshacerte de Viktor.

La sola idea de pensarlo me agobia, pero he de seguir adelante con el plan por más que sacrifique la felicidad de mi esposa y la mía propia.

-Asumiré las consecuencias de mis actos-. Mi voz suena poco creíble.

Sebastian me mira detenidamente.

-Te conozco lo suficiente como para saber que estás hundido, así que llámala y explícale la situación. Estoy seguro que te entenderá e incluso te agradecerá que quieras protegerla de Viktor.

No le contesto sino que beso la mano de Charles que me mira como si me dijera "haz caso a tu amigo".

-Nada de lo que me digas a va a hacer que cambie de opinión. De modo que no insistas y siéntate de una buena vez.

Lo hace inmediatamente.

-Solo trato de abrirte los ojos.

-Y agradezco tus buenas intenciones, pero ya he tomado una decisión.

Aun así Sebastian vuelve a insistir porque quiere mi felicidad y la de mi esposa.

-Imagina por un momento que te pide el divorcio, ¿qué harás?

Divorcio..., una palabra que me cuesta pronunciar.

-No me quedará más remedio que doblegarme a su deseo.

O eso creo pues mi corazón le pertenece. Esa es la verdad.

-¡Me dolería si llegaras a eso solo porque un gilipollas te la tiene jurada desde hace años!- Exclama Sebastian afectado por la situación.

¡Si mi amigo supiera las ganas que tengo de acabar con Viktor!

-No te preocupes por eso.

-Pero lo hago porque no quiero que te enfrentes tú solo a ese desgraciado.

-No es la primera vez que lo hago.

-Lo sé aunque esta vez es distinto; tienes a Charles a tu cargo.

Miro a Crowe.

-¿Crees que no he pensado en ello?

-No he dicho eso...

- Entonces ¿qué has dicho?

Mi voz denota acritud.

-Creo que no deberías de ponerte en peligro porque somos muchos los que te admiramos, y apreciamos y nos dolería mucho si algo malo te pasara.

Evito que las palabras de Sebastian me conmuevan y me muestro imperturbable.

-Será lo que tenga que ser. Ahora si me disculpas voy a acostar Charles-. El

pobre niño se ha quedado dormido sin darme cuenta-. Estás en tu casa.

-Lo sé, pero he de irme. Mañana tengo una reunión con el asesor de campaña- hace una pausa-. ¿Sabes?

-¿Qué?

-He estado reflexionando y creo que voy a retirar mi candidatura para el senado.

Alzo interrogativamente una ceja.

- ¿Por qué?

-Mi concepto de hacer política dista mucho de la actual. Hay demasiada corrupción e intereses creados. Las necesidades y las quejas del ciudadano pasan a un segundo plano y es lamentable, porque no nos votan para eso.

Esbozo una leve sonrisa.

-Eso ya lo sabías, Sebastian.

-Sí, pero no lo había vivido tan de cerca.

-Si lo dices por el senador McCall, te diré que le fascina el dinero.

-Fue vergonzoso verle guardar aquel abultado sobre blanco en el bolsillo de su chaqueta mientras hablaba con otro aspirante al senado.

-No debería de haberte sorprendido. Lo conozco desde hace años. Bob Marshall me lo presentó en una recepción en La Casa Blanca.

-Y ¿te agradó?

-Sabes lo que pienso de los políticos.

-“Son ladrones de guante blanco”, dijiste.

-Así es, aunque yo tenía mis esperanzas puestas en ti.

Sebastian niega con la cabeza.

-Siento haberte defraudado en ese sentido, pero no quiero seguir adelante. Mañana se lo comunicaré al asesor de mi campaña.

-Como quieras, aunque pienso que tu decisión está ligada a otra razón de peso y esa son tus hijas.

Sebastian asiente.

-He estado analizando los pros y los contras y no quiero pasar mucho tiempo lejos de ellas. Me necesitan.

Lo suponía.

- ¿Has hablado de esto con María?

-Sí...-responde enigmáticamente.

-Y ¿qué te ha dicho?

-Cree que no debo de renunciar a un sueño, pero le expliqué mis motivos y los entendió.

Crowe y su vena paternalista.

-Sé que tu familia siempre ha sido tu prioridad, pero date un tiempo para reflexionar detenidamente si quieres o no formar parte del mundo de la política.

Crowe respira hondo.

-Lo tengo decidido y lamento haberte involucrado en todo esto-. Dice desolado.

-No digas eso.

-Es la verdad. Le pediste a Harvey que creara un buen eslogan para mi campaña. Lograste que el mejor asesor de campaña trabajara para mí. Me ayudaste con la propuesta para el senado y me acompañaste a Washington para entregarla. Y ahora esto...

Le resto importancia al asunto.

-Los amigos están para los momentos buenos y malos.

Crowe sabe que nunca le dará la espalda.

-Sí, supongo que tienes razón-. Dice poniéndose en pie.

Le acompaño a la puerta.

-Arréglalo con tu esposa. Buenas noches, Alex-.Me aconseja antes de salir.

No me paro a pensar en lo que me acaba de decir mi amigo sino que activo la alarma y vuelvo al salón. Cojo el capazo y me dirijo al dormitorio donde busco una sábana que extiendo sobre la cama. Tomo a Charles y le acuesto sobre ella. Encoge su cuerpo. Me agacho y le doy un beso en la cabecita.

Voy a la cocina donde hiervo agua en un cazo la cual vierto en un termo cuya tapa cierro. Cojo el tarro de la leche de continuación y el biberón y lo dejo todo sobre la mesita de noche. Me desnudo y pongo el pijama. Me

cepillo y enjuago los dientes. Apago la luz del baño al salir. Me meto en la cama y evito pensar en Emma. Pronto me sumerjo en esa oscuridad que conozco y que tanto aborrezco.

10

La habitación de Charles está terminada. Steel se encargó de atender al personal que la decoró mientras yo cuidaba del niño.

Charles mira, con los ojos muy abiertos, los colores de su cuarto. En las paredes predomina un papel con los colores celeste y el blanco, y hay dibujado un árbol en cuya rama penden tres monos pequeños además de mariposas de colores y un sol sonriente. El suelo está cubierto por una alfombra en forma de arco iris.

Beso al bebé que huele a jabón y colonia fresca. Cuidarle me ayuda a mantener mi mente ocupada, pero no he dormido en toda la noche. El recuerdo de Emma estuvo muy presente en mi mente, mi alma y corazón.

Sebastian me telefoneó por la mañana para saber cómo estaba y, como me

conoce, por mi tono de voz dedujo que no había descansado. Me dio ánimos. Y tuve que desviar la conversación hacia otros temas mientras Charles me miraba y sonreía.

Me siento en la silla mecedora. Coloco una gasa en mi hombro y apoyo a Charles sobre mi pecho. Se aferra a mi camiseta mientras le acaricio el pelo y en pocos minutos se queda dormido. Lo deposito en su cuna de color blanco de la que penden unos muñecos, que si los activas giran en círculos. Me llevo conmigo el vigila bebés por si Charles se despierta y llora.

Camino por el pasillo y me sobresalto al ver a mi mujer, de pie, en medio del salón. Últimamente entra con sumo sigilo y eso me desconcierta.

Emma está seria. Casi diría que me odia por lo que le dije anoche, pero no hago nada para enmendar mi error sino que me escudo tras mi hermetismo.

-Vengo a recoger mis cosas. Y esta vez es en serio-. Dice con una extraordinaria fortaleza que ya me gustaría a mí tener porque estoy perdido sin ella.

No le contesto pero me hecho a un lado. Pasa como un ciclón. Me fijo que lleva puesto el mismo trench de la otra vez y de nuevo los recuerdos invaden mi mente mientras que su perfume embriaga mi olfato. El deseo surge de forma irrevocable. Respiro hondo e intento serenarme paseándome por el salón. Mis ansias por retenerla a mi lado crecen de manera vertiginosa y me asusta no poder controlar este impulso. ¡Si al menos la odiara, otro gallo cantarí!, pero la amo con nunca he querido a ninguna otra mujer.

Sale de la habitación después de quince minutos y lo hace con una maleta pequeña. ¿Por qué se lleva tan poca ropa si su vestidor es tan grande como el mío?

-Me llevo la ropa que he comprado con mi dinero- me dice-. Lo demás puedes donarlo o arrojalo al cubo de la basura si te place.

Veo como deposita las llaves de nuestra casa sobre la mesa del comedor y tira del asa de la maleta sin tan siquiera decir adiós. Camina en dirección al hall. No sé cómo pero sigo sus pasos como si mi vida dependiera de ello. Llega a la puerta que abre y que yo cierro de un portazo. Se gira y me cruza la mejilla con una sonora bofetada. Entonces la miro y la sujeto por los codos.

-¡Suéltame!- Exclama con voz desgarrada.

-No puedo.

Intento besarla pero opone resistencia. Puedo sentir su furia y su desilusión, pero sostengo su rostro entre mis manos. Quiero que vea la tristeza que hay reflejada en mi mirada, pero se aparta de mí como de un apestado.

-¡No vuelvas a besarme nunca más!- Exclama entre sollozos.

Ni siquiera reparo en la humedad que se apodera de mis ojos sino que la abrazo y la vuelvo a besar.

-¡No!

Su rechazo aviva todavía más el fuego que quema mis entrañas pues la arrincono contra la pared. Intenta levantar la rodilla para darme una patada en la entrepierna, pero se lo impido. Nos enzarzamos en una lucha cuerpo a cuerpo donde las emociones se entremezclan y el deseo arde en una fluctuosa llama que amenaza con extinguirnos. Le levanto los brazos por encima de la cabeza y con una mano sujeto sus muñecas mientras mi boca busca desesperadamente la suya, pero ladea el rostro. La beso en la mejilla y en el cuello que chupo con frenesí.

-No me...

La silencio con mis labios. Besarla es como degustar miel líquida. Se relaja a medida que profundizo en el beso. Mi lengua se enrosca con la suya. Mis manos acarician sus pechos. Jadea contra mi boca. Lamo sus labios, su mentón mientras la pasión arrasa mis venas y confunde su alma.

Le quito el trench y veo que lleva un sencillo vestido corto con botones frontales. Los arranco de cuajo. No lleva sujetador así que tomo sus pechos en mis manos, los estrujo y beso por turnos. Lamo sus areolas. De su garganta emerge un sentido gemido. Tiene las mejillas arreboladas. Sus pupilas están completamente dilatadas. Me despojo de la camiseta mientras nos comemos a besos. Sus manos buscan ansiosas la correa de mi pantalón y lo desabrocha hábilmente. Siento mi enorme erección apretando mis bóxers.

Le rompo la braga y le acaricio íntimamente mientras ella gime contra mis labios. Presiono su clítoris con el pulgar friccionándolo haciendo que grite de placer. Vuelvo a adueñarme de su cuello. Respira agitadamente al borde un delicioso orgasmo que retraso al retirar mis dedos de su sexo. La elevo unos centímetros del suelo y la penetro con fuerza. Amortiguo su grito con un beso profundo. Su sexo caliente envuelve mi pene. Me rodea la cintura con sus

piernas. Sus brazos se aferran a mi cuello. Sus jadeos son una dulce melodía para mis oídos.

-Mírame...-le digo gimiendo.

Lo hace tras la barrera propia del apasionamiento. Mordisqueo su barbilla. Introduzco mi lengua en el interior de su boca. La chupa. Cambio el ritmo de mis embestidas. Me fundo en la dulce cavidad de su boca.

Aprieto sus nalgas mientras la penetro profundamente. Salgo de ella y la llevo al sofá a cuyo respaldo se aferra. Le separo las piernas. Enrosco su coleta en mis manos y la vuelvo a penetrar fuertemente... Tiembla y chilla entre mis brazos mientras mordisqueo el lóbulo de su oreja.

-Alex...- Me ruega casi desfallecida.

Embisto una y otra vez hasta que nos corremos juntos. Su cuerpo se agita junto al mío. Beso su nuca, su cuello...

Han de pasar unos minutos hasta que logramos recuperar el aliento. La hago girar para besarla, por última vez, en la boca. Su mano roza mi erección. Se la aparto. Me mira confusa.

-Será mejor que te vayas.

-¿¿Qué?? – Pregunta extrañada.

-¡¡Vete, joder!!- Le grito mientras me subo de malas maneras la ropa interior y el pantalón.

Cuando me doy la vuelta ya no está. Es como si la tierra se la hubiera tragado.

Pronto el dolor vuelve a fluir y oprime mi garganta, pero lucho por liberarme de esa espantosa angustia que esclaviza mi corazón. Bloqueo mis sentimientos a pesar de la tristeza que me ronda.

Voy al baño y me desnudo para darme una ducha. El recuerdo de su rostro contrito mirándome antes de irse me perturba. Mi conciencia se subleva y me tortura hasta la extenuación.

-No, no puedo hacerlo...- me oigo decir abrumado.

Cierro el grifo y me visto con el albornoz. Salgo del baño para ir a ver a Charles que sigue dormido. Tomo el móvil donde lo dejé. Telefono a mi mujer pero resulta que tiene el teléfono apagado o fuera de cobertura. Creo que se ha deshecho de la tarjeta de memoria como aquella vez. Entonces intento localizarla a través de Linus pero salta el buzón de voz.

Telefono al agente Brian. Dice que va en el coche con Linus y que acaban de tomar un desvío hacia Queens.

-¿Y qué demonios hacen ahí?

-No lo sé, señor.

-¡No les pierdas de vista!

- Sí, señor.

Llamo a Freeman para que me recoja en el parking. Me visto y tomo en brazos a Charles que en ese momento abre los ojos. Lo deposito en el capazo. Cojo el bolso con sus pertenencias. Busco en el cajón de la mesita la alianza de Emma y la guardo en el bolsillo de mi pantalón vaquero.

El agente Brian me telefona para decirme que mi esposa y Linus están en el aeropuerto y.... ¡que se disponen a coger un vuelo!

-¡No permitas que suba a ningún avión!

-Sí, señor.

La desesperación comienza a hacer estragos en mí, sobre todo cuando nos quedamos atrapados en medio de un maldito atasco. El agente Brian me vuelve a telefonar para decirme que los ha perdido la pista en uno de los baños y eso me enfada más todavía.

Una vez en el aeropuerto intento averiguar el vuelo que mi esposa ha cogido, pero no consigo ninguna respuesta por parte del operario de la compañía aérea. Salgo del aeropuerto abatido y me subo al coche con Charles mirándole ceñudo. Maldigo una y otra vez pues ¿adónde diablos habrá ido con Linus?

-Llévame a la agencia- Le indico a Freeman.

-Enseguida, señor.

Mi llegada con Charles suscita cierto revuelo entre mis empleados, pero una mirada mía hace que retomen sus quehaceres. Steel se ofrece a quedarse con el bebé. No pongo inconveniente.

-No me digas nada...-le digo a Sebastian nada más entrar en la oficina.

Mi amigo se muestra sorprendido al verme.

-No pensaba hacerlo, pero ¿puedo saber qué te pasa?

-Emma ha cogido un vuelo con Linus y no sé adónde han ido.

Sebastian se queda boquiabierto.

Tomo asiento en el sofá donde ella y yo almorzamos aquella vez. No entraba en mis planes enamorarme ni casarme con nadie pero con Emma sucedió de forma irremediable y sin haberlo podido imaginar jamás. Ella es la luz que ilumina mis pasos y no sé vivir sin mi esposa porque lo es todo para mí.

Crowe se sienta en su silla ergonómica y cruza las piernas. ¡Ojalá tuviera su templanza! Así podría ver las cosas de otra manera pues me abrumba el pesimismo ya que siento que, con mi actitud, la he vuelto a perder lo cual me asusta e intranquiliza.

-Lamento no serte de mucha ayuda aunque sabes que puedes contar conmigo para lo que quieras.

Le miro y de repente un pensamiento se cruza por mi mente como un rayo en medio de una tormenta.

-Por lo pronto quiero que cuides de Charles-. Sebastian se muestra encantado-. Tienes que llevarlo hoy al pediatra. Toma nota de la dirección y la hora.

Crowe usa su agenda que la tiene a mano.

Me pongo en pie.

-¿Adónde vas?

-Voy a ver a Bianca, la esposa de Scott. Ella debe saber dónde han ido Linus y Emma.

-Y ¿crees que te dará esa información?

-No, pero voy intentarlo....no puedo estar con los brazos cruzados. El tiempo juega en mi contra.

-Yo no quiero meter el dedo en la llaga, pero anoche te aconsejé que lo arreglaras con Emma.

Aprieto la mandíbula.

-Conozco a mi mujer y sé que no habría atendido mi llamada.

-Te entiendo pero por intentarlo no habrías perdido nada.

Crowe me acompaña hasta la puerta y la abro.

-¿Qué demonios...?- Murmuro.

Sebastian está detrás de mí.

La mesa de trabajo de Steel está rodeada por la toda la plantilla que está

mirando extasiada a Charles. Carraspeo lo que provoca que se giren y se dispersen en una fracción de segundo.

Mi asistente personal me mira apurada.

-Lo siento, señor.

Tomo en brazos a Charles.

-Que no vuelva a ocurrir-. Le advierto seriamente.

-No, señor.

Me giro y miro a Crowe.

-Cancela tu agenda y llévalo a tu casa.

Sebastian recoge sus pertenencias. Juntos tomamos el ascensor cuyas puertas se cierran automáticamente.

-No la tomes con Steel-. Le miro de reojo-. Al fin y al cabo los empleados solo querían ver de cerca "al hijo del jefe".

-Muy gracioso.

Sebastian ríe.

Las puertas del elevador se abren al cabo de unos minutos. Freeman me aguarda en el hall. Salimos por la puerta de acceso al parking, me despido de Crowe y beso a Charles.

Subo al coche y rezo porque Bianca me diga dónde ha ido mi mujer.

11

La mujer de mi cuñado sabe más de lo que aparenta porque mi llegada no la pilla por sorpresa aunque trate de fingir lo contrario.

Me invita a pasar y me ofrece un refrigerio que yo declino amablemente. Miro a mí alrededor con el fin de encontrar algún indicio que me indique dónde han podido ir Emma y Linus, pero es inútil. Me fijo en los muebles del salón que son de diseño moderno. Tal parece que el apartamento ha sido reformado.

-Toma asiento, por favor-. Dice Bianca mientras cierra los puños de su mano.

-No, gracias, prefiero quedarme de pie.

Miro la puerta de la habitación que mi esposa ocupaba y me invaden los recuerdos de aquella primera noche que pasamos juntos. Fue el momento más hermoso de mi condenada vida porque nunca había disfrutado tanto con la compañía de alguien. Su simpatía y nobleza me cautivaron irremediabilmente.

Besarla y acariciar su esbelto cuerpo me hicieron sentir que estaba vivo. Desde este instante supe que la necesitaba a mi lado y que no podría renunciar a algo tan bonito y puro.

-Scott no está pero no tardará en llegar del trabajo-. Señala Bianca en medio de un repentino suspiro.

Se dirige a abrir la ventana del salón y dice que lo hace para que entre aire, que hace calor -cuando el día no acompaña-. ¿A quién quiere engañar?

-No he venido a ver a Scott sino a preguntarte dónde han ido Linus y mi esposa.

Finge extrañeza.

-No sé de qué me estás hablando.

-¡Lo sabes perfectamente así que deja de hacerte la tonta!- Exclamo impaciente. Bianca pestañea sonrojada-. ¿Dónde han ido?- Reitero la pregunta, esta vez, suavizando el tono de voz.

Me mira fijamente y me pide que me vaya.

-No pienso irme hasta que me no me digas lo que quiero saber.

-Entonces llamaré a la policía.

¡Conque esas tenemos!

-Adelante, llama.

Bianca se acerca, sin titubear, al mueble del recibidor y coge el teléfono inalámbrico marcando un número. Me cruzo de brazos. Es evidente que Emma le dejó dicho lo que debía de hacer en el caso de que yo apareciera por allí.

-Si llamas a la policía denunciaré a tu cuñada por abandono de hogar, así que tú decides.

Bianca abre la boca, incrédula, y cuelga el inalámbrico inmediatamente.

-¿No te atreverás?- Dice.

-¿Quieres que te lo demuestre?...-Bianca palidece-. Dime dónde han ido.

Sé que la estoy poniendo en un serio aprieto, pero tiene que entender que quiero encontrar a mi mujer al precio que sea. Y si para eso he de mostrar mis peores modales, lo haré sin dudar.

-Ella dijo que quería que la dejaras en paz.

-¿Solo dijo eso?

Mi voz denota hostilidad.

-No. Añadió algo más....añadió que eras lo peor que le había pasado en la vida-. Arrugo la frente dudando de las palabras de Bianca-. Y que se arrepentía de haberse casado con un gilipo...

-Es suficiente.

En ese momento suena mi móvil. Es una llamada de Bradley. Descuelgo.

-¡Ahora no!

Guardo el móvil en el bolsillo del pantalón.

Bianca va a la cocina y reaparece con un vaso de agua en la mano.

-Y bien...

-Me hizo prometer que no te dijese dónde ha ido con Linus. Espero que lo entiendas.

Las palabras de Bianca conllevan cierto ruego. De modo que tendré que buscar otra fuente de información porque no pienso parar hasta dar con mi esposa. Le agrade o no a ella.

-Entonces iré a ver a Scott al trabajo.

-¡No! Quiero decir que no creo que le haga gracia verte-.Se apresura a decir incómoda-. Está muy desilusionado contigo.

-¿Desilusionado? ¿Por qué?

Bianca me mira con desconfianza.

-Porque no te preocupaste por Emma durante todo el tiempo que permaneció con nosotros. Ni siquiera tuviste el gesto de llamarla por teléfono.

Si ella supiera la razón por la que he actuado así diría otra cosa, pero es muy fácil juzgar sin saber.

-He tenido mis motivos.

-¿Motivos?- Repite enfadada.

-¡Sí! Y ¡solo por eso deberías dejar a un lado la promesa que le hiciste a Emma y decirme dónde ha ido con Linus! ¡Joder!

Mi paciencia está al límite y Bianca lo sabe, pero me mira sin querer decir nada y esto me cabrea más todavía.

-¡Si creéis que alejándola de mí le estáis haciendo un favor, estáis muy equivocados! ¡Quiero a mi mujer por más que os pese a todos!

Sé que está aguantando para no mandarme a la mierda. Y con razón. Hasta yo lo haría si estuviera en su lugar.

-¡Siempre dices lo mismo, pero eres incapaz de demostrárselo con hechos! ¡Solo sabes hacerla sufrir con tu constante indiferencia!

¿Quién demonios se cree para juzgarme y sermonearme de esa forma?

-¡Nadie te ha pedido opinión y para tu información te diré que una simple mirada lo dice todo!

-¡Emma necesita mucho más que eso! ¡Ella es una mujer muy afectiva y no merece el trato que le das!

Oír esto hace que surja el demonio que hay dentro de en mí.

-Pero.... ¿¿qué trato le doy?? ¡¡Si fue ella quien eligió pasar un tiempo con vosotros!! ¡¡Yo solo me limité a respetar su decisión y darle su espacio!!

Bianca pega un respingo.

-Pero ¡no te interesaste por cómo se encontraba! ¡Dios! ¡Acababa de sufrir un aborto! ¡Qué menos que hubieras descolgado el teléfono y preguntaras por tu mujer! ¡Tuvimos que ser nosotros quienes la consoláramos cuando estaba en un mar de lágrimas!

Esas lágrimas se debían también a lo que Viktor le hizo, pero al parecer Emma no le ha contado nada de eso a su familia.

- ¿Acaso no has oído lo que te acabo de decir?

-¡Perfectamente! Y yo sigo insistiendo en que deberías de haberla llamado por teléfono-. Aprieto la mandíbula-. A veces no entiendo como mi cuñada sigue casada con un hombre como tú.

Esto se está pasando ya de castaño oscuro.

-¡No tienes ningún derecho a juzgarme, ni mucho menos opinar sobre mi relación con Emma, así que cierra la maldita boca!

-Solo estoy contando lo que he vivido estas semanas. Jamás he visto a Emma sufrir tanto...

- ¿Acaso crees que estoy he hecho de piedra y que no sufro? O ¿qué?

-No lo sé...

-Pues si no me conoces, no me juzgues tan a la ligera.

Bianca agacha la cabeza. Luego la levanta y me mira.

-A Emma le afectó mucho la pérdida de su bebé.

Clavo mi mirada en ella.

-También era mí bebé- le corrijo-. Ahora, ¿vas a decirme adónde han ido o no?

-No creo que quiera verte.

-Correré ese riesgo...

Bianca opta por callar de nuevo y eso me exaspera.

-Está bien, no digas nada. Ya veré el modo de encontrarla.

Llego a la puerta y giro el pomo.

-Esta mañana Linus recibió una llamada de su tía paterna, que vive en Londres, y con la que al parecer no había perdido contacto. El padre de Linus está gravemente enfermo y le pidió a Emma que lo acompañase.

Me paro en seco y me doy la vuelta, mirándola.

-Apunta la dirección...- Dice Bianca.

Telefoneo a Steel tan pronto como abandono la casa de Linus. Le pido a mi asistente que prepare el jet privado.

Freeman me lleva al ático donde hago la maleta. Me aguarda junto al agente Brian en la puerta que abro y después cierro después de activar la alarma. Entramos en el ascensor e intento relajarme pero no puedo porque me asaltan la duda y la preocupación por lo que pueda pasar cuando Emma me vea aparecer. Pero tiene que oír lo que le tengo que decir.

Descendemos hasta el parking. El agente Brian coge la maleta y la carga en el maletero. Freeman abre la puerta del coche mientras Steel me telefona para comunicarme que el jet está preparado. Guardo el teléfono y respiro hondo mientras salimos hacia el aeropuerto.

El jet aterriza en Heathrow siete horas más tarde. He sido incapaz de echar una cabezada pues me he pasado todo el vuelo pensando en mi mujer. Temo perderla como aquella vez y que no haya vuelta atrás aunque mi intención es contarle la verdad de mi comportamiento, y tratar de disuadirla para que me perdone y vuelva conmigo.

Nos subimos a uno de mis coches que está estacionado allí y nos dirigimos directamente a la casa que tiene la tía de Linus en las afueras de la ciudad. Se trata de un caserón construido en medio del campo cuyo camino es angosto y empedrado. Freeman sorte a un gato negro que sale por nuestra derecha. Aparca el jeep y apaga el motor. No hay ni un alma. El agente Brian se apea primero para estudiar la zona. Cruza una valla y ve un perro atado que ladra insistentemente. Se enciende las luces del porche. Alguien abre la puerta. Es un escuálido anciano que lleva consigo una escopeta. Freeman me hace una señal para que me tire al suelo. Saca su arma reglamentaria mientras el agente Brian hace lo mismo con la suya.

-¿Quién anda ahí?

-Estamos buscando a la señora Arlington-. Le dice Freeman.

-Vive en la casa de al lado, así que marchaos de mi propiedad antes que os

vuele la cabeza...-dice con voz desdentada. Pega un disparo al aire que casi nos deja sordos-. ¡Yuju! ¡Funciona!

Freeman y el agente Brian se miran.

-Se ha vuelto loco o ¿qué?- Le reprende Freeman.

El viejo se echa a reír mientras que ninguno le encontramos la gracia.

-Dame esa escopeta o le harás daño a alguien, papá...-le regaña una mujer que asoma con el pijama y la bata puesta.

Mis escoltas guardan sus armas.

-Tenemos intrusos en el jardín.

La señora nos observa detenidamente. No parece que le hayamos causado mala impresión pues le dice al anciano:

-Ve a dormir, papá. Yo hablaré con estos señores...-. Deja la escopeta a un lado del porche.

El anciano se dirige con dificultad al interior de la casa. La mujer se acerca y nos saluda amablemente. Se llama Brenda y es amiga de los Arlington y los Moore. Le pregunto por éstos.

-Los Moore vendieron la casa solariega de Wiltshire y se mudaron a la ciudad, pero hace tiempo que no vienen al campo. El señor Moore lleva meses hospitalizado. Su hermana Isabella está con él y su esposa Augusta, también.

-¿Sabe en qué hospital está hospitalizado el señor Moore?

La mujer nos mira con cierta curiosidad.

-¿Son ustedes parientes?

-Digamos que soy un amigo de la familia.

-Anote la dirección.

Lo hago y le doy las gracias.

Volvemos a subir al coche y cruzamos la ciudad hasta llegar al hospital. Pregunto en recepción por el señor Moore. La chica me dice que acaba de fallecer y que los familiares aún están en la segunda planta. Tomamos el ascensor del que nos apeamos poco después.

En el pasillo diviso a mi esposa, que está junto a Linus, y un grupo de personas.

-Quedaos aquí...-les digo a Freeman y al agente Brian.

Camino sin apartar la mirada de mi mujer que está hablando con Linus. Éste me acaba de ver y le dice algo a Emma que gira la cabeza y palidece. Lleva puesto un vestido corto de color negro. Tiene el cabello recogido y.... estoy profundamente enamorado de ella.

Doy el pésame a Linus que enseguida me presenta a su extensa familia incluida su tía paterna, Isabella. En cuanto a Emma siento deseos de abrazarla y besarla, pero contengo mi deseo.

Un médico llama a la familia y habla con ellos en una esquina del pasillo.

Tiro del codo de mi esposa que me mira desconcertada.

-Quiero hablar contigo.

-Pues yo no, así que vete por dónde has venido-. Responde zafándose.

Está profundamente enfadada conmigo y con razón.

-Por favor...-le ruego mirándola a los ojos.

Se aleja sin mediar palabra. Respiro hondo y voy tras ella pero se da la vuelta en mitad del transitado pasillo. Me mira con esos ojos que me hechizan.

-Deja de seguirme y vete de una puñetera vez.- Murmura para no llamar la atención.

-No pienso irme sin ti. Te quiero.

-Oh, sí. Sobre todo eso.

Emma se aparta de mí.

Augusta Moore, la madre de Linus, no me quita ojo. Es una señora robusta y de mediana estatura. Tiene el cabello corto, blanco y rizado. Luce un viejo vestido negro.

-Los de la funeraria van a trasladar a mi padre a un tanatorio cerca de aquí. Me gustaría que vinieras con nosotros, Alexander-. Dice Linus.

Emma le da un codazo por haberme pedido que me quede.

-Sí, claro-.Lo digo para llevarle la contraria a mi esposa, pues odio los velatorios.

-Un poco arrogante pero parece un buen hombre...-dice la señora Moore al pasar por delante de mí.

¡Caray con la señora!

Su hijo la regaña y me pide disculpas.

Caminamos todos hacia el parking del hospital.

Me sorprende que Linus no haya guardado rencor a su padre. ¡Ojalá pudiera decir lo mismo del mío!, pues nunca he ido a visitar su tumba ni mucho menos a llevarle flores.

Mi esposa sube al vehículo de los Moore pero le pido que venga conmigo. No quiere.

-Deje a mi Emma en paz, señor Crawford...-me ordena la madre de Linus.

La miro malhumorado.

-Cállate, mamá...-le indica Linus.

-¿Por qué?

-No preguntes y abróchate el cinturón de seguridad.

La señora Moore tuerce el gesto y hace lo que su hijo le pide. Yo hago bajar del vehículo a Emma que me da un pisotón tras el cual hace parar a un taxi, pero yo hago que se vaya de vacío.

-¿¿Qué quieres de mi??- Chilla enojada.

-Ya te lo he dicho; hablar....pero antes vayamos juntos al tanatorio-. Se cruza de brazos-. Por favor...

Camina hacia el vehículo y yo trato de abrazarla pero ella se echa a un lado.

El agente Brian nos abre la puerta del coche al que ella sube primero y yo después. Nadie habla durante el breve recorrido. Freeman aparca y nos apeamos del vehículo. Hace un poco de fresco por lo que me quito la chaqueta para cubrir los hombros de mi esposa, pero ella se despoja de ella y me la arroja contra el pecho. Me armo de paciencia mientras cruzamos la puerta giratoria de un edificio de ladrillos rojos. No puedo evitar estremecerme por el ambiente que hay.

Linus nos busca con la mirada y nos acomoda a Emma y a mí en dos asientos de la concurrida sala. Los Moore se vuelcan con nosotros y nos agasajan con refrigerios que yo rechazo amablemente, mientras que Emma acepta una taza de té caliente.

Freeman y el agente Brian se acercan a Linus para darle el pésame.

Consulto mi reloj de pulsera y telefono a Crowe que responde de inmediato.

-¿Cómo está Charles?

-Durmiendo...-dice mientras oigo que está masticando algo.

-¿Qué te ha dicho el pediatra?

-El doctor Nataniel dijo que Charles se desarrolla dentro de los parámetros normales de su edad. Le ha cambiado la leche de continuación por otra. Le ha recetado un suplemento de vitamina D para evitar el raquitismo. Tomó nota de su peso, talla y perímetro craneal. Comprobó sus reflejos y su reacción a los estímulos. Le ha vacunado.

-¿Ha llorado mucho?

-Lo normal. María logró calmar su llanto. Tienes cita para dentro de un mes. ¿Has logrado localizar a Emma?

-Sí, pero he de dejarte.

- Está bien.

Cuelgo el móvil.

Linus va de un lado para otro mientras que su madre no deja de mirarme fijamente. ¡Qué cotilla es!

Las horas van transcurriendo lentamente y se hacen eternas. Nadie parece llorar por el difunto cuyo féretro está cubierto por coronas de azucenas. El funeral se prevé que sea a las diez de la mañana.

Mi mujer se pone en pie.

-¿Adónde vas? – Le pregunto.

Se aleja sin decirme nada así que me levanto y la sigo hasta el baño de señoras donde me cierra la puerta en las narices. Intento abrirla pero ella echa el pestillo.

¡Maldita sea!

Sale cinco minutos después.

-¿Por qué has cerrado la puerta?

No me contesta y pasa de largo.

-Te estoy hablando.

Se gira y me hace burla.

Respiro profundo y regreso detrás de ella a la sala.

La madre de Linus me sale al encuentro. No sé cómo hacer para eludir su compañía pues le da por hacerme preguntas mientras su mente desvaría por

segundos, y me confunde con un sobrino nieto suyo al que me llama con su nombre. Me veo en la necesidad de excusarme y acercarme donde están sentados Linus y Emma. Mi esposa se levanta tan pronto como yo me siento. La sigo con la mirada...

-Está algo susceptible-. Dice Linus.

-Y ¿tengo yo la culpa?- Le respondo a la defensiva.

-No aunque este lugar le trae malos recuerdos-. Carraspeo-. No quería hacer este viaje solo así que se lo propuse en el último momento y ella aceptó.

-Algo me ha contado Bianca.

Linus esboza una ligera sonrisa.

-Has tenido que apretarle mucho las tuercas a Bianca porque juró que no abriría la boca.

-Solo quería saber dónde habíais ido ya que tenías el teléfono apagado.

-Emma me pidió que lo apagase tan pronto como se subió al coche. No quiso explicarme el motivo.

Me meso el cabello al recordar cómo la eché de mi lado. Ella no esperaba que yo fuera a reaccionar así y deseo que todo se solucione pues no soporto este maldito distanciamiento que existe entre nosotros.

Me quedo callado mientras observo a mi esposa hablar por teléfono.

-¿Sabes?- Dice Linus. Le miro de reojo-. Me resulta extraño estar aquí.

-Todos vamos a morir tarde o temprano, Linus.

-No es eso, sino que nunca imaginé que volvería a Londres y mucho menos para asistir al funeral del hombre que más daño me ha hecho y ese fue mi padre.

-Has hecho lo correcto.

-En realidad no pensaba venir, pero mi tía insistió.

-Si te sirve de algo yo no lloré la muerte de mi padre, pero sentí que una parte de mi se iba con él a la tumba.

Linus chasquea los dedos.

-He tenido la misma sensación que tú. ¡Lo prometo!. ¿Por qué algunos padres desprecian de esa manera a sus hijos?

-No lo sé.

-El mío pensaba que ser homosexual era una enfermedad. Así que trató de curarme a base de golpes.

No quiero ponerme en la piel de Linus pero a la vista está que sufrió por culpa de su padre.

-Lo siento.

-No, no lo sientas-. Linus exhala un suspiro-. Gracias a que huí de casa conocí a tu esposa, a los Harper y a ti también. Pero no te negaré que echaba de menos a mi madre y a mis tíos. Ellos siempre han respetado mi condición sexual. Eso a mi padre le ponía de pésimo humor.

-Me lo imagino, aunque ser homosexual no es delito ni una enfermedad sino una condición que forma parte de las personas. Y como tal se ha de respetar.

-Ya...pero ¡cualquiera podía explicárselo a mi padre! Era un rudo militar de alto rango cuyo hijo desviado era la vergüenza de la familia.

-Y ¿qué decía tu madre?

-Callaba y lloraba en silencio cuando él me encerraba en el sótano como a un perro. Mi padre ejercía una fuerte influencia sobre ella de tal manera que siempre ha dependido de él. Ahora se siente perdida. Además su mente desvaría por momentos...

Lo sé, pienso serio.

-No puedes dejarla sola.

-No pensaba hacerlo y aunque mi tía se ha ofrecido a llevársela a vivir con ella en su casa de campo, no he querido. Pasaré unos días aquí hasta que se proceda con la lectura del testamento y luego pondremos rumbo a Nueva York.

No puedo evitar formularle la siguiente pregunta:

- Y Emma ¿piensa acompañarte estos días?

Linus va a responder pero en ese momento mi mujer se planta delante de mí para decir:

-Bianca me ha llamado por teléfono y me ha contado el tono con el que le has hablado.

-No quería decirme dónde habías ido.

-Ah...Y ¿eso te daba derecho a avasallarla?

Esto es inaudito.

-¡No sé qué diablos te habrá contado, pero nunca he avasallado a nadie!-
Respondo alzando la voz.

Todos los que están en la sala me miran.

Emma no me cree.

-¿Qué pasa?

-Salgamos fuera...-dice en un tono autoritario.

Poso mis ojos en Linus que elude mi mirada. Algo no va bien, pienso mientras salgo con mi esposa a la calle. Emma me mira seria.

-¡Se suponía que deberías de estar en Nueva York y lo terrible es que amenazaste a Bianca con denunciarme por abandono de hogar!

-Dijo que iba a llamar a la policía...

-Y ¡tú te aprovechaste de la situación! ¿No?- Pone los brazos en jarras.

Doy un paso hacia delante pero ella retrocede dos.

-¿Tan cabrón crees que soy como para llegar a hacer algo tan ruin y despreciable?

Eleva el mentón. Doy otro paso...

-No lo sé. Dímelo tú...Y no te acerques más a mí.

Me paro.

-¿Tanto miedo me tienes? o....¿te preocupa que acabemos amándonos como esta mañana?

- ¡Fue otro polvo más y de los que tanto te gustan a ti!

Lo dice para mortificarme porque sabe que me va a doler.

-Eso no es verdad, nena.

Sus ojos reflejan desconfianza. ¿Dónde ha ido a parar la ternura con que me miraba antes?

-¡No soy tu nena!

-Lo eres.

-¡No, no lo soy!- Exclama con furia contenida.

Intento abrazarla para demostrarle lo mucho que la quiero pero me esquivo con destreza.

-Quiero el divorcio-. Me suelta de repente.

Oír esas palabras hace que sienta un ligero temblor recorriendo todo mi cuerpo.

-¿Quééé? ¿Acaso te has vuelto loca?

-¡Jamás he tenido las ideas tan claras!- No puede ser verdad lo que está diciendo-. ¡Me cansé de esperar algo que no hay: eso es amor hacia mí por tu parte!

-Pero ¿qué estás diciendo? - Le pregunto sobresaltado.

-¡Tú no me quieres ni nunca me has querido, solo he sido un juguete sexual para ti!

¡Otra vez con lo mismo!

-¿Cuántas veces he de repetirte que no eres ningún juguete ni nada por el estilo? ¡Tú me importas mucho más de lo que piensas!

- Y ¡un cuerno! ¡Nos pasamos la mayor parte del tiempo enfrentados y luego recurres al sexo para reconciliarnos! Por no decir que no tuviste la decencia de llamarme por teléfono durante el tiempo que estuve con mi familia.

Reprime las lágrimas mientras camina de un lado para otro para tranquilizarse.

Voy a responder pero un grupo de personas sale en ese momento del tanatorio. Me cercioro de que se alejan y de que no pueden oír nuestra conversación.

-Todas las parejas discuten y se reconcilian a diario y nosotros no somos distintos a ellos. Además fuiste tú quien decidió irse. Yo me limité a respetar tu decisión y a darte tu espacio.

Esboza una sonrisa irónica.

-Me diste la espalda cuando más lo necesité.

Habla desde el dolor y la desilusión mientras que yo voy cayendo en un extraño abismo impregnado de reproches.

-Lo siento.

-Un poco tarde, ¿no crees?

-Sabes que soy un hombre difícil de tratar y que me cuesta mucho expresar mis emociones y sentimientos.

-¡Oh, qué lástima!

-¡Hablo en serio! ¡Lo creas o no, significas mucho para mí y por eso estoy aquí!

-¡No digas bobadas!

La miro a los ojos. En ellos advierto contrariedad.

-¡No, no lo son! Te quiero muchísimo.

-Seguro que sí, pero ¿sabes? Yo ya he tomado una decisión y es irrevocable.

Siento como si me acabaran de dar una fuerte patada en el estómago. ¡No puede dejarme tirado como a un perro solo porque no la haya llamado por teléfono cuando debería de haberlo hecho!

-No puedo creer que quieras tirarlo todo por la borda por un error por el que acabo de pedir perdón-. Se muestra impasible-. ¿Qué hay del amor que decías sentir por mí?

Mi voz manifiesta consternación e incredulidad.

Emma desvía su mirada hacia otra parte y luego vuelve a posarla en mí.

Me duele la frialdad con la que me está tratando.

-Tú te encargaste de matarlo con tu continua indiferencia.

Da media vuelta y entra al edificio. La llamo por su nombre y me ignora. Voy tras ella y la hago salir a la calle. Se zafa de mi mano. Apenas la reconozco, pues ésta no es la mujer de la que me enamoré y con la que me casé.

-¡Mírame a los ojos y dime que ya no sientes nada por mí!- Lo hace sin la menor consideración. Mi corazón da un gran vuelco-. ¿Qué pretendes con todo esto? ¿Castigarme, quizás?

Alza desafiante el mentón.

-Solo estoy haciendo lo correcto.

-¿¿Lo correcto??- Vocifero al borde de la histeria.

Freeman y el agente Brian están junto a la puerta de entrada al edificio. Siento pudor al tener que airear nuestra privacidad ante ellos.

-¡Sí!

-Hablas por boca de Linus. Fue él quien te sugirió lo del divorcio, ¿verdad?

Lo niega rotundamente.

- En los días que pasé con mi familia tuve mucho tiempo para reflexionar sobre nosotros. Por eso volví a casa con la esperanza de que las cosas se arreglaran entre nosotros pero me equivoqué. Lo de esta mañana fue la gota que colmó el vaso. Fue humillante el modo con que me echaste de tu lado.

-Te he dicho que lo siento.

-Demasiado tarde. Ya no quiero seguir casada contigo. Pronto tendrás noticias del abogado de Linus.

Se marcha dejándome con la palabra en la boca y con el corazón hecho añicos.

Freeman me mira y agacha la cabeza mientras el agente Brian la sigue detrás.

Linus sale del edificio un minuto después y me busca con la mirada. Está lívido y completamente desconcertado.

-¿Qué le has dicho para que haya entrado llorando?

Le miro colérico.

Carraspea.

-¡Tú sabías que me iba a pedir el divorcio y por eso miraste a otra parte!

Alza ambas manos para tranquilizarme.

-No es lo que tú crees...

-¡¡Pensé que eras mi amigo!!

-Y lo soy, pero fue decisión de Emma. Le pedí que reflexionara antes de dar el paso y me dijo que estaba cansada de toda esta situación, que no tenía nada más que pensar.

¿Cansada?

-¡Yo sí que lo estoy pero no he arrojado la toalla tan fácilmente sino que aquí estoy!

Linus tiene la sensación de estar entre la espada y la pared. Y le entiendo, en parte.

-Quiero creer que se trata de una simple rabieta y que volverá contigo, Alexander-. Le miro incrédulo-. Emma te ama pero la pérdida del bebé le afectó muchísimo.

¿Por qué todos piensan que soy un témpano?

-Y ¿¿crees que yo lo he pasado bien??

-No, pero dale tiempo. Recapacitará y regresará a tu lado.

Tiempo. Es de lo que menos dispongo justamente ahora que la he perdido para siempre.

Inspiro y respiro fuertemente para después escudarme tras mi fría coraza. No voy a ir tras ella ni mucho menos voy a suplicarle que vuelva conmigo. Si esa es la decisión que ha tomado, ¡adelante! ¿Quién soy yo para prohibirle nada?

-¿Me guardas un secreto?- Me oigo decir.

-Sí, por supuesto-.Dice expectante.

-Mi indiferencia con Emma se debía a que quería mantenerla alejada de mi hasta que solucionara mis problemas con Viktor pero todo se me ha ido de las manos.

Linus arquea sorprendidamente una ceja.

Le hago una señal a Freeman para irnos.

-No. Espera. No te vayas...-me ruega Linus mientras sigue mis pasos-. Entra ahí dentro y cuéntale todo lo que me acabas de decir. Estoy seguro que te entenderá.

Le ignoro mientras Freeman abre la puerta del coche al que subo. Estoy completamente hundido.

-Los problemas hay que atajarlos de raíz y no huir de ellos-.Pulso el botón del elevavinas eléctrico- ¿me oyes, Alexander?

Miro al frente.

-Sácame de aquí, por lo que más quieras...-le pido a Freeman.

-Sí, señor.

Telefoneo al agente Brian para que permanezca en Londres hasta nueva orden. Mi voz manifiesta un gran sufrimiento. Me siento el ser más

desdichado sobre la faz de la tierra porque acabo de perder a la mujer que amo. Y no sé qué hacer para superar este duro golpe.

12

Regreso a Nueva York sintiendo una horrible sensación de derrota aunque ya intuía que iba a ser difícil recuperar a Emma. A pesar de ello albergaba la esperanza de que las cosas se solucionarían entre nosotros y que volveríamos a estar juntos, pero no ha sido así. Su inseguridad unida a su enfado la han llevado a pensar que no la amo y que solo la utilizo para el sexo, pero no es cierto. Ella significa mucho para mí y sé que en algunos momentos no se lo he demostrado porque reconozco que soy una persona muy reservada y que me cuesta mostrar mis sentimientos. La doctora Pearlman me dijo una vez que mi hermetismo iba a acarrear más de un problema...y no se equivocaba porque acabo de perder a la mujer de mi vida y no sé qué hacer para encajarlo.

Tal vez debí de haberle explicado las razones que me impulsaron a alejarla de mí pero ella prefirió arrojar la toalla, cuando lo correcto habría sido que se quedara y luchara por lo que teníamos y que ahora se ha esfumado de forma drástica e irrevocable.

Me siento abatido, hundido y destruido porque todo se me ha ido de las manos. Afrontar este hecho va a ser difícil puesto que amo a Emma y seguiré haciéndolo hasta mi último aliento. Y no me importa parecer un sentimental cuyo error de cálculos me ha llevado a perderla.

Cuando mi madre se entere me dirá aquello de "¿Has visto?... ¡te lo dije! No era mujer para ti." Pero no haré caso a su comentario puesto que sólo yo sé lo que siento; me ilusioné con Emma y aposté mucho por este matrimonio. Ahora me encuentro solo y con el corazón partido en mil pedazos. No sé qué hacer para reconstruirlo sin que la herida sangre y duela a cada instante.

Ciertamente nadie muere de amor sino que se sobrevive de la mejor manera

posible, pero en mi caso es distinto. Emma y yo éramos dos almas gemelas unidas por el destino, y ahora ella se rebela contra mí. Mientras tanto respiro el aroma del fracaso y trato de digerir esta amarga pena que se ensaña con mi alma y me produce una gran angustia. Mas intento relajarme mientras mis ojos se anegan de lágrimas.

Tengo un centenar de llamadas perdidas y un mensaje de voz en el que Linus insiste en que hable con Emma, pero apago el móvil mientras el jet toma tierra.

No estoy de buen humor. No obstante, me dirijo a casa de los Crowe quienes, lógicamente, duermen a esas horas. Sebastian me abre la puerta. Lleva puesto un llamativo pijama con flores y las zapatillas de andar por casa. Deja escapar un ligero bostezo.

-Pasa-. Me dice.

Nos dirigimos al salón. Sebastian enciende la luz que ilumina toda la estancia. Hay un extraño silencio del que quiero escapar.

-He venido a recoger a Charles-. Murmuro.

-Lo suponía, pero algo me dice que las cosas no han salido como tú esperabas.

-Así es.

Intento aparentar cierta fortaleza delante de Sebastian pero me puede la tristeza.

-¿Quieres hablar de ello?

No, pienso.

Respiro hondo mientras tomo asiento al mismo tiempo que Crowe. Él fue el primero en barajar la posibilidad de que Emma fuera a pedirme el divorcio.

-Te ha pedido el divorcio, ¿verdad?

Me cuesta hablar del tema aunque con Sebastian no tengo secretos. Él suele dar buenos consejos pero, casi nunca, no le hago caso ya sea por terquedad o por mera idiotez.

-Sí.

-Y ¿qué piensas hacer?

-Esperar a que me llegue la demanda por parte del abogado de Linus.

-¡No me digas que él tuvo que ver con la decisión de Emma!

-No-. Respondo lacónicamente.

-Y ¿qué harás después de firmar la demanda?

-Seguiré con mi vida como siempre he hecho.

-Hablas con una ligereza que me asusta.

No puedo vivir aferrado a un sueño que se ha esfumado. Es insano.

-He de aprender a vivir sin ella, Sebastian.

-Pero.... ¡tú la amas!

-Ella cree lo contrario-. Crowe arruga el ceño-. Siempre ha dudado de mí y de mis sentimientos.

-Pues no debería hacerlo, porque jamás te he visto tan ilusionado y feliz al lado de una mujer.

-Dijo que no me quería.

Sebastian duda de que eso sea cierto.

-Seguro que te lo dijo por desquite.

Vi la expresión de su mirada. Lo decía todo.

-La conozco lo suficiente como para saber que hablaba en serio. Dijo que estaba cansada de discutir y de ser un juguete sexual para mí.

-Todas las parejas discuten y por lo que sé nunca la has considerado así.

Miro al frente.

-Quise explicárselo pero no me dio la oportunidad. Estaba muy resentida y dolida conmigo.

-Deberías de haber insistido porque así habría sabido los motivos que te impulsaron a actuar como lo hiciste y lo entendería.

-Estaba lo suficientemente enfadada y decepcionada como para querer oírme.

Sebastian posa su mirada en mí, está igual de impresionado que yo.

-Siempre creí que lo nuestro sería eterno y ahora no me puedo creer que se ha terminado.

Yo también lo pensé y aquí estoy; apenado y derrumbado.

-Aposté muchísimo por esta relación. Todo hay que decirlo.

-Lo sé. Había mucho amor entre vosotros.

-Tú lo has dicho; había. Ahora ya no lo hay. Al menos por su parte.

-Sigo creyendo que Linus tiene algo que ver en todo esto. Él es muy amigo de Emma.

Le respondo que no y añado:

-Hablé con él y me explicó que no tenía nada que ver en la decisión que Emma había tomado. Él cree que todo esto se debe a una mera rabieta.

-Y ¿por qué no se lo preguntaste directamente a ella?

-No me sentí con fuerzas para quedarme y averiguarlo. Quería irme cuanto antes de ahí.

Mi mente evoca el día de nuestra boda y nuestro viaje de novios y algo vuelve a resquebrajarse, lentamente, en mi interior. Es una sensación extraña y amarga, a la vez.

-Yo creo que se sintió abandonada por ti durante el tiempo que estuvo con su familia y que, de alguna manera, trata de llamar tu atención.

No lo veo así. Emma me conoce, y es lo suficientemente inteligente como para saber que un gesto suyo bastaría para tenerme rendido a sus pies.

-Dijo que mi indiferencia contribuyó a matar nuestra relación.

-Si ella supiese a qué se debía dicha actitud pensaría de otra manera.

Pero ¿quién me asegura que quiera volver conmigo?

-No voy a rogarle que vuelva, Sebastian.

Mi amigo cree que debería de intentarlo por el bien de ambos.

-A veces, hay que dejar a un lado el orgullo y luchar por lo que uno quiere realmente. Y sé que la amas. De lo contrario no estarías sufriendo.

Las palabras de Crowe no me motivan a querer dar ese paso porque sé que, esta vez, todo ha acabado entre Emma y yo. Y es una auténtica lástima.

Consulto mi reloj de pulsera y me pongo en pie. Le pido a mi amigo que traiga al bebé. Crowe titubea y dice:

-Sería muy injusto despertar a Charles a estas horas. Así que ven, te enseñaré tu habitación.

Sebastian tiene razón así que le sigo por el pasillo. Abre una puerta de madera blanca y me instala en un amplio y cómodo dormitorio con una cama con dosel.

-El baño está justo detrás de esa puerta. Las sábanas están limpias. Ahora vuelvo.

Crowe sale de la habitación mientras yo me descalzo. Me sorprende que no haya sentido dolor alguno en la pierna. Imagino que ha sido porque mi mente anda ocupada con otros asuntos mucho más importantes para mí.

Sebastian aparece con un pijama doblado, ropa interior nueva y un cepillo de dientes sin usar.

-Si quieres algo llama a la puerta de al lado. Que descanses.

Cierra la puerta al salir.

Me aseo intentando no pensar en Emma, pero es inútil. Ella es el centro que rige mi universo y es una pena que no haya visto más allá a causa de su enfado porque se habría dado cuenta de lo mucho que la quiero.

Cierro el grifo y me seco con la toalla. Me pongo la ropa interior y el pijama y apago la luz del baño al salir. Me meto en la cama y me entrego a mis propios demonios que roen lo poco que queda de mi...

Hoy ha sido uno de los peores días de mi vida sin duda alguna.

13

He estado toda la noche pensando en ella, en lo que éramos y en lo que nos hemos convertido. Evoqué el instante en que la conocí y el enfrentamiento que tuvimos así como el primer beso que le di. Me gustaron su dulzura y su carácter indomable tan similar al mío. Y me enamoré convencido de que estábamos hechos el uno para el otro y que lo nuestro iba a durar para siempre. Y solo ha sido un sueño del que no quisiera despertar, aunque espero reunir la fuerza suficiente para seguir adelante sabiendo que su recuerdo permanecerá anclado en mi alma.

Me levanto de la cama y voy al baño para asearme y vestirme. Me reúno con los Crowe y Charles. María dice que acaba de bañarle y darle el biberón. Me inclino y beso al niño que me mira y sonrío feliz. Las hijas de Sebastian y María se acercan para darme un abrazo que recibo con sumo agrado.

-A desayunar -. Dice la esposa de mi amigo.

Nos sentamos alrededor de la isla. María sirve el desayuno que degusto mientras miro a Charles. Él va a ser mi refugio ahora que ella me ha dejado, pienso.

-¿Cómo se ha portado el bebé?...-les pregunto a las niñas mientras cojo una tostada y la unto con mermelada de fresa.

Se miran la una a la otra y ríen con timidez.

Sus padres las observan con mucho cariño.

-Se ha portado bien.... ¿a que sí, mamá?-Dice Leila.

-Sí.

-A Leila y a mí nos gustaría que Charles viviese con nosotros-. Dice Guadalupe.

Me gusta la inocencia que irradia su mirada. Ella se parece físicamente a Sebastian.

-Me temo que no va a poder ser, cielo-. Le dice su madre.

-¿Por qué?- Preguntan las dos.

-Porque Charles tiene un hogar-. Señala Crowe.

-¿Es tu hijo, tío Alexander?- Quiere saber Leila.

Voy a responder pero María se adelanta.

-Se acabaron las preguntas. Id acabando de desayunar porque la señora Grant está a punto de llegar y aún os tenéis que cepillar los dientes.

Las niñas ponen cara de fastidio.

-No queremos ir con la señora Grant sino contigo o con papá- dice Leila.

La niña ha heredado el carácter de su madre. Sin duda.

-Creo que ya hemos hablado de eso, cariño-. Responde María.

-Pero, ¡mamá!- Exclama Leila.

-Es suficiente. Id al baño y cepillaos los dientes...-les dice María en un tono autoritario.

Las niñas acatan la orden sin rechistar.

-Si no quieren ir con la señora Grant, no las obligues. Contrataremos a otra persona para que las lleve al colegio-. Le dice Sebastian.

María se levanta de la silla para llevar al lavavajillas todo lo que hemos usado en el desayuno. Es una mujer muy hacendosa.

-Es la tercera persona que despedimos esta semana-. Dice angustiada-. Nuestras hijas son cada vez más exigentes y no creo que debamos de doblegarnos a todas sus peticiones.

-Aunque llegues un poco más tarde no te lo descontaré del sueldo-. Le digo a Sebastian que me mira tan sorprendido como su esposa.

Creo que no esperaban que dijera eso pues ambos saben lo mucho que me gusta la puntualidad y lo estricto que soy con las normas. Pero como dijo Emma en una ocasión, algunas están para romperlas.

-Pero a ti te gusta la puntualidad, Alex- .Señala mi amigo.

-Se trata de la felicidad de vuestras hijas así que telefona a la señora Grant y dile que prescindes de sus servicios.

María se acerca a mí. Está a punto de emocionarse.

-Gracias, Alexander...-Me da un abrazo que me hace sonrojar-. Iré a decírselo a las niñas. Seguro que se pondrán muy contentas.

María sale de la cocina y Sebastian telefona a la señora Grant mientras que

yo le envió un WhatsApp a Freeman para que nos recoja con el coche a Charles y a mí. Me responde rápidamente...

-He de irme...-le digo a Crowe.

-Puedes quedarte el tiempo que quieras. Esta es tu casa.

-Lo sé y te lo agradezco, pero tengo cosas que hacer.

-Como quieras.

María aparece en compañía de sus hijas que me agradecen el gesto que he tenido con su padre. Sonrío satisfecho y me despido de ellos.

Telefoneo a Steel tan pronto como llego a mi casa.

-Contrata a Reeds para que remodele el apartamento de Tribeca. Quiero que haya mucho espacio y luminosidad. Haz que instale una puerta blindada y una alarma de seguridad.

-Sí, señor.

Cuelgo el móvil y efectúo otra llamada pero, esta vez, a Carlson. Me comenta que el fiscal no ha querido llegar a un acuerdo con el abogado de Viktor. Me alegra, en cierta forma, pero no deja de inquietarme por lo que pueda estar tramando aquel cretino.

-Mantenme informado.

-Sí, señor.

Vuelvo a colgar el móvil y llevo a Charles a su cuarto. Lo deposito en su cuna donde se queda dormido al acto. Tomo el vigila bebés y salgo de la habitación para ir al vestidor de Emma. Telefono a Steel para que venga a mi casa.

-Quiero que empaquetes toda esta ropa y que la dones para una buena causa-. Le digo nada más venir.

Me asusta la ligereza con que quiero deshacerme de las pertenencias de Emma aun cuando una parte de mí exige su presencia.

-Sí, señor.

-Cerciórate de...-suena el móvil de Steel pero no atiende la llamada ya que sabe que no soporto que me interrumpen cuando hablo-...¿sabes?, deja todo tal y como está...-me oigo decir en un repentino ataque de impulsividad. El móvil vuelve a sonar. Steel me mira apurada-. Contesta la llamada.

-Gracias, señor.

Steel sale del cuarto y regresa cinco minutos después. Su rostro expresa cierto nerviosismo.

-Señor, ha sucedido algo.

-¿Qué ocurre?

Mi asistente personal intenta serenarse. Está lívida.

-Sígame, por favor.

Vamos al salón y enciende el televisor con el mando a distancia. Sintoniza el Canal 10. La miro sin entender qué es lo que pasa.

-... Esta foto que ven en sus pantallas y que hemos tenido que pixelar, es el supuesto hijo secreto del magnate Alexander Crawford Ivanov. El bebé tiene dos meses de vida y se llama...

Tomo el mando a distancia y apago el televisor porque no quiero oír nada más. Me giro y miro furibundo a Steel la cual retrocede dos pasos. Abre los ojos horrorizada y azorada.

-¡Cómo demonios explicas eso!

Titubea sintiéndose acorralada.

-Les...les prohibí a los chicos que le hicieran fotos a Charles.

-¿Ah, sí?

-Sí.

Steel respira agitadamente.

-Entonces ¿cómo ha llegado esa foto a ese programa?

-Señor...yo- Steel está a punto de llorar. Algo muy inusual en ella-. Me ausenté un momento para...para regar una de las plantas.

¿Regar una planta?

- ¿¿Qué hiciste qué??

Pega un respingo.

-No...no pensé que....que....- se le quiebra la voz-. Le pido disculpas, señor.

Si hubiera sido otra empleada, la habría despedido fulminantemente pero se trata de Steel; una mujer recta, servicial y con una indiscutible capacidad para los negocios. Su brillante trabajo facilita mucho el mío.

-¡Tienes menos de media hora para averiguar quién filtró esa foto a la prensa! Y si es preciso ¡¡despídeles a todos!! Haz que Carlson tome medidas legales

contra los responsables y que hable con la fiscalía de menores para que tome cartas en el asunto. ¡No hagas que me arrepienta de haberte contratado!

-Sí, señor.

Sale dando un ligero portazo. En ese instante suena mi móvil. Es una llamada de Crowe.

-Alguien ha filtrado la foto de Charles a todos los medios de comunicación. María me lo acaba de comunicar por teléfono.

¡Joder!

-¿Dónde estás?

-En medio de un maldito atasco...-oigo el sonido de varios vehículos haciendo sonar el claxon-. En cuanto llegue a la agencia averiguaré quién ha sido. Te prometo que lo lamentaré.

-Steel está de camino. Llámame tan pronto como descubras al responsable.

-De acuerdo.

Cuelgo el móvil y lo tiro, cabreado, al sofá. Me meso el cabello harto de tantos contratiempos juntos. Apenas puedo respirar en paz.

Mi teléfono vuelve a sonar y se colapsa con tantas llamadas que me hacen familiares y amigos. Mi madre me deja un mensaje de voz en el que me pide que la llame. ¡No pienso hacer tal cosa!

Regreso al cuarto de Charles y le observo mientras duerme totalmente ajeno a la tormenta que se ha desatado a su alrededor. Parte de culpa la tengo yo por haberlo expuesto tan a la ligera. Si no hubiera ido con él a la agencia nada de esto estaría pasando.

Steel me telefona treinta minutos después. Ella y Crowe han dado con los autores de la filtración y los han despedido tras emprender las correspondientes acciones legales contra ellos. Carlson ha enviado un comunicado a todas las cadenas respaldado por la fiscalía. En él se exige que no se mencione al menor y que se respeten sus derechos.

Sebastian me envía un mensaje y me pide que sintonice el Canal 4. No hablan de Charles sino que emiten unas imágenes en las que mi madre está saliendo de un evento acompañada por su amiga Lavinia. La prensa la aborda y le pregunta por la noticia del día.

-No tengo nada que decir. Gracias-. Dice mi madre que cubre sus ojos con unas imponentes gafas de sol.

Sabrina Roswell, su nueva representante, intenta aislarla de los medios. Es una mujer de unos cuarenta años. Tiene el cabello blanco y mide cerca de un metro ochenta. Viste ropa vaquera y calza zapatos planos.

-Se rumorea que el señor Crawford le fue infiel a su esposa. ¿Es cierto eso, señora Crawford?- Le pregunta una de las reporteras.

Lavinia mira a mi madre y sonrío bobaliconamente.

-Gracias a todos...-dice Sabrina.

Apago el televisor mientras pienso que esto es una locura.

Oigo a Charles que estornuda. Voy al cuarto para verle y en ese momento abre los ojos. Lo cojo en brazos y me lo llevo a mi dormitorio. Me tumbo en la cama con él.

-Eres toda una celebridad, muchacho-. Charles frunce el ceño-. Lo sé. No te hace ninguna gracia ni a mí tampoco, pero no voy a permitir que te hagan daño. Te lo prometo...

Charles y yo nos acabamos de despertar de la siesta. Le cambio el pañal y le preparo un biberón que luego sumerjo en una jarra con agua templada para que se enfríe. Charles me observa desde su capazo. Le hago mimos y él se ríe como siempre. Es un bebé muy risueño y desprende mucha ternura.

Suena mi teléfono. Es María para invitarme a cenar en su casa. Acepto de buena gana porque no me apetece quedarme en casa ni sumergido en los recuerdos.

-Perfecto. Nos vemos dentro de una hora.

-Hasta luego.

Compruebo la temperatura de la leche. Charles agita sus brazos.

-Tienes hambre, ¿verdad?- Le digo sujetando el capazo para depositarlo sobre el sofá del salón.

Le pongo un babero a Charles y procedo a darle el biberón viendo como lo succiona con avidez.

-Vamos a cenar con los Crowe así que deja un poco para el postre.

Charles me mira y luego sonrío. Le doy un beso en la frente.

Cuando acaba de comer le coloco para que eche los gases. Después le visto, le peino y tras echarle colonia lo vuelvo a depositar en el capazo.

Busco en mi vestidor unos vaqueros, una camisa blanca y una chaqueta de color negro. Me calzo y me perfumo bajo la atenta mirada de Charles.

-¿Estoy presentable?

El bebé agita las piernas y los brazos mientras su boquita se ensancha en una preciosa sonrisa. Me acerco y lo beso reiteradamente.

Llegamos a casa de mis amigos a la hora exacta. Pasamos todos al salón donde Leila y Guadalupe besan, por turnos, a Charles.

Crowe me ofrece una copa de vino que acepto y de la que tomo un ligero sorbo. Observo como las niñas juegan con el bebé.

-Hoy han terminado los deberes antes de tiempo y todo porque les dije que vendrías con Charles a cenar-. Dice María contenta.

Sonrío agradecido por el afecto que le tienen al niño y al que cuidan como uno más de su familia. Los Crowe están siendo, además de una ayuda, un gran apoyo para mí.

-Están encantadas con Charles-. Señala Sebastian, feliz.

-¿Puedo cogerlo, tío Alexander?- Me pregunta Leila.

-Sí, por supuesto.

-Con cuidado, cielo...-le dice su madre que se acerca para poner al niño en su regazo.

-Luego lo cojo yo, mamá- señala Guadalupe.

-De acuerdo...

-Y ¿bien? ¿Cómo llevas que Charles sea tan conocido?- Me pregunta Sebastian.

Tomo otro trago de la copa de vino y la dejo sobre la mesa.

-Muy molesto e indignado, pero sabía que ocurriría tarde o temprano. A la prensa siempre le ha gustado husmear en mi vida privada.

-Pero estamos hablando de un bebé indefenso...-indica María que está pendiente de Charles.

-A los autores no les importó porque solo buscaban sacarle tajada a la venta de esa foto, pero les salió mal la jugada-. Le explica su marido.

Me alegra que no se hayan salido con la suya y espero que paguen por ello

porque no tenían ningún derecho a comercializar con la imagen del bebé.

-¿De cuánto estaríamos hablando?- Pregunto por mera curiosidad.

-Unos cien mil dólares, aproximadamente.

María se indigna tanto como yo.

-No entiendo cómo han podido hacer algo así.

-Yo tampoco-. Le respondo reflexivo.

Sebastian sonrío ante un repentino pensamiento que tiene.

-Teníais que haber visto sus caras cuando Steel se puso seria y amenazó con despedir a toda la plantilla si no aparecía el responsable; todos les señalaron a ellos dos. Fue un momento realmente divertido.

- Steel siempre ha tenido mucho carácter-. Responde María.

-Y es muy eficiente.

-Pero cometió un gravísimo error-. Me oigo decir. Los Crowe me miran-. Se ausentó para regar una planta y dejó a Charles solo con toda la plantilla.

-¡Oh!- Exclama María asombrada.

Sebastian me mira tenso.

-¿Vas a despedirla?

-No, aunque la próxima vez se lo pensará antes de dar un paso en falso.

María le da Charles a Guadalupe.

-Steel me cae bien al igual que Rachel-. Dice Sebastian rompiendo una lanza a favor de mi asistente personal.

-A mí, también...-Replica María.

No pienso que Steel sea una mala persona, pero debería de haber estado más atenta.

-Supongo que todo el mundo tiene derecho a equivocarse...-digo en un momento dado. Los Crowe asienten convencidos-. No obstante, habrá que hacer otra selección de personal.

María mira a su marido que arquea una ceja.

-Creo que la plantilla que tenemos ha demostrado cierta lealtad a la empresa, pues podrían haber guardado silencio con el asunto pero señalaron a los culpables. Y eso, en mi opinión, es digno de elogio.

¿Quién me garantiza que esa lealtad no se romperá por un motivo u otro?

-Habla con Carlson para que redacte otro contrato con una cláusula de confidencialidad y que lo firme toda la plantilla.

Crowe bebe un trago de vino de su copa.

-Está bien-. María deja a Charles en el capazo y va a la cocina para traer unos refrigerios. Las niñas juegan al lado del bebé-. ¿Qué piensas sobre la oferta que te ha enviado la competencia?

Se refiere a D&V Corporations una empresa experta en fabricar materiales de alta resolución y que está pisando fuerte, tanto dentro del mercado como de la bolsa.

-Es tentadora, pero no quiero una fusión de mi empresa con la de nadie.

-Sería una buena inversión financiera. Sus acciones están en alza. Y están dispuestos a sentarse para negociar contigo. Te quieren con ellos, Alex. El propio Clayton se lo dijo a Bradley.

-Cuatro billones de dólares no son suficientes para fusionar mi multinacional con una empresa que está en manos de varias sociedades. A la larga eso es un suicidio.

-Traigo canapés caseros-. Anuncia María portando una bandeja en la mano.

-Los he preparado yo...-dice Sebastian orgulloso.

-Pues debe de estar malísimos-. Bromeo mientras pruebo uno. Mastico y trago-.Mmmm, está bueno.

-Gracias.

Charles emite un gritito que nos hace mirarle.

-No le he hecho nada, mama. Te lo prometo...-dice Leila asustada.

Guadalupe corrobora las palabras de su hermana.

-No te preocupes, suele hacer eso-. Le explico a la niña.

María se acerca a su hija y habla con ella en voz baja. Guadalupe se levanta del sofá para sentarse en el regazo de Sebastian. Apoya su cabeza en el hombro de su padre que le ofrece un canapé. Ella rehúsa.

-¿Tienes sueño?...-le pregunto.

Asiente tímidamente.

-Pues a dormir se ha dicho, pequeña.

-¿A dónde vais? La cena está casi lista-. Les dice María.

-Guadalupe tiene sueño.

María mira con ternura a su hija y le da un beso. Sebastian acompaña a la niña a su cuarto para arroparla.

-No lleva nada bien lo de tener que madrugar para ir a la escuela-. Dice María-. Aunque Leila es la que más aguanta de las dos. Discúlpame voy a apagar el horno.

-Sí, claro.

Me levanto para ir a ver a Charles. Leila sostiene la manita del niño entre las suyas.

-Charles no tiene el mismo color de tu pelo, tío Alexander.

Su apreciación me arranca una sonrisa mientras le contesto que no.

Sebastian aparece, de nuevo, en el salón. Me giro y me guiña un ojo.

-¿Quieres decir que Charles no es tu hijo?

Crowe titubea.

-Es como si lo fuera, Leila-. Respondo.

La niña abandona su asiento y me abraza contenta. Su gesto me enternece.

-La cena está lista...-anuncia María.

Pasamos todos al salón comedor.

-Huele muy bien...-le digo a la anfitriona que está sirviendo nuestros platos.

-Es sopa de pescado. Una vieja receta de mi abuela. Espero que te guste.

-No sé si te habrás dado cuenta pero la cena gira en torno al marisco hasta el pan es de gamba...-señala Sebastian en un tono jocoso.

Reímos todos.

Cenamos en un ambiente relajado donde no faltan el buen humor y la charla. Los Crowe son excelentes anfitriones. Prueba de ello es el trato que dan a todos sus invitados aunque a mí me consideran uno más de la familia. María y Sebastian son una pareja muy bien avenida. Jamás les he visto discutir ni estar separados mucho tiempo el uno del otro. Ambos se respetan y se quieren incondicionalmente. María proviene de una humilde familia de inmigrantes mexicanos. Tiene cuatro hermanos siendo ella la menor de todos. Es una mujer con mucha personalidad, fuerte y luchadora que ama a su familia. Sebastian, en cambio, tiene dos hermanos llamados Ted y Michelle. Ambos se dedican al mundo de la hostelería y la interpretación

respectivamente. El padre de Sebastian murió cuando él era un niño.

Acabamos la cena y procedemos a recoger los cubiertos y los platos de la mesa. Leila nos da las buenas noches y se retira a dormir después de haberse puesto el pijama y cepillarse los dientes.

Charles duerme, plácidamente, en su capazo.

Es casi medianoche y debería de haberme marchado hace una hora, pero no quiero sumergirme en el silencio y la soledad que gobierna mi casa y que tanto detesto.

-Deja de mirar el reloj...-dice Crowe.

-Es tarde.

-Ah, no. Hoy es viernes y debemos de festejarlo-. Dice María llenando las copas con vino-. ¡Salud!

Brindamos y bebemos unos tragos.

-Por cierto, mañana vamos a ir a Martha's Vineyard...-dice a su esposo.

-¿Con quién?- Pregunta Sebastian.

-¿Cómo que con quién? Contigo-. Crowe no parece estar por la labor-. Les prometí a las niñas que pasaríamos allí el día. Ansían ir en el ferry. Si quieres puedes venir con nosotros, Alexander.

Sebastian me mira expectante. No sé qué decir. La última vez que estuve en Martha's Vineyard fue para ver la casa que David había comprado junto a playa y de eso hace ya muchos años.

-David compró una casa ahí, pero ahora la llave la tiene mi madre.

Mis amigos saben la tensa relación que existe entre nosotros pero no hacen ningún comentario al respecto.

-No te preocupes. Pensamos pasar el día y luego regresar en el último ferry...-dice María bebiendo un trago de su copa de vino.

-No he visto nunca la casa de David y eso que me hablaba de ella...-expone Sebastian apurando el contenido de su copa.

-A mi hermano le gustaba esa casa y quiso dársela en herencia a Emma.

No sé por qué la he nombrado.

María mira, tristemente, a su esposo. Intuyo que sabe que mi mujer y yo ya no estamos juntos.

-¿Quién se anima con otra copa?-Pregunta Sebastian solo para animar un

poco el ambiente.

-No, gracias. He bebido bastante por hoy...-admite María dejando la copa semivacia sobre la mesa.

-A mí no me mires...-le digo.

-Sois unos aburridos.

Cojo un cojín y se lo lanzo. María ríe.

-No quiero aguarde la fiesta, pero mañana necesito que estés despejado así que deja la botella sobre la mesa-. Dice su mujer mientras se levanta para retirar las copas en una bandeja. Crowe guarda el licor-. Trae eso aquí, listillo...

Sebastian se la entrega a regañadientes. María va a la cocina y regresa poco después.

-Hora de retirarse, chicos- Les digo y me pongo en pie.

-¡Ah, no! Tú te quedas a dormir.-señala María.

Poso la mirada en Crowe.

-Ya has oído a la jefa.

-Y ¿desde cuándo lo soy?

-Desde siempre, mi terroncito de azúcar.

¿Terroncito de azúcar?

Crowe abraza a su mujer y la besa apasionadamente en la boca. Carraspeo. Me miran sonrojados y se separan enseguida.

-Voy a por un par de sábanas limpias-. Indica María nerviosa.

-Te traeré un pijama...-Crowe sale del salón.

No puedo evitar reír por la escena que acabo de contemplar.

14

Steel ha alquilado un ferry para nosotros. No me apetecía compartir la travesía con gente desconocida, más que nada, por Charles. Además, mi presencia habría generado un gran revuelo y habría entorpecido el trabajo de

los escoltas. De hecho, uno de ellos juega a la pelota con las hijas de Crowe.

Tengo a Charles entre mis brazos. Se podría decir que está entusiasmado con su primer viaje en barco porque no ha llorado en ningún momento. Es un bebé adorable y muy despierto al que ya quiero de manera especial.

Los Crowe regresan de su paseo por la cubierta. María coge a Charles y le besa amorosamente. Ella sabe que soy su tutor legal porque Sebastian se lo contó en su momento y se alegró mucho por los dos.

Las niñas se acercan para besar al bebé. Luego se alejan para seguir jugando. Llevan haciéndolo desde que partimos de Rhode Island. Le quieren como si fuera un hermano y él parece estar encantado.

He logrado hacerme con la llave de la casa de David porque envié a Steel a casa de mi madre. Mi asistente dijo que la había sometido a todo un interrogatorio, pero Steel supo irse por las ramas. A estas horas mi madre debe de estar con la mosca tras la oreja pero me importa muy poco. Detalles como estos hacen que quiera pasar más tiempo con mis amigos antes que con mi propia madre, pues me ha decepcionado. Y lamento no haber estado más atento, ya que así me habría ahorrado este disgusto.

-Parece que el tiempo acompaña y que las niñas podrán jugar con sus cometas-. Dice María mientras me devuelve a Charles al que beso.

-Sí, pero es muy inestable en la isla-. Le responde su marido.

-Lo sé. ¿Qué tal si nos hacemos una foto juntos? -Dice María.

Sebastian pone los ojos en blanco.

-Prepárate para una larga sesión fotográfica....-me advierte mi amigo.

María llama a sus hijas mientras coge su cámara Nikon y le pide a Freeman que nos haga una foto.

-Otra más por si la imagen sale borrosa-. Le dice.

Miro de reojo a mi amigo quien ríe con disimulo.

-Ahora haznos otra foto aquí, Freeman.

Nos desplazamos todos a la derecha del barco y después a la izquierda. La risas entre Crowe y yo son cada vez más palpables.

-¿De qué os reís?- Nos pregunta María, que toma su cámara para hacer más fotos, esta vez, a sus hijas-. Poneos al lado de esas escaleras. Leila colócate el pelo a un lado del hombro. Así. Sonreíd.-Enfoca la imagen y les hace una foto-. Otra más....acercaos. Así...Otra más...

-Más fotos no, mamá-. Se queja Leila.

-Una solo. A ver....decid pa-ta-ta.

-Pa-ta-ta...- dicen las niñas sin muchas ganas.

-Una foto junto al timón....

Las niñas ponen cara de aburrimiento.

-No las marees más y déjalas jugar...-Le dice Sebastian.

Su esposa se gira, le hace burla y sigue con su sesión fotográfica. Me río.

-Tú riéte...-me dice Sebastian en un tono bromista.

Llegamos a la isla sin apenas darnos cuenta. La travesía se nos ha hecho corta y muy amena porque María sigue haciéndoles fotos a sus hijas antes de subirnos todos al coche.

El vehículo desciende por la rampa tan pronto como el ferry atracca en el puerto. Freeman conoce la isla tanto o más que los Crowe porque solía viajar a menudo.

La casa de David está ubicada en una elegante zona costera. Tiene un amplio porche además de un pequeño jardín en la parte trasera. La fachada es de color blanco y azul claro.

-Es muy grande...-dice María conmovida.

-Sí-. Murmuro.

Uno de los escoltas introduce la llave en la cerradura, la gira y abre la puerta. La casa está en penumbra. Freeman lleva a cabo el protocolo de seguridad.

-Pueden entrar, señor.

Los escoltas abren las ventanas para ventilar la casa cuyos muebles están cubiertos por sábanas blancas. Huele a madera. Freeman cuida a las niñas y a Charles.

Hay un extenso salón presidido por un majestuoso Fazioli situado en una esquina. David era un aficionado a la música clásica y disfrutaba tocando el piano. Le encantaba Wagner.

Me fijo en los suelos de madera gruesa y en las paredes de las que cuelgan algunos cuadros con fotografías nuestras. Una de ellas recoge el momento en el que David y yo jugábamos en el jardín. Éramos unos críos aún. Mamá nos hizo la foto sin que nos diéramos cuenta. Menuda pintas teníamos mi

hermano y yo.

Poso mi mirada en el mueble con vidrieras que adorna el salón. Hay un portarretratos plateado con las fotos de nuestros abuelos maternos. Mi mente retrocede en el tiempo y rescata aquellos instantes que compartí con ellos y en lo feliz que me sentí. Mis abuelos fueron unos verdaderos padres para mí. Eran los únicos que me entendieron en una etapa de mi vida en la que estaba completamente perdido. Y en la que aprendí de mis errores, pienso mientras continúo adentrándome en los recuerdos de mi niñez y adolescencia.

Me doy la vuelta y veo que a la derecha hay una amplia escalera de madera que conduce a la planta superior; es donde se encuentran los dormitorios. Subo solo mientras los Crowe recorren otras estancias de la casa.

Me estremezco nada más ver la puerta cerrada de la habitación de David la cual abro lentamente. Todo está tal y como él lo dejó. Me fijo en la cama, que está hecha, y en los muebles de madera de nogal. El ropero contiene su ropa doblada y ordenada. El amplio cuarto de baño sigue también en perfecto orden. Puedo sentir la presencia de mi hermano en cada rincón porque este era su refugio.

Hay un amplio ventanal por el que se filtra la luz del sol. David odiaba la oscuridad porque de niño mi padre lo castigó encerrándole en el cuarto de los trastos. David lloraba pero eso a mi padre no parecía importarle. Recuerdo que me senté al otro lado de la puerta y que le hablé a David todo el tiempo que estuvo allí, simplemente para tranquilizarlo. A raíz de esa mala experiencia mi hermano le tenía un verdadero pánico a la oscuridad. Semejante recuerdo hace que me emocione, pues mi hermano no merecía aquel trato por parte del necio de nuestro padre. David era un niño noble y generoso, pero él se empeñaba en humillarlo para hacerle sentir inferior. Pero ahí estaba yo, defendiéndole contra semejante demonio de hombre. Me convertí en el mejor apoyo de mi hermano, pero nunca le dije en vida lo mucho que le quería aunque supongo que él lo sabía. Era curioso, pero nos bastaba con mirarnos a los ojos para comunicarnos sin necesidad de palabras.

La muerte de David paralizó mi aliento y mi vida, pero supe ocultar mi dolor a los ojos del mundo. Siempre ha sido así puesto que mostrando mis debilidades mi padre me pisoteaba y me hacía sentir un ser lleno de carencias e inseguridades. Así que aprendí a esconder mis emociones para no darle esa satisfacción aunque me habría gustado que mi madre saliera en mi defensa pero nunca lo hizo. Y no entendí por qué.

-¿Alex?

Me doy la vuelta ilusionado pues juraría haber oído la voz de mi hermano llamándome, pero es Sebastian.

-Vamos a ir a la playa por si te apetece venir.

-Enseguida bajo...- le respondo atrapado por una oleada de recuerdos de los que no me quiero desprender.

-Está bien.

Sebastian sale de la habitación la cual irradia mucha paz; la misma que mi hermano transmitía en vida. Era un muchacho que se conformaba con poco y era capaz de donar todo lo que tenía. Aprendí mucho de él y siempre le estaré agradecido por haberme hecho conocer a la mujer de mis sueños, pues con Emma conocí la felicidad y el verdadero significado del amor.

Abro la ventana cuyas vistas dan a la playa. Miro a los Crowe y a sus hijas. Sebastian despliega las cometas. Las niñas corretean a su alrededor. María sostiene en brazos a Charles que lleva un gorro playero. La mujer de mi amigo alza la vista y agita la mano saludándome. Hago lo mismo.

Cierro la ventana y salgo de la habitación.

Bajo al salón y me topo con los escoltas. Les pido que bajen las persianas y que vuelvan a cubrir los muebles con las sábanas.

-Cerrad con llave después de salir.

-Sí, señor.

Las niñas juegan alegremente durante media hora ininterrumpida tras lo cual Sebastian nos propone ir a almorzar a un restaurante costero donde tomamos diferentes platos combinados.

Pasamos el resto de la tarde haciendo turismo por la isla. Visitamos el faro de Edgartown y los acantilados de Aquinnah entre otros lugares. María inmortaliza cada instante con su cámara digital.

Volvemos a la ciudad sobre las once y media de la noche. Me despido de los Crowe y regreso a mi casa con la agradable sensación de haber disfrutado de una excelente jornada entre amigos. La sonrisa se borra de mis labios cuando al salir del ascensor me encuentro a mi madre sentada en las escaleras del edificio. Tiene un aspecto diabólico.

Seguro que ha venido para saber qué estado haciendo en Martha's Vineyard, pienso molesto.

-Hola, mamá...-la saludo sin demasiada alegría.

No me responde sino que mira a Charles, que está en el capazo.

-Señora, Crawford...-La saluda Freeman.

Mi jefe de seguridad introduce la llave en la cerradura, la gira y entra para desactivar la alarma. Enciende las luces e inspecciona las estancias.

-Puede entrar, señor.

Entro a casa después de despedirme de Freeman.

Mi madre entra detrás y cierra la puerta.

-Estoy cansado, así que sé breve.

-¿Dónde está tu mujer?

La miro confuso, pues, ¿a qué demonios viene esa pregunta?

No le contesto así que vuelve a mirar a Charles quien hace pucheros. Le cojo en brazos para que no llore.

-¿Quién es?

-Si has venido para incordiarne con preguntas indiscretas será mejor que te vayas.

Voy a la cocina y tomo un vaso del armario. Vierto un poco de agua sin gas de la nevera. Bebo un trago. Dejo el vaso en el fregadero.

-Llevo casi tres semanas sin saber nada de ti-. Dice en voz alta.

Entorno los ojos y vuelvo al salón. Me siento en el sofá con Charles en brazos.

- Por algún motivo será.

-Solo traté de que vieras la realidad.

Mi paciencia comienza a mermar con solo oírle mencionar un tema que sabe que me molesta. Tal parece que no tuvo bastante la otra vez en el hospital.

-Te alegraste del aborto de mi mujer. ¿Cómo le llamas a eso?-. Le recrimino.

Toma asiento en el sofá como si el asunto no fuera con ella. A estas alturas de mi vida no debería de sorprenderme su frialdad, pero lo hago inconscientemente.

-A ¿qué fuiste a Martha's Vineyard? ¿Acaso has decidido vender la casa de tu pobre hermano?-.Dice con una súbita tristeza.

Es asombroso el modo con el que pasa de un tema a otro.

-Y ¿por eso has venido?

Abre los ojos como platos.

-¡No! Yo sólo quería saber de ti. Te he echado mucho de menos, hijo.

¡Oh, por favor! ¡Cuándo dejará de ser tan cínica!

-Y ¿pretendes que me lo crea?

Ella asiente y luego responde:

-Antes no dudabas tanto de mí.

Sé a dónde quiere ir a parar porque ella piensa que me dejo influenciar por mi mujer cuando es cierto.

-Será porque he descubierto una parte desconocida de ti que ignoraba, y que no me gusta nada, mamá.

Se queda callada porque sabe que lo que estoy diciendo es verdad, de no ser así habría puesto el grito en el cielo.

-Pareces triste y cansado-. Me dice solo por desviar la conversación.

Algo muy propio de su carácter. No obstante, no me dejo enredar por su farsa tratando de parecer una madre preocupada por su retoño. Porque su idea es averiguar qué es lo que he estado haciendo en las últimas semanas y, sobre todo, saber quién es Charles. De ahí que haya venido a verme.

-Estoy bien.

No parece estar muy convencida con mi respuesta.

-Me han llegado algunos rumores de que existe un cierto distanciamiento entre tu esposa y tú.

¿Acaso Valentina le ha ido con el chisme?

-¿Quién te ha contado semejante idiotez?

Mi madre me mira enigmáticamente.

-La gente habla y el no verla hoy contigo hace que tenga mis dudas.

¡Joder!

-Emma está pasando el fin de semana con su familia-. Le respondo con lo primero que se me ocurre.

-¿En serio?

Hay cierto retintín en su pregunta.

-¡Pues claro! ¿Quieres que la llame por teléfono y se lo preguntas tú misma?

Cojo el móvil y simulo que marco su número de teléfono.

-No, no es necesario-dice mientras se atusa el pelo-. Ahora hálame de este niño. ¿Quién es?

No tengo por qué responder a su pregunta.

-No creo que eso te importe...-le digo poniéndome en pie.

Dejo a Charles en el capazo.

Mi madre se da por vencida, de momento, y toma su bolso.

-Veo que sigues siendo tan hermético como de costumbre y no sé si alabarte por ello. En cualquier caso quiero que sepas que aquí tienes a una madre que te adora, y que es capaz de dar la vida por ti a pesar de los continuos desplantes que me haces.

Ahora es cuando ella espera que la abrace y le diga que la quiero pero me muestro impasible mientras la acompaño a la salida. Me da un frío beso en la mejilla y me dice con arrogancia:

-Espero que de ahora en adelante contestes a mis llamadas o de lo contrario tendré que venir a verte en persona. Y sé que no te hace ninguna gracia que te molesten.

No sé cómo lo hace, pero siempre logra sacarme de quicio.

-¡Adiós, mamá!

Cierro la puerta tan pronto como ella sale. Activo la alarma y apago las luces del salón.

Le preparo el baño a Charles, lo aseo y seco con la toalla. Le pongo el pañal y el pijama. Le acuesto en su cuna tan pronto como se queda dormido. Le cubro con una mantita de color celeste. Cojo el vigila bebés y salgo de la habitación.

Me desnudo en mi cuarto no sin antes guardar la llave de la casa de David. Me ducho, me pongo también el pijama y me meto en la cama. Evito pensar para no enfadarme ya que mi madre podría haberse quedado en su casa en vez de venir a molestarme con sus constantes insolencias e intromisiones.

15

Esta semana ha sido un verdadero caos porque he sido incapaz de concentrarme en el trabajo y además me comporté como un déspota con todos mis empleados, especialmente con Valentina. Pensé que le había ido con el chisme a mi madre sobre el distanciamiento que hay entre Emma y yo, pero resultó que aquélla trataba de sonsacarme la verdad. Descubrirlo hizo que me enfadara mucho con mi madre aunque ella le pareció normal lo que había hecho.

Emma me ha dejado pero eso no le da derecho a mi madre a indagar en mi intimidad. Ni yo no debo de comportarme del peor modo posible con nadie y menos con Steel que solo intentaba hacer su trabajo aquel día. Pero ahí estaba yo chillando a través del teléfono a mi asistente personal. Otra en su lugar habría renunciado a su puesto de trabajo. Pero Steel no haría tal cosa porque sabe que no encontraría otro empleo mejor a éste ya que gana mucho más que otras asistentes personales.

A este paso voy a necesitar la ayuda de un profesional para superar esta ruptura, pues todo me resulta molesto y de mal gusto.

Paso de una emoción a otra con solo recordar a Emma. Me cuesta hacerme a la idea de que no estamos juntos y que ella continúa con su vida en Londres. El propio agente Brian me lo contó hace unos días. Ojalá pudiera decir lo mismo de mí, porque estoy completamente perdido sin ella. Emma ha dejado una profunda huella en mí y olvidarla es imposible porque la amo como el primer día.

Admito que tuve deseos de viajar a Londres y pedirle de rodillas que volviera conmigo, pero me contuve porque sabía que iba a ser una pérdida de tiempo. Y debería de buscar la manera de correr un tupido velo sobre el pasado pero una parte de mí rehúsa hacerlo.

Ahora me refugio en Charles y en los Crowe para olvidar un poco mis penas. Si tuviera que depender del cariño y apoyo de mi madre sería el hombre más desafortunado del universo porque mi madre solo piensa en ella misma y en su bienestar. Ayer sin ir más lejos me llamó por teléfono para decirme que se iba a con Lavinia a un lujoso Spa y que si quería algo que esperara a su regreso porque iba a tener el móvil apagado. No pude más que dar por concluida la conversación...

16

Sebastian ha venido a visitarme y ha traído una pequeña bandeja con croissants. Dice que ha estado haciendo footing por la mañana y necesita reponer fuerzas. Le hago pasar con una leve sonrisa, pues sé que su presencia es una muestra más de apoyo. Y se lo agradezco infinitamente porque es lo que necesito.

-Prepararé el desayuno.

-Yo voy a ver a Charles. Pon a hervir un cazo con agua.

-¿Quieres que le prepare el biberón?

-Sí, por favor.

-De acuerdo-. Responde Sebastian.

Voy a la habitación del bebé que está despierto en su cuna. Lo cojo en brazos y le doy un beso.

-Hora del baño, campeón.

Le preparo el baño en un abrir y cerrar de ojos. Le encanta chapotear en el

agua y a mí me gusta que me moje con su juego. Le seco con la toalla, le pongo pañal y la ropa. Le doy el biberón que ya tiene preparado mi amigo.

Sebastian me sirve una taza de café recién hecho y pone ante de mí la bandeja con los croissants. Me sirvo uno.

Charles nos mira y luego agita los brazos. Cojo su manita entre la mía.

-¿Ha vuelto tu madre del Spa?

- No tengo ni idea.- Le digo.

Sebastian remueve con la cucharilla el café y bebe un sorbo. Yo hago lo mismo que él.

-Así que trató de sonsacarte cosas la otra noche. No sé cómo no ha recurrido a un detective como aquella vez con Miranda.

-Eso parece-. Sorbo un trago de café de la taza y la dejo en la isla-. Mi madre me hizo un gran favor en ese sentido.

-Esas fotos fueron la prueba definitiva de que te había engañado con Viktor.

-Sí.

Guardo silencio y evito pensar en esa etapa de mi vida.

-No sé cómo mi madre puede aguantar la compañía de Lavinia-. Digo de repente.

Sebastian degusta el croissant.

-Se conocen de toda la vida.

-A veces pienso que ejerce cierta influencia sobre mi madre.

Crowe se echa a reír.

-A mi me da la impresión de que es justamente lo contrario. Pienso que Lavinia Holeen no tiene dos dedos de frente.

En eso le doy la razón. Lavinia cree que Neil Alden Armstrong era un diseñador de joyas.

-Pero a las dos les gusta husmear en la vida de los demás.

-Natasha te quiere y de alguna manera necesita saber lo que haces en cada momento.

No creo que ese sea el motivo sino otro.

-Mi madre solo se preocupa de sus cuadros, de sus joyas y de su bienestar

-.Matizo.

Sebastian carraspea.

-En el fondo te quiere. Estoy seguro de ello.

-No de la manera que debería de hacerlo. Ella cree que tiene derecho a organizarme la vida.

Crowe se limpia la boca con la servilleta.

-Eres su hijo y debes de conocerla mejor que yo en ese sentido.

-Precisamente. Mi madre es de las que piensa que o estás de su parte o en estás en su contra.

-María y yo nunca hemos tenido problemas con ella.

-Mi madre sabe que sois mis amigos y por eso os respeta a María y a ti. En cambio, a Emma le ha dado un trato indigno. Dijo que aprendería a quererla como a una hija, pero ni lo intentó....me mintió.

Sebastian tuerce el gesto.

-Natasha quería que te casaras con la sobrina de Lavinia.

-Antes me hago monje budista.

Crowe ríe divertido.

-Tu madre siempre ha tenido a Emma entre ceja y ceja.

Eso es indudable. Mi madre consideraba poca cosa a Emma e incluso la tildaba de vulgar cada vez que David la mencionaba. Yo solía mirar a mi madre esperando que rectificara, pero jamás lo hizo.

-Nunca le agradó.

Crowe me observa como si tratara de descifrar mis pensamientos más ocultos.

-Sigues echándola de menos, ¿verdad?- Mi silencio me delata-. Llámala por teléfono y trata de arreglar lo vuestro.

Eso quisiera yo, pero sé que no atendería mi llamada. Ella es así de orgullosa.

-Es mejor dejar que las cosas sigan su curso.

No sabía lo mucho que dolía el amor hasta ahora, aunque, ¿quién fue el listo que lo idealizó?

-Puede que creas que la has perdido para siempre, pero el amor no se acaba si no es por un motivo muy grave. Y en mi opinión entre vosotros ha habido un

mal entendido.

Quiero contestar pero en ese momento suena mi móvil. Es mi madre. Eso quiere decir que ha vuelto del maldito Spa. Descuelgo el teléfono y me aclaro la voz. Seguro que quiere decirme algo importante para ella.

-Hola, mamá.

Sebastian sonríe mientras recoge los cubiertos, los platos y las tazas de la isla y los lleva al fregadero donde los lava y enjuaga.

-Alexander...-Me saluda.

-Tú dirás, mamá.

-Llamaba para decirte que he vuelto del Spa y me gustaría que vinieras a cenar conmigo esta noche.

No quiero cenar con ella ni por todo el oro del mundo.

-Mamá, tengo una llamada en espera.

Miento como un bellaco.

-Está bien, pero llámame tan pronto como acabes. Te quiero.

Cuelgo el móvil y me sereno.

-¿Qué ocurre?- Me pregunta Sebastian.

-Mi madre quiere que cene con ella y no estoy de humor.

-Pues díselo.

Como si fuera fácil.

-Querrá venir a hacerme compañía y será peor.

Crowe me mira mientras piensa.

-Dile que tienes planes.

Pongo los ojos en blanco.

-Me preguntará con quién voy a cenar y si le respondo que con vosotros querrá venir.

Suena mi móvil de nuevo. Es mi madre, otra vez. ¿Acaso no sabe esperar?

-Contéstale e improvisa sobre la marcha-. Me propone Sebastian.

Activo el altavoz y atiendo la llamada.

-¿De quién era la llamada?- Quiere saber mi madre.

Sebastian se sorprende por la pregunta. Es de los que piensa que mi madre

es el ser más bondadoso del universo.

-No creo que eso importe.

Crowe alza el dedo pulgar hacia arriba.

-Me preocupas por ti. ¿Lo has arreglado ya con tu mujer?

¿Qué pretende con todo esto? Y ¿a qué viene tanto interés por Emma?

-Mamá...

-¿Qué?

-He de dejarte. Tengo asuntos que atender. Adiós...

Cuelgo el teléfono.

Mi madre vuelve a llamar.

Crowe está expectante.

-¿Qué quieres, mamá?

La oigo llorar.

Miro a Sebastian que está serio.

-¿Mamá?

-Primero fue tu padre y ahora tú... ¿Por qué me tratas con tanto desprecio? ¿Qué te he hecho, Alexander?- Dice con voz llorosa.

Lo que menos necesito es que me monte una escena a través del teléfono.

-Ahora no, mamá.

-¿Quién demonios te crees para darme órdenes? ¡Soy tu madre, entérate de una buena vez! ¡Yo te dí la vida e hice que fueras un empresario de éxito!- Exclama con otro timbre de voz.

Sebastian está pasmado.

-¿Has acabado, mamá?- Le pregunto con una asombrosa paciencia.

-¡No, aún no!- Chilla.

Me masajeo las sienes para aliviar un repentino dolor de cabeza.

-Pues di aquello que tengas que decir y cuelga de una buena vez el teléfono. Tengo cosas que hacer.

-¡Eres un desagradecido y un insensible que solo sabe darme disgustos como tu padre!- Espeta.

-Llevo oyéndote decir eso mismo desde que era un niño así que ahórrate el

resto del discurso, mamá.

-¡Eres un mal hijo!-Exclama antes de colgar el teléfono.

Crowe silba.

-¡Menudo carácter!

-Tranquilo. Ella se comporta así cada vez que no quiero ceder a sus pretensiones...-Le digo mientras dejo el teléfono sobre la isla.

Charles se ha quedado dormido y ni siquiera me he dado cuenta.

-No sé qué decir. Estoy...estoy conmocionado...Esta no es la Natasha que yo conozco...-Responde Crowe.

Aunque no sea plato de buen gusto me alegra que mi amigo se haya descubierto el carácter de mi madre.

-Pues considérate un privilegiado por conocer su lado menos amable y que apenas nadie conoce.

-No me ha gustado el tono con el que te ha hablado.

-Ni a mí, pero no quería discutir con ella.

-Si lo has hecho por mí, te aseguro que la próxima vez no te debes cortar ni un pelo.

Sonrío porque no me queda otra.

-No es la primera vez que me hablaba así. Ambos tenemos un carácter fuerte y por eso chocamos.

-Eso no le da derecho a menospreciarte y compararte con tu padre.

Nada de lo que mi madre me diga sobre él puede afectarme ya.

Mi móvil vuelve a sonar. Esta vez es una llamada del agente Brian. Arrugo la frente y respondo.

-Sí...-se escucha una ligera interferencia-. ¿Agente Brian?

-Error...- dice la inconfundible voz de mi todavía esposa.

-¿Emma?

Crowe sigue de cerca la conversación.

-¡Acertaste!...-exclama arrastrando las palabras.

¿Es que acaso está borracha?

-Por favor.... Deme el teléfono, señora Crawford...-oigo decir al agente Brian en un tono sofocado.

-Déjame. Estoy hablando con el estirado de tu jefe...-Dice ella riendo.

¿Dónde demonios está Linus?

-Emma, dale el teléfono a tu escolta. Quiero hablar con él-. Le digo en un tono serio.

-No te atrevas a darme órdenes, capullo-. Responde.

Se corta la comunicación.

-¿Qué ocurre?- Pregunta Crowe.

Le hago una señal para que aguarde un momento.

Vuelvo a telefonar al escolta y esta vez me responde él mismo.

-¿Qué demonios pasa y dónde está la señora Crawford?

Mi voz suena amenazante.

-El señor Moore acaba de subirla a su coche, señor.

-Quiero hablar con Linus rápidamente.

-Enseguida, señor.

Se produce un silencio.

-Antes de que me echas la bronca deja que te diga que tu mujer está desatada e incontrolable; se ha bebido una botella de whisky, se ha hecho un tatuaje y... y se ha bañado en una fuente pública. Casi nos detienen por alteración del orden-. Dice Linus en un tono exasperado.

-Y ¿cómo coño has permitido algo así?

-Fue decisión suya.

-¡Tu deber era cuidarla, no dejar que se emborrachara! ¡Joder!

La impotencia comienza a hacer mella en mí.

-Me ha pedido que no interfiera en sus cosas y eso he hecho...

-¡Fantástico, Linus! ¡Has sido de muy buena ayuda para Emma! Te lo agradezco.

El muchacho no responde.

Consulto mi reloj de pulsera.

-Te enviaré el jet para que os traiga de vuelta. El agente Brian sabe dónde está el aeródromo.

-Emma no va a querer subirse a tu avión, Alexander.

-Oblígala si es preciso, pero ¡tráela de vuelta, Linus!

Cuelgo el móvil y telefono a Steel para que envíe el jet al agente Brian.

Sebastian me mira intranquilo.

-¿Todo bien con Emma?

-Al parecer se ha emborrachado y está fuera de control. Linus no sabe qué hacer con ella. ¿Puedes llevarte contigo a Charles?

-Sí, por supuesto. Pero prométeme que aprovecharás esta oportunidad para arreglar vuestras diferencias.

Miro a Sebastian y suspiro vehemente.

-Lo intentaré, pero no esperes que ocurra un milagro...

Me paseo por el hangar como una bestia enjaulada. Estoy furioso y muy disgustado con Emma. No debió de haberse emborrachado. ¿En qué estaría pensando? ¿Acaso ha perdido el juicio?

El jet viene con retraso y eso me molesta mucho. No obstante, aguardo hasta que finalmente lo veo descender para después deslizarse, gradualmente, por la pista de aterrizaje hasta que entra en el hangar. Pasan unos segundos hasta que se abre automáticamente la compuerta y se baja la escalera de acceso al jet.

El agente Brian es el primero en bajar junto a Emma que apenas se sostiene en pie. Me acerco para ayudarle y veo que tiene el pelo húmedo al igual que la ropa. Ella me ve y ríe contenta...

-Eres tú...

Le entra una repentina arcada que la obliga a vaciar su estómago sobre mis zapatos nuevos.

-¡Dios santo!- Exclama Augusta Moore descendiendo por las escaleras.

Su hijo viene detrás y no puede dar crédito a lo que está viendo.

Me descalzo sin prestar atención a nada que no sea a Emma.

Freeman abre la puerta trasera del monovolumen. El agente Brian hace subir a Emma muy despacio. Linus carga su maleta en el maletero.

-Esta chica se ha echado a perder por tu culpa-. Me dice la madre de Linus.

Hago como que no la he oído aunque ¿quién diablos cree que es para hablarme en ese tono?

-¡Cállate, mamá!- Le reprende duramente su hijo.

-No quiero. Emma es como una hija para mí y me apena verla en este estado por culpa de este señor.

Me doy la vuelta y la miro severamente. Augusta Moore no parece amedrentarse.

-¡Haga caso a su hijo y cierre el pico, señora!

La mujer se queda boquiabierta.

Freeman le da las llaves del otro vehículo al agente Brian. Abandonamos el hangar en la máxima brevedad.

Llegamos a casa y lo primero que hago es llevar a Emma al baño.

-No...¿qué haces?- Dice al ver que le quito el vestido y el sujetador.

No respondo sino que abro el grifo de la ducha. Chilla al sentir el chorro de agua fría. Así era como Crowe y yo aliviábamos las borracheras de Mark aunque al día siguiente no podía con la resaca. Algo que, probablemente, le sucederá a ella.

-¡Déjame!

-¿Que te deje? ¿¿En qué estabas pensando para haber caído tan bajo?? ¿Qué pretendías? - La regaño colérico.

No dice nada pero trata de deshacerse de mis brazos aunque yo la arrincono contra la pared de la ducha. ¡Dios! ¡Cómo me gustaría darle unos buenos azotes por ser tan irresponsable!

Echa el cuerpo hacia adelante y vuelve a vomitar en la ducha. Se lava la cara y se enjuaga la boca. Cierro el grifo y envuelvo su cuerpo desnudo con un albornoz. Tiembla de frío. Froto frenéticamente sus brazos para que entre en calor. No es capaz de mirarme porque está avergonzada.

Salimos del baño y se tumba en la cama. La cubro con una manta que tengo a mano y salgo de la habitación para regresar en pocos minutos con una taza de café bien cargado. Mira la taza con extrañeza.

-La cafeína aliviará tu dolor de cabeza así que bébetelo.

Hace un enorme esfuerzo por tomarse el café.

<< Pero prométeme que aprovecharás esta oportunidad para arreglar vuestras

diferencias>>.

Como si ello fuera tarea fácil, pienso preocupado.

Deja la taza semivacia sobre la mesita de noche. Se acuesta y cierra fuertemente los ojos. Todo debe de estar dando vueltas para ella.

Recojo la taza y apago la luz antes de salir del cuarto cuya puerta entrecierro.

Voy a la cocina y enjuago la taza en el fregadero. Me seco las manos con un paño.

Mi móvil suena en ese momento. Es una llamada de Linus para preguntar por Emma.

-Acaba de acostarse-. Le respondo mientras entro al otro dormitorio.

Oigo suspirar a Linus.

-No le he contado nada a Scott excepto que volvéis a estar juntos.

Esto no le habrá hecho ninguna gracia a mi todavía cuñado.

-No debiste de haberle mentado en ese sentido.

-Es lo que espero que ocurra porque sé que Emma te quiere, Alexander.

-Sí, claro.

-Lo digo en serio.

-Y ¿tú cómo lo sabes? ¿Acaso te lo ha dicho ella?

-No, pero ha estado hablando de ti todos los días. Le enseñó fotos vuestras a mi madre y le contó los viajes que habéis hecho juntos. Se le veía feliz aunque luego se echaba a llorar por todo lo que había pasado.

-Si tanto dices que me quiere ¿por qué me pidió el divorcio?

-Se trataba de una mera rabieta tal y como te dije.

-Oh, sí...Entiendo que quieras mediar pero si Emma quiere el divorcio se lo daré.

-No lo hagas, Alexander-.Se apresura a decir-. No permitas que el orgullo destruya todo lo que habéis construido juntos.

¡Oh! ¡Basta ya de alimentar esperanzas donde no las hay!

-¡Emma no me quiere y punto!

Cuelgo el teléfono enfadado y regreso al dormitorio donde permanezco toda la noche en vela, observándola.

17

Dejo la bandeja con el desayuno y un analgésico y salgo, sigilosamente, de la habitación donde Emma sigue dormida.

Voy a mi estudio, trabajo durante una hora ininterrumpida y después telefono a Sebastian para saber cómo está Charles.

-María se ha tomado el día libre y está con los tres. ¿Cómo está Emma?

-Durmiendo.

No quiero hablar con Crowe de lo ocurrido anoche....fue un momento muy desagradable.

-Habla con ella cuando despierte.

-No creo que sirva de mucho.

Miro el portarretratos plateado que hay sobre mi mesa de trabajo. Es una foto que nos hicimos durante nuestro viaje a las islas Seychelles. Nada hacía presagiar que tanta felicidad iba a esfumarse de la noche a la mañana.

-No desaproveches esta oportunidad e inténtalo, Alex.

Lo más probable es que quiera irse con su familia y con Linus, en el que tanto confía, y yo me veré otra vez solo y abatido. Y todo porque el destino

se empeña en ensombrecer mi existencia de forma atroz.

-No te prometo nada. He de dejarte. Tengo una llamada de Bradley...-le digo tras cerciorarme de ello-. Hablamos luego.

-De acuerdo.

Respondo a la llamada de Bradley, que me saluda cortésmente.

-Le llamo para informarle que los envíos a Qatar llegaron satisfactoriamente, y que la fase de producción se ha incrementado en un ochenta por ciento.

-Celebro que así sea.

-Le estoy enviando por fax los registros aduaneros así como los aranceles...- la documentación me llega minutos después. La reviso meticulosamente-. En ellos verá que hay un ligero incremento en las tasas.- Así es y no entiendo por qué-. He pensado que podríamos llegar a un acuerdo con el gobierno catari porque somos la multinacional que hace más envíos al año a este país, señor.

-Llama a Mahmoud Al-Hashim. Suele llevar todos los contratos de importación. Explícale la situación y no envíes más unidades hasta nueva orden.

-Sí, señor.

Dejo el móvil a un lado de la mesa y hablo por video llamada con Steel.

-Buenos días, señor.

-Telefona al jeque Abu Bin Saleh y dile que nos han subido los aranceles y que por lo tanto vamos a paralizar los envíos hasta que haya un acuerdo aduanero. Eso es todo.

-Sí, señor.

Apago el portátil en el momento en que Emma entra en mi estudio. Me levanto despacio y sin apartar la mirada de ella. Lleva puesto el albornoz y va descalza. Su rostro revela una fatiga que a duras penas soporta.

-¿Dónde está mi ropa?

Sabía que me preguntaría por sus prendas.

-La tiré a la basura porque...

No deja que acabe la frase sino que sale del estudio. Voy tras ella y la encuentro, de pie, en el salón.

-¿Puedo usar tu teléfono fijo?

¿Por qué me pide permiso?

-Esta sigue siendo tu casa-. Le digo haciendo uso de mi paciencia.

-No lo es-. Sentencia.

Descuelga el auricular, marca un número y me da la espalda para hablar en voz baja. Imagino que con Linus.

-... ¿Me oyes, ahora?- Dice.

Se gira pero evita mirarme.

Cuelga el teléfono y lo vuelve a descolgar para marcar el mismo número y no obtiene respuesta. Esto parece alterarla porque me dice:

-¡No sé lo que Linus y tú habréis hablado anoche; pero si con haber tirado mi ropa pretendes que me quede, vas apañado!

Pero ¿qué dice?

-Tu vestido estaba roto y manchado de vómito. Además tienes un vestidor para ti sola.

Se masajea las sienes. ¿Acaso no se ha tomado el analgésico que le dejé junto con el desayuno?

-¡No quiero nada tuyo! ¡A ver si te enteras de una buena vez!

Eleva la barbilla y se va de nuevo al dormitorio.

La encuentro sentada en la cama. Se seca las lágrimas rápidamente.

Me fijo en que solo ha probado el zumo de naranja y se ha tomado el analgésico. Tal vez debería de regañarla por no haber acabado todo el desayuno.

-Por una vez en tu vida déjame en paz.

Su súplica no hace más que avivar este amor que siento por ella y sufro porque no sé qué hacer para disuadirla y que se quede conmigo.

-Lo he intentado de mil maneras pero no puedo.

Me mira de soslayo.

-Sí que puedes, pero disfrutas atormentándome.

¿Cómo puede decir eso? Yo solo quiero amarla y protegerla como hasta ahora.

Me siento en la cama.

-Si piensas eso de mí es porque no me conoces lo suficiente.

No quiere mirarme a la cara.

-Te conozco como para saber que no ves más allá de ti mismo y de tu lista de prioridades en la cual no figuro.

Se levanta de la cama y pasa por delante de mí. Alargo un brazo y tiro de su muñeca.

-Suéltame.

-¿Eso es lo crees que soy, un maldito egoísta?- No me contesta así que me pongo en pie. Lucha para que la suelte pero no lo consigue-. Pues permíteme que te diga que tú eres mi única prioridad.

-¡No digas tonterías!

-Es la verdad.

-¡A ti solo te importa tu imperio, tus motos y tus coches de alta gama así que no trates de engañarme con tus jueguecitos de siempre!

Me molesta que crea que soy un materialista.

-No pretendo engañarte sino hacerte ver que te quiero con toda mi alma y que estos días han sido los más difíciles de mi vida.

No me cree e intenta zafarse de mí pero la sujeto por los codos.

-¿Por qué coño no quieres creerme? ¿Acaso no ves lo mucho que te quiero y que te necesito?

-¡Lo único que veo es a un hombre insensible, arrogante y autoritario! Ahora ¡suéltame! Quiero irme con mi familia.

-No voy a permitir que salgas por esa puerta hasta que oigas lo que te tengo que decir...-me mira con recelo-. Si querer protegerte es ser un insensible, un arrogante y un autoritario entonces lo soy...Durante todo el tiempo que estuviste con tu familia fingí que no me importabas porque creía que lo mejor era que te quedaras con ellos hasta que solucionara mis problemas judiciales con Viktor, pero las cosas se torcieron y no sabes cuánto me arrepiento de haber tomado esa decisión.

Se suelta de mis manos y retrocede un paso atrás.

-... ¿Qué estás tratando de decir?

-Viktor conoce a varios matones a sueldo. Además, cuenta con el apoyo de Miranda. Hace poco su abogado intentó llegar a un acuerdo con el fiscal general, pero fracasó. Aun así no puedo bajar la guardia porque en cualquier momento puede fugarse de la cárcel.

Emma palidece súbitamente.

- Y...¿por qué no me has contado esto antes?

-No quería preocuparte.

-Yo ya no soy una niña.

-No he dicho que lo seas.

Alza el mentón.

-¿Quién más sabe esto?

-Carlson, Crowe y Linus.

-¿Linus?

Asiento.

-Le pedí que guardara el secreto la noche que estuvimos en el tanatorio. Tú estabas muy enfadada y no querías escucharme-. Abre sorpresivamente la boca-. No permitiré que nadie te haga daño, pero si lo que quieres es que te dé el divorcio lo haré con todo el dolor de mi corazón, porque nunca dejaré de quererte.

Me mira pensativa y después sale de la habitación como si no quisiera saber nada de mí.

Su ausencia quiebra, de nuevo, mi alma pero no voy tras de ella sino que me siento en el borde de la cama y me hundo en mi propia oscuridad, donde permanezco a la deriva, mientras mi corazón llora de tristeza. El amor duele, y ¡de qué manera!, pero lucho por sobreponerme de este duro trance y...ahí está ella junto al quicio de la puerta. Me pongo en pie muy despacio esperando alguna señal por su parte.

-Debiste contarme la verdad desde el primer momento-. Me reprocha.

-Lo sé y lo siento.

-No vuelvas a apartarme de tu lado.

-Nunca-. Me aclaro la voz.

Da un paso adelante y se detiene a escasa distancia de mí.

Mi corazón late con tanta fuerza que creo que va a salirse de mi pecho.

-Lo de pedirte el divorcio fue una manera de llamar tu atención.

-Y lo conseguiste, porque no ha habido un solo instante que no pensara en ti.

Sus ojos se anegan de lágrimas.

-Me emborraché para aliviar mis penas.

-Esa no era la solución.

-No...-dice avergonzada-. Pero me sentía tremendamente sola y dolida por todo lo que había pasado.

Si hay un culpable en toda esta historia ese soy yo por no haber sabido estar a la altura de las circunstancias y dejar que todo se fuera al traste.

-Yo estaba totalmente perdido sin ti, pues tú me has rescatado de la oscuridad en que estaba sumergido y me has devuelto a la vida. ¡Te quiero tanto, Emma!

-¡Oh, Alex!

Se acerca y nos fundimos en un sentido abrazo. La beso buscando su perdón.

-Juntos podremos hacerle frente a ese canalla.

Su valentía me conmueve pero nunca voy a ponerla en peligro.

-Déjalo en mis manos.

-Pero...

La silencio con mis dedos.

-No quiero hablar de ese energúmeno sino de cierto tatuaje que te has hecho-. Le digo cambiando de tema.

Me mira confusa y después abre mucho los ojos. Se palpa una de sus nalgas.

-No creo que te vaya a hacer mucha gracia.

No quiero imaginar lo que se ha tatuado.

-Me gustaría verlo.

Se gira y deja caer al suelo el albornoz. Me fijo en su espléndida espalda y su sugerente trasero. Se quita las bragas y en su glúteo derecho hay dibujado unos labios rojos y una frase escrita en ruso que leo en voz alta:

-Поцелуй мою задницу, Люцифер.

-Significa "bésame el culo, Lucifer."

Casi me atraganto con mi saliva.

-Sé perfectamente lo que significa-. Le respondo con voz grave.

Se da la vuelta, me mira y sonrío con picardía.

-No le veo la gracia.

Retrocede varios pasos.

-Yo sí...

Salí corriendo del cuarto.

Llego al salón y me voy desnudando. Emma se resguarda tras una de las sillas, que yo rodeo para alcanzarla, pero me esquivo hábilmente. Ella mira mi cuerpo y se relame. Mis ojos se posan en sus pechos turgentes y plenos y en su rasurado sexo. El deseo emerge de forma descontrolada y hace que tenga una erección.

-¿Quién te hizo el tatuaje?

Quiero lamer su sexo y que se corra en mi boca.

-Un tatuador de origen ruso.

-¿Enseñaste tu trasero a un desconocido?

Rodeo el sofá con intención de atraparla, pero huye hacia el otro lado.

-No seas puritano.

-¿Puritano yo?

-Sí...-sonríe mientras me esquivo astutamente.

Me quito los bóxers. Su mirada se posa en mi pene erecto. Se sonroja inexplicablemente lo cual no deja de sorprenderme y excitarme....¿quién de los dos es más puritano ahora?

-¿Por qué te has quitado los bóxers?

Giramos alrededor de la mesa del comedor.

-Quiero estar en igual de condiciones, nena...-le digo con voz profunda-. Pues ansío besar tu culo.

Ríe divertida instante en que la atrapo, pero consigue escabullirse hasta el dormitorio cerrando la puerta que yo abro al mismo tiempo que la cojo. La llevo a la cama y la tumbo boca abajo.

Froto mi pene contra la hendidura de su trasero. Beso su espalda.

- Мне нравится твоя задница.

Le acabo de decir que me gusta su culo.

- это твое.

Es tuyo, responde en ruso.

Acaricio y beso sus nalgas mientras la masturbo. Gime pronunciando mi nombre. La hago de girar y veo que tiene las mejillas arreboladas. Me inclino y paso mi lengua por sus labios entreabiertos. Beso sus senos por turnos y lamo sus pezones que se endurecen por el roce. Me adueño de su boca. Su lengua se fusiona con la mía.

Dejo un reguero de besos por sus pechos mientras voy bajando por su cuerpo y mis manos separan sus muslos. Poso mi boca sobre su sexo y deslizo mi lengua entre los delicados pliegues húmedos. Me centro en el sonrosado capullo que atrapo entre mis labios y succiono. Emma arquea la espalda y tiembla ante mis caricias. Mi mano amasa uno de sus pechos. Abandono su sexo y le planto un beso húmedo en la boca.

Me incorporo y le tiendo mi mano. Ella está igual de excitada que yo. Me pongo un condón que cojo del cajón de la mesilla de noche y me siento en la silla. Mi esposa se sienta a horcajadas sobre mí. Ahoga un gemido tan pronto como la penetro. La beso al mismo tiempo que mueve las caderas. Lamo y mordisqueo sus pezones. Azoto sus nalgas. Se abraza a mí con fuerza y me da con su cuerpo lo que tanto quiero...

Nos dejamos ir al mismo tiempo y nos tumbamos exhaustos en la cama instante en el que abro el cajón de la mesita de noche y cojo el anillo de bodas que le pongo en el dedo anular. Emma sonrío mientras me mira con la misma ternura de antaño. La amo tanto que me asusta la posibilidad de volver a perderla, así que voy a hacer todo lo posible para que ello no suceda.

-¿En qué piensas? – Quiere saber.

Su mirada es mi refugio como su ardiente cuerpo.

-En lo feliz que soy al volver a tenerte a mi lado.

Acaricia mi mejilla con los nudillos.

-Tenía previsto regresar cuando menos lo hubieras imaginado-. La beso en los labios-. Yo también estaba perdida sin ti.

-Es evidente que no podemos estar el uno sin el otro.

-No.

La abrazo y la beso otra vez.

-¿Con quién has dejado a Charlie?

-Con los Crowe.

-Le echo de menos.

-Yo también, aunque no creo que Leila y Guadalupe quieran despegarse de él. Le tienen mucho cariño.

-Charlie es una ricura de bebé y se hace de querer.

Poso la mirada en su abundante cabello.

-Tiene tu mismo color de pelo.

Tomo unos cuantos mechones entre mis dedos. Son suaves al tacto.

-El suyo es más bonito....pero, ¿vas a contarme cómo llegó a ti?

Mi boca se ensancha en una significativa sonrisa pues sabía que me haría esa pregunta.

-Su madre era una vieja amiga.

-¿Era?

-Murió a causa de una enfermedad.

-Oh.

-Quería que fuera el tutor legal de Charles y lo cierto es que no estaba preparado para asumir dicha responsabilidad. Así que me reuní con los abogados de Nadia.

-Nadia..., bonito nombre-. Sí, pienso yo también-. ¿A qué se dedicaba?

-Era una famosa violinista.

-Y ¿cómo os conocisteis?

-Fue en una fiesta en Albany a la que Viktor y yo nos colamos por mera diversión. Nadia era una de las invitadas.

Emma se incorpora para mirarme mejor. Tiene los pechos rojos y los pezones tiesos.

-Quieres decir que...

-Sí, Nadia y yo nos gustamos y empezamos a salir juntos.

-¿Qué pasó con vuestra relación? –Pregunta con cierta curiosidad.

-Su padre la obligó a dejarme porque quería explotar el enorme talento musical que tenía Nadia. Espera, quiero enseñarte algo...

Me levanto de la cama para ir a mi estudio donde cojo la carta que Nadia me escribió y que Emma lee tan pronto como se la doy.

-¡Oh, Alex! Confiarte a Charlie era una manera de demostrarte lo mucho que te quería-. Dice emocionada.

No quiero hablar del pasado sino centrarme en el presente así que cojo la carta y la guardo en el cajón de la mesilla de noche.

-Lo importante ahora es el bienestar de Charles.

-Sí.

Me siento en la cama, se echa en mis brazos. Me besa en la boca.

- ¿Te apetece que recojamos a Charles de casa de los Crowe?

- Sí, por favor-. Responde Emma.

Nuestros amigos nos reciben con una grata sonrisa sobre todo Sebastian, que nos da la enhorabuena.

-Gracias...-murmuro caminando detrás de María y Emma.

-Estábamos a punto de almorzar así que quedaos a comer-. Nos sugiere María-. Sebastian, ayúdame a poner la mesa.

Emma y yo nos ofrecemos a ayudarles, pero rehúsan amablemente.

Las hijas de los Crowe están en el salón junto a Charles que yace en el capazo. El bebé me mira y me sonrío alegremente.

-¡Tío Alexander!- Exclaman las niñas que se levantan a darme un abrazo.

Saludan a Emma que en ese momento sostiene en brazos al bebé. Lo besa en la frente.

-¡A comer!- Nos dice Sebastian.

Nos dirigimos todos a la cocina. Emma acomoda a Charles en el capazo.

Esta vez disfrutamos de pollo asado con patatas nuevas.

Los Crowe no hacen ningún comentario sobre nuestra reconciliación sino que charlamos sobre temas banales. Charles nos mira con los ojos muy abiertos. Emma se deshace en mimos con él.

Al finalizar, mi esposa y yo ayudamos a los Crowe a recoger los cubiertos y los platos de la mesa.

Sebastian me sugiere ir al salón donde nos sentamos para hablar.

-Me alegro de que os hayáis reconciliado.

-Yo también.

-Emma es una mujer admirable.

-Y muy valiente. Quiere que le hagamos frente a Viktor.

Crowe le parece un gesto loable.

-Las mujeres son muy buenas en defensa personal.

-Sí, aunque tendré que hablar con ella sobre este asunto.

-¿No pretenderás alejarla de ti otra vez? – Me pregunta mi amigo totalmente alarmado.

-No, pero podrías trasladarte con tu familia, mi mujer y Charles a mi apartamento de Tribeca. He ordenado que lo remodelen. Allí estaréis protegidos por varios agentes.

-Y ¿dejar que te enfrentes tú solo a ese loco? ¡Ni lo sueñes!

- Freeman estaría cerca.

-Devuélvele el dinero a ese demente y haz que Freeman le dé una buena tunda.

Esbozo una sonrisa a medias.

Mi mujer aparece con Charles en brazos mientras charla con María. Leila y Guadalupe se retiran a su cuarto a jugar.

-Las fotos que os habéis hecho en Martha's Vineyard son preciosas-. Nos dice a Sebastian y a mí.

María toma asiento en el reposabrazos del sofá donde está sentado su marido.

Emma se sienta a mi lado. Cojo a Charles en mis brazos.

-¿Por qué no hacéis una escapada juntos? Nosotros nos quedaríamos con el bebé-. Nos propone Sebastian.

Emma me mira encantada.

-No queremos abusar de vuestra confianza-. Les digo a nuestros amigos.

-Sabes que nos encanta cuidar de Charles-. Señala María sonriendo.

-Pues no se hable más...- dice Sebastian.

Mi esposa me da un beso en la mejilla.

Pasamos el resto de la tarde charlando y disfrutando de una reunión entre amigos que se prolonga hasta siete de la tarde momento que mi esposa y yo decidimos regresar a nuestra casa.

Le cuento a mi mujer lo de la filtración de la foto de Charles a la prensa.

-¿Cómo han podido hacer algo tan feo?- Me responde cerrando la puerta.

Activo la alarma.

-Querían sacar tajada del asunto pero les salió el tiro por la culata.

Dejo sobre el sofá el capazo y el bolso con las pertenencias del bebé. Charles sigue despierto. Le cojo en mis brazos y le acaricio el pelo.

-Me alegro, porque no tenían ningún derecho. ¿A qué sí, precioso mío?- Le dice a Charles que sonrío. Emma le da un beso al niño-. Voy a preparar la cena.

-¿Te ayudo?

-No es necesario, si acaso baña y acuesta a Charlie.

Me da un ligero beso en la boca y se va a la cocina.

Le preparo el baño a Charles y no me entretengo mucho tiempo pues el bebé parece que tiene sueño. Charles se queda dormido inmediatamente en su cuna y lo cubro con una mantita. Cojo el vigila bebés y apago la luz antes de salir de la habitación. Regreso al baño pero Emma ya ha vaciado la bañera.

-Pensaba hacerlo yo-. Le digo abrazándola.

Se gira y sonrío.

-Lava la ropa de Charlie y tiéndela en el tendedero que hay en la terraza.

-Enseguida.

La beso una y otra vez en la boca.

No me lleva mucho tiempo lavar y tender la ropa de Charles.

Me reúno con Emma en la cocina.

-La cena está lista-. Me dice.

-Huele muy bien, ¿qué tenemos?- Le pregunto fijándome en la fuente.

-Filetes rusos en salsa de tomate.

-Te estás volviendo muy patriótica.

Emma ríe mientras llena mi plato. Toma asiento después de servirse la cena.

-He visto que la casa está limpia y que la despensa está llena...- dice mientras come.

Sorbo un trago de vino de la copa.

-Valentina viene a limpiar tres veces a la semana. En cuanto a la despensa llena es cosa de Sebastian aunque ese día le acompañé a hacer la compra.

Emma suspira ligeramente.

-He estado pensando y me gustaría que adoptásemos a Charlie-. Me propone.

Me limpio la boca y bebo un trago de vino.

-Siempre he querido tener una familia y Charlie necesita un hogar.- Continúa diciendo-.Y ¡quién mejor que nosotros para dárselo!

No me lo pienso dos veces y telefono a mi abogado. Activo el altavoz para que Emma escuche la conversación.

-Hablaré con el juez Donahue y le trasladaré su petición, señor.

Emma sonrío entusiasmada.

-Mantenme informado.

-Descuide...¿Señor?

-Sí, Carlson.

-La otra vez olvidé contarle los motivos por los que el fiscal no quiso llegar a un acuerdo con el abogado de Gilmore...- guardo silencio. Emma parece tensa-. Presenté sesenta folios con los delitos cometidos por su cliente. Mostré las pruebas que evidenciaban que Robert Gilmore ayudó a su hijo a no ir a la cárcel gracias a sus influencias dentro del Departamento de Policía de Nueva York. Alegué también el peligro que supondría dejar a Viktor en libertad bajo fianza.

-Buen trabajo.

-Gracias. Buenas noches, señor.

Dejo el móvil sobre la mesa y sigo cenando.

-¿Crees posible que Viktor acabe huyendo de la cárcel?

No voy a engañarla porque no tiene ningún sentido hacerlo.

-Sí, pero no permitiré que te haga ningún daño.

-¿Qué es lo que quiere? ¿Acabar con nosotros, quizás?

No volveré a ocultarle la verdad por más que quiera protegerla.

-Tengo algo que su padre tenía guardado.

Emma me mira extrañada.

-¿Cómo qué?

-Treinta millones de dólares...-Mi esposa se santigua-. Hice que Freeman fuera a Cayuga Lake y trajera la bolsa con el dinero el mismo día que me

trasladaron a planta.

- Y con eso quieres traer a Viktor hacia ti, ¿no?

Sé que ello no le hace ninguna gracia.

-He de acabar con esto, cariño.

Ella, al igual que Sebastian, no parece estar muy de acuerdo con mi plan.

-Existen otras maneras de hacerle frente y no precisamente esa.

-Si lo que quieres es que devuelva el dinero a su sitio y que Freeman se encargue de él, mi respuesta es no.

-¿Por qué no? Ese cerdo merece que Freeman le dé una paliza.

¿Por qué todos se empeñan en lo mismo? ¿Acaso dudan de mi fortaleza física?

- No pienso ponérselo fácil a ese malnacido.

-No pretendas hacerte el héroe con un tipo tan peligroso como Viktor-. Me aconseja nerviosa-. Ya viste lo que te hizo la última vez.

-Ahora es distinto. Lo tengo todo controlado...-le digo para calmarla.

-¿Cómo puedes decir eso sabiendo que Viktor es un delincuente y un matón?

Deja la servilleta sobre la mesa. Empuja la silla hacia atrás y se levanta. Luego sale de la cocina. No me lo pienso y voy a buscarla a la terraza. Se gira para mirarme.

-No pretendo ser un héroe, sino terminar esta maldita historia de una vez por todas.

-Y ¿para eso has de provocar la ira de Viktor?

Sé que suena horrible lo que voy a decir, pero es lo más sensato.

-Sí.

-¡Oh, Alex!

La abrazo para aplacar su desasosiego.

-Confía en mí-. No puede reprimir las lágrimas. Beso su frente-. Cuando llegue el momento quiero que lleves a tu familia y a Charles a nuestro apartamento de Tribeca y os quedéis ahí hasta que todo acabe-. No quiere-. Prométemelo.

Ella llora en mis brazos.

- Todo irá bien, cariño...-Le digo solo para consolarla pues sé lo difícil que

es para ella toda esta situación.

18

Emma y yo viajamos a Martha's Vineyard en el yate que adquirí y que tiene su nombre. Recuerdo la impresión que le produjo cuando lo vio y en lo que hicimos en uno de sus camarotes. Dejé que me atara y que explorara mi cuerpo como solo ella sabe hacer. Nunca he llegado a disfrutar tanto del sexo como con mi esposa. Emma es una mujer muy pasional. Nunca pone excusas para hacer el amor y se entrega a mí sin reservas ni tapujos. No tengo que suplicarle para intimar sino que el deseo surge por sí solo y nos consolida. Algo que no solía pasar en mi anterior relación en la que todo era excusas para no echar un polvo.

El doctor Kern me ha llamado por teléfono para decirme que empezaré mañana con la rehabilitación y que ya me ha asignado un fisioterapeuta.

Freeman ha vuelto a reforzar la seguridad a raíz de la charla que tuve esta mañana con él. Se ha ofrecido a hacerse cargo de Viktor pero me he negado. Mi jefe de seguridad me ha aconsejado que obtenga una licencia de armas y tampoco he querido porque nunca he sido partidario de usarlas. En todo caso me defenderé empleando los puños aunque sé que Viktor vendrá a por mí armado. Eso no me asusta, pero me preocupa ver a mi mujer tan callada como lo está justamente ahora.

Anoche la oí llorar en el baño y quise entrar para poder consolarla pero había cerrado la puerta con el pestillo. Esta mañana apenas probó el desayuno que le llevé a la cama, pues estaba ensimismada. Tal vez no debí haberle contado nada sobre Viktor, pero no quise que hubiera secretos entre nosotros sino una confianza plena. He perdido a Emma en dos ocasiones y no creo que sea capaz de sobrevivir a una tercera.

Si quisiera podría ordenar que mataran a Viktor dentro de la cárcel y hacer que pareciera un ajuste de cuentas. Solo tendría que descolgar el teléfono y dar la orden, pero no quiero llegar a ese extremo aunque razones no me faltan, ya que ha intentado destruir mi vida de mil maneras posibles y por algún otro motivo que solo él conoce. Pues me niego a creer que todos estos

años de enfrentamiento se deba, únicamente, a que eligiera alejarme de él. Aunque esta vez es distinto porque las reglas las he puesto yo y sé que Viktor hará todo lo posible por recuperar el maldito dinero aunque ello suponga matarme.

Abrazo a mi mujer que está de pie en la cubierta. Lleva unos favorecedores vaqueros y una blusa a juego así como unas deportivas blancas. La brisa remueve su melena cobriza que yo atuso amorosamente.

-¿Estás bien, mi amor?

-¿Tú qué crees?

-Debes de confiar en mí.

-Lo hago siempre...-se gira y me mira preocupada-. Pero no quiero que te enfrentes a él. Es peligroso.

Soy de los que no da marcha atrás cuando toma una decisión aunque, en este caso, ello suponga poner en peligro mi vida.

-No sabía que conocieras Vineyard Haven-. Le digo cambiando de tema.

-David quería que viera su nueva casa.

-Que ahora te pertenece así como el Porsche rojo y los veinte millones de dólares que te dejó en herencia-. Le recuerdo.

No percibo un atisbo de codicia en su mirada sino una súbita candidez.

-¿Significa eso que soy igual de rica que tú?- Dice en un tono burlón.

-Teniendo en cuenta que gano esa cantidad al día...-me da un ligero empujón. Sonríe-....¿por qué no quieres aceptar la herencia de David?-Se encoge de hombros-. Le habría hecho mucha ilusión que te quedaras con lo que te dejó.

Suspira nostálgica y apoya su cabeza contra mi pecho. La envuelvo con mis brazos.

-Echo mucho de menos a David.

-Yo también.

Mis ojos se posan en el mar cuyas olas se agitan a nuestro paso. Las gaviotas revolotean en lo alto del cielo. Hay una repentina quietud que me alienta a hablar de un tema que eludía porque no estaba preparado para abordar.

-Una vez me preguntaste qué nombre me gustaba y te diré que el de David-.

Emma vuelve a girarse para mirarme-. El de niña lo dejaría a tu libre elección.

Abre los ojos como platos.

-Pero tú no querías...

-Los hijos hay que aceptarlos y quererlos tal y como son, dijiste. Y eso pienso hacer-. Me acaricia la mejilla. Atrapo su mano entre la mía y la beso dulcemente-...Todo lo que ha pasado entre nosotros y la llegada de Charles me ha hecho reflexionar mucho. Y sí, quiero formar una familia contigo pero será cuando salde mi deuda con Viktor.

Advierto en su rostro la misma intranquilidad de hace unas horas.

-Viktor es un rival muy fuerte, astuto y peligroso.

- No temas, Freeman estará cerca.

-Te conozco y sé que no recurrirás a Freeman sino que te enfrentarás tú solo a ese miserable-. Eludo su mirada-. No lo hagas, Alex-. Me ruega.

Me aparto de Emma y me apoyo contra la barandilla del yate. Mi mente evoca el pasado y en lo estúpido que fui al confiar en Viktor pues llegué a considerarle un hermano.

Mi esposa acaricia mi espalda e intenta reconfortarme cuando debería de ser al revés.

-Solo yo puedo parar esto, cariño.

-A ti no te gusta correr riesgos innecesarios. Tú mismo me lo dijiste aquella vez.

Ahora es diferente; he de retar a ese demonio.

-Viktor es muy vulnerable.

-Y ¿crees que así le derrotarás?

Giro la cabeza y miro a mi mujer.

-Conocí todas sus facetas y sobre todo su debilidad por las mujeres y por el dinero.

- Y ¿dónde lo tienes guardado?

No pienso darle esa información.

-Freeman lo puso a buen recaudo.

Emma permanece callada. Espero que no hable con Freeman porque es

muy capaz de hacerlo.

-Sé que todo esto puede resultar descabellado, pero necesito que sigas confiando en mí.

Viktor es una amenaza no solo para mí sino para la gente que quiero. Y mi deber es pararle los pies al precio que sea.

Emma me abraza fuertemente. Sostengo su rostro entre mis manos.

-No puedo vivir sin ti, Alex.

-Ni yo sin ti-. Viktor ha de saber que no le tengo ningún miedo, pienso-. Eres mi vida entera. No necesito nada más salvo pararle los pies a ese malnacido y cuando ello suceda lo celebraremos con una gran fiesta. ¿Qué te parece?

Emma asiente entre lágrimas.

Llegamos a la isla a la hora prevista. Buscamos un supermercado donde hacer la compra.

Mi mujer y yo elaboramos un delicioso almuerzo que disfrutamos en el porche de la casa.

Freeman y sus hombres se han decantado por comer unos perritos calientes típicos de la zona.

Mi esposa me mira con esa dulzura que tanto me gusta. Ella es pura bondad y humildad y es una lástima que mi madre no quiera, ni sepa, apreciar sus virtudes. A veces pienso que odia verme feliz con Emma.

-Me encanta la casa, los muebles..., la playa, ¡todo!...-dice Emma que se sirve otra porción de bistec ahumado.

-¿Te gustaría que nos mudásemos a vivir aquí?

Sus labios se ensanchan con una preciosa sonrisa.

-No sería mala idea aunque a tu madre no le haría ninguna gracia.

Mi esposa se lleva a la boca un trozo de carne, lo mastica y traga.

-Conociéndola seguro que vendría a nado.

Emma ríe por el comentario, yo también.

-¿Qué te ha dicho de Charlie?

-Nada, pues me negué a responder a las preguntas que me hizo sobre él.

-A este paso vas a conseguir que lo deteste tanto como a mí-. Dice con cierta tristeza.

Me duele tener que oír esto mismo, pero cabe esa posibilidad ya que mi madre no parece querer a nadie que no sea a sí misma.

-Mi madre siempre ha sido muy selectiva, y diciendo esto no pretendo justificar su comportamiento contigo.

-Lo sé.

-Ella quería que me casara con la sobrina de Lavinia pero me negué en rotundo.

Emma se sorprende mucho.

-Casarte conmigo debió de parecerle una ofensa terrible porque nunca le he caído en gracia.

-Siento que hayas tenido que padecer tantos desprecios por parte de mi madre.

-No tiene importancia...aunque prefiero que no haya ninguna relación entre nosotras.

Alargo una mano y la coloco sobre la suya.

-Nunca te obligaré a hacer nada que no quieras-. Emma me lo agradece con una sonrisa-. Mi madre ha sido muy injusta contigo y por eso no voy a aprobar un mal gesto hacia ti pues eres mi esposa, y como tal debe de respetarte.

Emma exhala un significativo suspiro.

-No quiero que haya más enfrentamientos entre vosotros y menos por mi culpa.

-Ella y yo siempre hemos tenido nuestras diferencias y casi siempre nos reconciamos, aunque ahora es distinto...-bebo otro sorbo de vino de mi copa. Emma aparta su plato y se limpia la boca con la servilleta-. ¿Qué tal si damos un paseo? – Le propongo.

Mi esposa acepta de buen grado.

El cielo está encapotado pero eso no impide que Emma y yo paseemos abrazados por la orilla del mar. Freeman viene detrás de nosotros. Emma se aparta de mí para mojarme. Correteo detrás de ella intentando atraparla y besarla. Saco mi móvil e inmortalizo el momento. Luego nos sentamos en la arena para contemplar las olas del mar. Mi esposa posa su cabeza contra mi pecho. Su suave perfume inunda mi olfato.

-Me gustaría follarte ahora mismo, pero pondría en un serio aprieto a

Freeman...-le digo mientras acaricio sus pechos debajo de la blusa.

Emma ríe.

-Si quieres le pido que mire a otra parte.

-No me tientes, cariño.

Suena mi móvil y es una llamada de Elisabeth Pearlman.

-Buenas tardes, doctora Pearlman.

Mi mujer me mira interrogativamente.

-Señor Crawford, disculpe la molestia pero necesito que venga urgentemente a la clínica-. Su voz suena agitada.

-¿Qué demonios pasa, doctora Pearlman?

Emma y yo nos ponemos en pie.

-Iba a darle el alta a Olga, pero su compañera de cuarto la ha retenido y amenaza con...

No le dejo acabar la frase, sino que cuelgo y telefono a Steel para que me envíe el helicóptero de la empresa.

-Alex, ¿qué ocurre?- Me pregunta Emma atemorizada. Le cuento lo que ha pasado con Olga mientras volvemos a casa-. ¡Oh, Dios mío!

La doctora Pearlman y su colega Bernard Tresnad nos reciben a Emma y a mí a la entrada de clínica. No han querido llamar a la policía porque temen que Sally pierda el control y sea peor.

-Indique a mis hombres cómo pueden acceder a la habitación de mi hermana.

La doctora mira a Tresnad. Es un tipo alto y musculoso. Y tiene una significativa cicatriz en la barbilla izquierda.

-No creo que sea buena idea, señor Crawford-. Dice con voz jadeante mientras caminamos apresuradamente por un pasillo hasta llegar a la zona donde está la habitación de Olga.

Un médico habla con Sally al otro lado de la puerta cerrada.

-¡Si no te marchas juro que le rebanaré el cuello!- Chilla histérica.

Oigo llorar a Olga. Emma me coge de la mano intentando tranquilizarme.

-¡Saque a mi hermana de ahí, doctora Pearlman!- Le exijo furioso.

-Enseguida, señor Crawford.

 Mi esposa me abraza. Freeman espera que le dé una orden, pero no quiero poner en peligro a mi hermana así que aguardo impaciente a que Pearlman solucione el problema.

 La doctora habla a su paciente:

-¿Brad, eres tú?

-¿Quién demonios es Brad? – Pregunto a Tresnad.

 Mi pregunta intimida al médico.

-Mi paciente, Sally, padece Trastorno Múltiple de la Personalidad. Brad se es uno de sus tres alter ego y es el más agresivo de todos.

-¿¿Quéeee??

 Emma se santigua reiteradamente.

 Tresnad me lleva a una apartada sala para hablar tranquilamente. Emma no se aparta de mi lado ni Freeman tampoco.

-El padrastro de Sally abusó de ella cuando era solo un bebé. Su madre lo descubrió y lo degolló delante de su hija de cinco años. El sentimiento de culpa la llevó quitarse la vida después de que un jurado la declarara inocente. La niña estuvo en centros de acogida hasta que los Gibson la adoptaron. El trauma, junto al estrés, generó en Sally un trastorno de identidad disociativo.

-Y ¿me cuenta esto justamente ahora cuando la vida de mi hermana pende de un hilo? ¿Qué clase de centro es este?- Le chillo enojado.

-Señor....yo....

-¡Su deber era informarnos así no habríamos dejado a Olga en este espantoso lugar!- Exclama Emma poniéndose de mi parte.

 Tresnad la mira con un repentino odio.

-¿¿Ha oído lo que le acaba de decir mi esposa??- Le pregunto en un tono amenazante.

 Bernard asiente en contra de su voluntad.

- Ahora quiero que saque a mi hermana de ahí o les demandaré a todos. ¿Entendido?

-Sí, señor Crawford.

Sale de la sala.

-Tengo miedo, Alex-. Me dice mi esposa.

Yo también, pienso iracundo.

La doctora Pearlman y su colega hacen todo lo posible para que el alter ego de Sally desista de su idea. Lo consiguen tras una hora de angustiosa espera. La puerta se abre finalmente y de ella sale Olga corriendo. La abrazo. Ella me mira como ida. Está mucho más delgada que de costumbre.

-Soy yo...

Olga recobra la razón y se echa a llorar en mis brazos. Emma la tranquiliza después de darle un beso.

Veo a la doctora Pearlman y a su colega junto a dos enfermeros más entrando en la habitación. No me quedo para ver qué hacen, sino que me llevo a mi hermana de allí.

-¡Señor Crawford!

Me giro y es la doctora Pearlman que viene rápidamente hacia nosotros. Olga tiembla nada más verla.

-Llévate a Olga fuera...-le pido a Emma.

-Vamos, cielo.

Los enfermeros y Tresnad trasladan en una camilla a Sally que parece estar sedada. Para Olga debió de ser una tortura compartir cuarto con ella.

Freeman se queda a mi lado.

-Siento lo ocurrido, señor Crawford-. Dice Pearlman.

-¿Qué lo siente? ¡Se suponía que era una clínica segura, pero lo ocurrido hoy no tiene nombre!-Le grito indignado.

-Le pedimos disculpas, señor Crawford...-dice Tresnad, que aparece de repente.

Es un hombre que no me inspira confianza pues hay algo turbio en esa mirada afilada que tiene.

-¡No me sirven sus disculpas, doctor Tresnad!- La doctora quiere responder, pero la interrumpo-. Por cierto, busque a otro para que subvencione sus investigaciones, doctora.

Les doy la espalda y camino por el pasillo.

-Señor Crawford....-me llama Tresnad.

La ignoro deliberadamente y me reúno con mi familia que me espera junto al coche.

Emma sale de la habitación que ocupa mi hermana.

-¿Cómo está?

-Sigue aún inquieta por el susto.

-Quiero verla.

-No, déjala descansar puesto que dijo que iba a echarse un rato. Ven, vayamos al salón.

Nos sentamos en el sofá. No puedo olvidar lo ocurrido en la clínica y en el rostro aterrado de Olga. Me siento estafado por Elizabeth Pearlman, pues deposité toda mi confianza en ella y ahora me encuentro con esta situación vivida por mi hermana. ¿Dónde ha quedado su entrega con sus pacientes?

-Lo que le ha pasado a Olga no tiene nombre.

-Sin duda.

-Creo que Olga ha sufrido muchísimo en esa maldita clínica. Lo presiento.

-Yo también lo pienso.

-¿Te has dado cuenta de lo delgada que está?

-Sí-. Dice Emma compungida-. Y ¿qué piensas hacer?

-Necesito hablar primero con Olga y que me cuente su experiencia en la clínica.

-Tal vez no quiera hablar de ello. Ya viste lo asustada que estaba.

-Pero he de intentarlo.

-Yo creo que no deberías de forzar la situación sino espera hasta que ella quiera hablar del tema. Ha sido un trauma para ella.

No me cabe la menor duda, pienso consternado. Porque todo esto ha sucedido por mi culpa. No hice que Freeman investigara a Sally.

-Buscaremos la ayuda de otro profesional para que trate a Olga.

Emma está de acuerdo.

-Pero esta vez no dejaré que la internes, Alex.

-No pensaba hacerlo- le digo con una leve sonrisa-. Sé que no te agradaba la doctora Pearlman.

-No.

-¿Por qué?

-Tu madre me habló de la aventura que tuvo con Mark y eso me hizo intuir su falta de ética y de moral.

Estoy desconcertado. ¿Por qué mi madre le fue con el chisme a Emma?
¿Qué pretendía?

-He decidido no costear más sus investigaciones.

Emma posa su mirada en mí.

-Ahora entiendo por qué tenía tanto interés en ti. Y yo creyendo que había algo más entre vosotros.

-Y lo hubo...

La cara de mi esposa es todo un poema.

Se me escapa una risita.

-¡Alex!

-¿Crees que me van las doctoras? ¿Eh? – Le hago cosquillas y ella ríe divertida.

La tumbo en el sofá y la miro a los ojos. Son una auténtica belleza.

La beso en la boca y chupo su cuello. Le desabrocho los botones de la blusa cuya tela abro de par en par. Lleva un insinuante sujetador de encaje azul. Libero uno de sus pechos y rodeo el pezón con la lengua. Mis manos buscan el botón de sus vaqueros.

-Te recuerdo que no estamos solos...-dice jadeando.

Me quedo quieto. Miro en dirección al pasillo y no hay nadie.

Me obligo a apartarme de mi mujer que cubre su pecho con la copa del sujetador. Se abrocha la blusa mientras que el deseo se colapsa en mi entrepierna.

-Iré a recoger a Charles de casa de los Crowe. Ahora vuelvo-. Le digo con voz ronca.

-Está bien...

Olga coge la mano a Charles que está tumbado en su capazo. Le he hablado de él y de los últimos acontecimientos acaecidos en la familia. He evitado entrar en detalles para no herir su sensibilidad. Mi hermana trata de sobreponerse pero me basta con mirar sus ojos para comprender que está muy afectada.

-No puedo creer que Viktor te haya disparado.

-Pero lo hizo y ahora está en la cárcel.

-Me alegro, aunque tía Anna se habrá llevado un gran disgusto.

-Tía Anna es una mujer fuerte.

-Sí. Hace falta tener valor para haber estado tanto tiempo casada con alguien como el tío Rob. Nunca imaginé que Grace y él fueran amantes.

-Ya sabes cómo era él.

-Sí. Le gustaban mucho las mujeres.

Oigo a Emma tarareando una canción mientras prepara la cena.

Me fijo en el rostro desmejorado de Olga.

-¿Qué te han hecho?- Me oigo decir.

Mi hermana besa la manita de Charles, que la mira inocentemente.

-No quiero hablar de ello.

-Pero yo sí...-Olga frunce el ceño-. Quiero decir que me gustaría saber cómo fue tu estancia en la clínica para hacer que Carlson tome medidas legales.

Mi hermana esboza una sonrisa burlona.

-¿Crees que un juez tomaría en cuenta el testimonio de una loca como yo?

No me gusta que se refiera a sí misma con ese término.

-Tú no estás loca ni nunca lo has estado, Olga.

-Pero ellos creían que sí- Responde enigmáticamente.

-¿Ellos?- Olga se calla-. Puedes confiar en mí.

Mi hermana aprieta los labios.

Charles hace pucheros. Lo cojo en brazos y le doy un beso en la mejilla.

-No debiste de haberme internado en ese lugar.

-Pensé que la doctora Pearlman te ayudaría pero me equivoqué, y lo siento de veras. Pero cuéntame qué te han hecho.

Olga tiene la mirada perdida.

-Sally está muy enferma y queda excluida de cualquier culpa.

-Lo sé...

-Ella padece de Trastorno Múltiple de la Personalidad. Al principio no me percaté de ello....pero cuando brotó una de sus personalidades, créeme que sentí mucho miedo.

-¿Te agredió en alguna otra ocasión?

Olga intenta sacar fuerzas de voluntad para seguir hablando de un tema que le disgusta.

-Todos los pacientes padecemos la ira de Brad.

¡Dios bendito!

-Y ¿qué hacían los enfermeros mientras tanto?

Olga traga saliva.

-Algunos de ellos solían mirar a otra parte mientras que otros cumplían con sus obligaciones; reducían a Sally y le administraban un calmante.

-Y ¿hablaste de estas irregularidades con la doctora Pearlman?

-Sí.

-Y ¿qué te dijo?

-Nada. Siempre andaba con prisas.

-Pero ¿le pediste que te cambiara de cuarto?

Olga está visiblemente afectada.

-Sí, pero ella estaba más preocupada por recibir tu cheque mensual que interesarse por mi bienestar o la de otro paciente.

¡Qué engañado me tenía! Pero se va a arrepentir, pienso furioso.

-No habrá más cheques, te lo prometo.

-Eso espero, porque en esa clínica éramos solo expedientes. Algunos enfermeros se limitaban a cumplir las órdenes que les daban los médicos.

Alzo una ceja.

-¿Qué clase de órdenes?- Mi hermana guarda silencio; un silencio que traspasa mi alma-. ¡Olga!

Emma asoma por la puerta de la cocina en ese momento y me llama la atención por haberle chillado a Olga. Mi hermana la mira y se echa a llorar

como Charles. La escena en sí resulta embarazosa.

-Dame a Charles y remueve la ensalada-. Me pide mi esposa.

Voy a la cocina donde realizo una llamada de teléfono a Carlson y le explico lo que ha pasado en la clínica de la doctora Pearlman.

-Déjelo todo en mis manos, señor.

Cuelgo el móvil que guardo en el bolsillo de mi pantalón. Remuevo con desgana la ensalada.

Mi hermana y yo siempre hemos tenido una muy buena comunicación. Pero ahora, es distinto porque me ve aparecer y se calla. Odio que haga eso porque lo único que quiero es ayudarla, pero no me lo está poniendo fácil. Y es frustrante.

-Iré a poner la mesa...-dice Emma tras depositar a Charles en el capazo.

-Te ayudo-.Dice Olga con tal de no quedarse a solas conmigo y tener que hablar de aquello que quiero saber...

Apenas pruebo la cena porque me dedico a observar a mi hermana que come con avidez. Emma le vuelve a llenar el plato. Olga sonrío avergonzada. Tal parece que esos cabrones la tenían sometida a dieta porque viendo como devora la comida, no entiendo por qué mi hermana está tan delgada.

Mi mujer inicia una conversación con la que poder romper el hielo, pero yo me levanto y salgo de la cocina. Voy al baño donde me aseo y pongo el pijama. Me echo en la cama y no puedo dejar de dar vueltas al asunto. La palabra abuso aturde mi mente como todo lo demás...

Emma entra en el dormitorio una hora después. Dice que acaba de acostar a Charles.

-Quería que jugara con él. ¿Te imaginas?- Añade para animarme.

Y ni con esas sonrío sino que voy directo al grano.

-¿Qué te ha contado Olga?

La sonrisa desaparece del rostro de mi mujer.

-Me ha pedido que no te cuente nada-. Me levanto de la cama-. ¿A dónde vas?

-¡A hablar seriamente con Olga!

Abro la puerta. Mi esposa llega hasta mí y me ruega que no lo haga.

-No puedes obligarla a hablar de algo que no quiere.

-¡Claro que puedo, soy su hermano y quiero protegerla!

-Y lo sabe, pero tienes que darle tiempo para que asimile lo que ha pasado-. Me quedo parado mirando a mi mujer-. Por favor, Alex.

Cierro la puerta y regreso, finalmente, a la cama.

-¡Seguro que la maltrataron o incluso abusaron de ella!

-¿Qué? ¡Nadie abusó de Olga!, es solo que el trato que recibió no fue del todo digno...-Aclara Emma.

Comienzo a impacientarme y mi mujer es consciente de ello.

- Dime qué le hicieron.

Emma está entre la espada y la pared.

-Si te lo cuento Olga dejará de confiar en mí. Entiéndeme.

¿Entenderla? ¡Se trata de mi hermana! ¡Joder!

-No me estás ayudando nada.-Le digo-. Porque si esos cabrones le pusieron la mano encima tu deber es contármelo.

Emma pone los brazos en jarras.

-Lo creas o no Olga es una hermana para mí y no puedo fallarle.

-¡Solo quiero saber qué le hicieron en esa maldita clínica! ¡Nada más!

-Tal vez si dejaras de alzar la voz podríamos hablar como dos personas civilizadas. ¿No crees?

Va al baño y da un ligero portazo. Maldigo entre dientes...

La puerta vuelve a abrirse y Emma se planta delante de mí.

-Me pediste que no hubiera secretos entre nosotros y voy a cumplir con mi palabra, pero prométeme que no le dirás nada a Olga-. Me muestro reacio a su petición-. ¡Alex!...

-Está bien, aunque he hablado con Carlson para que tome medidas legales contra esa panda de ineptos.

- Me parece bien, pero no le digas a Olga que apruebo tu proceder porque si lo haces pensará que soy una...

-¡Vas a contarme lo que le han hecho sí o no!...-exclamo metiéndole una increíble bulla.

Emma pestañea ruborizada.

-Bueno..., esto..., los enfermeros solían atarla y llevarla al área de aislamiento cada vez que se negaba a tomar la medicación-. ¡Malditos desgraciados!- Dijo que no quería tomarla porque se pasaba todo el día dormida.

- ¿Quién daba la orden de atarla? ¿La doctora Pearlman, quizás?

Si es así se arrepentirá por partida doble.

-No. Ella apenas iba a verla sino que era un tal...- intenta hacer memoria.

-¿Tresnad?

-¡Ese mismo!, Olga me contó que era muy descortés con los pacientes y que solo sabía administrarles sedantes. Si vas a demandarlo, hazlo, pero él alegará que estaba cumpliendo las normas del centro-. Guardo silencio mientras la ira se adueña de mí-. En fin, voy al baño.

Emma cierra la puerta y en ese instante cojo el móvil y salgo de la habitación para ir a mi estudio. Telefono a Freeman...

19

El fisioterapeuta que me ha asignado el doctor Kern es un afroamericano de origen senegalés que lleva unas significativas rastas. El tipo es igual de alto que Freeman. Se llama Moussa Diouf y tiene veintinueve años. Freeman ha accedido a su ficha policial y ha comprobado que no tiene antecedentes penales. Está casado y tiene un hijo pequeño de un año.

Diouf lleva puesto un uniforme blanco con su correspondiente credencial. Trae consigo una bolsa de deporte oscura de la que extrae un reproductor de música.

-¿Puedo? – Me pregunta.

-Sí.

-Me gusta trabajar con la música puesta.

Inserta un CD.

-Tumbese y relájese escuchando la música del hermano Marley.

Miro a Freeman que arquea una ceja oscura.

Pulsa el botón de play en su reproductor y suena *Could you be loved* .

Se pone unos guantes de látex para inspeccionar la herida con detenimiento.

-Ha tenido suerte.

-La bala rozó el fémur.

-Eso tengo entendido.

Palpa los músculos de mi pierna.

-¿Le duele si toco aquí?

-Un poco.

-Y ¿aquí?

-¡Sí!- Exclamo dolorido.

Freeman se acerca desconfiado.

-Tranquilo, hermano. Sé lo que hago...-le dice con una sonrisa.

Freeman le mira con cara de pocos amigos. Moussa carraspea.

-No voy a mentirle, tiene los músculos sobrecargados. Hay que destensarlos, señor Crawford.

Se quita los guantes que tira a la papelera que tiene a su derecha.

-Lo sé.

-Vamos a tener que trabajar toda esta área, sobre todo el Músculo Recto Anterior y al Músculo Sartorio. Ambos están rígidos, de ahí el dolor, así que vamos a empezar con la rehabilitación. ¿Le he dicho que tiene un gimnasio muy completo, señor Crawford?

-No.

-¿Practicaba algún deporte antes del accidente?

Diouf intenta mantener una conversación mientras somete mi pierna a un ligero precalentamiento.

-Solía hacer footing y yoga.

-Me encanta la meditación. Coloque su pie contra la palma de mi mano y haga presión sobre ella- lo hago. Duele-. Otra vez. Vamos. Empuje, sin miedo. Una vez más...Mejor.

Deposita mi pierna sobre la camilla y toma un frasco con un gel que vierte sobre mi pierna. El efecto es de calor. Lo extiende con gran maestría y procede a masajear la zona a tratar. Aprieto los labios.

-Duele, ¿verdad?- Asiento-. Cuando consiga destensar los músculos de su pierna le prepararé una tabla de ejercicios para fortalecerla.

-Me parece bien.

Observo lo que Moussa hace y coopero durante los cuarenta y cinco minutos que dura la sesión. Acabo sudando la gota gorda.

-Es suficiente por hoy. Tómese su tiempo antes de levantarse.

Moussa se limpia las manos con una toallita. Apaga el reproductor y lo guarda en su bolso. Es un chico muy locuaz y extrovertido. Hasta Freeman se ha reído con uno de sus chistes.

-Le veré mañana a la misma hora, señor Crawford...-coge el cheque que Freeman le extiende-. Gracias.

Mi jefe de seguridad lo acompaña a la puerta.

Mi mujer me disuade para salir con Olga y Charles.

-Quiero ir de compras...-dice mi hermana mimosa.

Cojo la cartera y le doy una de mis tarjetas de crédito.

Emma la rechaza.

-No es necesario-. Me da un casto beso en los labios.

Freeman habla por la manga de su chaqueta con uno de los escoltas para indicarles la ruta que deben hacer para no toparse con la prensa.

Me voy directamente al baño para darme una ducha. Emma corre la mampara para decirme que se va con Olga y Charles.

-Divertíos.

-Eso haremos-. Me roba un beso-. Te quiero.

-Y yo a ti.

Cierra de nuevo la mampara.

Me enjuago y cierro el grifo de la ducha. Me envuelvo con el albornoz, me visto y me reúno con Freeman en el salón. Mi jefe de seguridad toma asiento al mismo tiempo que yo. Me da un sobre amarillo que contiene información sobre Bernard Tresnad.

-El tipo tiene varias denuncias por mala praxis, pero fueron archivadas. Una de las pacientes que le denunció acabó quitándose la vida-. Estoy conmocionado-. Lea el informe y entenderá el motivo, señor.

Leo con determinación la documentación y descubro que Bernard Wayne Tresnad es hijo de jueces y nieto de un congresista de Nueva York. Está comprometido con la hija de Damon Singer, un respetado empresario.

Guardo el informe dentro del sobre y se lo devuelvo a Freeman.

-¿Qué quiere que haga con Tresnad, señor?

Matarlo, pienso conmigo mismo.

-Por lo pronto accede a sus cuentas corrientes y trasfiere todo el dinero a las familias de las víctimas.

Quiero verlo completamente arruinado.

-Sí, señor.

-Hackea sus archivos y averigua si tiene algo que le comprometa.

-Lo hice anoche.

-Y ¿qué has averiguado?

-El tipo suele filmar sus encuentros sexuales con sus amantes.

Conozco a Singer y sé que no le va a hacer ninguna gracia cuando vea esos vídeos.

-Envíale esos vídeos a Singer. Luego difúndelos por las distintas redes sociales. Quiero que el escándalo le estalle en las narices a ese maldito hijo de puta.

-Sí, señor.

No me he olvidado de Elizabeth.

-En cuanto a la doctora Pearlman, averigua si se ha acostado con más pacientes. Recaba toda la información posible y envíala por correo al Colegio de Psiquiatras de Nueva York. Vacía su cuenta corriente y dona el dinero a alguna asociación de enfermos mentales. Haz que parezca como si fuera cosa de algún novio despechado.

-Sí, señor...

Acompaño a Freeman a la puerta, la abro y me encuentro con mi madre que está a punto de llamar al timbre. Es la última persona que deseaba encontrarme. No obstante, dejo a un lado mis diferencias con ella y guardo la debida compostura.

-Señora Crawford.

-Freeman...- dice entrando sin que yo la haya invitado.

Me despido de Freeman y cierro la puerta. Me apresuro a ir al salón para ver qué está haciendo mi madre.

-¡Olga!- Vocifera.

Seguro que habrá llamado por teléfono a la doctora Pearlman y ésta le habrá dicho que Olga recibió el alta. Aunque me apuesto que no le ha contado el incidente de ayer.

-No está...-mi madre se gira en redondo y clava su mirada en mí-. Ha salido.

-¿Dónde y con quién?

¡A ella qué más le da!

-¿A qué debo tu visita, mamá?

Mi madre deja el bolso en el sofá.

-¿Habéis hecho las paces tu mujer y tú?

Una pregunta por otra. Muy sagaz.

-Pregúntaselo cuando la veas.

Me siento en el sillón reclinable y junto ambas manos. Mi madre ocupa el sillón alargado.

-¿Acaso Olga salió con Emma y ese mocoso?

La miro con fiereza.

-¡Se llama Charles y no es ningún mocoso!- Le reprendo.

<< A este paso vas a hacer que lo deteste tanto como a mí>>.

Las palabras de Emma resuenan en mis oídos. No voy a permitir que mi madre repudie a la gente que quiero y eso incluye a Charles.

Consulta la hora en su reloj de pulsera como si el asunto no fuera con ella. Es una mujer que solo vela por sus intereses y su comodidad, lo cual me asquea.

-¿Van a tardar en volver? Tengo que ir a la peluquería con Lavinia. La hija de los Kuznetsov va a dar un concierto benéfico esta noche. Giulia se quedará con Olga para cuidarla.

Si piensa que voy a dejar que mi hermana se vaya con ella a casa va apañada.

-Olga no irá a ninguna parte sino que se queda aquí conmigo. Así que ve a donde tengas que ir y déjala en paz.

El rostro de mi madre es el de una fiera.

-¡No te atrevas a arrebatarme a mi hija!

-¿Desde cuándo Olga es tu hija? ¡Si nunca la has cuidado!

Mi madre abre la boca.

-¿Cómo te atreves a decir eso? ¡Insensato!- Me quedo impasible-. Haz que tu hermana regrese. ¡No tengo todo el santo día!

Está irritada pero no voy a doblegarme a su voluntad.

-Olga vendrá en el momento que quiera. Si tienes algo que hacer, ve. Nadie te retiene...

Si mi madre pudiera se levantaría del sofá y me abofetearía, pues sus ojos destilan una arrebatada furia.

-¡A veces te miro y no te reconozco!

-Pues sigo siendo el mismo. ¿Cómo has sabido que Olga está conmigo? ¿Por Elizabeth Pearlman, quizás?

Alza la barbilla.

-Sí. La llamé por teléfono para saber de tu hermana y me dijo que le había

dado el alta ayer. Y que te llamó para que fueras a recogerla-. ¡Menuda mentirosa!- ¿Por qué lo preguntas? ¿Acaso ha pasado algo que yo no sepa?

- Pregúntaselo a Pearlman o a su colega Tresnad.

Mi madre se yergue en el sofá. Tiene los hombros rígidos y el rostro desencajado.

-Te lo pregunto a ti, Alexander.

Le cuento lo sucedido con Olga y Sally. Mi madre se lleva un gran disgusto.

-¡Te dije que no me gustaba esa clínica ni esa mujer, pero te empeñaste en que esa arpía tratara la enfermedad de tu pobre hermana! Y mira lo que ha pasado...-Me recrimina duramente.

Me siento responsable en ese sentido pues debí de haber hecho investigar a Pearlman y a Tresnad. Así le habría ahorrado un sufrimiento a mi hermana.

-¡Creí que era de fiar!-Exclamo enojado.

-¡Parece mentira que confiaras en la mujer que se acostó con tu hermano Mark cuando éste era su paciente! Por cierto, ¿sabes cuándo va a regresar? Le echo de menos...-dice con otro tono de voz.

Creo que es hora de que sepa la clase de hijo que tiene.

-Mark no volverá hasta dentro de unos meses.

-¡Oh, Dios mío! ¿Acaso está detenido?- Pregunta asustada.

-No.

-¿Entonces?

-Mark está en un centro de rehabilitación.

Mi respuesta hace que parpadee insistentemente.

-¿Qué?

-Mark es adicto al alcohol y al sexo, mamá.

- Pero ¿por qué no me ha contado esto antes?- Pregunta escandalizada.

Mark nunca ha hablado de sus adicciones con nadie excepto con Sebastian y conmigo. Acudió a numerosas clínicas pero siempre recaía por una razón u otra.

-Mark no quería que se supiese la verdad de sus adicciones.

-Quiero verle y hablar con él-. Dice en un arrebató.

Se pone en pie.

-Siéntate, mamá...-lo hace-. Ya tendrás oportunidad de hacerlo cuando regrese.

-¿Cómo no he podido darme cuenta?- Dice apesadumbrada.

Mi madre siempre se ha volcado con Mark antes que con mis hermanos o conmigo. Y no entiendo por qué.

-No quiero seguir hablando de Mark sino de Olga. He decidido que no voy a volver a internarla en ninguna otra clínica.

-¡No puedes hacer eso! Tu hermana está enferma y necesita ayuda especializada.

¿Quién lo dice?

-Claro que puedo. Soy su hermano.

- Y yo su madre y tengo más derecho que tú. Hablaré con Maurice para que trate a Olga por más que ella no quiera.

¿A qué viene ahora recurrir a Maurice? ¿Por qué no lo hizo antes?

-¡Ni se te ocurra!

-Pero...

-¡Ello alteraría a Olga y no quiero que eso ocurra! Así que yo cuidaré de ella.

Mi madre no está de acuerdo.

-Tú y yo tenemos obligaciones que atender. Maurice estaría encantado de ayudar a Olga. Es un grandísimo profesional.

No dudo de sus capacidades, pero no voy a someter a mi hermana a más internamientos. Ella merece vivir en paz.

-Maurice tiene bastante con ocuparse de sus pacientes, cuidar de su invernadero y quedar contigo para ir a la ópera o a cenar.

Mi madre se sonroja.

-¿Qué es lo que estás insinuado?

-Nada que tú y yo no sepamos, mamá...

-No sé de qué me hablas.

-Lermman está profundamente enamorado de ti y tú solo sabes darle largas.

-Maurice es un viejo amigo de la familia y no te atrevas a insinuar lo contrario-. Me advierte.

Esbozo una sonrisa irónica.

-He visto el modo con que te suele mirar y lo atento que es contigo.

-¡Basta, Alexander! Entre Maurice Lermman y yo no hay nada salvo una bonita amistad que viene de muchos años atrás. No sé por qué te empeñas en creer lo contrario.

Por más que ella lo niegue sé que existe algo entre ellos.

-Hablo de lo que veo-. Mi madre elude mi mirada-. ¿Qué opina de tu papel como filántropa? ¿Te apoya en tus causas humanitarias o cree que pierdes el tiempo ante tanta indignancia?

Ella me mira indignada porque sabe que le estoy tomando el pelo descaradamente.

-¿Cómo te atreves a bromear con algo tan serio? Me gusta ser útil y ayudar a los más necesitados.

Más mentiras; una detrás de otra.

-¿Qué hay de nosotros? Tus hijos...-. Mi pregunta la desestabiliza por completo porque sabe a dónde quiero ir a parar-. ¿Dónde estabas cuando papá me desdeñaba a mi o humillaba a David? ¿Por qué no salías en nuestra defensa?

- No tiene ningún sentido que saques el tema.

-¡No me digas lo que debo o no decir! Y ahora contesta a mi pregunta.

Mi madre se siente atrapada en una espiral de recuerdos de los que difícilmente puede escapar.

-Os defendía en privado, por eso discutía tanto con tu padre.

¿Por qué miente tanto? ¿Acaso me toma por tonto?

-¡Tú y él os peleabais por otras razones que sólo tú sabes! Dime, ¿tenía papá una amante y temías que te dejara? Por eso discutíais acaloradamente, ¿verdad?- Evita mi mirada-. ¡Mírame, joder!

-¡¡Sí, la tenía y qué!! Ello no motivó que me apartara de su lado. ¿Por qué me haces esto, Alexander?- Dice con voz estrangulada.

-¿Quién era ella?- Le pregunto serio. Niega con la cabeza-. ¿¿¿Quién era???

Mi madre pega un respingo.

-No entiendo a qué viene todo este interrogatorio. Yo solo he venido a ver cómo está tu hermana...

No doy mi brazo a torcer y quiero seguir indagando porque sé mi madre me oculta algo.

-¡Fui el más perjudicado de esta familia y lo sabes!

Le tiembla el labio inferior. Su mirada refleja una increíble angustia y desazón.

-Y ¿qué querías que hiciera?

-¡Pedirle el divorcio! ¡Yo era un lastre para él y por eso hizo de mi infancia un infierno!

Mi madre solloza compulsivamente.

-¡Basta! Creí que ya habíamos hablado de esto.

-¡Pero nunca llegué a saber la verdad porque siempre te ibas por la tangente como ahora!

-¡Te he contado la verdad siempre!- Se justifica.

- ¡Me has contado lo que te convenía y yo como un estúpido te creía! Pero ahora comienzo a tener mis dudas sobre ti, pues si no me hubieras enviado a casa de mis tíos mi vida sería distinta.

Mi madre elige mirar a otra parte. Es una manera de eludir parte de su responsabilidad.

-No tengo por qué aguantar tus reproches y tus salidas de tono así que me voy...-se pone en pie-. Dile a tu hermana que he venido a verla y que no la he encontrado.

Recoge su bolso con intención de marcharse.

-Siéntate...-Mi madre hace como que no me escucha-...¡¡¡Siéntate!!!-Me mira aterrada ante mis gritos-. Todos estos años has estado mintiéndome pero ahora vas a responder a mis preguntas así que ¡¡siéntate!!

Se aferra a su bolso y toma asiento.

-¿Por qué me enviaste a casa de mis tíos?

-Ya te lo he dicho; quería que cambiaras de aires.

Nunca me creí ese cuento.

-¿Te lo pidió él?

-¡No! Tu padre no tuvo nada que ver con mi decisión. ¿Cuántas veces te lo tengo que decir?

-Enviarme a casa de un policía corrupto era tu manera de que cambiara de aires y de protegerme, ¿no?

 Mi madre está aturdida.

-Por aquel entonces no sabía quién era tu tío ni a lo que se dedicaba-. Dice a la defensiva.

-¡Mientes! Sabías que ese era uno de los motivos por los que el abuelo desheredó a tía Anna. Y no te atrevas a negarlo.

 Mira el suelo y después a mí.

-Tu tía insistió que fueras a pasar ese verano con su familia y por eso te envié.

-Se lo pregunté una vez a tía Anna y me dijo fue idea de tío Rob-. Mi madre palidece porque vuelvo a pillarla en otra mentira más-. Si era así, ¿qué interés tenía de que fuera a su casa?

-¡No lo sé!

 Lo sabe pero no me lo quiere decir.

-¿Mí llegada a Albany tenía algo que ver con Viktor?-. Insisto.

- Puede ser. Viktor se llevaba a matar con sus hermanas y no tenía amigos.

 Hay cierta tristeza en su mirada y algo más que no logro descifrar.

-¿Te dijo eso el tío Rob?

-Lo comentó una vez.

-Y todos queríais que le hiciera compañía a Viktor, ¿no?

- Yo solo quería que salieras del bucle en que estabas sumergido y que no te hacía ningún bien. No soportaba verte tan alicaído y lleno de rencor. Era superior a mis fuerzas-. Dice sobrecogida por los recuerdos-.

-Y enviarme a casa de mis tíos creíste que era la solución.

-Sí.

-Pues deja que te diga que si no hubiera ido a esa casa posiblemente Viktor no me habría declarado la guerra.

-Y ¿crees que le incité a ello?

-No, pero no me diste opción para elegir-. Mi madre no sabe qué responder-.

Siempre has decidido por mí y nunca te has molestado a preguntarme qué es lo que quería o no hacer con mi vida.

Está a punto de llorar, otra vez.

-¡No digas eso!

-Interferiste en mi primer matrimonio porque viste en Miranda Parker a una rival y por eso la hiciste desaparecer del panorama social.

-¡Miranda Parker era una farsante que solo buscaba fama y tu dinero! ¡Os engañó a ti y a tu hermano! ¡No podía perdonar semejante agravio!

-Y ¿por eso la golpeaste?

Vuelve a sentirse descubierta.

-¡Solo la zarandé!

-Tiene un parte de lesiones. ¿Cómo demonios explicas eso?

-Amenazó con sacar a la luz las fotos de su romance con Viktor. No estaba dispuesta a dejar que manchara tu buena imagen.

¿Imagen?

-¿Qué imagen, mamá? ¿La tuya o la mía?-Se sonroja-...¡Me sacrificaste en multitud de ocasiones! Y nunca me quejé.

Me levanto y me coloco delante de la puerta de la terraza. Necesito aire que respirar.

-Hice lo que creí que era lo mejor para ti.

Su voz suena dócil pero no suscita en mi ninguna clase de emoción.

Me giro y la veo parada junto a mí. Extiende el brazo y me acaricia la mejilla con la mano. Me aparto bruscamente de ella porque no quiero que me toque.

-Aprendí a fumar marihuana y a beber alcohol cuando solo tenía dieciséis años...-entrecierra los ojos aunque dudo que sienta ningún tipo de remordimiento por haberme enviado a Albany-. ¿Dónde estabais tú o él mientras yo cruzaba aquella línea oscura?

Da un paso atrás como asustada.

-Yo te lo diré; él estaba con su amante mientras tú presumías ante tus amistades de la vida perfecta que tenías.

Su rostro se ensombrece.

-Dios sabe que hice todo lo que pude porque fuéramos una familia.

-¡Oh, sí! Después de que él muriera decidiste controlar nuestras vidas, especialmente la de David al que aislaste del mundo debido a su tartamudez. Y ¡no te atrevas a negarlo!

-¡No quería que se burlaran de él pues sufría muchísimo por ello!

-¡No le dejaste vivir! Le atosigaste y le hiciste sentir inferior. Se refugiaba en mí porque nadie le entendía salvo yo.

-¡Esa no fue mi intención! Yo quería ser una buena madre para vosotros.

Evito reír descaradamente.

-No creo que llegaras a entender el verdadero significado de la palabra madre porque te quedaba muy grande.

Sus ojos se anegan de lágrimas que no me conmueven sino que me producen rechazo.

-¡No tienes ningún derecho a juzgarme ni a hablarme así!

Nunca admitirá sus errores ni mucho menos pedirá perdón por ellos, porque mi madre siempre se ha creído mejor que los demás.

-¡Claro que puedo porque tú contribuiste a arrojarme en los brazos de un yonqui psicópata! ¡Así que asume las consecuencias de tus actos!

Está horrorizada.

-Viktor nunca ha querido a nadie que no sea así mismo. Es malo por naturaleza.

- ¡Y me lo dices ahora!

No me contesta sino que me da la espalda y se encamina a la puerta para salir. Es evidente que no quiere oír la verdad, porque no le interesa, sino que prefiere simular que todo está bien a su alrededor.

-¿A dónde vas?- Le pregunto.

-He de irme porque Lavinia debe de estar esperándome-. Dice junto al hall.

-¡A la mierda con Lavinia! Siéntate porque aún no hemos acabado de hablar.

-Lo haremos en otro momento, Alexander-. Dice con voz autoritaria.

Desparece por el pasillo y yo la sigo. Ella abre la puerta y yo la cierro. Mi madre se da la vuelta y me atrevería a decir que quiere cruzarme la cara con una bofetada, pero se reprime.

-Abre la puerta-. Me advierte.

-No y vuelve al salón.

-¡No quiero!

-¡No me obligues a llevarte a rastras!- Se zafa de mi mano y camina con dignidad hasta llegar junto al sofá-. Siéntate.

Arroja el bolso en el sofá y se sienta en la silla de al lado. Pone cara de aburrida. Se ve que le importa muy poco lo que le tengo que decir.

-Te lo preguntaré una vez más; ¿por qué Viktor me odia tanto?

Suelta un bufido.

-¡No lo sé! ¡Pregúntaselo a él!

-¡Te lo estoy preguntando a ti!

Su silencio provoca que vuelva a perder la paciencia con ella.

-¡Me dediqué a trabajar como un esclavo para que pudieras recuperar la vida acomodada que tenías! Así que tengo todo el derecho de saber por qué...

-¡Hemos vuelto!...-Oigo decir a Olga.

Mi madre se levanta para recibir a mi hermana que viene con muchas bolsas en la mano. Emma se habrá dejado una fortuna con las compras.

-Olga se cansó de caminar y por eso hemos...-Emma se calla en cuanto ve a mi madre que la mira con desprecio.

Tanto una como otra no se saludan.

Mi mujer trae en sus brazos a Charles que se chupa los dedos.

-Tiene hambre-. Me dice antes de huir, literalmente, del salón.

Mi madre abraza a Olga que se muestra impasible pues nunca ha habido buena comunicación entre ellas.

-Tu hermano quiere que te quedes a vivir con él...-Olga me mira con cierta incredulidad. Asiento. A mi hermana se le ilumina el rostro-....aunque si lo prefieres puedes venir conmigo. Giulia cuidará de ti puesto que yo voy a estar ocupada con algunos eventos.

Olga niega con la cabeza.

-Quiero quedarme con Emma, Alexander y el pequeño Charlie.

Mi madre evita mostrar su descontento. Más le vale, pienso.

-Como quieras, tesoro. Tienes mi número de teléfono y puedes llamarme

cuando quieras.

-Claro, mamá.

Mi madre coge su bolso y pone la mejilla para que Olga le dé un beso. Luego me mira pero yo desvío el rostro hacia otra parte. Ella sale sola por la puerta.

-¿Qué te pasa con mamá? – Pregunta Olga.

-Nada....-le respondo-. ¿Puedes sostener a Charles un rato?

-Sí,...ven aquí, chiquitín.

Voy al dormitorio, Emma me mira. Está de pie junto a la ventana. Se enjuga las lágrimas rápidamente.

-Se ha ido...-le digo avergonzado por la madre que tengo.

Se acerca a mí y me abraza sentidamente.

-¿Cómo te ha ido con el nuevo fisioterapeuta?

-Bien....- le respondo tras haberle dado un beso en la boca.

Oímos llorar a Charles.

-Iré a prepararle el biberón.

-Yo haré la comida.

El bebé chupa con glotonería. Advierto que la leche de continuación le va muy bien y va cogiendo peso.

Mi hermana se asoma al cuarto de Charles para ver qué hacemos. Le da un beso al niño que la mira.

-Voy a llamar por teléfono a Trish.

-Estupendo...

Emma entra a la habitación y tropieza con Olga que sale en ese instante. Ambas ríen.

-Comemos en cinco minutos.

-Vale...-le responde Olga alegremente.

La sigo con la mirada.

-¿Crees que debería dejarla salir más?- Le pregunto a Emma mientras coge en brazos a Charles para que eche los gases.

-No solo debes, sino que tienes que apoyarla en aquello que le haga más feliz.

-Me preocupa que Hoffman aparezca otra vez en su vida y quiera enredarla.

-Si lo hiciera, ella sabría cómo actuar. Olga no es ninguna niña.

Charles echa los gases dormido. Emma lo deposita en su cuna y salimos de la estancia con el vigila bebés. Ambos vamos a la cocina para poner la mesa.

-¿Te ha hablado de Hoffman?- Le pregunto a mi mujer.

-En realidad, habló con Linus. Yo solo les escuchaba.

Pongo los cubiertos y los platos.

-Y ¿qué le dijo?

-Dijo sentirse sorprendida y engañada por Hoffman. Luego quiso ir a tomar un helado de vainilla y chocolate.

-¡Noticias frescas y sorprendentes!...-Exclama mi hermana desde la puerta de la cocina.

Emma y yo la miramos asombrados.

-¿Qué ocurre?

-Quiero ir a vivir con Trish.

-¿Quéééé? –Bramo.

-Pero...¿dónde vais a vivir Trish y tú?- Pregunta Emma con voz suave.

-Al nuevo apartamento que su padre le ha comprado. Trish estaba buscando una compañera de piso y me he ofrecido a serlo-.Dice mi hermana contenta.

Miro a mi mujer que me pide que me relaje...

-Llevas tu medicación-. Le pregunto a Olga.

-Sí, aquí la tengo- Dice mi hermana.

Olga me muestra una bolsa con los fármacos que tiene que tomar y que conozco al dedillo.

-Si por alguna razón te encuentras mal, ¿a quién debes llamar primero?- Le pregunto muy serio.

-Al 911 y después a ti.

- ¿Y si la línea está colapsada?

Emma me mira como queriendo decirme "déjala tranquila, no la agobies tanto". Pero he de cerciorarme de que sabe lo que tiene que hacer en caso de que tenga una recaída.

Olga coopera y contesta a mi particular cuestionario:

-Llamaría a Emma o a Freeman.

-Trish tiene nuestros números de teléfono y también sabe lo que debe hacer si hiciera falta. Disfruta de esta nueva etapa de tu vida, cariño-. Dice mi esposa.

-Lo haré-. Responde contenta-. ¿Puedo irme ya, Alexander?

Titubeo porque no me hace ninguna gracia que se aleje de mi lado, pero he de aprender a darle su espacio y a no atosigarla con mis miedos. Me aterra la idea de que suceda el incidente de la otra vez, por eso no voy a perderla de vista.

-Sí. Quiero que sepas que confío plenamente en ti y espero que no me defraudes, Olga-le pido.

-No pienso fallarte, hermanito.- Me promete-.Pero necesito dinero en efectivo. Mi tarjeta de crédito la tiene mamá, se me olvidó pedírsela antes-. Cojo de mi cartera un puñado de dólares y se los doy-. Con esto bastará.- Me devuelve unos cuantos de los billetes-. Os quiero y a Charlie más todavía.

Tira del asa de su maleta. Freeman la acompaña porque no quiere que yo lo haga.

Emma me abraza por la cintura. Es un momento muy complicado para mí. Nada me haría tan feliz que ver a mi hermana recuperada.

-Sé que es muy difícil para ti que Olga se haya ido a vivir con Trish, pero tienes que dejar que viva su vida.

- Me da miedo que tenga una recaída y no estar cerca. Ya viste lo que pasó la otra vez...

-Sí, y para eso lleva consigo su medicación-. Dudo que se la tome porque Olga es muy dejada-. Además, has ido a ver el apartamento donde va a vivir con su mejor amiga que casualmente está a una manzana de aquí-. Tal vez estoy siendo un paranoico, pienso abrumado por todo en general-. Trish es una muchacha muy responsable y seria.

-Siempre lo ha sido por eso Maximilian, su padre, le ha regalado el apartamento. He hablado con él por teléfono...-Emma pestañea-....me vi en la necesidad de hacerlo.

Beso en la boca a mi esposa.

-No vas a parar hasta cerciorarte que todo está bajo control, ¿no es así?

-Solo quiero el bienestar de Olga.

-Y ¿qué te dijo el señor Applegate?

-Dijo estar encantado de que su hija compartiera piso con Olga, a la que aprecia desde siempre. Me prometió que estaría al tanto de todo. Y sé que es capaz de hacerlo.

-Ya veo....ven, vayamos a recoger la mesa de la cocina. Luego nos tumbaremos un rato en el sofá aunque algo me dice que vas a estar muy pendiente del teléfono...

Por supuesto, pienso sonriendo mientras voy con mi esposa a la cocina.

20

Ayer por la noche recibí una llamada de teléfono de Olga y me llevé un gran susto porque pensé que le había pasado algo malo pero, al parecer, Olga y Trish no sabían cómo configurar los canales de televisión así que mi mujer y yo con Charles en mis brazos nos presentamos en el apartamento y le solucioné el pequeño problema. Emma les dejó preparada la cena. Quise quedarme con ellas pero mi esposa tiró de mí para que volviésemos a casa. Estuve toda la noche pendiente del teléfono al igual que hoy.

Supongo que tendré que acostumbrarme a esta nueva situación, aunque rezo porque Olga siga como hasta ahora: muy ilusionada con Trish y el apartamento.

Ahora Emma está acostando a Charles. Los tres hemos pasado una tarde en familia. He hecho un video con el bebé pataleado y riendo. Linus quiere hacerle un book para que lo tengamos de recuerdo.

Miro mi móvil porque Crowe me acaba de enviar un WhatsApp. Quiere saber cómo está Olga y le respondo que está bien.

Me alegro.

Yo

también.

Podríamos celebrar su alta médica con una succulenta barbacoa.

Suena bien pero Olga y Trish andan ocupadas comprando muebles para el apartamento. Están muy ilusionadas.

Tú no pareces estarlo....

Habría preferido que Olga se quedara con nosotros.

Tu hermana necesita su espacio como cualquier chica de su edad.

Mi hermana está enferma, Sebastian.

Pero no por eso puedes aislarla del mundo.

Por supuesto que no, pero su situación es delicada.

Te entiendo y sabes que tienes nuestro apoyo.

Lo sé y te lo agradezco. Que descanses.

Igualmente. Buenas noches, Alex.

Dejo el teléfono sobre la mesita de noche. Emma parece con el vigila bebés.

-Charlie no quería dormir.- Dice con una radiante sonrisa.

-Lo imaginaba.

Le tiendo mi mano la coge, se inclina y me besa en la boca.

-Voy a darme un baño.

-Si lo hubiera sabido te habría esperado.

Restriega su nariz contra la mía.

-No te duermas.

-No pensaba hacerlo.

Me tira un beso que atrapo en mi mano. Ríe ante mi ocurrencia.

Tarda menos de diez minutos en salir de la ducha. Lleva la toalla envuelta alrededor de su cuerpo. Su piel blanca como el alabastro contrasta con el color de su cabello húmedo, que cae sobre sus hombros como una cascada. Parece una diosa de la mitología griega cuya belleza me encandila.

Estiro el brazo y tiro de su muñeca. Cae sobre mí. Huele a jabón limpio.

-Tengo un regalo para ti-. Me dice.

Me fijo en sus suaves labios entreabiertos. En sus pecas satinadas que cubren el puente de su nariz alargada y fina.

-¿Para mí?

-Sí.

Nunca antes nadie me había regalado nada, salvo mi abuelo y mi hermano David. En mi cumpleaños mi madre suele felicitarme con un escueto mensaje.

-Cierra los ojos y no los abras hasta que yo te lo diga.

-De acuerdo.

...

-Ábrelos.

Sonrío al ver a mi mujer con una elegante gabardina puesta. Es una de las prendas que no tengo en mi fondo de armario.

-Me he fijado que no tienes una-. Chica lista, pienso orgulloso de ella-. ¿Te gusta?

Se acerca contoneando las caderas. Se detiene al pie de la cama. Desata lentamente el cinturón y me muestra su perfecta desnudez. Me fijo en sus pechos redondos y en su sexo. Me levanto para coger mi regalo. Atraigo a mi esposa hacia mí.

-Me encanta aunque es el segundo regalo que me haces.

Acaricio con los dedos la delicada tela así como su glorioso cuerpo.

-Mereces esto y mucho más-. Dice excitada.

Beso su vientre y después atrapo con mis labios uno de sus pezones que se endurece exquisitamente por el tacto. Emma acaricia mi pelo. Hago lo mismo con la otra areola. Paso la lengua por sus pechos y subo para detenerme en su cuello.

-¿Por qué no te la pruebas?

Emma se despoja de la gabardina y me la da. Me la pruebo y me gusta cómo me queda. Me la quito y la dejo en el respaldo del sillón. Me desnudo bajo la atenta mirada de Emma que ríe tímidamente pues sabe cuál es mi intención.

-Quiero darte las gracias...

-¿Vas a atarme?

-Haré mucho más que eso, señora Crawford.

Mis manos se pierden entre su entrepierna. Mis dedos buscan su resorte de placer. Gime y se retuerce ante la invasión de mis dedos que penetran en su maravillosa abertura que tanto deseo. Estampo un último beso en sus labios entreabiertos. La empujo y hago que caiga de espaldas sobre la cama. Su cuerpo desnudo se abre como una flor ante mí. Noto la humedad de su sexo reclamando al mío. Me reclino y lamo los restos de su dulce despertar. Jadea mientras sus muslos tiemblan en sintonía con su agitada respiración. Chupo el frágil capullo rosado que se endurece entre mis labios. Lo froto con mis dedos. Se retuerce. Alzo la vista. Su deseo por mí la impulsa a besarme arrebatadoramente.

-Gírate...

Cojo un pañuelo del cajón y cubro con él sus ojos. Inclino su cuerpo hacia delante. Empino su redondeado trasero tatuado beso sus nalgas y las separo para lamer la suave hendidura mientras mis dedos la masturban. Su aroma y sabor agridulce me encantan.

-Alex...-gime al borde de un apremiante orgasmo.

Me enderezo y tomo un preservativo que tengo a mano junto con el lubricante íntimo. Me pongo el condón. Vierto el aceite sobre su trasero. Lo masajeo sutilmente al igual que sus zonas erógenas. Deslizo muy despacio la punta de mi falo por el estrecho pasaje de su orificio que acoge apretadamente mi sexo. A punto estoy de correrme como ella. Azoto sus nalgas para que mueva sus caderas al compás de mis embates. Elevo su cuerpo contra mi pecho. Mis manos masajean sus pechos. Muerdo el lóbulo de su oreja. De sus labios brota un sentido jadeo...

Salgo de su cuerpo y la hago girar. Me quito el condón. Retiro el pañuelo de sus ojos. Parpadea con las mejillas arreboladas. La beso en la boca y la penetro una y otra vez...Chilla. Nos dejamos ir al mismo tiempo mientras

nuestros cuerpos se convulsionan tras un sublime orgasmo.

Beso su pecho...Su cuello....Detrás de su oreja.

-Ha sido increíble.

-No has experimentado ni la mitad-. Le digo con voz entrecortada.

Ríe excitada. Elevo sus brazos por encima de su cabeza. Coloco sus piernas a ambos lados de mis hombros. La penetro largo y profundo. Poso la palma de mi mano sobre su vientre y muevo las caderas a un ritmo vertiginoso hasta que finalmente nos dejamos llevar por otro maravilloso espasmo.

Acaba tumbada sobre mi cuerpo. La abrazo y beso su mano y su frente húmeda. Sonríe complacida. Alza la cabeza de mi pecho para mirarme.

-Me ha gustado el modo con que me has dado las gracias por la gabardina...

Sonríó gustoso. Retiro un mechón de su rostro y lo recoloco tras su oreja. Me besa en la boca. Se relame.

-Quiero quitarme el tatuaje.

-¿Por qué?

A mí no me disgusta.

-Me hace recordar el día en que me emborraché.

La atraigo más hacia mí.

-Le diré a Steel que te pida cita en un centro médico estético.

-¿Me acompañarás ese día?

-Cuenta con ello, nena-.Le digo mientras la tumbo y la vuelvo a poseer.

21

Moussa se acaba de ir junto con Freeman. La sesión de hoy ha sido bastante productiva. Espero seguir por esa línea y así recuperar pronto el tono muscular de mi pierna.

Hablo por teléfono con Steel. Busco a mi esposa para anunciarle que tiene cita mañana a las diez. Suspira. Se nota mucho que no le gustan los médicos igual que a tampoco a mí.

Le propongo ducharnos juntos. Acepta de buena gana. Nos desnudamos y nos metemos bajo la ducha. Cojo la esponja y vierto gel en ella. Froto en círculos su espalda. Hago especial hincapié en su glorioso y redondeado trasero.

-Esta mañana me costó sentarme-. Dice mientras emite una risilla.

-¿Por qué será?

-No lo sé....refréscame la memoria.

Le doy un ligero azote. Tiro la esponja al suelo de la ducha. Me pego a su espalda y la envuelvo en un posesivo abrazo.

-Me vuelves loco.

Beso su cuello mordiéndolo levemente.

-Tú a mi más.

Da la vuelta y rodea mi cuello con sus brazos. La abrazo por la cintura.

-Parece ser que anoche me follaste duro.

Restriego mi nariz contra la suya.

-Así es...

Se queda callada.

-Hazlo otra vez.

-¿En serio?

-Sí....

Mi dedo estimula el orificio de su trasero. Muerdo su labio inferior. Se pega más a mí. Mi pene, que ya se encuentra erecto, fricciona su sexo. Me besa introduciendo su lengua en mi boca. Le abro las piernas y la penetro enérgicamente. Gime de placer.

Oímos a Charles llorar a través del vigila bebés. Me detengo.

-Voy yo...

Me enjuago y me pongo el albornoz.

Charles llora en exceso. Le cojo en brazos para calmarlo y vuelvo al dormitorio donde Emma acaba de salir del baño.

Miro si tiene el pañal mojado.

-Está seco...y has comido hace una hora...-Charles me mira-. Tú lo que quieres es jugar..., ¿a que sí?

El niño alza la barbilla como si quisiera decirme algo. No deja de sorprendernos su actitud un tanto precoz.

Emma y yo nos tumbamos a su lado. Charles atrapa el dedo de mi mujer e intenta llevárselo a la boca. Reímos fascinados.

-Tiene una increíble fuerza.

-Sí-.Respondo mientras acaricio su pelo.

Es un bebé precioso al que nos hemos adaptado a la perfección, pues aporta serenidad y dulzura a nuestras vidas. Estamos encantados de tenerle con nosotros.

-¿De verdad quieres aumentar la familia?

¿Por qué duda de ello?

-Sí.

-Y ¿cuántos hijos quieres que tengamos? ¿Uno?- Niego con la cabeza-.

¿Dos?

-No.

-¿Tres?

-Tampoco.

Ella me mira como si estuviera leyendo mi pensamiento.

-¿Cinco?

-Siete.

Es su número de la suerte.

Emma me mira con la boca muy abierta.

-Voy a parecer una coneja.

-Una conejita pelirroja y muy sexy, señora Crawford.

Ella se echa a reír mientras le hace mimos a Charles.

Recuerdo la noche en que fui a visitar a Valentina y a su hija recién nacida, Alessandra. Salí del hospital y Freeman me dijo que acaba de dejar a Emma en Park Avenue y que había estado llorando. No sé cómo, pero me planté delante del edificio donde ella vivía y que ahora pertenece a Linus. Quería consolarla, sentir la dulzura de sus besos y la suavidad de su cuerpo, y recé porque me dejara subir a su apartamento. Sin embargo, se asomó por la terraza en braga y sujetador y mi deseo por ella aumentó de forma desbocada. Y tras convencerla, conseguí que me abriera la puerta de su casa. Verla con aquel precioso vestido y esas llamativas zapatillas me hizo descubrir su lado más infantil. Tomar aquel helado juntos fue una cita en toda regla. Me gustó saborear sus labios y que después ella me paladeara en la intimidad. Fue un acto de lo más bonito y sensual. Emma me hizo sentir vivo, pero quiso jugar con aquel maldito pañuelo y la magia del momento desapareció. Saqué a relucir mis peores modales y me marché para simplemente encerrarme en la soledad de mi ático. Aun cuando una parte de mí me pedía que volviera a su lado y me disculpara por mis formas. De hecho, fue ella la que me envió un mensaje preocupándose por mí. Mi orgullo por aquel entonces, no me permitía ver más allá de mi enfado. Y no le respondí sino que al día siguiente retomé mi agenda de trabajo y pese a ello, no pude olvidar el rato que ella y yo habíamos pasado juntos.

Tras la reunión encendí el teléfono y vi que había varias llamadas perdidas de Emma. En un momento dado volvió a telefonarme pero tuve que rechazar

su llamada porque iba a coger el vuelo de vuelta. Aterrizar y descubrir que estaba en el hospital donde trabajaba mi tía me puso muy tenso, pero resultó que era John Harper el que había sido hospitalizado. Tras aquello mi corazón quedaría ligado al de Emma puesto que Viktor me obligó a llevar una vida de lo más insulsa y solitaria a la que me habitué irracionalmente.

Charles agita los brazos y las piernas mientras abre mucho los ojos. Le beso con ternura.

-Quiero sentir una nueva vida gestándose en mi vientre- Me dice mi esposa.

-Y yo de que ese momento llegue para poder disfrutarlo juntos, cariño.

Le enternecen mis palabras.

-No me importaría engordar y tener los pechos grandes como Andrea.

-Sabes que me encantan tus tetas-. Alargo un brazo para acariciárselas bajo el albornoz.

Su seno encaja perfectamente en mi mano. Me encantan su tamaño y textura.

-Nunca me has dicho cuándo cumples años.

Retiro mi mano y me tumbo de espalda para mirar el techo.

-No tiene importancia.

-Pero me gustaría saberlo. Yo cumplo años el...

-Siete de marzo.

-Sí-. Dice ella.

Giro la cabeza y sonrío.

- Y ¿el tuyo?- Insiste.

-El siete de octubre.

Se incorpora para mirarme mejor.

-Eso es mañana-. Asiento sin mucho entusiasmo-. Y ¿no pensabas decírmelo?

-No suelo prestar demasiada atención a ese tipo de celebración.

-¿Por qué?

-Mi padre prohibió este tipo de festejos y así se ha mantenido. Odiaba el gentío y el bullicio.

Emma se levanta de la cama para abrazarme; sobran las palabras...

Mi esposa me obsequia con una cena íntima que me deja sin palabras. Ha puesto todo su empeño en cuidar cada uno de los detalles pues ha decorado la mesa con velas y pétalos de rosa. Ha logrado crear un ambiente íntimo pues la melodía que suena de fondo es una de mis canciones preferidas.

-¿Cómo lo has hecho? – Pregunto intrigado.

-Esperé a que te ausentaras a tu estudio y me puse manos a la obra porque sabía que tardarías en salir.

-Eres increíble, nena.

La beso y ella sonrío contenta.

-He preparado espaguetis a la carbonara. Uno de tus platos predilectos-. La miro complacido-. Olga me consiguió la receta a través de Giulia.

No deja de asombrarme su entrega y el amor que me da... y que yo recibo profundamente agradecido porque nadie me ha dado tanto en la vida y sin esperar nada a cambio.

-Me mimas mucho y creo que me estoy acostumbrando a ello.

-Hace tiempo que me propuse hacerlo.

La vuelvo a besar para, a continuación, acomodarla en la silla. Después tomo asiento y extiendo la servilleta sobre mi regazo. Emma sirve la cena que saboreamos seducidos por la magia del momento.

Su charla ameniza la velada y su sonrisa adorna el conjunto. Sus gestos llaman mi atención porque Emma es única a demás de una excelente cocinera, pues los espaguetis están deliciosos.

Es la medianoche cuando Emma aparece con una tarta de chocolate que ha elaborado expresamente para mí. En el centro hay unas velas encendidas por mi treinta y tres cumpleaños. Estoy doblemente emocionado ya que es el mejor cumpleaños de toda mi vida y todo ello gracias a mi esposa.

-Pide un deseo, cariño.

Lo hago y a continuación soplo las velas sintiéndome el tipo más dichoso del universo por tener a mi lado a una mujer extraordinaria a la que adoro.

Emma aplaude mientras me felicita por mi cumpleaños. Le doy las gracias con un apasionado beso. Mi esposa procede a cortar la tarta.

-¿Quieres un trozo grande o pequeño?

-Grande...-le respondo mirando con ansia la fabulosa creación.

Ella me sirve una porción considerable que como con glotonería porque me fascina el chocolate.

Emma embadurna sus dedos con merengue y lo frota contra mi boca. Lo retira con su lengua.

-Mmmm...sabe igual de rico que tú, mi amor.

-No tanto como tú...

Le unto el cuello con merengue y luego procedo a lamerlo. Ella ríe. Mordisqueo la suavidad de su piel. Mi mano se pierde debajo de la tela de su vestido. Ella jadea contra mi boca.

Los dos vamos a la cama donde nos desnudamos entre besos y caricias. Emma me empuja contra la cama y se arrodilla a mi lado. Me besa en la boca y deja un reguero de besos por todo mi torso. Se detiene y me mira...

-Feliz cumpleaños, señor Crawford-. Dice con cierta picardía.

Sonrío y jadeo pues introduce mi pene en el interior de su sedosa boca abierta en forma de O y me succiona gradualmente. Su lengua se desliza de arriba abajo, y de abajo a arriba, tal y como le enseñé aquella primera vez. Su mano presiona mi miembro. Trago saliva espesa mientras mi cuerpo se tensa. Tiro de mi esposa para que se siente a horcajadas sobre mí. La penetro. Ella gime... Mientras yo me adueño de su boca. Chupo sus labios bañados con mi esencia. Emma mueve las caderas y me arrastra con ella hacia un estado de absoluto placer....

22

El médico ha eliminado el tatuaje que Emma tenía y lo ha hecho con una sola sesión de láser que ha durado cuarenta segundos aproximadamente. Al acabar le ha aplicado una crema antibiótica y le ha cubierto la zona tratada con una cura oclusiva. El médico nos ha explicado que la cura ha de ser diaria hasta que la piel se recupere de la sesión.

Regresamos a casa pronto puesto que la prensa nos ha estado siguiendo, y ha tomado posiciones en las puertas del Centro Médico de Estética con el fin de hacernos fotos a los tres. He tenido que cubrir a Charles con la toca para que no le fotografiaran mientras los escoltas evitaban que los fotógrafos se nos acercaran. El bebé se ha sentido molesto y ha estado llorando en el coche. Emma y yo lo hemos consolado de la mejor manera posible.

Linus telefona a Emma que atiende la llamada desde nuestro dormitorio.

Le cambio el pañal a Charles y luego le preparo su biberón, comprobando la temperatura mientras juego con el bebé y él me responde con la mejor de sus sonrisas. Le doy besos por todo su cuerpecito.

-A este paso no querrá dormir, cariño-. Dice mi esposa mientras deja su teléfono en la mesa del salón.

-Le gusta que jueguen con él y que le hagan mimos, ¿a qué sí, campeón?....- le beso la planta del pie.

Charles ríe y Emma se inclina para besarlo.

-¿No va a venir Moussa hoy?

-No. Me dijo que tenía que llevar a su hijo al médico.

-Parece un buen hombre.

-Sí.

Suenan mi móvil y el timbre de la puerta simultáneamente. Emma se queda con Charles.

Atiendo la llamada de tía Anna que me felicita por mi cumpleaños junto con mis primas que me cantan el cumpleaños feliz. Me sonrojo inevitablemente.

-Muchas gracias por acordaros.

-Te queremos. Que pases un buen día. Saluda a Emma de nuestra parte.

-Lo haré.

Cuelgo el teléfono y miro por la mirilla. Es el chico del servicio de mensajería que trae consigo un ramo de rosas amarillas un tanto mustias y un pequeño paquete envuelto y sin remitente. Ante la duda telefono a Freeman que viene enseguida. El chico mira aterrado a mi escolta.

-¿Es usted el señor Crawford? –Me pregunta con voz estrangulada.

-Soy yo-. Le indico.

El muchacho recupera el aliento.

-Firme aquí, por favor.

Lo hago mientras Freeman inspecciona el paquete el cual abre. Emma nos mira sentada desde el sofá pues le está dando el biberón a Charles.

Freeman y yo casi vomitamos porque en el interior de la caja hay una rata destripada y una nota escrita con letras de recortes periodísticos. Maldigo entre dientes.

-¿Qué es ese olor tan nauseabundo, Alex?- Me pregunta Emma con una repentina arcada.

Abro la puerta de la terraza para ventilar la estancia.

-Nada. Deshazte de esas flores y del paquete, Freeman.

-Sí, señor.

Voy a la cocina, cojo un ambientador eléctrico y lo enchufo en el salón porque el olor es cada vez más desagradable.

¡Maldito seas, Viktor!, pienso furioso.

-¿Qué pasa?- Quiere saber mi esposa.

No me hace ninguna gracia tener que contarle lo que Viktor me ha enviado porque la pondría muy nerviosa. Pero no quiero que haya secretos entre nosotros y le explico lo que ha pasado.

Emma deja a Charles en el capazo y me abraza sin mediar palabra.

Si ese cabrón pretendía estropearme el día, lo ha conseguido.

-¿Cómo sabe nuestra dirección?- Pregunta Emma pálida.

-Debe de ser cosa de Miranda.

-¿Tú crees?

-Sí. Ella informa a Viktor de todo lo que ocurre en el exterior y acata las órdenes que él le da.

Emma me mira y acaricia mi mejilla.

-Pues no permitas que esos dos te fastidien tu día.

Tiene razón aunque no hago más que pensar en la dichosa nota.

<<Muerte a la rata inmunda y su camada.

Sé que Viktor está tratando de amedrentarme pero no lo va a conseguir. En todo caso debería de ser al revés.

-Llevaré a Charles a su cuna.

-Sí, por favor. Yo iré a preparar la comida.

Acuesto al bebé y lo deposito en su cuna. Lo arropo con su manta.

Provocar a Viktor es como encender una cerilla con un bidón de gasolina al lado y no me importa hacerlo así que telefono a Carlson para que le dé un mensaje a su abogado de mi parte...

Tanto los Crowe como mi hermana y su amiga me han llamado al teléfono de casa para felicitar me. En cuanto a mi madre, se ha limitado a escribirme un breve mensaje de felicitación que no me he molestado en responder.

Emma anda atareada en la cocina. Tararea una bonita canción que escucho mientras me apoyo en el quicio de la puerta y observo lo que hace. Ha colocado la bandeja con el pescado en el horno. Lo programa. Se gira y se sobresalta al verme.

-¿Te he asustado?-Le digo acercándome para abrazarla.

-No esperaba que fueras a aparecer....-acaricio su mejilla con el pulgar-.
¿Quién te ha llamado por teléfono?

-Los Crowe y Olga. Querían desearme un feliz día.

Le doy un beso en la boca.

-¿Ello incluye a tu madre?

Si dependiera de una llamada de felicitación por parte de mi madre sería el más afortunado del mundo.

-Ella es de las que envía escuetos mensajes.

-Interesante.-Ironiza mi mujer-. Por cierto, Linus expone hoy en Holland's Gallery.

Se aparta de mí para lavar la lechuga y luego la deja escurrir.

-Eso es fabuloso. ¿A qué hora?

-A las diez de la noche. Quiere que seamos puntuales.

-Hablaré con los Crowe para que se hagan cargo de Charles.

-Me gustaría llevar a Charlie porque los Harper y mi hermano no lo conocen.

-Sabes que no soy muy partidario de exponer públicamente a Charles, cariño.

-Lo sé por eso Linus nos mostrará su obra hoy a nosotros y a los Harper solo. Mañana la presentará al público y a la prensa.

-En ese caso no hay problema.

Me siento en la silla de la cocina mientras escucho hablar a mi mujer.

-Debemos de hacer más fotos al bebé para completar el book que Linus quiere hacer.

-Recuérdamelo cuando se despierte.

Emma asiente.

-¿Te he contado que el agente Brian le ha pedido salir a Linus?

-No, y hubiera jurado que el agente Brian era heterosexual.

-Yo también. Ahora Linus no quiere salir con él.

Estoy un poco desconcertado.

-¿Por qué?

-Linus cree que el agente Brian es arrogante. ¿Te imaginas?

Casi me atraganto con mi propia saliva.

-El agente Brian es un buen hombre además de responsable, serio y servicial.

-Pero Linus se empeña en ver solo su apariencia. ¿Y si hablaras con él? Igual te hace caso y le da una oportunidad a mi escolta.

Soy malísimo dando consejos amorosos.

-No creo que yo sea el más adecuado, aunque Crowe es muy bueno aconsejando.

-Pero Linus no le conoce lo suficiente.

Eso es innegable.

-Sebastian ha tratado al agente Brian y le conoce mucho mejor que yo.

-¿Acaso era su escolta?

-Durante un tiempo lo fue de María. Un chiflado la acosaba y le enviaba cien rosas rojas diarias al trabajo. Sebastian me pidió un escolta y le asigné al agente Brian.

 Mi esposa está impresionada pues vivió algo similar con un vecino suyo, pero removí cielo y tierra para que éste acabara en la cárcel.

-Y ¿qué pasó con el acosador?

-No soportó la presión y se suicidó arrojándose al vacío.

-¿Cuánto hace de eso?

-Unos cinco o seis años.

-Vaya...

-María es muy popular en las redes sociales. Tiene muchos seguidores.

-Como tu madre.

 Mi mujer se sonroja nada más nombrarla.

-Mi madre es un caso aparte. ¿Cuánto crees que tardará en estar hecha la comida? Tengo hambre.

-En medida hora.

 No sé por qué pero mi humor cambia con solo oír nombrar a Viktor o a mi madre. Y aunque no tengan nada que ver el uno con el otro, ambos me producen un profundo sentimiento de rechazo.

-Deberías de ser tú quien hablase con Linus. Eres su mejor amiga-. Le digo poco después.

-Lo he hecho, pero no quiere oír hablar del tema. Cuando se lo propone, es muy terco.

 Miro a mi esposa.

-¿Qué tal una cita a ciegas? Hablaría con Steel para que lo organizara.

 Emma ríe.

-Te aseguro que Linus saldría huyendo en cuanto viera aparecer al agente Brian.

-¿No será que le gusta y que tiene miedo de fracasar?

-Independientemente de eso, creo que Linus se está haciendo de rogar y a este paso no se comerá una rosca.

Me da un beso antes de salir para ir al baño.

Me quedo pensativo y desecho la idea de pedirle a Crowe que hable con Linus, pues debe de ser éste quien tome las riendas de su vida amorosa y nadie más.

23

- **N**o crees que vamos demasiado elegantes para ser una reunión entre amigos.

Emma me hace el nudo de la corbata porque a veces soy muy patoso.

-Linus insistió en que nos pusiésemos nuestras mejores galas.

-Pues yo odio los trajes.

-Quejica.

Me besa en la boca para después maquillarse y recogerse el cabello en un sofisticado moño. Lleva puesto un precioso vestido negro de lentejuelas que le sienta como un guante.

Ajusto la manga de mi chaqueta. Llevo los gemelos que ella me regaló y el reloj nuevo que mi tía y mis primas me han enviado por mensajería esta misma tarde.

-¿Tú qué miras?...-Le digo a Charles que sonrío.

Suena el teléfono de Emma.

-Vamos saliendo, Linus...-la oigo decir mientras cojo en brazos al bebé.

Charles y yo la estamos esperando en el salón. Se ha calzado unos zapatos de tacón alto. Toma su cartera de color negro. Los tres salimos por la puerta como la familia que somos y de la que me siento tan orgulloso.

Freeman nos espera junto con los escoltas en el parking. Abre la puerta del coche. Acomodo a Charles en su silla para bebés. Le ajusto el cinturón de seguridad y le pongo el chupete en la boca.

Emma y yo nos subimos al coche. Freeman habla por la manga de su chaqueta con sus muchachos. Arranca el motor del vehículo. Salimos del parking.

Charles mira las luces de la ciudad.

-Le gusta ir en coche-. Dice Emma agarrada a mí antebrazo.

-Es un bebé muy despierto.

-Mucho, y me encanta que lo sea.

Freeman cruza varias manzanas hasta llegar a la Quinta Avenida. Se detiene ante un semáforo que cambia de color en un breve intervalo de tiempo. Gira una por una calle y se adentra en el parking del Holland's Gallery. Exponer en esta galería es, además de un privilegio, un éxito asegurado para el artista. Y Linus se merece eso y mucho más.

Mi agente de seguridad aparca y apaga el motor del coche. El agente Brian se aproxima junto a dos escoltas más. Nos abre la puerta.

Freeman saca el cochecito de Charles del maletero y lo despliega. Lo

acomodo dentro de él.

-Por aquí, señor.

Emma camina a mi lado mientras empujo el cochecito.

-¿Te gusta el arte?

Tomamos el ascensor junto con los escoltas que nos custodian.

-Sí, pero no soy muy dado a exposiciones ni reuniones.

-Pero la ocasión lo merece. Linus es nuestro amigo.

-Por supuesto, cariño.

La puerta del ascensor se abre. Al salir hay cuatro guardias de seguridad que nos saludan y que hacen su ronda nocturna por la galería.

Algunas salas están cerradas al público. No se ve ni un alma y todo está en silencio.

-Parece que somos los primeros en llegar-. Le digo a mi esposa.

-Sí.

Entramos en una de las salas que se encuentra en penumbra. Emma decide coger a Charles en brazos. Se produce un repentino apagón que me desconcierta.

-¿Qué demonios...?

La estancia se ilumina.

-¡¡¡Feliz cumpleaños, Alexander!!!- Exclaman mi familia, los Crowe, Steel, Rachel, Scott, Bianca y sus hijas, los Harper y... Linus que aplauden. No veo a su madre por ninguna parte.

Sonrío sonrojado pues no me salen las palabras. Estoy profundamente conmovido por este increíble momento que no habría imaginado ni en sueños, pues no falta el confeti y los globos. Del techo cuelga una foto de cuando era niño con una emotiva felicitación... Y todo gracias a mi esposa que me mira y dice:

-Muchas felicidades, cariño.

La abrazo y la beso en la mejilla como a Charles que lo observa todo con atención.

Mi madre tuerce el gesto. No sé para qué ha venido, me digo.

-Unas palabras del cumpleañosero...-dice Sebastian con una cámara digital en

la mano.

Aunque no lo parezca siempre he sentido cierto pudor para hablar en público, pero lo disimulo como justamente hago ahora.

-Se suponía que iba a ver una exposición de cierto amigo escultor-todos sonrían menos mi madre para no variar-. Pero me he encontrado con esta increíble sorpresa. Muchísimas gracias a todos y especialmente a mi mujer que no deja de sorprenderme con sus buenas acciones. Te quiero, cariño...- Emma me lanza un beso.

Aplausos.

-¡Qué comience la fiesta!- Dice Linus.

Steel hace entrar a los del catering que distribuyen mesas y sillas por la despejada sala.

Los camareros entran para servir champán y canapés variados mientras la velada es amenizada por un conocido DJ.

Saludo a todos e incluso me disculpo con Bianca. Presento a Charles a mi extensa familia mientras mi madre no me quita ojo de encima. Pronto el bebé se convierte en el protagonista de la noche. Todos quieren cogerle en brazos y él se deja querer en todo momento.

-Eres el cumpleaños más guapo que conozco...-dice Olga abrazándome.

Emma asiente risueña.

-¿Haciéndole la pelota a tu hermano?

-Un poco-. Responde Olga complacida.

-Fe-fe-li-li-cidades, se-se-señor Crawford- Dice Trish ruborizada.

-Muchas gracias Trish, pero llámame Alexander.

La amiga de mi hermana se sorprende por mi contestación.

-Vamos a probar esos canapés, Trish-. Dice Olga que tira de su mano.

Las sigo con la mirada mientras tomo un sorbo de champán de mi copa.

Mi madre se aproxima hacia mí. No parece contenta. De hecho, rara vez lo está. Emma quiere ausentarse pero la sujeto de la mano para que se quede a mi lado.

-Feliz cumpleaños, Alexander-.Dice mi madre con voz gélida-. Emma.

-Natasha.

Pasa de largo y se detiene a charlar con uno de nuestros familiares.

-No tendrías que haberla invitado...-le digo a Emma que me observa sin saber qué decir.

Andrea la llama.

- Ahora vuelvo.

Me da a Charles al que acomodo en su cochecito.

-Siempre se te han dado muy bien los niños...-dice tía Anna. Esbozo una leve sonrisa nada más verla-. Charles es un niño adorable y muy guapo. Y se ve que os ha colmado de felicidad a Emma y a ti.

-La verdad es que sí. Estamos encantados de tenerle con nosotros.

-Me alegro.

Tía Anna prueba un canapé.

Ella sufrió, en su día, con las maldades que su hijo me hizo pero desconoce que él haya abusado de mi esposa. No quise contárselo como tampoco el regalo que me ha enviado esta mañana, aunque presiento que ha sido idea de Miranda.

-¿Por qué no me has contado que Emma tuvo un aborto?

No me pareció oportuno hacerlo porque era un asunto privado.

-Fue un momento triste en el que no me sentí con deseos de hablar con nadie.

-Me lo imagino, aunque sabes que puedes confiar en mí.

-Lo hago siempre.

Mis primas bailan al son de la música. Viktor las trataba del peor modo posible. Solo sabía insultarlas y amenazarlas sobre todo a Kira.

-¿Cómo lleváis mis primas y tú que la prensa os siga a todos los lados?

Charles sigue despierto y entretenido observando las luces de colores que penden del techo.

-No me lo recuerdes-. Mi tía parece cansada y así se lo hago saber-. Hago horas extras para mantener la mente ocupada. Créeme si te digo que estoy tratando de habituarme a las circunstancias, aunque no es fácil tener un centenar de fotógrafos y periodistas haciéndote preguntas indiscretas. Es una situación realmente incómoda.

-Te entiendo perfectamente.

-Hiciste bien en recurrir a la fiscalía de menores para que detuvieran la difusión de la foto de Charles.

-Tenía que protegerle y me pareció que aquella era la mejor opción.

-Pues permíteme que te felicite por tu logro porque yo no puedo decir lo mismo.

-Una vez te sugerí tener escolta pero no quisiste.

 Mi tía sonrío levemente recordando la conversación que mantuvimos hace un año sobre su seguridad y la de mis primas.

-Fue Rob quien me convenció para que no tuviéramos escoltas aunque ahora entiendo por qué. No quería que nadie se diera cuenta de sus entresijos-. Señala.

-Tío Rob era muy escurridizo en ese sentido.

-Era un lerdo que creía estar en posesión de la verdad y saber mucho más que los demás.

 Es la primera vez que mi tía descalifica a su difunto marido sin tan siquiera temblarle la voz. No sé si felicitarla por ello.

-Y al que le gustaba vivir como un rey.

-Sí, pero a mi costa. A pesar de sus trapicheos me pedía dinero para echar gasolina. ¿Te imaginas?

 Me hace gracia lo que cuenta con su particular sentido del humor.

-Tío Rob era un tipo muy peculiar.

-Y un asesino-. Recalca-. No me extraña que muriera a manos de su amante y que luego resultó ser la hermana del chico que mató.

 Me quedo callado recordando el pasado.

-Y ¿qué me dices de Viktor?- Me oigo preguntar.

 Mi tía suspira asqueada.

-Viktor es un caso aparte. Hoy me ha llamado desde la cárcel y no he querido atender su llamada.

-Sé que te encuentras en una situación delicada pero si quieres ir a visitarle a....

-¡No pienso hacer tal cosa, Alexander!...-Me interrumpe-. Lo que Viktor te ha hecho es imperdonable-. Y también a mi esposa, pienso dolido-. Así que no quiero saber nada de él. Pero no estoy aquí para hablar de Rob ni de

Viktor sino celebrar tu cumpleaños... ¿Te gusta la fiesta que Emma ha preparado para ti? –Me pregunta modulando su tono de voz.

-Ha sido toda una sorpresa-. Respondo mirando a mí alrededor.

Todo es maravilloso.

-Emma lo organizó con mucha discreción. Me telefoneó y me pidió que avisara a toda la familia. Y eso hice aunque fue Olga quien avisó tu madre. Yo fui incapaz de descolgar el teléfono para decirle nada.

Es curioso que mi tía la deteste cuando antes eran inseparables.

-No esperaba que fuera a venir a la fiesta porque hace poco tuvimos una discusión-. Le digo.

-Viniendo de tu madre todo son broncas aunque no sé cómo no ha venido acompañada por Lavinia Holeen.

-No creo que estuviera invitada.

-A tu madre no le habría importado invitarla con tal de importunar a tu esposa, pues no la soporta-. Carraspeo-. Pero no hablemos de tu madre sino de ti. ¿Cómo llevas el día a día?

-Ocupado con temas de trabajo. He empezado con la rehabilitación y me está yendo bien.

- Eso es bueno. ¿Quién es tu fisioterapeuta?

-Moussa Diouf.

Mi tía abre sorprendentemente los ojos.

-Estás en las mejores manos-. Dice con una amplia sonrisa.

- ¿Lo conoces?

-Trabajaba en el mismo hospital en el que yo estaba. Por lo visto se pasó a la medicina privada y es uno de los mejores.

Emily y Kate, las hijas de Scott y Bianca, juegan con sus globos. Me recuerdan mi niñez y a esa etapa de mi vida en la que la diversión escaseaba en mi casa por culpa de él.

-Quiero preguntarte algo.

-Sí, claro, dime.

-¿Por qué tu hijo me odia tanto? – Me da por preguntar.

No esperaba que le hiciera esa pregunta.

-Alexander...-me llama Scott.

Me giro en el instante en que mi tía se aleja, inexplicablemente, de mi lado. Tengo deseos de llamarla pero me encamino hacia dónde está mi cuñado. Quiere que nos hagamos unos selfies lo cual me asombra. He de suponer que Emma está detrás de todo esto puesto que nunca le he caído en gracia a mi cuñado aunque, esta vez, charla animadamente conmigo.

Andrea está radiante en su cuarto mes de embarazo. Los Harper están pendientes de ella en todo momento; especialmente Linda, que le ofrece un plato con canapés.

Linus toma la pista de baile seguido por los miembros más jóvenes de mi familia.

Crowe me ofrece la segunda copa de champán de la noche que bebo, poco a poco, festejando este día tan especial para mí y que nunca olvidaré.

-Tienes una mujer increíblemente extraordinaria. Habló por teléfono con Steel y juntas organizaron todo esto en un tiempo récord.

-Lo suponía.

Mi madre habla con María en una apartada esquina. Seguro que le estará contando lo mal que me comporto con ella.

Otros miembros de mi familia se entremezclan con la de mi mujer. Hablan y ríen entre ellos. El ambiente es realmente ameno y jovial y es de agradecer.

Steel toma un refrigerio que le ofrece a Rachel.

Emma se acerca para ver a Charles que se ha quedado dormido a pesar del ruido.

-Id a bailar. Yo cuidaré de él-.Nos sugiere Sebastian.

El DJ cambia el ritmo de la música por una melodía lenta. Las luces bajan de intensidad y el ambiente se vuelve más íntimo.

-¿Esto es también idea tuya?-Le pregunto a Emma a la que saco a bailar.

-Digamos que Steel está improvisando sobre la marcha, ¿acaso no te gusta?

-Sabes que estoy encantado con mi fiesta de cumpleaños-. Emma me da un tierno beso en los labios-..., aunque a este paso tu cuenta corriente va a quedarse en números rojos.

Bailamos muy pegados.

-Soy igual de rica que tú, ¿recuerdas?

-¿Significa eso que vas a aceptar la herencia que David te dejó?- Pregunto esperanzado.

Me mira misteriosamente y responde:

-No.

Ya decía yo que era demasiado bonito para que fuese real.

-Pero...

-Tengo unos cuantos ahorros.

-Los ahorros se acaban-. Le digo serio.

-No importa.

-Emma.

-¿Qué?

-Ya que no quieres mi dinero, al menos acepta la herencia de David. Es tuya por derecho.

Me vuelve a besar solamente para silenciarme. Me preocupa que no quiera aceptar todo cuanto le ofrezco...

-Me alegra ver a toda tu familia reunida-.Dice feliz.

-A mi también.

Es un sueño hecho realidad y todo se lo debo a ella.

Scott y Bianca alzan sus copas. Sonrío jovialmente.

-Le diré a Steel que nos haga mañana una reserva en el Per Se.

-¿Para qué?

-Quiero seguir celebrando mi cumpleaños.

-Y ¿crees que podrás con tanta celebración?

-¿Me estás llamando viejo?

Ríe.

El DJ cambia el ritmo de la música por otra mucho más movida y anima a los invitados a salir a bailar.

Tiro de la mano de mi esposa y salimos de la sala discretamente.

-¿A dónde me llevas?- Me pregunta con la sonrisa puesta.

Nos cruzamos con uno de los guardias y le pregunto dónde está el baño.

-A la derecha de ese largo pasillo, señor.

Emma suelta una risita mientras caminamos hasta llegar al cuarto de baño. La hago entrar dentro y enciendo la luz. Cierro la puerta con el pestillo.

Mi esposa se apoya contra el mueble del lavabo. Le quito las bragas y las guardo en el bolsillo de mi chaqueta. La acaricio íntimamente mientras muerdo su labio inferior. La hago girar bruscamente y le separo las piernas con mis pies.

-Procura no hacer mucho ruido.

Me bajo la cremallera del pantalón y libero mi sexo; la embisto de golpe. Ahoga un gemido mientras se aferra al filo de mármol del mueble del lavabo. Observo la expresión de su rostro extasiado a través del espejo que hay en el baño. Estamos a punto de correr cuando oigo que mi madre me llama. Me quedo quieto con mi sexo hundido en la cálida vagina de mi esposa. Vuelve a llamarme hasta el extremo de desquiciarme. ¿Qué demonios quiere ahora?

- Sé que estás ahí, así que sal ahora mismo. Quiero hablar contigo.

¡Joder!

Salgo del cuerpo de mi mujer y le doy las bragas para que se las ponga. Tiene las mejillas coloradas y la respiración agitada.

Me subo los bóxers y la cremallera del pantalón. Me lavo las manos y la cara. Tomo un puñado de papel del rollo colocado en la pared.

-Estoy esperando, Alexander.

Emma no puede creer lo que está pasando y yo menos todavía. ¿Acaso mi madre ha perdido la cabeza?

-Será mejor que salgas o derribaré la puerta- . Murmura.

Me da un beso en la boca y me limpia el carmín con sus dedos.

-¿Tú estás bien?

-Sí... Ve con ella.

Abro la puerta y salgo mostrando mi peor carácter.

-¿Qué es este escándalo? ¡Ni mear puede uno!

-Pensé que estabas con Emma.

La miro enfadado y echo andar airadamente. Ella sigue mis pasos lo cual me desagrada.

-Si vas a soltarme un sermón porque he dejado que Olga se mude con Trish, hazlo ya. Quiero volver a la fiesta y disfrutar de la gente me quiere y me

aprecia de verdad.

Se detiene en medio del largo pasillo, me giro y veo su rostro fatigado.

-No voy a sermonearte, aunque has de saber que no me ha hecho ninguna gracia que Olga y Trish vivan solas, pero si a tu hermana le hace ilusión, adelante.

-Todo un gesto por tu parte, mamá. Olga se pondrá muy contenta cuando se lo diga-. Hay ironía en mi respuesta-. ¿Algo más?

Mi madre parece molesta por mi sarcasmo.

-¿Por qué me hablas en ese tono?

-Porque llevas años siendo una mujer controladora, nada comprensiva y muy exigente con tus hijos. ¿Contesta esto a tu pregunta?

-Antes no pensabas eso de mí. Había cierta comunicación entre nosotros y no discutíamos tanto y con tanta frecuencia como ahora. ¿Qué te ocurre conmigo?

¡Otra vez con lo mismo!

-Tal vez deberías de preguntarte el por qué. Y no te atrevas a insinuar que Emma tiene algo que ver en esto porque no es cierto...

Le doy la espalda y echo a andar, otra vez.

-¡No! Espera...

-¿Qué quieres, mamá? ¿Por qué no me dejas vivir en paz?- Le pregunto harto de sus intromisiones.

Menos mal que la música está puesta y amortigua mis gritos.

Me mira durante un buen rato.

-¿Qué pretendes que sea para ti y tu hermana, Alexander?

Su voz manifiesta un irrefutable abatimiento a la par que un cansancio extremo.

-¡Queremos que seas una madre de verdad!

-He intentado serlo protegiéndoos la mayoría de las veces. Quizás mis métodos no fueron los más adecuados y sé que cometí muchos errores, pero todo lo hice por vuestro bien-. Dice con voz calmada.

-Nos hiciste mucho daño, especialmente a mi mujer.

-Lo sé-. Admite, por fin-. Y eso me convierte en una pésima suegra. Como

ves no soy tan perfecta.

Nunca la he considerado así.

-La verdad es que me da igual como seas, solo quiero que te alejes de la gente que quiero.

Mis palabras son dardos envenenados para su corazón frío en la mayoría de las veces.

-¿Tú tampoco vas a perdonar mis errores?

-¿Acaso debo hacerlo?

-Me gustaría que lo hicieras.

-¿Para qué?

-Quiero que entiendas el motivo de mi comportamiento en determinadas situaciones. Lo creas o no, yo no lo tuve fácil en la vida.

No sé qué decir.

-Tienes que saber que una vez casados descubrí la enfermedad de tu padre y quise separarme, pero no pude.

¿Por qué me cuenta esto ahora? ¿Qué pretende?

-¿Quién te lo impidió? ¿Él, quizás?

-Sí. Tu...Tu padre me hizo firmar un documento en el que si le abandonaba se quedaría con toda mi fortuna. Y no podía permitírselo.

La miro como si acabaran de arrojarme un cubo de agua fría encima.

-Fue así como te ató a él, ¿no?

- Sí. Vivir con tu padre fue una tortura y tú lo sabes mejor que nadie.

¿Cómo olvidar aquel maldito infierno?

-¿Por qué no recurriste al abuelo? Él te habría ayudado.

-Me avergonzaba tener que contarle mi error y mis problemas. Yo era una pobre ilusa que se había enamorado de la persona equivocada. Tu padre era frío, egoísta y distante. No te odiaba solo a ti, sino a mí también.

Tiene gracia que mi madre haya elegido el día de mi fiesta de cumpleaños para contarme su vivencia conyugal.

-¿Te agredió alguna vez?-Mi madre agacha la cabeza y asiente. Ahora sé porque no nos defendía a David y a mí. Le tenía miedo-. ¡Oh, Dios! ¿Por qué no me dijiste nada?

-Eso fue antes de que tú nacieras. Por aquel entonces no se tomaba la medicación y estaba fuera de control.

Sorbe por la nariz.

-Por eso te asegurabas de que estuviera siempre medicado.

-Sí.

¡Maldita sea!

-Si tan violento era, ¿por qué no le denunciaste a la policía?

-Denunciarle habría sido un escándalo para la familia.

-¡Se trataba de tu bienestar!

-No quería que tus abuelos sufrieran. Vosotros me distéis la felicidad que tu padre me arrebató con su comportamiento.

No sé qué responder porque todo es tan espinoso y tan macabro...

-Alexander...

Giro la cabeza y veo a Crowe que nos mira extrañado.

-El catering ya va a servir la cena, ¿dónde está Emma?

-Está...

-¡Estás aquí!...-Exclama Emma surgiendo de la nada-. Te estaba buscando.

Se acerca y me da un beso en la mejilla. Mi madre pone cara de descontento al verla así que se adelanta para caminar junto a Crowe.

-¿Estás bien?-Murmura Emma.

Carraspeo y le respondo que sí. Ella me coge afectuosamente de la mano.

Cenamos y después soplo las velas de una deliciosa tarta. Una lluvia de flashes immortalizan el momento. Procuero poner al mal tiempo buena cara, porque intuyo que mi madre no ha sido del todo sincera conmigo y que sigue ocultándome parte de la verdad y no entiendo por qué.

La velada acaba con un brindis en el que agradezco a mi familia y amigos su asistencia.

Emma y yo somos los últimos en retirarnos. Llegamos a casa sobre las tres de la madrugada. Mi esposa acuesta a Charles en la cuna después de volver a cambiarle el pañal. Yo me decanto por sentarme en el sofá en medio de una asfixiante penumbra. Mi mente es un caos.

-¿No piensas dormir?- Me pregunta Emma media hora después.

Mi esposa se ha desmaquillado y ya lleva puesto el pijama.

-No tengo sueño.

Emma se sienta a mi lado y me abraza. Solo ella puede apaciguar esta inquietud que siento.

Podría plantarme en casa de mi madre y obligarla a que hable de una vez por todas, pues detesto tanto secretismo.

-Oíste nuestra conversación desde el baño, ¿verdad?

-Sí.

-Y ¿qué opinas?

Se incorpora para encender la lámpara que hay a mi izquierda. Su rostro es todo un poema.

-No lo sé, todo es un poco enrevesado.

Yo también lo creo.

-Dice que mi padre le había ocultado su enfermedad, y que le hizo firmar un documento en el que la amenazaba con quedarse con su fortuna si ella le abandonaba.

-Y ¿crees que sea verdad?

-Mi padre ganaba mucho dinero. ¿Qué necesidad tenía de querer quedarse con la fortuna de mi madre? A no ser que le incitara su amante.

-¿Tu padre tenía una amante?

-Sí. Por eso se ausentaba tanto de casa.

-Lo siento.

-No tiene importancia... ¿sabes? Mi madre no ha dicho una verdad en su vida. Le gusta exagerar las cosas y ser el ombligo del mundo.

-Tal vez, sea una manera de evadirse.

-Pero yo necesito saber la verdad por muy dolorosa que sea. No tiene ningún sentido que siga jugando a la confusión.

-Lo creas o no, a veces, es preferible no hurgar en el pasado, Alex.

No puedo dejar que mi madre siga mintiéndome descaradamente.

-Si pudiera borraría todo lo malo que he vivido.

-Quédate con que hoy sabes algo que antes desconocías.

-He tenido que esperar más de una década para descubrir que mi padre tenía

una amante.

-No te martirices con eso. Es insano.

-Mi padre era un hombre egoísta y perverso.

-Pero tú no tienes la culpa de que fuera así.

-No, tendría que haberle parado los pies cuando pude.

-Yo traté de que mi madre no trajera a sus amantes a casa y ella hacía lo que le venía en gana...-dice mi esposa cuya mano cojo y beso pues sé lo mucho que ha sufrido con su situación familiar.

-Lo único que yo quería era que fuésemos una familia de verdad.

-Yo también pero te acabas acostumbrando a lo que tienes, Alex.

-Para mí era un calvario convivir con mi padre. Por eso me independicé.

-Siento que hayas tenido que sufrir tanto...-me da un beso en la mejilla-.Ven, vayamos a dormir...

Me tiende su mano y vamos al dormitorio. Me tumbo en la cama, pero no consigo conciliar el sueño por más que lo intento pues trato de encajar las piezas de este gigantesco puzle y es difícil...

24

Emma, mi hermana y yo almorzamos en Per Se. Por suerte Steel consiguió hacer la reserva ya que el restaurante suele estar lleno siempre.

Charles está con los Crowe. Me hubiera gustado traerle con nosotros, pero prefiero seguir protegiéndole de las miradas indiscretas.

El teléfono de Olga lleva un buen rato sonando aunque ella rehúsa contestar, lo cual me da qué pensar.

-¿Todo bien?- Pregunto sin apartar la mirada de ella.

Mi hermana asiente mientras come aunque parece estar algo distraída. Y no sé por qué.

-¿Te ocurre algo, Olga?

Me mira con una fingida calma. Algo poco habitual en ella.

-No...¿por qué?

Emma nos observa en silencio.

-¿Os habéis peleado Trish y tú?

Mi hermana deja los cubiertos en el plato y se limpia la boca con la servilleta. Sonríe. Ello me relaja.

-Trish y yo vamos a matricularnos en Moda y Diseño. Y pensamos abrir un negocio en un futuro.

Sé que nunca le ha gustado la abogacía. Y me alegra que haya tomado la determinación de hacer aquello que le gusta.

-¡Eso es fantástico, cielo!-Exclama Emma.

-Gracias...Sé que a mamá no le hará ninguna gracia que haya dejado Derecho pero, por favor, apóyame-. Me pide.

Iba a hacerlo sin que ella me lo pidiera.

-Mamá no tiene por qué interferir en tu vida ni en tus decisiones.

-Pero lo hará. Ya sabes cómo es-. Señala intranquila.

-Mamá puede decir misa. Además soy yo quien costea tus estudios...-Emma se extraña de ello. Olga, en cambio, se sonroja-. Así que lucha por hacer realidad tus sueños.

-No te quepa la menor duda-. Me promete con una sonrisa.

Mi esposa nos mira contenta.

-¿Te has tomado la medicación? – Quiero saber.

-Es lo primero que he hecho.

-Así me gusta.

El móvil de mi hermana vuelve a sonar sobre la mesa. Lo pone en modo silencio. Frunzo el ceño ante un súbito pensamiento que me pone muy tenso.

-Es Hoffman, ¿verdad?

Mi mujer me mira y luego a Olga que titubea abochornada.

-Te juro que no he contestado a sus mensajes ni he hablado con él por teléfono. Y eso que lo ha estado intentando desde que supo que recibí el alta médica.

¡Hijo de puta!

Dejo la servilleta sobre la mesa.

-Dame el teléfono...

Olga duda de si debe dármelo o no porque conoce cómo soy cuando me

altero.

-Alex, no...-me prohíbe mi mujer.

Observo a mi hermana que está temblando como un flan. Trato de sosegarme por su propio bien.

-¿Qué diablos quiere?

-Hablar de lo que ha pasado, pero yo no quiero.

¡Si acordamos que no se acercaría a mi hermana bajo ningún precepto!

-¿Hablar?...-alzo la voz.

Todos los comensales se giran y nos miran, pero a mí me importa un rábano. Emma me suplica que me tranquilice justo cuando el susodicho aparece con un ramo de rosas rojas en la mano. Verle aquí con esas flores me pone de muy mal humor.

Mi hermana suspira sosegadamente.

-Voy a partirle la cara...-Le digo a mi esposa en voz baja.

-No lo hagas- me suplica-. Del mismo modo que ha venido, se irá.

Olga decide tomar cartas en el asunto así que echa su silla hacia atrás.

-Disculpadme...

- ¿A dónde vas? Ven aquí...-le digo.

-Déjala, Alex.

Miro enojado a mi mujer. No obstante, aguardo en silencio y veo cómo uno de los escoltas abandona la barra y se acerca a Olga. Mi hermana le pide que la deje sola.

Viene un camarero que deja sobre una mesa auxiliar una bandeja con una jarra con agua. Hoffman saluda cordialmente a mi hermana que no parece muy contenta de verle pues se cruza de brazos. El tipo le habla y le intenta dar el ramo de flores pero Olga no lo coge sino que se gira, toma la jarra y la vacía sobre la cabeza de Hoffman que se queda de piedra. Yo no sé si reír o aplaudir por lo que acaba de hacer Olga. El caso es que mi hermana le da la espalda y regresa a nuestra mesa como si nada hubiera pasado.

Algunos comensales se miran los unos a los otros. Hay quien ríe por la divertida escena.

Hoffman sale precipitadamente del restaurante. La próxima vez se lo pensará dos veces antes de molestar a Olga, pienso satisfecho.

Mi hermana toma asiento tranquilamente.
-¿Quién quiere postre?- Pregunta relajada.
-Yo...-respondemos Emma y yo a coro.
Le hago un gesto al camarero para que se acerque y tome nota...

Dejo a mi esposa en casa de los Crowe y me dirijo al hospital donde trabaja mi tía con la que he quedado para hablar. Posiblemente, ella puede arrojar cierta luz en esta truculenta historia...

Anoche tampoco pude pegar ojo porque eché la vista atrás y encontré incoherencias en lo que mi madre me había contado. Es evidente que me volvió a mentir y no comprendo por qué se empeña en seguir haciéndolo sabiendo que, tarde o temprano, la verdad verá la luz y eso me llevará a tomar una decisión por muy difícil que sea. Aunque ella prefiere jugar al despiste conmigo, simplemente, para no enfrentarse a la realidad que envuelve esta maldita historia que nos empuja hacia un abismo cada vez más profundo.

Me apeo del coche y Freeman me sigue. Subimos en el ascensor hasta la planta de neurocirugía. Cruzamos un extenso pasillo y giramos a la derecha para llegar al despacho de mi tía. Llamo a la puerta y tía Anna me abre esbozando una agradable sonrisa. Me da un beso en la mejilla y me hace entrar.

Freeman se queda en el pasillo.
-Toma asiento, Alexander.

Las paredes de su despacho están adornadas con distintos diplomas y cursos enmarcados. En uno de los armarios hay varias placas conmemorativas y fotos de ella con mis primas y sus nietos. Ha retirado todas las que había de Viktor y su difunto marido.

-¿Un café?- Me ofrece mientras se sirve uno.

-No, gracias.

-Con el tiempo le he cogido gusto a la cafeína-. Dice mientras echa un terrón de azúcar en la taza, lo remueve con una cucharilla, bebe un trago y se sienta en su silla ergonómica-. Anoche nos divertimos de lo lindo.

-Sí.

-Tienes una gran mujer al lado, cuídala-. Mi tía deposita la taza sobre su mesa ordenada-. Y bien...¿qué era eso que querías preguntarme?

Tía Anna siempre ha sido una mujer muy directa. En eso ella y yo nos parecemos bastante. De ahí que no me ande con rodeos.

-¿Qué sabes de la relación que tenían mis padres?

Se sorprende que le haga semejante pregunta aun así contesta.

-No mucho, salvo que se casaron muy poco después de conocerse en una fiesta. ¿Por qué me preguntas eso?

-Anoche mamá me habló de la relación que tenía con mi padre y quedé muy intrigado. Pensé que viniendo a verte despejarías muchas de las dudas que tengo.

Mi tía levanta las cejas.

-Como ¿cuáles? – Me pregunta un tanto serena.

-Me dijo que mi padre le hizo firmar un documento en el que si ella le dejaba se adueñaría de sus posesiones, y que la maltrataba desde mucho tiempo antes de que yo naciera. ¿Es eso cierto?

-Hubo un tiempo en que las cosas entre ellos no iban bien. Tu madre me solía llamar por teléfono para desahogarse, pero nunca me habló de maltrato ni de ningún documento.

Yo ya imaginaba que todo era una vil patraña para despistarme y que no siguiera haciéndole preguntas a mi madre. Pero pienso llegar hasta el final de este enredo aunque sea lo último que haga en esta vida, pienso disgustado.

-¿De qué te hablaba entonces?

-De lo infeliz que se sentía al lado de tu padre.

-¿Te habló de la amante que él tenía?

-Sí-. Responde lacónicamente.

-¿Quién era?

-No creo que sea la persona más adecuada para hablar de las intimidades de tus padres, Alexander-. Dice ruborizada.

Por más que vuelva a preguntárselo a mi madre, ésta volverá a inventarse otra historia. Y la verdad es que comienzo a estar harto de tanta mentira.

-No temas; no pienso decirle nada de nuestro encuentro.

Mi tía parece relajarse pues me contesta:

-Se llamaba Tracy Lomax y fue una de las muchas secretarias que tu padre tuvo. Y que tu madre hizo que la despidieran tan pronto como descubrió el idilio. Las constantes infidelidades de tu padre motivaban que ambos discutiera mucho.

-¿Quieres decir que un mujeriego?- Le pregunto exaltado.

-Eso se lo deberías de preguntar a tu madre-. Dice pacientemente.

-Pero te lo pregunto a ti porque eres la única que conoce todos los entresijos de la familia. Además mi madre y tú erais inseparables.

 Mi tía no parece echar en falta esa etapa de su vida. Casi diría que se ha quitado un peso de encima porque mi madre no ha sido una buena hermana.

-Entre tu madre y yo ha habido más momentos malos que buenos y que me han reflexionar sobre la clase de mujer que es. Y te aseguro que es preferible tenerla lejos.

 Sé que suena horrible, pero estoy de acuerdo con ella.

-Es muy voluble....-prosigue-. Del mismo modo te tiene en un pedestal que puede declararte la guerra, sobre todo cuando dejas de serle útil.

 Yo no habría podido definir mejor a mi madre.

-A estas alturas no debería de sorprenderte su comportamiento. Yo me he habituado a él-. Le digo resignado.

-Pero yo no, Alexander. Ha faltado el respeto a mis hijas, creo que es injusto y no puedo pasarlo por alto.

-No. Desde luego que no...-respondo avergonzado-. Y por esa razón te pido disculpas por todo el daño que mi madre os haya podido causar a mis primas y a ti.

-Verla en tu fiesta de anoche me revolvió el estómago y sentí deseos de abofetearla pero me contuve, por ti y por tus invitados.

 ¡Qué duda cabe de que la relación entre mi tía y mi madre está más que acabada! Y no sé qué puedo hacer para que hagan las paces.

-Agradezco que hayas tenido ese gesto conmigo, pero no dejáis de ser hermanas.

 Tía Anna asiente en contra de su voluntad y arremete contra mi madre:

-Por desgracia lo sigue siendo, pero no por eso tiene derecho a pisotearme ni, mucho menos, de insultar a mi familia.

-Hablaré con ella.

-No...-Se apresura a decir-. Empeorarían más las cosas entre nosotras, así que no le digas nada...ni siquiera que has venido a visitarme.

Me quedo mirando a mi tía.

-Está bien, pero ¿me ayudarás a despejar las dudas que tengo?- Le pido con total franqueza.

-¿Qué quieres saber?

25

Si algo poseo es un carácter de mil demonios cuando me enojo. En esos momentos pierdo el control y me trasformo en un ser sumamente peligroso...

A estas alturas de mi vida no debería de sorprenderme por nada de lo que mi madre diga o haga, pero resulta que mi tía ha confirmado mis sospechas originando que la verdad estalle en mis pupilas, cegándome y haciéndome sentir un pobre iluso engañado, sutilmente, por mi querida madre. Y la sensación no puede ser más frustrante y perturbadora. Todos estos años viviendo una mentira, haciéndome creer cosas que no eran. Y es justamente ahora cuando las piezas de este gran puzzle encajan sistemáticamente. ¿Cómo he podido dejarme embaucar de esta manera? ¿Qué clase de madre les hace esto a sus hijos? ¿Qué clase de persona permite que un niño sufra y no hace nada por remediarlo? ¿Qué clase de mujer es Natasha? Porque lo que era mi padre, sigo pensando lo mismo y me reafirmo en considerar que era un demonio de hombre. Le odié por ello y lo que representaba, porque no nos quiso ni a mis hermanos ni a mí. Y puesto a reconsiderar hemos sido juguetes rotos a manos de nuestros padres. Las luchas entre ellos les hacían ser un pésimo ejemplo de convivencia y respeto, no solo hacia nosotros, que éramos sus hijos, sino para ellos mismos. Se peleaban porque mi padre le era infiel a mi madre y ella para atarle le hizo firmar un documento con el que pretendía adueñarse de su fortuna en el caso de que nos abandonara. Descubrirlo hace que la ira rezume por todos los poros de mi piel.

¡Malditos sean ellos y maldito sea yo por haber permanecido tanto tiempo a

su lado creyendo tantas mentiras!

No sé si debería perdonar tanto agravio, pero necesito ver a mi madre y que me mire a los ojos y que me hable con claridad. Pero eso es algo casi imposible. No obstante, estoy dispuesto a intentarlo aunque me vaya la vida en ello. Es hora de destapar la caja de los truenos y que esta historia acabe como debe de terminar porque no lo soporto más.

Giulia me abre la puerta y me saluda con una amplia sonrisa que desaparece de su rostro tan pronto como se percata de mi irritación, pues me conoce tanto o más que Crowe.

Llamo de viva voz a mi madre y no obtengo respuesta. Giulia me dice en su lengua materna que ha ido con Lavinia a una cena benéfica.

-Dóve?-¿Dónde?

-Lui non mi avrebbe detto-."No quiso decírmelo."

Miro a mi alrededor y advierto que mi madre ha vuelto a reformar el ático por completo y todo a mi costa. Siempre ha sido así. Pero esto tiene que acabar. Cojo el teléfono mientras le respondo a Giulia:

-Non voleva dirti né ordinava di non dire dove fosse?-. "¿No quiso decírtelo o te ordenó que no dijeras a dónde fue?".

Giulia me mira sin saber qué ocurre.

-Sai... non devi dire niente, Giulia! Grazie per niente!-Sabes.... ¿no hace falta que digas nada, Giulia! ¡Gracias por nada!

Salgo de la casa dando un portazo. Telefono a Steel.

-Buenas noches, señor.

-Habla mañana con Hill para que bloquee las cuentas corrientes de mi madre.

-Sí, señor.

Le pido a Freeman que localice al escolta habitual de mi madre para que le diga dónde está ella. Obtengo la respuesta en una fracción de segundo. Me personalizo en el Waldorf Astoria. Le ordeno a Freeman que pare el coche frente a la entrada principal del hotel.

Un botones se aproxima y me abre la puerta. Me da las buenas noches. Paso de largo y me detengo para preguntarle dónde se está celebrando la cena benéfica que organiza la Agencia de la ONU para los Refugiados. Esta se hace con el objetivo de recaudar fondos para sus proyectos de cooperación internacional.

-Por aquí, señor...-dice el otro botones.

Freeman aparece minutos después. Los tres cruzamos el hall hasta llegar a la sala de eventos cuya puerta está cerrada.

¡Fantástico!

-Me temo que es un evento privado, señor.

Busco con la mirada el responsable de la sala el cual surge por la puerta de uno de los baños. Es un tipo alto, delgado y estúpidamente arrogante que me mira de pies a cabeza .

- Abra la puerta de esa sala.

-¿Tiene invitación?

-No.

-Entonces no puede pasar-. Dice mientras ordena los papeles que hay sobre su mesa.

-¡Abra esa puerta de una buena vez!- Le exijo impaciente.

El tipo se niega. Freeman le mira serio.

El botones se retira.

-Los organizadores del evento dejaron dicho que no permitiera la entrada a nadie que no tuviera invitación. Por favor, márchese si no quiere que llame al personal de seguridad.

A Freeman le gustaría patearle el culo pero no le dejo.

-Tal vez no me reconozcas, pero soy Alexander Crawford Ivanov, uno de los empresarios más ricos e influyentes de este país y dispones....- consulto mi reloj de pulsera-....de medio minuto para abrir esa jodida puerta o haré que mi escolta la derribe. Luego me cercioraré de que nadie te dé trabajo. ¿He hablado con suficiente claridad?

El tipo afloja el nudo de su corbata.

-Sí, señor Ivanov.

Coge del cajón de su mesa un manojito de llaves y abre la puerta con manos temblorosas.

-Que pase una feliz velada, señor Ivanov.

No le hago el menor caso.

La sala está atestada de mesas llenas de invitados. Todos están pendientes

de la subasta que se está llevando a cabo. Pronto las miradas se posan en mí, pero lo único que quiero es localizar a mi madre entre la multitud.

-Oh...mirad quien ha llegado-. ¡Joder! Pienso-. Por favor, démosle un fuerte aplauso al señor Alexander Crawford Ivanov...-dice la encargada de presentar el evento, una señora mayor que intenta aparentar menos edad de la que tiene puesto que se ha hecho multitud de retoques estéticos en el rostro.

Llaman poderosamente la atención las formidables esmeraldas y los diamantes engarzados que cuelgan de su cuello.

Saludo a los asistentes en medio de una creciente ovación. Logro dar con la mesa donde está sentada mi madre, que se sorprende al verme. Lavinia le susurra algo al oído. Ella asiente sin quitarme el ojo de encima. Doy unos cuantos pasos hacia delante pero la presentadora tiene otros planes para mí.

-Señor Crawford...-dice con el micrófono en la mano. Me giro-. ¿Por qué no sube al escenario y me ayuda con la subasta? Estoy muy sola aquí arriba-. Añade mientras contonea las caderas.

Si mi mujer la viera le daría una bofetada por osada.

Acepto el reto mientras la gente aplaude la proposición con entusiasmo.

Me muestro cercano y ocurrente en todo momento aunque no dejo de mirar a mi madre que parece estar muy nerviosa.

Acaparo todos los flashes y le robo el protagonismo a la señora Bell.

-Está muy callada. Da la impresión que se arrepiente de haberme hecho subir al escenario, señora Bell-. Le digo suscitando la risa de los comensales.

Ella finge una agradable sonrisa.

-Admito que usted se desenvuelve mucho mejor que yo en el escenario, señor Crawford...-dice con cierto retintín.

-¿No será que me tiene cierta envidia?-. Más risas. La señora Bell frunce el ceño-. Sigamos con la puja...

Vendo todas las piezas donadas para la subasta mientras la cara de mi madre es todo un poema.

-Señora Bell...

-Señor Crawford...

-Un pajarito me ha dicho que quiere ceder su maravilloso collar de esmeraldas y diamantes para la causa.

- ¡Y una mierda!...-exclama inconscientemente.

Luego se percata de su comentario soez, y esboza una sonrisa nerviosa. La sala está sumida en un profundo silencio. Freeman ríe subrepticamente.

-Me temo que he elegido a la persona más tacaña de la sala, señoras y caballero...

Risas.

La señora Bell quiere estrangularme, pero se desprende del collar y me lo da a regañadientes. Así aprenderá a no volver a abordar a las personas, pienso orgulloso de mi hazaña.

-Démosle un fortísimo aplauso a la señora Bell.

La mujer siente deseos de llorar por la pena que le causa el tener que desprenderse de su reliquia.

-La puja comienza con el módico precio de medio millón de dólares...

En menos de lo que canta un gallo la señora Bell se queda sin su apreciada joya. La mujer no aguanta la presión y se ausenta del escenario casi sollozando.

Doy las gracias a los participantes y entrego el micrófono a uno de los organizadores del evento. Abandono el escenario y llego a la mesa donde estaba mi madre y no la veo allí. Le pregunto a Lavinia dónde está.

-Natasha ha ido al baño...

Miro a su escolta quien va a buscarla. No tarda mucho en regresar y me dice que no está.

Todo apunta a que ha escapado de mí...

26

Inserto la llave en la cerradura, la giro enérgicamente y abro la puerta de mi casa. Suelto un bufido pues me siento terriblemente frustrado porque he intentado localizar a mi madre por todos los medios y no ha habido suerte. Es como si la tierra se la hubiera tragado.

-¿Eres tú Alexander? – Pregunta Emma desde el salón.

-Sí...

Doy las buenas noches a Freeman y cierro la puerta.

-¿Dónde has estado? Te he llamado infinidad de veces.-Dice mi mujer temblorosa.

No digo nada sino que me quito la chaqueta y la arrojo sobre una silla. Mi humor es pésimo. No obstante, me inclino y le doy un beso en la frente simplemente para apaciguarla. Emma no aparta la mirada de mí.

-Voy a darme una ducha.

Me dirijo al baño y después de desnudarme ajusto la temperatura del agua. Siento una repentina jaqueca que a duras penas soporto.

-¿Eso es todo lo que me tienes que decir?- Pregunta Emma.

Me giro y veo a mi esposa mirándome desde la puerta. Tiene los brazos cruzados y su rostro expresa desagrado.

-Ahora no, Emma.

Me meto bajo la ducha y corro la mampara. Me lavo el cabello con champú y vierto gel en la esponja con la que me froto el cuerpo. Intento relajarme con el baño pero es difícil; no hago más que pensar en el modo con que mi madre abandonó el evento. Huyó porque, supongo, intuía que había ido a buscarla por un motivo concreto y que ella siempre ha sorteado. De ahí tantas mentiras, habidas y por haber...

Emma corre la puerta de la mampara. Suspiro quedamente y me enjuago mientras la oigo decir:

-Tu deber era llamarme y decirme que estabas bien; no dejar que me preocupara tanto-. Lo que menos necesito en este momento es que me sermonee-. ¡Por Dios, Alex, dime algo! ¡No te quedes callado!

Cierro el grifo de la ducha. Me pongo el albornoz y cojo mi móvil.

-Y ¿¿qué quieres que te diga??

-¿Qué? ¡No me chilles!- Se queja.

- ¡Pues déjame en paz!...

Salgo del baño y voy a ver a Charles que duerme plácidamente en su cuna. Me quedo un buen rato mirándole...

-No sé lo que ha pasado para que estés así, incluso conmigo, pero no eres el único que sufre en toda esta historia...-dice Emma.

Me doy la vuelta pero ya no está.

No hago el intento de ir a buscarla para disculparme, sino que vuelvo a llamar por teléfono a mi madre pero su móvil sigue apagado. Le dejo un mensaje de voz en el que le exijo que me llame urgentemente o habrá consecuencias.

Regreso al dormitorio y me quedo de pie frente a Emma que está en la cama aplicándose la crema hidratante en el cuerpo. La observo en silencio mientras ella finge que no me ve. Sé que he sido muy descortés y me arrepiento de ello...

-Fui a ver a tía Anna en su despacho del hospital...-Comienzo diciendo. Emma sigue con lo que está haciendo-. Quería hablar con ella sobre mis padres. Y he comprobado que mi madre me ha vuelto a mentir. Eso me enfureció por lo que decidí ir a buscarla a un evento al que estaba invitada. El responsable de sala no me permitía la entrada, por lo que le amenacé con hacer que no le dieran más trabajo.

Emma deja el bote de crema a un lado y me mira por fin.

-¡No puedes amenazar de esa manera a la gente!- Exclama disgustada.

- Claro que puedo-. Tiro de su mano y la hago levantar.

Sus ojos expresan una excitante fiereza que a duras penas puedo controlar e intento besarla, pero me hace la cobra y continua con lo que estaba haciendo. No debería de sorprenderme su reacción porque está en su derecho a rechazarme, pero no puedo pasar por alto este repentino deseo que siento por ella y me quito el albornoz. Mi esposa posa sus ojos sobre cierta parte de

mi anatomía que se yergue dolorosamente. Le quito de las manos el bote y lo dejo en la mesita de noche.

-¿Qué haces?- Pregunta Emma cándidamente.

La tumbo en la cama, elevo sus brazos sobre su cabeza y la cubro con mi cuerpo. Mi sexo roza sus tórridos muslos.

-Quiero pedirte perdón.

Beso sus cálidos labios abiertos y sus pechos, que sobresalen del escote de su camisón de seda blanco. Le quito hábilmente las bragas y la acaricio íntimamente hasta hacer que jadee. La penetro con un dedo que muevo en círculos haciendo que Emma arquee instintivamente la espalda. Mi lengua recorre su cuello hasta su sedosa boca. Retiro mi dedo y lo chupo mientras la embisto hasta el fondo. Mi esposa gime de placer. Su cuerpo cimbreado se adapta a la necesidad del mío, noto su aliento de lujuria y siento el fuego que nos arrasa a ambos. Beso su mejilla, su boca y su frente cubierta por una finísima capa de sudor... Sus manos descienden por mi espalda hasta posarse en mis caderas a las que se aferra mientras lame mi hoyuelo. Morimos entre fascinantes sofocos para luego resucitar entre ardientes espasmos como consecuencia de un extraordinario clímax...

-Puedes pedirme perdón siempre que quieras...-dice Emma minutos después.

La miro hipnotizado y sonrío complacido.

-No dudes que lo haré, nena...

La sesión de hoy con Moussa no ha sido del todo fructífera porque he estado, todo el tiempo, pendiente del teléfono porque los escoltas aún siguen buscando a mi madre. Al final el fisioterapeuta ha creído que era más conveniente posponer los ejercicios para mañana. Le he extendido un cheque y Freeman le ha acompañado hasta la puerta.

Emma ha salido con mi hermana y Trish para ayudarlas elegir las cortinas para el apartamento.

Charles sigue dormido en su cuna.

Me reúno con Freeman tan pronto he acabado de ducharme y vestirme.

-La señora Natasha no está en su casa ni en la del señor Lermman ni la de los Holeen-me dice.

-Y ¿dónde demonios se ha metido?

Freeman no puede darme una respuesta.

-¡Es imposible que haya desaparecido así como así, Freeman!

-He enviado a otros agentes a...

Suena mi teléfono otra vez. Es Crowe que quiere saber si mi madre ha aparecido ya.

-No, aún no.

-Y ¿dónde puede estar?

-No tengo la menor idea, Sebastian.-Respondo en un tono cansado.

-¿Has hablado ya con su representante?

-Sí.

-Y ¿qué te ha dicho?

-Tampoco sabe nada de ella desde ayer. Se suponía que hoy debía asistir a la inauguración de un nuevo centro de belleza...He de dejarte tengo una llamada en espera de Carlson.

-Está bien. Llámame si averiguas algo.

-Descuida, lo haré.

Atiendo la llamada de Carlson...

-Buenos días, señor. Le llamo para decirle que ayer coincidí con McGillis, el abogado de Gilmore, y le di su recado.

Y ¿para eso me llama?

-Dijo que Gilmore quiere verle para hablar de cierto asunto, señor-. Prosigue Carlson.

Freeman me mira atentamente. Activo el altavoz.

-¿Qué asunto?

-No quiso especificar pues en ese momento recibió una llamada de teléfono.

-¿De quién?

-No lo sé.

-¿Pudiste, al menos, oír lo que decía?

-Sí...Dijo algo como que "el pez ha mordido el anzuelo". Luego me miró a mí.

Cuelgo el teléfono.

Freeman habla por la manga de su chaqueta con sus muchachos.

-El 1007 de Park Road Lane. ¡Rápido!

Thierry S. McGillis es un hombre poco agraciado. Mide un metro cincuenta, es gordinflón y usa bisoñé. Se hizo popular por haber defendido a Emiliano Méndez, un importante capo colombiano acusado de varios delitos tales como asesinato, extorsión, tráfico de drogas y blanqueo de capitales. McGillis alegó en su defensa que su cliente padecía un Trastorno de Identidad Disociativo. Consiguió que tres psiquiatras elaboraran un informe que permitió que Méndez no fuera a la cárcel, sino a un centro psiquiátrico del que consiguió fugarse sin que nadie se diera cuenta. Se rumorea que por dicha huida McGillis cobró una generosa cuantía pero nunca se pudo probar.

-Tiene el alma tan corrompida que el diablo lo ha nombrado hijo predilecto del infierno-. Le digo a Freeman que sonrío mirándome a través del espejo retrovisor.

-El dinero es la perdición de los hombres, señor.

-Sí...

Emma me llama en ese momento por teléfono.

-Acabo de llegar a casa. ¿Dónde estáis Charles y tú?

-He tenido que salir para atender un asunto. He dejado a Charles con los Crowe.

-¿Qué asunto?

-¿Cómo has dejado a Olga?

-Ella está bien. ¿De qué asunto se trata, Alex?

-Te quiero, nena.

-¡Alex!

Cuelgo y apago el teléfono.

-Hemos llegado, señor...

Nos apeamos del coche y camino junto a Freeman hacia uno de los garajes que poseo fuera de la ciudad. Uno de los escoltas nos abre la puerta. Veo a McGillis que está amordazado y atado a una silla. Se remueve en el asiento nada más vernos entrar.

Tomo una de las sillas que hay y me siento delante de él. McGillis está bañado en sudor. Abre mucho los ojos. Puedo percibir su miedo.

-¿Cree que soy tonto, señor McGillis?- El tipo mueve negativamente la cabeza-. ¿Cree que puede joderme?- Sigue negando-. Entonces ¿dónde demonios está mi madre?

Freeman le quita bruscamente la mordaza de la boca.

-¡Soltadme, yo no he hecho nada!- Exclama.

Miro a Freeman y éste le da un puñetazo que lo derriba al suelo. Lo levanta con una sola mano. La sangre mana del labio del letrado.

Me cruzo de piernas.

-No me haga perder el tiempo, así que dígame dónde está mi madre, señor McGillis.

-¡No lo sé!

-Está bien...Mátalo y arroja su cuerpo al mar -. Le ordeno a Freeman.

Me levanto y camino hacia la puerta de salida.

-¿Qué? ¡¡No!!- Grita McGillis aterrado-. ¡No fue idea mía sino de esa condenada mujer! ¡Lo juro!

Me doy la vuelta para mirarle mejor.

-¿Qué mujer?- Le pregunta Freeman de malas maneras.

McGillis titubea nervioso.

-Dijo que me daría mil dólares si decía la frase que oyó su abogado.

-¿Qué mujer? –Le interroga Freeman impaciente.

-Miranda Parker.

- ¿Con qué intención quería que lo hicieras?

-No lo sé.

-¡Mientes!- Le dice Freeman alzando la mano con intención de pegarle.

El abogado le mira y se achanta.

Llego hasta él y lo sujeto por la solapa de su chaqueta de diseño italiano. El rostro del letrado es de puro horror.

-Vas a decirme, ahora mismo, todo lo que sabes o me cercioraré de que no salgas vivo de aquí...

28

-¡Suéltense! ¡No he hecho nada malo!- Grita Miranda mientras dos agentes la llevan a la sala de interrogatorios donde la espera el teniente Riggs.

-Cállese, señorita Parker-. Le responde uno de los agentes.

Hubiera querido resolver este asunto con la mayor discreción, pero al final he tenido que recurrir a la policía porque al parecer, Dimitri Kiev, uno de los

matones de Viktor, tiene a mi madre. El propio McGillis me lo ha dicho.

Freeman ha enviado a sus muchachos al domicilio de Kiev pero no hay ni rastro de él. La incertidumbre me agobia y telefono a mi esposa para contarle lo que ha pasado, pero por su tono de voz deduzco que está enfadada conmigo.

-Haz que Olga y Trish vayan a dormir a casa con vosotros. No abráis la puerta a nadie.

-Está bien. Ten cuidado tú también.

Crowe acaba de llegar. Le he llamado por teléfono para explicarle la situación y no ha dudado en venir. Me estrecha la mano y me da ánimos, pero ni aun así me tranquilizo.

-Devuélvele el dinero a ese cabrón y tu madre aparecerá, Alex.

Eso sería lo más sensato pero quiero saber qué dice mi ex.

-Voy a esperar a la declaración de Miranda.

-¿Ella está aquí?

-Sí, en la sala de interrogatorios.

Crowe mira a su alrededor.

La comisaría está atestada de traficantes, prostitutas y maleantes... Me fijo en un matrimonio que está denunciando la desaparición de su hija de catorce años y en el sufrimiento que reflejan sus rostros. Un hombre ebrio acaba de entrar por la puerta y se ha puesto a vomitar...

-¡Joder, tío!- Exclama el policía echándose a un lado.

Otro agente llama al servicio de limpieza.

-Señor Crawford...-me llama Carlson.

Freeman, Crowe y yo entramos a una sala insonorizada y con cristal falso que nos permite ver a Miranda, sin que ella pueda vernos, sentada y hablando con Riggs.

Un policía pulsa un botón para que podamos oír la conversación.

-No sé de qué me está hablando, teniente-. Dice ella en un tono pausado y relajado.

Riggs abre una carpeta y a continuación le enseña la ficha policial de Dimitri Kiev.

-¿Lo conoce?

-No-. Responde ella mirando la fotografía de Kiev-. ¿Puedo irme ya?

-No...

Miranda resopla aburrida.

-Dimitri Kiev. 28 años. Asesino a sueldo. Hacía trabajos para Viktor Gilmore, su actual pareja, señorita Parker.

Miranda alza el mentón. Tiene la mirada decidida.

-Ya se lo he dicho, no conozco a ese señor. ¿Me puedo marchar, teniente Riggs?

-¿A qué viene tanta prisa, señorita Parker?- Dice el teniente guardando de nuevo las fotografías en la carpeta.

-La policía se ha presentado en mi casa acusándome de algo que desconozco por completo-. Dice indignada.

Riggs abandona la sala de interrogatorios y entra en la que estamos. Veo cómo Miranda se cruza de brazos y aguarda tranquilamente a que vuelva el teniente. No parece alterarse lo más mínimo. ¿Acaso está diciendo la verdad?

-Voy a dejar que la señorita Parker se vaya, señor Crawford...

-¿Qué?- Pregunta Crowe escandalizado.

-Estoy seguro que sabe más de lo que parece, teniente-. Le digo.

-Siento decirle que no encuentro indicios para retener a la señora Parker, señor Crawford.

Riggs se da la vuelta con la intención de salir de la sala y es cuando le digo:

-Tal vez Miranda Parker no tenga nada que ver con la desaparición de mi madre, pero Viktor Gilmore puede que sepa algo. De modo que consígame un pase para que pueda entrar a verle en la cárcel, teniente...

29

Paso por un exhaustivo control de seguridad antes de poder acceder a la sala donde Viktor se encuentra esposado y encadenado a una pared de titanio. Verle en semejante situación provoca en mí sensaciones contrarias: por una parte satisfacción y, por otra, una extraña compasión.

Me hubiera gustado encontrarme con él a solas, pero detrás del falso espejo que hay justamente detrás de mí están Riggs, mis abogados, Crowe y Freeman escuchando todo cuanto Viktor diga.

Mi primo presenta una notoria transformación física. Está mucho más musculado y tiene la cabeza completamente rapada. Lleva un pendiente con una zirconita en su oreja derecha. Tiene el rostro cubierto de moretones. Me mira fijamente mientras aprieta fuerte los puños. Tal vez este sea un buen momento para preguntarle el por qué de su animadversión hacia mí. Pero mi

prioridad ahora es averiguar dónde está mi madre y así se lo hago saber.

-No lo sé. No lo sé. No lo sé. No lo sé. No lo sé. No lo sé...-repite como si estuviera ido.

Esto me saca de quicio y hace aflorar mi mal carácter.

-¡Para! Sé que le ordenaste a Kiev que te hiciera el trabajo así que ¡¡dime dónde está!!- Le chillo histérico.

Viktor intenta abalanzarse sobre mí pero las cadenas se lo impiden. La ira le lleva a maldecirme.

-¡Tenía que haberte matado cuando tuve la oportunidad, maldita rata inmunda!- Exclama fuera de sí.

-Y ¿por qué no lo hiciste?- Me encaro con él.

Viktor se echa a reír de repente. Siempre ha sido una persona inestable emocionalmente y llena de complejos que culpaba a los demás de sus desgracias, sobre todo a tía Anna.

-Alexander, Alexander...veo que no has aprendido nada de lo que te he enseñado. Sigues siendo el mismo niño rico e ingenuo... ¿Cuándo vas a abrir los ojos de una puta vez? ¿¿Cuándo??- Grita iracundo.

No tiene ningún derecho a hablarme en ese tono porque no deja de ser un pobre diablo cuya vida pende de un hilo en la cárcel.

-¡¡Deja de jugar conmigo y dime donde está mi madre!!

Viktor arquea una ceja en la que tiene varios moretones en el rostro. Es obvio que se ha peleado con alguno de los presos.

-¿Tan necio piensas que soy como para involucrarme en otro delito?- Me mira alterado-. Guardias...

-¡No! ¡Espera!...

-¡Guardias!...- Insiste irritado.

Conozco esa mirada de agobio. Eso significa que algo le perturba y que quiere escapar de esa emoción...

-Si me dices dónde está mi madre te devolveré lo tuyo-murmuro.

Ello llama la atención de Viktor que fija la mirada en mí.

-No todo en la vida gira en torno al dinero y ya te he contestado; no lo sé-. Dice serio.

Me sorprende muchísimo su respuesta aunque la inquietud comienza a

hacer mella en mí puesto que quiero encontrar a mi madre.

-¿Por qué me haces esto?- Pregunto mirándole a los ojos.

-Yo confiaba en ti pero...¡¡Me jodiste dejándome solo!!- Dice furioso.

-¡Me alejé de ti porque tuve miedo!- Exclamo entre dientes.

-¿Miedo tú? Y ¡una mierda! ¡De los dos tú eras el que más agallas tenía! ¡Te enfrentabas a todos, incluso a tu padre! ¡Ojalá pudiera decir lo mismo de mí!- Mira hacia el espejo falso que tiene enfrente. Sabe que lo están escuchando todo-. El capitán de la policía Robert Gilmore me indujo al hurto desde temprana edad. Cuando crecí, me obligaba a delinquir y robar la droga que había decomisada en su comisaría y me hacía venderla en el mercado negro. Cuando le desobedecía me maltrataba...-me mira a mí ahora-...Y ¡no te atrevas a negarlo!

-No pensaba hacerlo...-respondo atrapado por los malos recuerdos.

Este repentino ataque de sinceridad en Viktor es una manera de exorcizar sus demonios e intentar aliviar el dolor que mi tío le produjo.

-... ¡Tú eras mi única esperanza para escapar de ese maldito hijo de puta! Pero me abandonaste ¡como a un perro! Por eso me rebelé contra ti y contra las personas que tú amabas. Quería que sufrieras tanto o más que yo. Al principio, fue divertido pero luego las cosas cambiaron...-Arrugo la frente-. No abusé de tu esposa. Yo solo quería la pasta para huir de aquel lugar pero sabía que gritaría, por eso la golpeé para que perdiera la consciencia y simulé que había abusado de ella solo para mortificarte... Tampoco quise matar al hombre del parking pero forcejeamos y la pistola se disparó accidentalmente.

-¿Qué?

-Me acuerdo de lo cabreado que te pusiste cuando te dije que había forzado a tu mujer. Sabía el daño que eso te produciría y te abalanzaste sobre mí para golpearme con fuerza. Sé que lo merecía pero.... pero tuve que defenderme, así que cogí la pistola y te disparé...No quise hacerlo. Espero que sepas perdonarme-dice en voz baja.

Parece que va a llorar pero reprime las lágrimas.

Es la primera vez que lo veo tan alicaído, tan desamparado, tan hundido... Y ¡tan trastornado!

-Todo lo que McGillis te contó es mentira. Era un mero truco para que acabaras viniendo a verme...- sonrío súbitamente.

Respiro agitadamente porque mi ira va aumentando de forma vertiginosa...

-¿Sabías que desde que estoy en la cárcel nadie de la familia ha venido a verme salvo mamá?- ¡Si tía Anna dijo que no quería saber nada de él! ¿Acaso ha cambiado de parecer? -. Ella contrató a McGillis. Cuando salga de aquí me casaré con Miranda-. Las lágrimas fluyen de sus ojos-. Tú tienes un hijo llamado Charles -. No le contesto sino que permanezco en silencio tratando de entender la compleja personalidad de Viktor-. Vi cómo hablaban de él en la televisión. Olga ¿cómo está?

¿Por qué me pregunta por ella ahora si nunca lo ha hecho? No tiene ningún sentido. ¿Qué le pasa?

-...¿Sabes? Aquí adentro las horas pasan muy lentamente y le das mucho a la cabeza. Tienes que mantenerla ocupada o te vuelves loco como yo-. Reconoce al fin-. Me he apuntado a varios talleres y ahora leo comics antes de acostarme. Sé que te he hecho mucho daño, pero tenía un motivo que sólo mamá conoce...- ¿Cómo?-.¡¡Guardias!! –Exclama de repente.

La puerta se abre y aparecen cinco agentes armados.

-¿Qué ocurre Gilmore?- Le pregunta uno de ellos.

-Quiero volver a mi celda-. Responde Viktor cansado.

-Ha de abandonar la sala, señor Crawford.- Me dice el otro funcionario.

-¡No! Espere... ¿Qué motivo, Viktor?

En lugar de contestarme se echa al suelo y coloca las manos sobre la cabeza. La imagen es tremendamente dantesca.

-Viktor...-insisto.

- La visita ha terminado, señor Crawford-dice uno de los guardias que se coloca delante de mí...

30

Regreso a casa a altas horas de la madrugada.

Emma está esperándome despierta. Mi rostro debe de expresar mi tormento así que se levanta de la cama y me abraza. Su amor me reconforta aunque no puedo borrar de mi mente la imagen presenciada de un Viktor derrotado y mal de la cabeza. Puede que haya hecho cosas terribles pero no deja de ser una víctima más de mi tío. Adaptarse a él y a sus exigencias fue para Viktor una manera de sobrevivir al enorme sufrimiento que su padre le ocasionaba, y que me recuerda al que yo padecí con el mío. No me extraña que se refugiara en mí aunque, al final, me marché de su lado....pero pagué un precio muy alto por ello y sigo haciéndolo, pues la desaparición de mi madre no hace más que perturbarme y Viktor se ha aprovechado de ello simplemente para que fuera a verle a la cárcel. Pero no me ha hecho ninguna gracia tener que revivir el pasado y del que tanto me avergüenzo como el haber fumado marihuana y bebido alcohol.

-Enseguida vuelvo-. Le digo a mi esposa.

-Está bien...

Me aseo y me pongo el pijama y me reúno con mi mujer en la cama. Le

cuento dónde he estado y todo lo que ha pasado. Me abraza casi temblando. La beso en la frente.

-...No debió de haberte hecho perder el tiempo con algo tan serio.

-Hay que mirar el lado positivo de todo esto.

-¿Lado positivo? No te entiendo.

Sé que lo que le voy a decir a continuación la va a emocionar porque sé lo mucho que ha sufrido con ello.

-Viktor quería verme para reprocharme cosas del pasado, y para confesarme que no abusó de ti...-Emma clava su mirada en mí-. Te golpeó para que quedaras inconsciente porque pensó que chillarías. Él solo quería el dinero para escapar...

Mi esposa se emociona.

-¡Oh, Alex! No tenía ningún derecho a jugar así conmigo.

La miro con ternura y acaricio su sedosa melena cobriza.

-Lo sé. Hoy he visto su decadencia y no ha sido nada agradable, cariño.

Es extraño, pero no siento rencor alguno hacia Viktor ahora que sé que no ha abusado de mi esposa.

-Por lo visto mi tía fue a visitarle a la cárcel y contrató un nuevo abogado para que se ocupe de su defensa.

A Emma le resulta extraña la actitud de mi tía.

-Pero si te dijo que...

-Pues cambió de parecer y no la juzgo por ello. Después de todo Viktor es su hijo.

-¿Crees que él mostró algún tipo de arrepentimiento y por eso tu tía fue a visitarle a la cárcel?

-Puede ser... No lo sé.

Pero ¿por qué habría de mentirme mi tía sobre su relación con Viktor?

-No le he dicho nada a Olga sobre la desaparición de tu madre para no preocuparla.

-Hablaré mañana con ella-. Dejo escapar un bostezo.

Emma se incorpora y me aconseja que duerma mientras ella va a la cocina para beber un vaso de agua. Me duermo inmediatamente y sueño con mi

madre y Viktor...

31

Yo era de los que aliviaba el sufrimiento de su familia con un cheque al portador o con regalos caros que Steel se encargaba de comprar y entregarles en persona, mientras yo cumplía con mi apretada agenda de trabajo como si nada pasara a mí alrededor.

Fueron muchas las ocasiones en las que David me regañaba por mi carácter frío y distante. Él quería que cambiara y fuera yo mismo, es decir, un hombre extrovertido que amaba a su familia. Pero yo no estaba por la labor de querer mostrar mis emociones porque creía que eso me haría parecer débil y la debilidad conllevaba al sufrimiento, un sufrimiento que ya padecí por culpa de mi padre. Y no estaba dispuesto a pasar otra vez por lo mismo. De modo que me escudaba tras mi hermetismo y dejaba que todo siguiera su curso.

Creía que con el dinero y con hacer regalos ya era una manera suficiente de mostrar mi afecto hacia los míos, pero con los años me dí cuenta que estaba totalmente equivocado. Lo que mi familia necesitaba era que yo me sentara con ellos, escuchara sus problemas y les apoyara con un sentido abrazo. Nada más. Pero ahora las cosas son distintas...Noto que algo en mi ha cambiado y que no soy el que era antes. De hecho, no me importa mostrarme tal y como soy. Parte de este cambio se lo debo a mi esposa que ha sabido sacar lo bueno

que hay en mí...y que yo me empeñaba en ocultar para no sufrir más.

Hoy Olga llora por la desaparición de nuestra madre y yo estoy a su lado, consolándola. Contárselo ha sido un momento muy difícil para mí pero no podía ocultarle la verdad. No era justo para ninguno de los dos...

Trish nos observa callada. A ella también le apena esta situación.

Emma le tiende un clínex a mi hermana para que se seque las lágrimas.

-Aparecerá...-le digo a Olga.

-¿Cómo puedes estar tan seguro?- Dice con un gran sofoco.

-Porque la policía y los escoltas la están buscando por toda la ciudad.

Mi hermana intenta reprimir el llanto.

-¿Y si ha sido Viktor quien ha ordenado que secuestren a mamá? Él la odia...- Dice de repente.

-Viktor detesta a toda la familia, Olga. Y no, él no tiene nada que ver con la desaparición de mamá.

-Y ¿tú cómo lo sabes?

-Porque anoche fui a verle a la cárcel y hablé con él.- Le respondo.

Mi hermana duda abiertamente de Viktor y de que eso sea cierto.

-Viktor tiene motivos para hacer desaparecer a mamá, Alexander...-me advierte.

Emma me mira. Trish mantiene baja la mirada.

-Ya te digo que Viktor no simpatiza con nadie que no sea de su agrado, Olga-. Insisto.

Miro el teléfono por si tengo alguna llamada perdida, pero en ese momento me llega un mensaje de Crowe al que respondo mientras oigo a mi mujer decir:

-Tu madre aparecerá. Confía en tu hermano, cielo.

-Y lo hago, pero...-nos mira a Emma y a mí-....prometedme que no diréis nada y menos a mamá.

Arqueo una ceja.

-¿Por qué? ¿Qué pasa?- Quiere saber Emma.

Trish juguetea con la manga de su sudadera oscura.

-Verás...Una vez oí a mamá hablar con Giulia sobre Viktor. Y la verdad es

que no podía creer lo que decía.

Noto cierta tensión en el cuerpo.

-¿De qué hablaban?- Pregunto a mi hermana.

Ella se sonroja y titubea. Le meto una increíble bulla para que hable. Trish se asusta por la brusquedad repentina del tono de mi voz.

-¡Alex!- Me regaña Emma-. ¿Qué le dijo tu madre a Giulia, cielo?- Le dice a Olga.

Mi hermana traga saliva.

-Ellas no me oyeron salir del cuarto porque estaban en la cocina. Mamá estaba llorando y dijo algo así como que estaba cansada de luchar por Viktor a lo que Giulia le respondió que no dejaba de ser quien es. Mamá le dijo que tenía razón y que le dolía ver a su hijo mayor drogándose y echado a la mala vida solo porque Robert y Anna no habían sabido gestionar su educación.

Emma se santigua atónita.

<< ¿Cuándo vas a abrir los ojos de una puta vez? ¿¿Cuándo??>>

<< Sé que te he hecho mucho daño, pero tenía un motivo que sólo mamá conoce.>>

¡Oh, Dios mío! Pienso aturdido...

-¿Cuánto hace de esa conversación?

-No sabría decirte...

-¿Estás segura que oíste decir eso a mamá?- Mi voz suena azorada.

Mi esposa se levanta del sofá y me da un abrazo.

-Sí. Te juro que me quedé igual de impresionada que tú, Alexander. Se lo conté a Trish tan pronto como nos vimos.

Miro a la muchacha que asiente con timidez.

-Y ¿qué pasó luego?- Dice Emma.

-Mi teléfono sonó y eso hizo que disimulara cuando me reuní con ellas en la cocina.

-¿Sospechó algo mamá?

-No, creo que no. De ser así me habría obligado a que no te dijera nada.

Muy típico en ella pienso alucinado.

-No fue tu tía la que contrató el abogado para Viktor sino tu madre, Alex-.

Señala Emma con delicadeza.

-Eso parece-. Respondo en medio de un suspiro.

Saco el teléfono y llamo a Freeman para que me recoja.

-¿A dónde vas?- Me preguntan Emma y Olga.

-Voy a ver a tía Anna...

Tengo muchas preguntas que formularle, pienso malhumorado.

32

Quiero creer que todo esto es una broma de mal gusto, una pesadilla pero mi tía me acaba de jurar que no ha tenido ningún contacto con Viktor.

-Luego fue mi madre, ¿no?

No quiere contestarme.

-Alexander, yo no...-respira profundo-. ¿Por qué no hablas de este tema con ella?

-Me encantaría, pero lleva veinticuatro horas desaparecida...-le informo con una pasmosa serenidad.

Mi tía alza sorprendentemente las cejas.

-Y ¿dónde está?

-No tengo la más remota idea aunque la policía y mis escoltas siguen buscándola.

-Caray-. Murmura-. Quiero creer que no la han secuestrado.

-Por el momento no he recibido ninguna llamada que lo certifique. Luego he de suponer que está escondida.

-¿Tú crees?

-Sí...

Nos ponemos a andar por el transitado pasillo de la planta de Neurocirugía. Mi tía acaba de terminar su turno de guardia y desea irse a casa para descansar, por lo que me he ofrecido a llevarla en coche.

Por más que mi tía tenga sus diferencias con mi madre, sé que está

preocupada. Solo hay que ver su cara.

-Tu madre no es de las que se esconda de nadie. Siempre ha afrontado sus problemas de frente.

-Ahora es distinto. Habrá deducido que he averiguado que Viktor es mi medio hermano...- tía Anna se sonroja-. Y por eso ha optado por desaparecer hasta que todo se calme. Pero hay algo que me intriga...

-¿El qué?

-¿Mi madre y tío Rob eran amantes?- Le pregunto mientras empujo una puerta que comunica con la salida a la escalera de emergencia.

La prensa está a pie de calle a la espera de captar alguna imagen nuestra.

-¿Qué? ¡No!- Exclama mi tía horrorizada.

-¿Quién es entonces el padre de Viktor?

-Tu madre nunca quiso decírnoslo.

-¿Por qué?

-No lo sé.

-¿Era un hombre casado?

-No sabría contestar a esa pregunta porque lo desconozco.

No sé qué pensar.

-¿Por qué tío Rob y tú os hicisteis cargo de Viktor? ¿Fue ella quien os lo pidió?

-No. Lo hice yo porque me pareció inhumano que quisiera dar a Viktor en adopción.

Así que mi madre quiso deshacerse del niño. ¡Muy bonito!

-Y por eso hicisteis creer a la familia que tío Rob te había sido infiel.

-No fue algo que me agradase, pero Rob y yo teníamos que proteger a tu madre de las habladurías. Un hijo ilegítimo habría roto el corazón a tus abuelos...Tu padre habría montado en cólera y no sé que hubiera sido capaz de hacer. Te lo aseguro.

Me detengo en el rellano de la escalera que conduce a la primera planta. Miro a un lado y a otro para estar seguro de que nadie nos escucha.

-...Has de saber que tu madre estaba harta de las infidelidades de tu padre y quiso pagarle con la misma moneda, pero fue incapaz de contárselo porque

estaba arrepentida y atemorizada. Además se había quedado encinta y se las ingenió para hacerle creer a tu padre que esperaban su primer hijo-. Arrugo el entrecejo-. La noticia fue acogida con alegría por tus abuelos pero no tanto por tu padre, porque lo suyo con tu madre era una relación de amor-odio. Hubo un tiempo en que quiso abandonaros por una de sus amantes, pero entonces tu madre le hizo firmar aquel documento con el que le ató de por vida a ella. Tu padre nunca se lo perdonó.

-Sí, me has contado esa bochornosa parte de su historia-. Respondo indignado-. Pero continúa, por favor.

-El parto se adelantó dos semanas a lo previsto. Nadie esperaba todavía la llegada de Viktor. Tu padre y tus abuelos estaban fuera de la ciudad. Tu madre comenzó a sentirse indispuesta por la mañana, así que se personó en nuestra casa de Albany. Rompió aguas en el coche mientras Rob conducía para ir a la clínica. Era de madrugada y llovía a mares. La matrona que atendió a tu madre era amiga nuestra. Con ella se acordó que certificaría la muerte del bebé...-abro sorprendidamente los ojos-. No me mires así, no fue idea mía sino de tu tío y de tu madre. Yo la animé a que cambiara de parecer y se quedara con el niño, pero no quiso. Le asustaba la idea de que tu padre pudiera descubrir su infidelidad y más que nada las habladurías. Así que quiso dar a Viktor en adopción, pero no me pareció justo y fue entonces cuando Rob la convenció, no sé la razón, para que nos lo cediera. Debí de contarte la verdad desde un primer instante, pero le había jurado a tu madre que guardaría su secreto. Y eso he hecho a lo largo de todos estos años. Y sé que esto sonará terrible pero nunca debí de haberme hecho cargo de Viktor sino que debería haberse criado con vosotros, que erais su verdadera familia, y no con nosotros.

Estoy totalmente de acuerdo con ella.

-Tío Rob no fue una buena influencia para Viktor.

-Ni para nadie que se le acercara...-Afirma dolida-. Admito que me enamoré perdidamente de él y no hice caso a las advertencias de tu pobre abuelo. Ojalá pudiera retroceder en el tiempo y enmendar el error que cometí al casarme con él. Pero en aquel entonces no fui capaz de ver la maldad que tenía ni cómo era realmente. Y te juro que hice todo cuanto estuvo en mis manos para que Viktor fuera feliz, pero algo debí de hacer mal porque ya has visto el resultado.

Abrazo a mi tía y seguimos bajando las escaleras hasta llegar al parking

donde Freeman nos espera junto al coche.

-Tú siempre has querido a Viktor. Tío Rob no, únicamente lo utilizaba para su propio beneficio.

-Él le enseñó a hacer cosas malas, incluso le reía la gracia cada vez que Viktor hacía una trastada.

-Sí, me acuerdo perfectamente. Tú eras la que más le regañaba cuando lo merecía.

-Ello no le agradaba a tu tío y por eso discutíamos. Nuestra manera de educar a Viktor era diferente.

-¿Crees que tío Rob llevó por mal camino a Viktor simplemente para hacerle daño a nuestra madre ya que sabía que ésta no podía rebelarse contra él?

-Cualquiera sabe, aunque logró que Viktor odiara a toda la familia, incluida yo que lo crié.

-¿Cómo supo que no eras su madre biológica?

-Fue idea de tu tío-. Arqueo una ceja-. Dijo que no quería engañar al niño, así que un día a la hora del desayuno le soltó la bomba.

-Y ¿cuántos años tenía Viktor?

-Unos seis o siete años, si no recuerdo mal-. Maldito hijo de puta, pienso-. Imagínate la impresión de Viktor, pero lo peor vino cuando cumplió dieciocho años...

-No me digas que...

-Sí. Rob aprovechó ese día para emborracharse y decirle quien era su verdadera madre. Creo que ese fue el principio y el fin de todo, porque no volvió a mirarme con buenos ojos. Me odió profundamente.

¡Dios santo!

-Mi llegada a vuestra casa era, entonces, un intento de controlar su carácter y limar asperezas...

-Fue una mezcla de todo...-Duele recordar lo infeliz que Viktor se sentía por culpa de nuestro tío-. Tu madre nos habló de la mala relación que había entre tu padre y tú y de lo mucho que eso repercutía en tu carácter.

-No me gustaba la indiferencia con la que me trataba o cómo le chillaba a David. Por eso protestaba.

No creo que eso fuera malo.

-Lo sé. Tu padre tampoco era un santo. Lo que pasa es que tu madre le quería y le odiaba al mismo tiempo.

-Pues no debió haberse casado con semejante de demonio de hombre.

-No sé quien era peor si Rob o tu padre.

-Ambos eran malas personas...

Entramos finalmente en el coche. Freeman lo pone en marcha y salimos del parking.

-Viktor vio en mí al hermano que era pero le fallé. Y eso generó en él un odio atroz hacia mí.

-Supongo que sí. Viktor era ya un juguete roto en manos de vuestro tío y solo buscaba huir de él, pero me di cuenta tarde. Y lo siento de veras.

Miro por la ventanilla e inspiro fuertemente.

-Mi madre antepuso su imagen pública al bienestar de su primogénito-. Me oigo decir.

-Supongo que sí. Aunque yo podría haberle rogado que se llevara a su hijo lo más lejos posible de Rob, pero estaba ocupada con el trabajo y en pagar facturas.

Yo tampoco he estado a la altura de las circunstancias puesto que, anoche, Viktor me enviaba señales que no detecté porque estaba pendiente de otra cosa. Sin embargo hoy lo veo todo con mucha más claridad, pues evoco el ayer y rescato imágenes de nuestra niñez y recuerdo el modo con que mi madre observaba a Viktor. Le hacía regalos caros y siempre preguntaba por él a mi tía. Ya de adulto fingió que lo detestaba por todo el daño que me había ocasionado.

-He de decir a favor de tu madre que ella pagó religiosamente la manutención de Viktor, pero Rob se quedaba con el cheque...

-¿Qué?

-Tu tío vio en tu madre una mina de oro, pues era adicto al dinero mientras que yo debía de hacer malabares para poder llegar a final de mes.

Menudo truhán.

-¿Era mi madre quien costaba los tratamientos de desintoxicación de Viktor?

-Sí. En eso no había quien pudiera hacerla desistir pero ambas fracasamos en ese sentido porque Viktor nunca puso de su parte para dejar las drogas ni el

alcohol.

Me consta que esto último es cierto.

-Responde a una pregunta...

-Dime.

-Mi madre me dijo que mi padre padecía de Trastorno Límite de la Personalidad. ¿Era eso cierto?

Tía Anna se echa a reír divertida. La miro serio. Ella tose con refinamiento.

-La única enfermedad que tu padre padeció en su vida fue una neumonía, y murió a causa de ella.

-Y ¿por qué mi madre le atribuyó una enfermedad falsa?

Mi tía me mira con cierta pena.

-Porque no se atrevió a decirte que la que padecía esa enfermedad era ella y no tu padre...

33

Le he pedido a Freeman que conduzca sin un rumbo determinado por la ciudad. Necesito despejarme porque no estoy con ánimo para volver a casa, y a pesar de que Emma me ha telefoneado infinidad de veces, no le he devuelto las llamadas.

Tengo sentimientos opuestos que van desde la furia más absoluta hasta la tristeza más extrema porque he vivido una mentira tras otra gracias a mi querida madre. No sé si darme de bofetadas por haber sido tan ingenuo o felicitarla por su brillante interpretación. Ha estado burlándose de mí durante todo este tiempo. Y no creo que vaya a perdonárselo fácilmente, a pesar de que se diga que hiere quien puede, no el que quiere. Y ¡me da igual cuáles fueron sus circunstancias! ¡¡Yo soy su hijo, joder!! No debió mentirme, ni mucho menos subestimar mi inteligencia, porque al final la verdad siempre sale a la luz. Y a la vista está que mi madre se ha equivocado totalmente porque ha conseguido que haya una gran fisura entre nosotros. Si antes la tenía en un pedestal, ahora, en este momento, no sé lo que siento por ella. Bueno, sí... Siento lástima y mucha rabia porque me ha defraudado en todos los sentidos. Yo confiaba plenamente en ella y me ha apuñalado por la espalda.

¡A mí!

¡A su propio hijo!

¡Al idiota que la salvó de la ruina!

¡Al gilipollas que sacrificó su vida para dárselo todo!

Al cretino que trabajó, como un esclavo, para que ella pudiera recuperar el patrimonio de su padre. Y para conseguirlo puse toda la carne en el asador. Soporté larguísimas horas de vuelo. Me sumergí en reuniones de trabajo interminables y conviví con la soledad en cada uno de los hoteles en los que me alojaba. Nunca le exigí nada ni esperé que me felicitara. Su único afán era derrochar el dinero que yo ganaba bien en viajes, en spas de lujo, en ropa de marca, en joyas, en cuadros o bien en reformar continuamente su formidable

ático y que yo compré para ella. Mi madre estaba acostumbrada a un alto nivel de vida y yo se lo devolví con creces porque sabía que le aterraba vivir sin todas esas frivolidades. De ahí que yo me esforzara como un auténtico imbécil con tal de contentarla. Total, ¿para qué?

Tuve una infancia de mierda y una adolescencia problemática por culpa de un padre que no me quería. Estaba hundido y perdido en un abismo que no me correspondía y del que sobreviví guiado por mi instinto de supervivencia. Mi madre en vez de apoyarme y reconfortarme decidió enviarme, a Albany, a la casa donde vivía mi medio hermano mientras yo creía que era ¡mi primo! ¿Qué mente retorcida hace algo así? Solo la de mi madre; una ególatra, enferma, llena de prejuicios y de rencores que finge ser una gran filántropa a la que todos adoran porque no conocen a la verdadera Natasha Anelka Fedora Ivanov. ¡Si supieran como es realmente, la gente le daría la espalda! Pero se aseguró en mostrar su mejor imagen al mundo con tal de ser coronada como la reina que socorre a los desamparados. A fin de cuentas, su fingido altruismo es una manera de perdonarse a sí misma por lo que había hecho con Viktor. Ayudar al prójimo la hacía sentirse útil y responsable, y al mismo tiempo la hacía silenciar su podrida conciencia.

¡Dios, cuánto la detesto!

Ver a Viktor en las condiciones en las que se encuentra debió ocasionarle un enorme trauma. Porque en el fondo sabe que obró mal y que su deber era asumir su responsabilidad como madre, a pesar de haber cometido adulterio. Pero le importó más salvar su imagen de esposa perfecta antes que exponerse a un escándalo social. Estoy seguro que nunca lo habría superado, y más con su enfermedad. Una enfermedad que me hizo creer que padecía mi padre y resulta que la enferma era ella. ¡Cuánta ironía!

Suena el teléfono de Freeman que habla por un auricular.

-Se lo diré enseguida.

Freeman aparca el coche en doble fila. Se gira y me dice:

-La señora Natasha ha aparecido y está en su casa, señor...

34

Giro la llave en la cerradura y abro la puerta con brusquedad pues ha aflorado el demonio que llevo dentro.

Emma sale a mi encuentro. Mi esposa lleva a Charles en brazos. El niño sonríe al verme, pero paso de largo y me planto delante de Natasha- de ahora en delante voy a llamarla por su nombre- tal parece que ha estado en un spa, porque tiene la tez brillante y relajada. Luce un impecable traje de una conocida marca francesa. No s e cómo ha tenido la osadía de venir a mi casa...  Maldita sea!

-Alexander...-me saluda con una amplia sonrisa.

No le respondo sino que cojo su bolso y su abrigo y los lanzo al pasillo.

- Alexander!- Exclama Olga impresionada.

Natasha abre la boca anonadada.

-   Fuera de mi casa!!!- Chillo con todas mis fuerzas.

Charles se asusta y comienza a llorar.

-Alex,  para, por favor!...- Me ruega mi mujer.

No le hago ningún caso. Mi mirada se centra en la “generosa” Natasha que alza el mentón y se levanta dignamente del asiento. Quiere hablarme, pero se lo proh bo terminantemente. Seguro que ha venido para contarme más mentiras, pero eso se ha acabado. Ya lo creo que s .

Olga lloriquea y Emma la abraza a la vez que consuela a Charles. Siento mucho que tengan que presenciar semejante escena, pero estoy harto de que la gran altruista siga burlándose de mí.

-Alexander...

-   C llate, no quiero escuchar más mentiras!!!

Lo s . Estoy fuera de control  y todo por su culpa!  Joder!

-Pero, hijo...

-   No me llares hijo porque he dejado de serlo para ti!!!- Grito colérico.

Ella pestañea con una fingida sorpresa.  Dios, cómo aborrezco que haga

ese gesto! Es como si me tomara por tonto.

-Alexander, yo...- masculla.

-¡¡¡Ahórrate tu maldito discurso de madre amantísima porque no me interesa!!!

Rompe a llorar como una loca. Olga se acerca a ella y la consuela con un significativo abrazo suyo.

-¡¡Apártate de ella y ven aquí ahora mismo!!- Le ordeno a mi hermana.

-¡Déjala, Alex!- Vuelve a regañarme mi mujer.

-¡No te metas en esto!- Le advierto furibundo.

Emma se queda petrificada y abraza al bebé que parece haberse calmado en sus brazos.

-¡Es nuestra madre y no puedes tratarla así, Alexander!- Se queja Olga.

-¡¡No te atrevas a cuestionarme, ni mucho menos a decirme, cómo he de comportarme con alguien que ha destrozado nuestra vida a base de mentiras, unas detrás de otra!! ¡¡ Así que ven aquí de una maldita vez!!- Le exijo al borde de la histeria.

- ¡No quiero!- Dice Olga desafiante.

Aprieto los puños.

-Pues ¡marchaos las dos de mi casa! ¡¡Fuera!!

Emma está horrorizada y avergonzada por mi comportamiento.

-¡Oh, claro que nos vamos a ir y no pensamos volver nunca, que lo sepas!- Dice una Olga valiente y decidida-. Vámonos, mamá... porque tu hijo ha perdido por completo la cabeza.

-Sí, hija mía- gimotea la muy ladina.

Olga la coge de la mano y se van juntas. No puedo permitir que mi hermana se vaya con la mujer que no ha cuidado de ella como debiera sino que prefería delegar su responsabilidad en la pobre Giulia...

-Olga...-la llamo con voz autoritaria. Ella se da la vuelta y me mira muy seria-. Si cruzas esa puerta habrá consecuencias y lo sabes...

-Creo que te estás pasando de la raya y deberías parar antes de que sea demasiado tarde, Alex-. Dice Emma saliendo del salón.

Finjo que no la he oído y vuelvo a clavar mi mirada en Olga que no sabe qué hacer. Está indecisa.

-No puedes apartarte de mi hija, Alexander....-Dice cándidamente Natasha.

No me molesto en replicarle.

Olga sabe que siempre cumplo lo que digo.

-O vuelves a mi lado o haré pública la historia de Viktor y las condiciones en que ella lo cedió a nuestros tíos.

Natasha palidece fortuitamente.

-Las cosas no son como tú crees. Puedo explicártelo todo, Alexander-. Se apresura a decir con un conmovedor tono de voz.

Tiene todo el rímel corrido.

-¡¡No me interesan tus explicaciones!! ¡¡Lo que deberías hacer es irte ya, antes de que te saque a rastras!! – Le advierto con fiereza.

Olga enmudece asustada.

Natasha vacila entre quedarse o marcharse. Pero yo por ponérselo fácil recojo sus cosas del pasillo y se las doy. Ella está lívida, pero ello no me impide que la saque a la fuerza de mi casa y le cierre la puerta en sus narices.

Regreso al salón y me enfrento a la mirada crítica de Olga. Tiene las mejillas acaloradas por la irritación.

-¡Lo que le acabas de hacer a mamá es imperdonable!- Exclama exasperada.

-¿Ah, Sí? No me había dado cuenta-. Ironizo despojándome de la chaqueta para dejarla en el respaldo del sofá.

Dejo el móvil sobre la mesa mientras tomo asiento. Junto las palmas de mis manos y miro a mi hermana cuya agitación es bien palpable.

-Siéntate, Olga.

Emma reaparece sin Charles. Imagino que lo habrá dejado dormido. Mi esposa le da un beso en la mejilla a Olga y le pregunta si está bien. Ella responde que sí y se sienta al mismo tiempo que Emma.

-No debiste haberla tratado de ese modo y, mucho menos, amenazar con sacar a la luz un tema que solo nos compete a nosotros, Alexander.

-Lo hice por tu bien...

Emma escucha la conversación en silencio.

-¿Por mi bien?- Repite Olga sin entender.

-Sí. No quiero que te utilice en mi contra.

Mi hermana frunce el ceño.

- ¡No digas tonterías, Alexander!

Es evidente que mi hermana desconoce el lado oculto de Natasha y sus perversiones.

-No lo son. Cuando alguien se enfrenta a ella o no le agrada tiende a amargarle la existencia y hace que los demás lo aislen. A Emma la insultó y después intentó sobornarla para que me dejara, e incluso se alegró por su aborto...

Olga mira estupefacta a mi esposa que asiente con la cabeza.

-No quiero que te sientas influenciada por mi mala experiencia con tu madre, porque ella no deja de ser quien es, cielo...-le dice-. Pero has de saber que no fue nada justa conmigo.

Ni con Viktor, pienso rabioso.

-Sabía que mamá era capaz de hacer ciertas cosas, pero.... ¿alegrarse por el aborto de Emma? ¡Es inhumano!

-Precisamente-. Le respondo molesto.

Se produce un repentino silencio.

Nunca imaginé que llegaría a este extremo con la insuperable Natasha, pero ha rebasado toda mi paciencia. Y he decidido que se acabó. No quiero saber nada más de ella. Mañana recuperaré algunos de los cuadros que David me regaló en vida y de los que ella se adueñó. Se acabaron los privilegios para la gran filántropa.

-Y ¿ahora qué va a pasar con Viktor?- Me pregunta Olga de repente.

Ni yo mismo lo sé.

-Viktor ha cometido muchos delitos y ha de cumplir la condena que dicte un juez, Olga-. Le explico.

-Tu hermano tiene razón, cariño-. Le dice Emma con delicadeza.

Olga aprieta fuertemente los labios e intenta no llorar otra vez.

-¡Pero Viktor tiene serios problemas con el alcohol y las drogas, y si le dejamos ahí adentro, morirá!- Exclama Olga nerviosa.

La intento sosegar como mejor sé, aunque no deja de sorprenderme su cambio de actitud hacia Viktor pues siempre le ha rechazado. Imagino que por las cosas malas que me hizo en el pasado.

-¡Por favor sácale de ahí, Alexander!

Miro a mi esposa que no sabe qué decir ni qué hacer, salvo preocuparse por el agitado estado emocional de mi hermana.

-Olga...Yo...

-Prométeme que hablarás con Carlson para que le defienda. Puede basar la defensa alegando que Viktor actuaba bajo los efectos de las drogas o del alcohol. Cualquier forense certificaría eso mismo sometiendo a Viktor a un exhaustivo examen pericial, que constaría de una prueba de toxicología y una prueba psiquiátrica que sería fundamental, puesto que todos sabemos que convivir con tío Rob marcó el carácter de Viktor. Carlson podría llamaros a testificar a ti y a tía Anna.

Emma mira boquiabierta a Olga.

Yo estoy en medio de una enorme encrucijada. Mi idea era dejar que todo siguiera su curso y que Viktor cumpliera con lo que la ley considerara justo. Sé que es una locura porque si hasta ayer Viktor era mi mayor enemigo, ahora la situación es otra. Él es mi medio hermano. Yo ya he perdido uno y no creo que sea justo dejar perder a otro, porque él es quien más perjudicado ha salido. Y porque tío Rob no se lo puso fácil sino que lo hundió de por vida.

- Veo que has estado atenta en las clases de la facultad-. Le digo a Olga para quitar hierro al asunto.

Olga pone cara de fastidio.

-No me quedó más remedio porque sabía que si no asistía te enterarías....y sería peor.

Emma sonrío.

-A propósito, ¿ya os habéis matriculado Trish y tú?

-Esa es otra. A la universidad que fuimos no quedaban plazas para las clases presenciales sino para las de a distancia....

¿Cómo es eso posible?

- ¿Habéis preguntado en secretaría?- Dice Emma tomando la palabra.

-Sí y te aseguro que la chica que nos atendió era una estúpida porque no nos hizo el menor caso. Nos dio la espalda y se puso a hablar por teléfono con su novio. Así que Trish y yo nos fuimos. Hemos pensado hacer diferentes cursos y esperar a poder matricularnos el año que viene en otra universidad.

Últimamente algunas administraciones contratan a auténticos incompetentes.

-¿En qué universidad queréis matricularos Trish y tú?- Cojo el móvil. Olga está asombradísima-. Vamos, habla...

-Contesta a tu hermano, Olga- Le anima Emma.

Olga está nerviosa.

-Queríamos ir a la de Nueva York pero su porcentaje de admisión es del treinta y cuatro por ciento. Bueno, tú lo sabes de antemano.

No le respondo sino que llamo a Steel que me consigue el teléfono del presidente de la universidad y hablo con él largo y tendido...

Mi hermana ha pasado la tarde con nosotros y ha vuelto a su apartamento con Trish para informarle de que ya tienen plaza en la NYU* Se ha ido muy contenta y me alegro por ello.

Yo sigo dándole vueltas a la situación de Viktor. Sé que tiene serios problemas con el alcohol y las drogas, y que la cárcel no es el mejor lugar para tratar esas adicciones en profundidad. Con ello no justifico los delitos que ha cometido, ni mucho menos, pero las circunstancias no son las más idóneas. De esta manera, y basándome en lo que mi hermana dijo, puedo hacer que Carlson lo saque de la cárcel ya que es uno de los mejores abogados del país. También puedo recurrir a mis amistades dentro del ámbito de la jurisprudencia. Pero temo que una vez obtenida la libertad, Viktor vuelva a ser el que era antes de entrar en prisión y se revele contra mí. Eso me rompería el alma y el corazón. Es por lo que mañana me reuniré con Carlson para decidir cómo vamos a tratar el tema.

Emma trae a Charles a nuestro dormitorio. El niño lleva puesto el pijama.

-¿Qué le pasa?

-No quiere dormir...-dice ella dándole besos.

El bebé se mete el dedo pulgar en la boca.

-Dámelo, yo lo acostaré.

* NYU: Siglas en inglés de *New York University*.

Emma lo deposita en mi regazo.

-Voy a cepillarme los dientes.

Charles la sigue con la mirada y hace pucheros.

-Ahora viene, campeón-le acaricio el cabello-. Siento haberte asustado antes...Pero estaba enfadado...¿tú crees que debo ayudar a Viktor?...-El bebé emite un grito-. ¿Eso es un sí?

-¿De qué habláis mi niño y tú?-Dice Emma mientras le hace mimos.

Charles agita los brazos.

-Hablabas con Charles de Viktor.

Mi esposa se endereza y se dirige a coger un camisón del cajón de la cómoda.

-Y ¿qué tienes pensado hacer?- Dice mientras entra al baño para cambiarse de ropa.

-En primer lugar quiero pedirte perdón por cómo te he hablado antes.

-Lo creas o no, yo ya me he acostumbrado a tu carácter- dice desde el baño.

Sonríole levemente.

-Tenía mis motivos para estar tan enfadado...En cuanto a Viktor no sé si debo, o no, ayudarle.

Mi esposa regresa a la habitación. El camisón de seda color champán le queda como un guante. Abre el cobertor y se mete en la cama. Coge a Charles y lo acomoda en medio de nosotros. Le coloca el chupete.

-Pero tú quieres hacerlo, ¿no?

Mi esposa coge la manita de Charles y la besa. Me enternece ver lo mucho que le quiere y cómo el bebé se ha adaptado a ella tan fácilmente.

-No lo sé, pero mañana voy a reunirme con Carlson para tratar este tema.

-¿Quieres que sea él quien defienda a Viktor?

-Carlson es uno de los mejores juristas del país junto con McGillis, el abogado de Viktor. Al parecer, la gran filántropa fue a visitarle a la cárcel y le aconsejó que lo contratara.

-Has tenido que ir a visitar a Viktor para descubrir cosas que desconocías.

-Sí. ¿Sabías que quien estaba enfermo no era mi padre sino ella?- Emma pestañea asombrada-. Y me hizo creer lo contrario.

-Reconozco que me sorprendió mucho cuando la vi aparecer en nuestra casa. Me dijo que quería hablar contigo, así que la hice entrar. Olga le dijo que habías salido. Estaba tranquila en todo momento, a pesar de que tu hermana le dijo que la policía y los escoltas la estaban buscando.

Tan pronto como Freeman me dijo que ella había aparecido, llamé al teniente Riggs para que abortara la búsqueda. Fue una situación realmente bochornosa.

-No debiste abrirle la puerta.

Sé que mi esposa no sería capaz de hacer algo así.

-Entiendo tu enfado, y que estés tan indignado, pero podrías haber moderado tu genio, sobre todo por ti.

Tuerzo el gesto.

-El sufrimiento es algo que me ha acompañado toda la vida, cariño-. Le respondo tumbándome en la cama. Miro a Charles que se ha quedado dormido. Emma quiere llevarle a su cuna-. Deja que duerma esta noche con nosotros...-le digo mirándole con cariño.

-Antes se asustó.

No fue mi intención, pienso arrepentido.

-Lo sé y lo siento. Verla en nuestra casa me hizo perder el control. Pero no se repetirá porque no volverá a poner un solo pie aquí.

Le doy un beso al bebé.

-¿Significa eso que no vas a tener ningún contacto con ella?

-No quiero verla nunca más.

-Tal vez no sea yo la más indicada para pedirte que hagas las paces con tu madre, porque yo no las he hecho con la mía.

Agradezco que mi esposa entienda mi postura y la respete.

-Llevo toda la vida disculpándola, pero no aguanto más.

Emma me mira está sobre ascuas.

-No creo que debas tenerla como enemiga, cariño.

Alzo una ceja.

-Es ella la que debería temerme a mí. Porque, por lo pronto, he bloqueado todas sus cuentas corrientes, y mañana enviaré a Steel para que recoja los cuadros que David me regaló en vida y de los que ella se adueñó.

-No me gusta nada esta situación, Alex.

Siento que así sea, pero no voy a doblegarme a la voluntad de Natasha. Ya no.

-No te preocupes, cariño.

-Pero lo hago. No quiero que tengas ningún conflicto con ella-. Dice Emma acostándose.

Yo apago la luz de la lámpara de la mesita de noche. La habitación se envuelve de penumbra. Estoy sumamente cansado.

-Ya te digo que no tienes nada de qué preocuparte- le digo.

Aunque la guerra no ha hecho más que empezar, pienso antes de quedarme dormido.

La mañana no acompaña. Se ha puesto a llover justo cuando salía del edificio donde mi abogado tiene su despacho.

Steel me llama en ese momento al teléfono. Su voz suena agitada. Me dice que Natasha se niega a darle los cuadros y que le ha cerrado la puerta en la cara. Eso era algo que preveía que ocurriera porque, al final, he decidido que me devuelva todo cuanto le he dado a lo largo de todo este tiempo. Y sabía que eso la iba a alterar por partida doble, pero no pienso ceder a sus pretensiones ni a sus chantajes emocionales. Solo quiero lo que es mío; le agrade o no a la gran filántropa. Respiro hondo para serenarme mientras subo al coche. Freeman cierra la puerta y rodea el vehículo para entrar y ponerse al volante.

-Llama inmediatamente a la policía para que resuelvan este asunto. Muéstrales la documentación que acredita que esas obras de arte son mías.

-Sí, señor.

-Pídele a Natasha las llaves de las casas en Aspen, Los Ángeles, París, Londres y Milán. Que te devuelva, también, las de todos los vehículos con los que se suele desplazar.

-Sí, señor.

-Enséñale el inventario con las joyas, los relojes y las antigüedades que le cedí. Quiero que lo recuperes todo.

-Sí, señor.

-Bloquea, también, su tarjeta de acceso a todas mis empresas incluida la Fundación de David. Da orden a los de seguridad para que si osa entrar la echen a patadas. No permitas que use ninguno de los jets de la compañía. Eso es todo por el momento. Y mantenme informado.

-Sí, señor.

Alzo la vista y ahí está Freeman mirándome a través del espejo retrovisor. Un gesto nada frecuente en él.

-Si tienes algo que decirme, hazlo-. Le digo con un desapacible tono de voz.

Freeman se muestra imperturbable. Es un hombre que ha sido educado en una férrea disciplina y posee un exagerado autocontrol sobre sus emociones. Es como un témpano.

-¿Cuántos años llevo trabajando para usted, señor?

Echo cálculos.

-Unos ocho años, aproximadamente. ¿Por qué lo preguntas?

Me observa flemático y luego se gira para mirarme mejor.

-Usted sabe que soy un hombre muy prudente y que siempre he respetado sus decisiones.

Me intriga el aura de misterio que envuelve las palabras de Freeman.

-Sí, así es.

Le observo minuciosamente. Él calla repentinamente avivando esta curiosidad que ha despertado en mí.

-¿Estás tratando de decirme algo, Freeman?

El hombre respira pausadamente.

-Oírle hoy hablar con su abogado me ha hecho reflexionar seriamente.

Le escucho con sumo interés porque desde que lo conozco he puesto mi vida en sus manos y, desde el primer momento, ha respondido con una impecable responsabilidad.

-Y ¿qué has pensado?

-Creo que debería de mantenerse al margen de toda esta historia con Viktor. Viva su vida y olvide el pasado. No sé si me he explicado con claridad, señor.

Una sabia reflexión. Pero una parte de mi se resiste a mirar hacia otro lado y hacer como que nada pasa ya que Viktor es mi hermano.

-Perfectamente, Freeman. Y agradezco mucho tu consejo, pero siento que estoy en deuda con Viktor.

-Yo creo que no. Usted le ofreció algo valioso. Su amistad. Pero vio cosas que no le agradaron y decidió poner tierra de por medio y distanciarse de él. Eso es algo completamente lógico. En lugar de entenderle y respetar su postura, Viktor prefirió declararle la guerra; sobre todo cuando descubrió que era su hermano. Le culpó de dejarle sólo cuando fue la señora Natasha quien lo hizo. Y debería, en todo caso, estar resentido con ella y no con usted.

Viktor no es tonto. Sabe que Natasha le puede ser útil. Sobre todo ahora que está en la cárcel.

-Supongo que tienes razón. Viktor sabe que Natasha puede serle de mucha ayuda. De ahí que evite enemistarse con ella.

-Y usted debería de seguir el ejemplo de Viktor. Recuerde que quien provoca

a la señora Natasha acaba en muy mal lugar, señor.

Freeman se endereza y se pone de nuevo frente al volante.

Yo miro por la ventanilla como si la advertencia de Freeman careciera de importancia, porque ella no me da ningún miedo. Entretanto llamo por teléfono a Carlson para que se reúna con Steel y le facilite las cosas con Natasha.

Estoy ayudando a mi esposa a poner la mesa y justo en ese momento llaman al timbre de la puerta. Voy a abrir y son Natasha y Viktor que se ríe como un demente.

-¿Nos esperabas?- Dice ella sacando repentinamente un arma del bolso con la que me apunta y dispara...

Abro bruscamente los ojos y me incorporo en la cama. Parece que solo ha sido un mal sueño...

-¿Qué te pasa?- Pregunta Emma desde la puerta del dormitorio.

-Nada...-murmuro con la respiración agitada.

Me meso el cabello e intento recobrar tranquilidad y es difícil pues ¡todo parecía tan real!

-Steel acaba de llegar y está en el salón. ¿Qué le digo?

Frunzo el ceño.

-Dile que ahora voy.

Emma sale del cuarto.

Tardo cinco minutos en reunirme con mi asistente personal. Ella está de pie junto al sofá. Parece nerviosa. Se atusa el cabello despeinado. Espero que Natasha no la haya agredido porque es muy capaz.

-Señor...-me saluda.

-Toma asiento. ¿Quieres algún tomar algún refresco?

-No, gracias.

Emma nos observa de pie y en silencio.

-Cuéntame...¿Has recuperado todo cuanto te pedí?

Steel tose con delicadeza. Junta las manos y las posa sobre su regazo. Adopta una postura digna.

-Sí. Carlson hizo un brillante trabajo junto con la policía, señor-. Dice Steel aparentemente complacida.

-¿Pudiste ver o hablar con Giulia?

Steel traga saliva.

-No pude, señor. He llevado las joyas, los relojes, las antigüedades y los cuadros a la caja de seguridad del banco. Oh...-abre su bolso y me da un puñado de llaves-. Aquí tiene...Son las de las propiedades y los vehículos. Tuve que llamar a los escoltas para que los condujesen a su garaje. Por lo demás todo ha salido como usted esperaba, señor.

-Excelente trabajo. Tómame unos días de descanso-. Le digo poniéndome en pie.

Steel parpadea.

-Pero...

-Crowe se puede apañar solo-. Le digo mientras la acompaño a la salida.

Steel se detiene junto a la puerta.

-Lo olvidaba. La señora Natasha le pidió a Carlson que le diera a usted esto-. Extrae de su bolso un sobre blanco y me lo entrega.

Le abro la puerta y me despido de ella mientras me guardo el sobre en el bolsillo del pantalón.

Vuelvo al salón y pongo a buen recaudo las llaves.

Emma está escribiendo un mensaje a alguien. Me siento a su lado.

-Andrea quiere que la acompañe esta tarde al ginecólogo.

-¿Vas a dejarnos a Charles y a mí solos?-. La abrazo y le doy un beso en la sien.

Deja el móvil en la mesa.

-Si me quedo ¿qué me das a cambio?

-No lo sé, aunque he pensado en esto....-le hago cosquillas y ella ríe retorciéndose en el sofá.

Paro y la ayudo a incorporarse.

-Podríamos quedar los tres y cenar algo después, ¿qué te parece?

-Me encantaría, pero la prensa no nos lo pondría fácil. Recuerda la otra vez cuando me reuní con vosotros en la playa.

Emma pone cara de molestia.

-Supongo que la llegada de Charles a nuestras vidas ha provocado un excesivo interés. A Andrea le ofrecieron sentarse en un plató de televisión para describir su experiencia laboral contigo, pero rechazó la oferta.

-No lo sabía.

-No quiso contarte nada para no preocuparte.

No entiendo esta obsesión que tienen algunos periodistas por hurgar en mi privacidad.

-Muchos medios se han lucrado contando mentiras sobre mí.

-Una vez leí un artículo en el que se te atribuían muchos romances-. Señala Emma.

-Y ¿creíste lo que habían escrito sobre mí?

-Por aquel entonces no te conocía lo suficiente-. Dice con sinceridad-. Pero ahora sé que todo cuanto se ha dicho de ti es falso.

Cojo su mano y la beso.

-Ojalá pudiera recuperar el anonimato.

- Eso es muy difícil que ocurra, Alex...

Llaman al timbre de la puerta. Me levanto para ir a ver quién es y me llevo una grata sorpresa.

-¿Giulia?

-Alexander.

-Oh, entra, non stare fuori-. "Entra, no te quedes fuera".

-Grazie.

Emma saluda a Giulia tan pronto como la ve. Le ofrece un refrigerio que la mujer rechaza cordialmente. Opto por hablar con ella en inglés.

-¿A qué debemos tu visita?

Giulia lleva trabajando para Natasha casi una década. Es de las pocas personas que conozco que nunca se queja por nada, pero en este momento advierto cierta agitación en su mirada y me preocupa. Porque Giulia ha sido la única que ha cuidado de Olga mientras Natasha atendía sus compromisos

profesionales dejando a un lado su papel de madre. Su vanidad no conoce límites ni prioridades.

- Tua madre è fuori controllo e non c'è nessuno che la supporti.

Emma quiere saber qué ha dicho Giulia.

-Dice que Natasha está fuera de control y que no hay quien la soporte.

Mi esposa siente compasión por la mujer de cabellos teñidos de plata y sonrisa benévola.

-Esta es tu casa, así que puedes quedarte el tiempo que necesites...-le dice mi esposa en ese momento.

Giulia me mira. No sabe qué decir.

-Emma tiene razón.

-Oh, ¡no me había dado cuenta de lo tarde que es!- Exclama Emma poniéndose en pie-. Charles sigue dormido. Le toca tomar el biberón dentro de una hora-. Me da un beso.

-¿Has avisado al agente Brian de que vas a salir?

-Sí. Le escribí un mensaje antes...-dice yendo al dormitorio para coger su bolso y el abrigo que se pone en mitad del salón-. Me alegra tenerte aquí, Giulia.

La mujer hace una leve inclinación de cabeza.

-Yo también, Emma.

Mi esposa agita la mano a modo de despedida. Se oye la puerta al cerrarse.

-Deberías de andarte con cuidado con la señora Natasha, Alexander.

¿Por qué todos se empeñan en decirme lo mismo?

-No me asusta lo más mínimo, Giulia.

-Pues deberías.

-Dime una cosa.

-Sí...

-¿Viste a Helena Steel?

-Yo a ella sí, pero ella a mi no porque Natasha le tiró del pelo y luego la echó fuera del ático-. ¡Lo sabía!-. Fue una situación muy desagradable, aunque tú y yo ya sabemos lo que ocurre cada vez que alguien le lleva la contraria a tu madre...

-No la considero como tal, Giulia-. Le corrijo-. Así que te agradecería que siguieras llamándola por su nombre.

Giulia se ruboriza, pero no hace ningún comentario porque sabe que es cierto lo que digo.

-Lamento no haberte podido contar que Viktor es tu hermano, pero Natasha amenazó con arruinarnos la vida a mi familia y a mí si te lo decía.

Definitivamente, es una mujer que no tiene corazón.

-No te preocupes por eso ahora. Al fin y al cabo, la verdad siempre acaba saliendo a la luz, Giulia.

-Sí, pero hoy he tenido miedo y por eso he salido sin que ella se diera cuenta. No me gustaría tener que volver a esa casa, Alexander.

-No pensaba dejar que lo hicieras.

Ella agradece el gesto.

-Pero tú ya tienes a Valentina trabajando para ti.

Me conmueve la candidez de Giulia.

-Emma y yo necesitamos a una persona de confianza para que cuide de Charles cuando nosotros no estamos en casa, y tú eres la más idónea.

Giulia está encantada con la idea.

-He oído hablar del bebé a través de la televisión y por Natasha...

-Seguro que lo detesta.

-En realidad, Natasha no quiere a nadie que no sea a sí misma.

-Eso no es ninguna novedad.

-No te perdona que te hayas llevado todo cuanto ella consideraba que era suyo, sobre todo los cuadros y las joyas.

Era de prever que me guardara rencor y me importa muy poco. No la necesito.

-No me pareció justo que se quedara con mis pertenencias.

-Te entiendo. Pero ella lo ha considerado un ataque, así que ten mucho cuidado con ella.

Arrugo la frente.

-Si tiene la intención de hacer daño a la gente que quiero, te aseguro que lo lamentará.

Giulia tiene deseos de llorar, lo cual me desestabiliza.

-Las personas como Natasha o Lavinia Holeen no se ensucian las manos fácilmente, sino que contratan a terceros para que les hagan el trabajo sucio, Alexander. Y deberías de saberlo...

Observo a Giulia y me doy cuenta de que he cruzado una línea muy compleja y oscura. Más que nada por las personas que amo y por los que soy capaz de dar la vida...

Al final, Giulia nos ha animado a salir a Emma y a mí, así que mi esposa y yo hemos ido al cine, y ahora estamos cenando en el mismo restaurante en el que Crowe y yo almorzamos la otra vez.

Los comensales son, en su mayoría, padres de familia. El servicio es perfecto y el ambiente muy tranquilo.

Freeman cena en la mesa de al lado mientras ve la televisión. Están retransmitiendo un partido de baloncesto de la NBA.

-No conocía este lugar-. Dice Emma disfrutando de un salteado de pollo y con verduras.

Yo he pedido una hamburguesa con queso y patatas fritas.

-Es propiedad de la familia de María. Sebastian y yo estuvimos almorzando aquí en otra ocasión.

Bebo un trago de mi refresco sin gas.

Me gustan estos instantes y sobre todo compartirlos con el amor de mi vida.

-Le diré a Linus y a Andrea que vengan a probar las tapas tan variadas que sirven.

Sonrío y me limpio la boca con la servilleta.

-Seguro que les gusta.

-Sí...-Emma mastica y traga-. ¿De qué habéis hablado Giulia y tú?

Como una patata y después me limpio la boca.

-De Natasha. ¿Te he dicho que me ha enviado una carta?

Emma deja los cubiertos en su plato y me mira atentamente.

-No, no lo sabía. ¿Qué te decía en la carta?

-No tengo ni idea porque no la he abierto, así que haz tú los honores.

Rebusco en el bolsillo de mi chaqueta, saco el sobre y se lo entrego. Emma lo rasga y extrae la carta.

-¿Quieres que la lea en voz alta?

-No. Hazlo para ti misma, pues me importa un bledo lo que haya escrito.

Porque, seguramente, todo es mentira.

-Alex...-me riñe.

Emma lee detenidamente la misiva mientras yo continúo cenando tranquilamente. Se santigua nada más acabar.

-Reniega de ti, Alex-. Resume tristemente mi esposa.

No sé porqué, pero no me sorprende la decisión de Natasha. Siempre ha tenido una gran imaginación para inventar historias, difamar y acusar, según le interese, a los que no son de su agrado. Y yo no iba a ser menos que nadie.

-Me hace un gran favor.

Rompo la carta en mil pedazos. Llamo al camarero para que tire los trocitos a la basura y sigo disfrutando de mi cena.

Emma se queda callada.

-Come...-le digo.

-Estoy llena.

No me gusta verla tan preocupada, pero ese es el efecto que Natasha causa en los demás.

-No está siendo justa contigo Alex. Has hecho mucho por ella.

Me encojo de hombros.

-Y, ¿cuándo lo ha sido?- Emma pone los ojos en blanco-. Pero no hablemos de ella, sino de la visita de Andrea al ginecólogo.

Mi esposa suspira.

-Oh...Claire y ella están bien. La doctora dijo que es un bebé grande y Andrea siente auténtico pavor al parto, así que está pensando en la epidural.

Aparto el plato y me vuelvo a limpiar la boca.

-No debería de anticiparse a los acontecimientos, sino vivir la experiencia desde la tranquilidad. La naturaleza es sabia y muchas veces los niños vienen al mundo en el momento menos esperado. Además, hoy en día la epidural es algo que se utiliza normalmente.

 Mi esposa me da la razón.

-Pero Andrea es una mujer muy miedosa y a veces la da demasiadas vueltas a la cabeza.

-Debería de tomarse las cosas con calma, y más en su estado.

-Eso mismo le dije yo, pero no parecía estar por la labor. Seguía preocupada cuando se fue a casa-. Emma hace una ligera pausa y dice:- Sé que las cosas no están para tirar cohetes pero, ¿sigues queriendo tener un hijo?

 Poso afectuosamente mi mano sobre la suya.

-Nada me haría tan feliz, cariño.

 Ella sonrío atrapada por una dulce emoción que me embriaga también a mí. Por supuesto que quiero formar una familia con Emma, a pesar de las adversidades puesto que las palabras de Giulia siguen retumbando en mis oídos. No pienso bajar la guardia ante Natasha ni Lavinia Holeen. Es por ello por lo que le he pedido a Freeman que investigue a ésta última. No voy a permitirles que arruinen mi vida ni la de las personas a las que quiero. Lo tengo muy decidido.

-Pues tendremos que practicar más a menudo, aunque con Giulia en casa....dudo que nos sea muy fácil.

 Me echo a reír.

-No te preocupes. Le daremos algún que otro día libre.

-Seguro que sí.

 Emma y yo seguimos conversando animadamente hasta la medianoche, momento en el que decidimos regresar a casa.

 Me sorprende que Giulia no haya activado la alarma tal y como le dije que hiciera. No obstante, me despido de Freeman y cierro la puerta con llave. Emma me pide que no haga ruido pues seguro que Giulia y el niño deben de estar durmiendo.

-Lo siento...-le digo atrapándola entre mis brazos para besarla.

 Le subo el vestido hasta la cintura y restriego mi sexo contra el suyo. Jadea y después se zafa de mis brazos para bajarse el vestido.

-Te recuerdo que no estamos solos... Voy a ver a Charles.

Suelto un ligero bufido.

-Espera. Voy contigo-le digo tras robarle un beso.

Caminamos de puntillas por el pasillo hasta llegar al cuarto del niño. Enciendo la luz de la lamparilla.

-Le he echado mucho de menos...-Murmura Emma.

-Yo, también...-le digo con una leve sonrisa.

Una sonrisa que se transforma en seriedad al comprobar que Charles no está en la cuna.

-Debe tenerlo Giulia en la cama con ella...-Dice Emma para apaciguarme.

Salgo sin más de la habitación y entro en el dormitorio que ocupa Giulia y compruebo que tampoco están allí y que la cama está intacta. Pronto el miedo hiela mi sangre mientras pienso en lo peor.

-Miraré en las otras habitaciones...-Dice Emma nerviosa.

No soy capaz de decir nada en ese momento, sino que me quedo mirando a mí alrededor y me llevo desesperadamente las manos a la cabeza. Llamo rápidamente a Freeman....y es cuando visualizo una nota junto a la cómoda que cojo con manos temblorosas. Es la letra de Giulia. Leo lo siguiente:

Mi dispiace, Alexander.

(Lo siento, Alexander)

36

Intento mantener la mente lo más fría posible mientras mis agentes de seguridad, Crowe y yo buscamos desesperadamente a Giulia y Charles en aquellos lugares en los que podría estar. Esta vez, he preferido no recurrir a la policía porque deseo llevar la situación con la máxima discreción. Asimismo, he ido a la casa de Valentina para preguntarle si sabe dónde está su madre y me ha dicho que no han hablado desde hace dos días. Le he contado lo que sucede y se ha puesto a llorar. Me ha prometido que me llamará si se entera de algo.

Quiero, entre otras cosas, creer que Giulia no le ha hecho daño al bebé, y

que si se lo ha llevado es por alguna razón de peso y que tiene que ver con Natasha, aunque para ahorrarme este mal trago podría personarme en el domicilio de ésta y exigirle que hablara alto y claro. Pero eso sería arrojar piedras sobre mi tejado ya que Natasha fingiría no saber nada, se sentiría atacada y llamaría a la policía. Ello entorpecería la búsqueda. Y lo peor es que la prensa se haría eco de la desaparición de Charles y eso repercutiría negativamente en el proceso de adopción. Pero lo cierto es que no voy a rendirme hasta encontrar a Giulia y al niño por más que el tiempo jugué en mi contra.

Natasha disfruta sembrando el mal a su paso y se regodea de sus hazañas. Sé que al haberla despojado de aquello que adora ha desatado la bestia que lleva dentro, y que si se lo devuelvo apaciguaría su ira. Pero para ser franco, no quiero doblegarme a sus caprichos nunca más. Le he dado mi vida. ¿Qué más quiere? Prefiero donar esos cuadros, vender las propiedades y todas las joyas antes que cedérselas. Sencillamente porque no merece que se le tenga consideración alguna. Es una mujer infinitamente perversa y cruel, que no ha aportado nada a mi vida salvo mentiras. Perdonarla va a ser una tarea muy difícil porque en mi no cabe la voluntad de hacerlo. Ya no. Me basta con recordar el pasado para que mis sentimientos hacia ella varíen. Con ello no pretendo desearle mal alguno, pero quiero que esté lo más lejos de mí y de mi familia, y en esto incluyo a Olga. Sé que cuando mi hermana se entere va a sufrir porque quiere muchísimo a Charles. Y rezo para que Dios me ayude en la búsqueda y que esto quede en una mera anécdota de las muchas que he vivido a lo largo de mi vida.

-¿Dónde crees que pueden haber ido, Alex?- Pregunta Crowe frotándose las manos porque hace frío.

La ciudad está sumergida en un angustioso silencio y las calles están casi desiertas. Algunos propietarios están cerrando sus locales.

-No lo sé...

Emma me llama en ese momento al móvil para saber si hemos encontrado al bebé. Le respondo que no.

-Acuéstate...-Le pido.

-No puedo...-dice con voz estrangulada.

-Debes relajarte.

Crowe me mira afligido. Él sabe lo mucho que mi esposa y yo queremos a

Charles.

Antes tuve que apearme del coche para vomitar en una esquina. Admito que estoy sobresaltado. Giulia no debería haber llegado tan lejos y menos con un bebé. Mi bebé.

Mi amigo se aparta de mi lado para ir a hablar con Freeman mientras yo sigo al teléfono con Emma.

-Escúchame...Quiero que te calmes y que confíes en mí. Giulia no habrá ido muy lejos. Seguro que se ha escondido con Charles...

-¿Tú crees?

-Sí. Giulia siempre ha sido una mujer muy afectuosa.

-Pero, y si Natasha le ha pedido que...oh, Alex. No quiero pensar que Giulia le ha podido hacer algo malo a Charles...

Respiro profundamente mientras mi mente evoca momentos y conversaciones que he sostenido en algún momento con Giulia solo para hallar un indicio que me conduzca a ella y al bebé.

-Si hubiese querido hacerle daño lo habría hecho ya y en nuestra casa-. Oigo llorar a mi esposa-. Necesito que dejes de llorar porque enfermarás.

-Está...está bien-. La oigo sorber por la nariz-. Llámame con lo que sepas. Ten cuidado, te quiero.

-Y yo a ti.

Guardo el móvil en el bolsillo de mi abrigo y me reúno con Crowe y Freeman. Estamos frente a una vieja iglesia que sigue abierta a estas horas de la noche. Un hombre mayor acaba de salir del recinto religioso. No sé cómo ni porque pero acabo entrando a la iglesia y me siento en un banco. Las paredes están descorchadas y el suelo tiene las baldosas sucias y rotas. La luz es tenue. Al fondo hay un enorme altar con velas encendidas. Junto ambas manos y me pongo a rezar en silencio. Evoco a Charles sonriendo inocentemente y rompo a llorar del mismo modo que lo hice cuando mis abuelos murieron, pues siento un hondo pesar que roe mi alma.

-Dios está con usted y nunca lo abandonará, señor.

Alzo lentamente la vista y veo a un párroco que guarda un asombroso parecido físico con mi abuelo Alexei y que me observa con cierta pena. Me seco las lágrimas con el dorso de la mano. Me santiguo y me levanto para irme pues detesto la compasión.

-A veces Dios nos envía a sus ángeles para enseñarnos el camino. Siga la señal, hijo -. Le oigo decir a mí espalda.

Me doy la vuelta y ya no está el párroco, es como si la tierra se lo hubiera tragado de golpe lo cual me deja con la boca abierta sobre todo por lo que ha dicho. Sin embargo, abogo al sentido común y salgo del lugar.

-Una iglesia...-Le digo a Freeman que me espera en la calle junto a Crowe-. Tenemos que buscar en todas las iglesias de la ciudad, ¡rápido!

37

Amanece en medio de una densa niebla que envuelve a la ciudad dándole un aspecto tétrico.

Hemos estado buscando por todas las iglesias y no hemos encontrado a Giulia ni al niño. Todas mis esperanzas de hallarlos se han disipado dando lugar a una profunda decepción y un horrible dolor. Intento mostrar cierta fortaleza delante de mi amigo y de Freeman, pero no puedo. Mis ojos se están inundando de lágrimas de dolor y yo no sé cómo contenerlas. Crowe me da ánimos pero no me sirve de nada porque estoy moralmente hundido.

Aún no entiendo cómo Giulia nos ha podido hacer algo así a Emma y a mí. Nosotros siempre la hemos tratado mejor de lo que Natasha la trataría en

siglos. Que haya desaparecido con Charles me ha roto por dentro, y no sé si podré sobreponerme a este espantoso sufrimiento que araña mi alma.

Charles.

Mi Charlie como diría Emma.

¡Dios! Solo deseo encontrarlo y llevármelo a casa con mi esposa y cuidarle como veníamos haciendo. Nosotros éramos felices así y Charles también, solo había que ver cómo sonreía con cada mimo que Emma o yo le hacíamos. ¿Por qué Giulia nos ha dejado con las manos vacías? ¿Por qué nos ha quitado, a Emma y a mí, lo único bueno que nos ha pasado en muchos años? ¿Acaso Natasha le haya dado la orden a Giulia y ésta lo ha ocultado para protegerlo? Si es así, se lo agradezco infinitamente. Pero por otro lado, pienso que Charles está en manos de Natasha y que estará asustado y que no para de llorar. En cualquier caso, le pido a Dios que le proteja y que vele por él. Porque si Natasha osa ponerle un solo dedo encima a mi niño, juro por el alma de mi abuelo que lo lamentará. La perseguiré y la encontraré, aunque sea lo último que haga en mi vida.

¡Dios, ten piedad de él...y de nosotros que tanto le queremos y que le necesitamos! ¡Por favor, devuélvenoslo sano y salvo! ¡Por favor!, ruego desde lo más profundo de mi corazón....

Charles ha ayudado a mi esposa a superar su tristeza por el aborto que sufrió, y en mi ha despertado emociones que no creía tener. Él me ha devuelto, junto con Emma, la esperanza y el deseo de ampliar la familia, siendo él nuestra mayor alegría. Y sería muy injusto que todo ello desapareciera.

Siento una extraña arcada fruto de la tensión y los nervios del momento. No hay fármaco que pueda aliviar mi pesar y sufrimiento. Quiero a Charles de vuelta. No pido nada más...

Abatido, tomo asiento en un viejo banco no lejos del barrio de Queens. Crowe me observa en silencio. Freeman fuma en exceso. Él al igual que todos nosotros se siente atado de pies y manos pues también quiere que Charles aparezca.

-Juré que cuidaría de él y he incumplido mi promesa, Sebastian.

Mi voz suena lejana.

-No digas eso. Has hecho todo lo que se podía hacer para encontrarle, Alex.

Miro hacia la carretera por la que circulan varios coches.

-Pero ha sido una búsqueda inútil. Si Nadia viviera no me perdonaría lo que ha pasado con Charles. Ella confiaba en mí, y yo le he fallado.

Sebastian me da una palmada en la espalda.

Guardo silencio y me adentro en una terrible oscuridad que se extiende y se aloja en mi pecho. Tengo deseos de gritar de angustia.

-Creo que deberíamos hacer la correspondiente denuncia. ¿No crees?

Algo se remueve en mi interior.

- Sí...

Me seco las lágrimas con la mano derecha e intento tomar el control de mis emociones porque en ese momento Emma me llama por teléfono. Descuelgo.

-Antes de...-se me quiebra la voz-...que digas nada, perdóname por no haber sido capaz de encontrar a Charles y por haberle abierto la puerta a la persona equivocada...

-Alex, mi amor...-murmura mi esposa, pero con la voz llena de alegría-... Giulia y Charles están aquí junto al padre Bergman...

Lo primero que hago nada más llegar a casa es coger al niño en brazos y darle besos como si en ello me fuera la vida. Emma llora por la emoción. La abrazo a ella también. Crowe nos da la enhorabuena mientras Freeman esboza una sonrisa de absoluta satisfacción.

El padre Philip Bergman nos mira contento. Por lo visto, es el guía espiritual de Giulia desde hace unos cuantos años. Y acudió a él cuando se llevó a Charles. Le saludo tan pronto como devuelvo al bebé a Emma. No quiere desprenderse de él. Y la entiendo.

Giulia tiene el rostro cansado y lleva un rosario blanco en la mano... Siento deseos de echarla de mi casa y denunciarla por haberse llevado al bebé sin mi consentimiento. Pero me reprimo, y me decido por el sentido común y me sosiego. Ella está completamente avergonzada y arrepentida. Me pide perdón por lo que ha hecho.

-Un poco tarde, ¿no crees?- Alzo la voz recordando la pésima noche que hemos pasado todos por su culpa.

-Alex...-me regaña Emma que besa la cabecita de Charles.

Carraspeo y me siento.

-Espero que nos des una explicación, porque he tenido a mis agentes de seguridad buscándoos toda la noche, por no decirte que Emma y yo habíamos

depositado en ti toda nuestra confianza. Y ¿es así como nos pagas, Giulia?

Ella no sabe qué hacer para enmendar su error.

-Si me permite, señor Crawford...-interviene el párroco en un tono mediador-.... Giulia actuó guiada por un gesto de generosidad y con la intención de proteger a su hijo.

Freeman, Crowe y mi esposa escuchan en silencio la conversación.

-Sé que detrás de toda esta penosa situación se encuentra Natasha Crawford, la mujer que me trajo al mundo y con la que tengo una gran disputa, padre Bergman.

-Siento que así sea, señor Crawford.

No soy de aquellos a los que le gusta que aireen su vida privada, pero en este caso es distinto. Existe lo que se llama secreto de confesión.

-En todas las familias suele haber discrepancias, padre.

-Sí, pero eso no es motivo para ordenar la muerte de nadie y menos de un bebé indefenso. Eso es obra del maligno.

Mi esposa y Giulia se santiguan.

Crowe palidece ante lo que acaba de decir el párroco. Hay que tener en cuenta que mi amigo y su esposa María tenían a Natasha en un pedestal y, ahora, está descubriendo su verdadero yo.

Freeman y yo miramos a Giulia, a la que le exijo que me cuente lo que sabe.

-Sucedió justo cuando la policía se fue del ático. Natasha montó en cólera tal y como te dije. Solo sabía proferir insultos contra ti y Emma. Yo estaba completamente asustada, así que me fui a la cocina de la que salí, diez minutos después, para ver si necesitaba algo, pero me quedé en el pasillo porque la oí hablar por teléfono con Lavinia Holeen. Le estaba contando lo que acababa de ocurrir y en lo mucho que deseaba verte muerto, Alexander.

Eso es algo muy típico en ella, pienso serio.

-Me asomé, sin que me viera, y la vi sentada en el salón. Ella activó el altavoz y entonces oí a Lavinia decir: "yo creo que lo mejor es que muera el bastardo ese que tiene y por el que, según tú, se desvive"-¡Menuda hija de puta!-. Ambas se echaron a reír. Natasha le pidió que se encargara de ello y Lavinia le respondió que hablaría con Quentin Trevor...

-¿Quién es ese tipo?-Farfulla Crowe.

-Un delincuente que Lavinia conoce desde hace años y que "hace encargos" para ella-. Dice Giulia. Miro a Freeman para que tome buena nota de ello-. Natasha sabe de su existencia.

Una cosa es la animadversión que ella me tiene por haberle despojado de los malditos cuadros, y otra, muy distinta, planear la muerte de Charles simplemente para hacerme daño.

-¡Cielo santo!- exclama Crowe.

-Y por eso saliste despavorida del ático....-apostillo.

-Sí....quería prevenirte de lo que pasaba pero mi prioridad era esconder a Charles, entonces pensé en el sufrimiento que os estaría causando y acudí al padre Bergman. Él me aconsejó que volviera con Charles y os contara lo que estaba pasando.

Miro al párroco que corrobora las palabras de Giulia.

-Agradezco tu buena voluntad, pero no tendrías que haber llegado tan lejos.

-Sé que hice mal y lo siento, pero de haberte contado la verdad habría motivado que Natasha y Lavinia fueran descubiertas. Y conociéndote seguro que quieres resolver esta situación desde la discreción.

-Sí...-Reconozco finalmente.

-Natasha cree que estoy enferma y que por eso ayer me fui sin avisar. No quiero que sospeche que estoy de vuestro lado-. Me ruega.

Sé que Giulia está aterrorizada porque teme, más que nada, que Natasha le haga algo malo a su familia.

-Ninguno de los que estamos aquí va a decir nada a nadie, así que puedes estar tranquila, Giulia-. Le dice Emma.

Ella respira ligeramente más tranquila.

-Sé que te dije que no quería volver al lado de Natasha pero tengo que hacerlo por el bien de mi familia, Alexander.

-Lo sé...Y no pienso dejarte sola, Giulia-. Le prometo.

La mujer reprime el llanto.

El párroco se levanta de su asiento. Dice que ha de irse...

-Mi labor aquí ha concluido.

Se despide de nosotros y le aconseja a Giulia que siga acudiendo a misa. Nos despedimos de él. Emma me entrega a Charles y le acompaña a la puerta.

El bebé bosteza. Lo acuno en mis brazos tras ponerle el chupete. El niño se duerme sin más.

-Pensaba bañarle, Alex...-dice Emma.

-Tiene sueño.

-Está bien...Pero dámelo para que le lleve a la cuna.

Se lo doy con cuidado para no despertarle....

Llaman a la puerta. Nos miramos los unos a los otros. Giulia palidece. Freeman saca su arma y pregunta quién es. Mi jefe de seguridad aparece con un señor bajito y calvo que viste un peculiar traje verde y una pajarita estampada. Lleva gafas redondas de miope y una carpeta negra en la mano.

-¿El señor Crawford?- pregunta.

-Soy yo...-le digo al extraño señor que me tiende su mano y se presenta como Jumper Freaks...

-Trabajo como asistente social para el distrito de Nueva York-. ¡Lo que nos faltaba!, pienso-. Sé que esperaba mi visita para dentro de unas semanas, pero la he adelantado.

A buenas horas, mangas verdes.

-Mucho gusto...-le saludo mientras le presento a Crowe y a Giulia.

Emma mira al peculiar señor Freaks que seca el sudor de la frente con un pañuelo blanco.

-Cariño, este es el señor Freaks y es el asistente social. Ha venido a ver a Charles-. Le explico.

-Señor Freaks-. Le dice sonriendo y tendiéndole la mano. El hombre mira embobado a mi mujer. Carraspeo-. No se quede ahí de pie, siéntese, por favor.

-Espero no haber interrumpido...-dice respetuosamente.

-Yo ya me voy a casa-. Dice Crowe cansado.

-Yo también, Alexander....-señala Giulia.

Quiero aparentar un ambiente de total normalidad delante de Freaks así que me despido de ellos.

Freeman se mantiene en un segundo plano.

Mi mujer habla con el asistente social. Muestra sus mejores modales y le ofrece un refrigerio que él rechaza cortésmente.

-Me encantaría ver la habitación de Charles-. Dice Freaks en un tono grandilocuente.

Emma es la primera en acompañarle para mostrársela. El tipo saca de su carpeta un cuaderno en el que anota algo.

Voy a coger en brazos a Charles para que le vea.

-¡No, déjelo en la cuna!-. Dice con voz autoritaria. Le miro ceñudo. Sonríe y suaviza la expresión de su rostro-. El sueño a estas edades es fundamental para ellos. Cuéntenme cosas sobre Charles.

Emma se anticipa en hacerlo.

Nadie diría que hace unas pocas horas atrás ella y yo estábamos en un sin vivir porque no dábamos con Charles.

-Estamos muy contentos de tenerle con nosotros. Es un bebé muy bueno y risueño. Y muy precoz.

-¿Precoz?- Repite burlescamente.

Definitivamente, no me gusta nada Freaks, y menos aún las anotaciones que hace en su maldito cuaderno.

-Hace cosas propias de un bebé de más edad que él. Le hablas y te mira atentamente. Luego hace el intento de querer comunicarse contigo. Es asombroso...

-Según tengo entendido Nadia Novacek y el señor Crawford se conocían.

Ya sé a dónde quiere ir a parar este cretino.

Emma va a responder, pero me adelanto para borrar de ese estúpido rostro la sonrisa que tiene.

-Nadia y yo fuimos novios en la adolescencia, pero lo dejamos porque su padre tenía otros planes para su hija.

Veo como husmea en el armario de Charles y hace más anotaciones. Inspecciona la estructura de la cuna. Mira las paredes, los techos y el parquet cubierto con la alfombra.

-¿Cómo cuales?

-Quería que se dedicara de lleno a la música.

-¿Y cómo se sintió cuando ella le dejó? Quiero decir que si sintió algún tipo de resquemor por el abandono de la señorita Novacek.

Maldito insolente.

Emma le mira perpleja.

-En absoluto.

Freaks se da la vuelta y me mira de pies a cabeza.

No sé cuál es la impresión que tiene hecha de mí, pero él no me gusta nada. Si por mí fuera, lo echaba a patadas de mi casa.

-Comprendo.

-¿Alguna otra pregunta más, señor Freaks?

Posa sus diminutos ojos en mí.

-Lo noto cansado, señor Crawford. ¿Ha dormido bien esta noche?

Maldita sea su perspicacia.

-Perfectamente.

-Me alegro...¿Toman algún tipo de medicación?

-No-. Respondo categórico.

-Sí. Alprazolam-. Señala mi esposa.

Entorno los ojos.

-¿Padece de ansiedad, señora Crawford?

-Sí, pero la tengo totalmente controlada.

Freaks mira detenidamente a mi mujer.

-¿Cómo reacciona ante una situación de estrés?

¡Menudo hijo de perra!

Emma recurre a la serenidad aunque sé que la pregunta la ha desmoronado.

-Suelo detenerme y opto por respirar hondo. Luego me organizo.

-¿Beben alcohol?

-No-. Respondemos al unísono.

-¿Fuman alguna sustancia?

-No.

-¿Suelen dar algún tipo de fiesta o tener algún tipo de evento en casa que pueda perjudicar el descanso del bebé?

Mi mujer va a responder pero tomo la palabra. Estoy harto del interrogatorio.

-No. Mi mujer y yo llevamos una vida sana y equilibrada. No nos drogamos

ni fumamos ni tomamos bebidas alcohólicas. Practicamos yoga, Tai Chi, footing respectivamente... Nos gusta leer libros, el arte, ir al cine y al teatro. Nos apasiona la música y dar largos paseos al aire libre. Nos encanta estar rodeados de la familia y de nuestros amigos más íntimos, a los que solemos invitar a cenar con nosotros. En cuanto a Charles, es nuestra alegría. Nuestra razón de ser. Estamos encantados de que haya venido a formar parte de nuestras vidas, pues nos colma de felicidad con cada mirada y con cada gesto que hace. Es un bebé muy despierto y risueño al que le gusta que jueguen con él. A veces, duerme de lado y otras boca arriba. Lloro cuando tiene hambre o cuando tiene el pañal mojado. Le fascina chapotear en el agua mientras lo bañamos. Nosotros disfrutamos cuidándolo y estando con él. Le queremos tanto, que mi esposa y yo hemos decidido solicitar su adopción. Nada nos complacería más que fuera nuestro hijo, pero eso está en manos de nuestros abogados. Y esperamos que el juez Donahue falle a favor nuestro. ¿Alguna otra pregunta, señor Freaks?

Freaks carraspea.

-No. Tengo todo cuanto quería saber. Emitiré un informe detallado a su señoría el señor Donahue-. Dice saliendo del cuarto. Le seguimos-. Buenas tardes, señor....señora Crawford.

Freeman le acompaña a la puerta.

Mi mujer se da la vuelta y me mira irritada.

- ¡Siempre tan arrogante y tan autoritario!

Se aleja en dirección al dormitorio. La sigo y la encuentro en el vestidor desnudándose. Se queda en braga y sujetador. Mis ojos, sin poder evitarlo, se posan en sus pechos plenos y firmes y en su redondeado trasero...

-Él se lo buscó por insolente.

-No se trata de él, sino de nosotros y de Charles. No quiero perderle otra vez.

Rebusca entre su ropa algo cómodo para ponerse. No da con lo que quiere. Se desespera y recoge su cabello en un improvisado moño. Sus pechos llenan las copas del sujetador de encaje morado.

-Seguro que todo irá bien.

-Yo no estaría tan segura habiendo visto cómo le has hablado.

Pasa de largo y se sienta en la cama y se calza sus zapatillas de casa.

Me vuelven loco sus pechos. Alargo una mano y se los acaricio. Me da un

manotazo. Me echo encima de ella.

-¿Qué haces?

-Tendremos que practicar más a menudo, dijiste...- le respondo con voz melosa.

Emma no puede evitar reírse.

Agarro con una mano sus frágiles muñecas. Me acomodo entre sus piernas. Su aliento baña mi rostro.

Libero uno de sus senos y lamo el pezón. Jadea inconscientemente. Mi mano se pierde entre su prenda interior. Acaricio su sexo y la penetro con un dedo. Beso su cuello mientras le quito la braga. Le separo las piernas. Sus manos buscan los botones de mi pantalón. Libera mi sexo. Mi lengua se entra en su boca mientras la envisto de golpe. Muerdo su mandíbula así como sus labios entreabiertos. Beso por turnos sus turgentes pechos. Salgo de su cuerpo. Me despojo de la camisa. La hago girar y....oímos que Charles llora a través del vigila bebés.

-Voy a verle...-le digo a mi mujer.

38

Anoche dormí plácidamente después de haber estado más de dos horas seguidas hablando con Giulia. Se ha ofrecido a ayudarme a desenmascarar a Natasha y a Lavinia. No pienso dejar que se salgan con la suya y menos aún que sigan sembrando el mal. Siempre pensé que Lavinia era una mujer inofensiva incapaz de matar a una mosca, pero he aquí que es igual que Natasha o peor aún. Juntas son un claro ejemplo de vanidad y perversidad, y alguien debe pararles los pies....

No me extraña que hayan llegado a lo más alto, aunque para ello han ido dejando muchos cadáveres a su paso. Y lo curioso es que ambas rivalizan en popularidad. Les gusta la fama y la riqueza. Lo que una hace, la otra lo imita. Esa enfermiza manera de causar dolor a los demás es la evidencia de lo cruel que puede llegar a ser. Tan solo que se han preocupado de cubrirse las espaldas mutuamente a través de actos de solidaridad. Pero ese afán por ayudar al prójimo es una mentira más, solo una excusa para endiosarse. Juntas son capaces de dominar el mundo, hacerlo trizas y después fingir que nada han hecho. Y una de ellas es Natasha; la reina de la falsedad. Si hubiera tenido un mínimo de bondad, habría asumido su responsabilidad con Viktor, pero prefirió callar como una condenada solo para no ensuciar su imagen.

Me avergüenzo de ella y del padre que he tenido, porque me han hecho sentir un pobre diablo. Por todo esto es por lo que quiero tomarme la revancha. Y para ello he ideado un plan que hará que Natasha y Lavinia Holeen lamenten haberse cruzado en mi camino...

39

Mi móvil lleva toda la mañana sonando pero no he podido responder a la llamada de Maurice Lermman, ya que estaba en plena sesión terapéutica.

Aprovecho que Moussa acaba de irse para telefonar a Lermman desde el dormitorio tan pronto como salgo del baño. Emma está acostando a Charles en su cuarto.

Me sorprende que Maurice me haya llamado, porque es de los que no suele molestar a no ser que sea por un asunto importante, aunque me imagino que querrá hablarme de Natasha. Y lo cierto es que me importa un rábano todo lo que tenga que ver con ella. Es así de simple.

Lermman me responde en el segundo tono de llamada. Me saluda con voz grave y me pregunta si podría reunirme con él en su casa.

-¿Por qué?

-Necesito hablar contigo de un tema privado y no quisiera hacerlo por teléfono.

-¿Todo bien, Maurice?- Se produce un silencio que me inquieta-. ¿Sigues ahí?

Poso mi mirada en el Kandinsky que hay colgado en la pared. Es uno de mis cuadros favoritos porque David lo compró en una galería de Londres expresamente para mí.

-Alexander, yo...Necesito verte urgentemente, de lo contrario no te habría molestado.

-Si vas a hablarme de Natasha...

-No exactamente...-Se apresura a decir.

Me subo los bóxers y el pantalón. Me siento en la cama.

Mi esposa acaba de entrar al cuarto y me mira extrañada. Tapo el auricular y le digo con quien hablo. No sabe quién es. Le hago un gesto para que espere.

Todo sea por saber qué le pasa a Lermman.

-Está bien. Enseguida me reúno contigo...

-Gracias, Alexander.

Termino de vestirme y de calzarme y beso a mi mujer, que se cruza de brazos a la espera de que diga algo.

-Maurice Lermman es un viejo amigo de Natasha. Es un buen hombre que siempre ha estado enamorado de ella. Me ha llamado para que vaya a su casa.

-Y ¿qué quiere?

-Se me ocurren muchos motivos, pero prefiero no anticiparme y hablar antes con él.

Mi mujer coge mis manos entre las suyas que están frías. Las froto para que entren en calor.

-Prométeme que te andarás con cuidado.

-Te lo prometo, mi amor... -le doy un beso en la boca y salgo de la habitación.

Maurice Joseph Lermman nació hace cincuenta y cinco años en Seattle, pero se mudó con sus padres a Nueva York siendo un niño. Su madre era una consagrada pedagoga y su padre un reputado psiquiatra infantil. El matrimonio tuvo cuatro hijos, siendo Maurice es el menor de todos. Es un hombre que cae bien a cualquiera. Es culto, educado y muy agradable. Tiene el cabello de color blanco. Mide cerca de metro ochenta y es uno de los psiquiatras forenses que más premios posee y el más respetado por todos. Elizabeth Pearlman fue discípula suya, pero se echó a perder por culpa de la codicia.

Lermman posee una fabulosa mansión fuera de la ciudad. Cuenta con un establo con caballos y un invernadero al que dedica buena parte de su tiempo libre.

Esta vez es Edgar, su mayordomo, quien me recibe. Me saluda cortésmente y me hace pasar a la biblioteca donde Lermman me espera. Es su lugar de retiro y posee cientos de libros ordenados en unas formidables y altas estanterías de madera. Va vestido con unos vaqueros, un jersey de cachemira de color gris y un par de náuticos de piel. Lleva puestas sus gafas con montura negra. El tipo es muy atractivo.

El mayordomo se retira discretamente cerrando la puerta al salir. La

seriedad de Lermman me intriga.

La alfombra persa que cubre el suelo de mármol fue un regalo de Natasha, al igual que el sillón negro de respaldo alto que ahora ocupa después de ofrecerme una copa de Coñac la cual rechazo amablemente.

-Ponte cómodo.

-Gracias.

El ambiente no puede ser más tirante. No sé si debo ir al grano o irme por la tangente. En todo caso es él quien ha de tomar la palabra.

-Imagino que te habrás preguntado qué es de lo que quiero hablarte-. Dice mientras cruza las piernas.

Nunca he dudado de su sagacidad pues es un tío muy inteligente.

-Así es...

-La respuesta la tienes en la mesa auxiliar que hay a tu derecha.

Miro y veo un papel doblado por la mitad.

-Es una carta. Puedes cogerla y leerla.

Lo hago y reconozco de inmediato la letra de Viktor. No necesito leer demasiado ya que éste se dirige a Maurice con el término "papá".

-La recibí hace unos días con el resto de la correspondencia-. Dice con voz solemne-. Al principio, no entendía nada pero me bastó con descolgar el teléfono para obtener un pase a la cárcel y hablar con Viktor....mi hijo secreto. Tu siempre has sabido quién era ¿no es así?

-No....Hice las correspondientes averiguaciones y descubrí quién era Viktor. Y créeme si te digo que me quedé tan asombrado como tú.

Maurice siempre ha sido un hombre pacífico, pero ahora está disgustado.

-¡Tu madre me ha tenido engañado durante todos estos años! ¿Cómo explicas eso?

Su voz vibra por toda la estancia.

-No has sido el único pues, también, a mí me ocultó su enfermedad entre otras cosas...

-Yo la descubrí por casualidad, Alexander-. Reconoce Lermman -.Ella y yo fuimos a cenar al Per Se y su bolso cayó fortuitamente al suelo. Fue entonces cuando vi su medicación, pero fingí no haberme dado cuenta. Ayer tu madre y yo hablamos por teléfono. Quería que me explicara por qué me ocultó la

existencia de Viktor...

-Y ¿cuál fue su reacción?

-Guardó silencio. Luego admitió que tuvo miedo a un posible escándalo y que por eso dio a Viktor a los Gilmore.

¡Menuda embustera!

-Eso no es cierto. Natasha tenía previsto dar a Viktor en adopción, pero tía Anna no lo consideró justo, así que tío Rob se ofreció a hacerse cargo del bebé.

Lermman aprieta un puño.

-Su deber era decirme que íbamos a tener un hijo. ¡Yo habría asumido toda la responsabilidad!-. Exclama dolido y consternado.

-Eso habría sido lo más sensato. Pero ya conoces como es Natasha; le aterra las habladurías puesto que vive de su imagen.

El hombre está a punto de llorar, pero se contiene.

-¡Robert Gilmore no era la persona más indicada para cuidar de Viktor! ¿Qué hacía mi hijo con un tipo así?

-Nada bueno. Te lo aseguro.

-Todos estos años eligiendo las mejores clínicas de desintoxicación para el que consideraba sobrino de Natasha y resulta que es...-se le quiebra la voz.

Tal vez no debería de haber venido a casa de Maurice sino dejar que éste descubriera, por sí solo, lo cruel que es Natasha.

-Comprendo tu dolor.

Lermman clava su mirada en mí.

-No. No puedes entenderlo puesto que acabo de descubrir que tengo un hijo que está en la cárcel y que encima es un adicto a las drogas. Y lo terrible es que Natasha me ha ocultado su existencia durante todo este tiempo.

A pesar de su exposición no puedo evitar formularle la siguiente pregunta.

- Y ahora que sabes quién es Viktor, ¿qué piensas hacer?

-Por más que esté enojado con Natasha, mi deber es estar al lado de Viktor. Espero que entiendas mi postura puesto que él es una víctima más.

No tiene por qué justificarse conmigo ya que comprendo perfectamente su situación.

-Todo lo que hagas por Viktor será bueno, Maurice. Él necesita mucho apoyo y, más que nada, afecto puesto que se le ha sido denegado por un motivo u otro.

El hombre agradece mi respuesta aun cuando el dolor asola su mirada.

-Hablaré con un colega mío para que evalúe y emita un informe favorable a Viktor.

Estoy completamente de acuerdo.

-La cárcel no es lugar para alguien como él, Maurice.

El hombre suelta un resoplido.

-Lo sé. Su situación es muy complicada, aunque con un poco de suerte puede que cumpla la mitad de la condena. Me gustaría llevarle a Europa e internarlo en una prestigiosa clínica en...

-¿Suiza?

-Sí...¿la conoces?

-He oído hablar de ella.

Maurice fija su mirada en mí y dice:

-Sé que Viktor te hizo mucho daño y lo siento de veras, Alexander.

-No te preocupes pues todo queda olvidado-. Le digo para, a continuación, ponerme en pie.

Maurice me imita.

-¿Significa eso que vas a retirarte de la acusación?

-Me gustaría sostener una larga conversación con Viktor...-abro la puerta y salimos de la biblioteca-. Después tomaré una decisión.

-Eres un gran hombre y agradezco mucho tu actitud...- dice acompañándome a la salida.

Natasha es la única responsable de toda esta maldita trama y entiendo que Lermman haya querido compartir conmigo todo cuanto acontece sobre Viktor. Espero que mi testimonio haya servido para algo, porque Maurice sentía una profunda devoción por Natasha y ésta, también, le ha mentado con respecto a su paternidad. Ojalá Maurice deje a un lado sus sentimientos hacia la filántropa y actúe en consecuencia. Nada le dolería más a Natasha como que Lermman le diera de lado. Pero conociéndola, seguro que es capaz de disuadirle para que la perdone lo cual me enfadaría muchísimo. Pues sería

muy injusto que Natasha saliera victoriosa de tantas mentiras que ha ido contando a lo largo de su vida sobre todo al padre de su hijo.

Mi esposa me observa desde el quicio de la puerta del dormitorio.

-Deja de mirarme así, por favor...

Ella entra en la habitación y se sienta en la cama conmigo. Es una de las pocas personas que es capaz de entenderme sin juzgarme.

-No me gusta verte sufrir.

-No lo hago, pero comienzo a estar harto de toda esta maldita historia.

-Maurice no debería haberte involucrado en un tema que solo les incumbe a Natasha y a él.

Puede que sí aunque yo he sido el que peor parte se ha llevado.

-Quería cerciorarse de que todo cuanto ella le dijo sobre Viktor era verdad, pero se asombró cuando le conté que Natasha quiso darle en adopción.

-¿Tú crees que después de esto la relación entre ellos se enfríe?

-Natasha considera a Lermman un buen aliado, porque siempre la ha apoyado a pesar de sus veleidades y de su enfermedad.

-Pues Maurice debería quitarse la venda de los ojos y dejar de adular a Natasha porque no lo merece.

Emma posa sus bonitos ojos castaños en mí; me gusta la sinceridad con que me habla.

-Natasha se cerciorará de que eso no ocurra. Ella es así de aprovechada.

-Pero tú podrías abrirle los ojos de alguna manera, ¿no crees?

Todo a su debido tiempo, pienso.

-Lermman es lo suficientemente inteligente para saber lo que le interesa o lo que no, aunque ahora su prioridad es ayudar a Viktor para que no cumpla una condena larga. Va a pedir ayuda a un colega suyo...-le digo serio.

-Si tú fueras Maurice harías lo mismo. Admítelo.

No quiero ponerme en la situación de Lermman porque Natasha se ha aprovechado mucho de sus sentimientos.

-Maurice intenta hacer lo que considera correcto para su hijo.

-Y eso le honra, porque otro en su lugar habría eludido su responsabilidad incluso renegaría de Viktor.

-Te aseguro que Lermman no es esa clase de personas. Es un hombre íntegro.

Y se ha convertido en otra víctima más de Natasha.

-Si Maurice hubiera sabido de la existencia de Viktor, la vida de éste habría sido otra-. Señala Emma.

-Lermman habría querido y protegido a Viktor, algo que no hizo tío Rob.

En ese momento suena mi teléfono y es Hoffman. ¿Qué demonios querrá ahora?

-Si tu llamada tiene que ver con lo que Olga te hizo en el restaurante, te aseguro que has elegido un mal momento, Hoffman-. Le digo nada más descolgar el móvil.

Emma frunce el entrecejo.

El agente carraspea al otro lado del teléfono.

-No es de Olga de quien quiero hablar sino de Viktor Gilmore.

Me incorporo de la cama.

-¿Qué pasa con él?

-Acaban de apuñalarle en el patio de la cárcel. Lo están trasladando en ambulancia al Health porque su estado es crítico. Voy camino al hospital...

He creído conveniente avisar a Maurice para que me acompañe al hospital. Hay muchos policías. No he querido decirle nada, de momento, a Olga porque no quiero que pase un mal rato.

Hoffman nos espera en el hall. Viste ropa informal y lleva colgada al cuello su placa policial. Me saluda cortésmente. Hago lo propio con él. Mira a Lermman y yo se lo presento como el padre biológico de Viktor. Hoffman intenta ser discreto, pero su rostro revela un gran asombro.

-¿Qué ha pasado?

-Uno de los presos provocó a Viktor en el patio. Alguien llegó por detrás y lo apuñaló con un vidrio afilado-. Nos explica Hoffman -. Ha perdido mucha sangre.

Lermman palidece, yo intento darle ánimos bajo la atenta mirada de

algunos curiosos, que me reconocen, y que se acercan con intención de querer hacerse unos selfies, pero, Hoffman, Freeman y mis escoltas, les impiden el paso. Hay quien se atreve a hacerme fotos con sus móviles, cosa que me incomoda.

Un hombre canoso y grueso se presenta delante de nosotros. Responde al nombre de teniente Frank. Sabe quién soy y no le hace ninguna gracia que esté ahí. Hoffman vuelve a salir en mi defensa.

-Vienen conmigo.

El teniente sostiene en la mano derecha un walkie-talkie de color negro.

-No interfiera en mi trabajo, Hoffman-. Le advierte.

-Y usted no cuestione el mío, teniente.

Un policía llama a Frank.

-Está bien. Pueden quedarse pero que no armen ningún escándalo...- dice antes de alejarse.

Hoffman nos dice que subamos a la planta donde están interviniendo quirúrgicamente a Viktor. Tomamos el ascensor y en ese mismo instante Maurice recibe una llamada que resulta ser de Natasha. No se molesta en responder sino que apaga el teléfono, cosa que le agradezco. El elevador se detiene y salimos de él mientras atiendo una llamada telefónica de Emma.

-Está en quirófano. Te llamaré tan pronto como sepa algo. ¿Cómo está Charles?

-Bien. Linus está dándole el biberón.

-Os quiero.

-Nosotros también.

Cuelgo el móvil y recibo otra llamada, esta vez, de Crowe. Quiere saber cómo estoy.

-Han apuñalado a Viktor en el patio de la cárcel y ahora mismo está en quirófano.

-¡Dios mío! Llámame con lo que sepas.

-De acuerdo.

Guardo el móvil en la chaqueta y entramos en una sala de espera que está cerca de quirófano.

-¿Se sabe quién apuñaló a mi hijo? -Pregunta Maurice.

-Cualquiera puede haberlo hecho. Viktor tiene muchos enemigos en la cárcel, señor Lermman.

-Kurylenko, ¿quizás?- Pregunto.

-No creo.

Me sorprende que diga eso.

-¿Por qué?

-Si Kurylenko hubiera querido eliminar a Viktor lo habría hecho...hace tiempo.

-Viktor tiene información importante sobre Kurylenko y otros mafiosos. No sé si sabrás que intentó llegar a un acuerdo con el fiscal. De modo que motivos no le faltan a Kurylenko.

Hoffman niega con la cabeza.

-Viktor no iba a soltar prenda. Se trataba de una estrategia para eludir una condena larga, aunque los documentos que presentó tu abogado fueron decisivos.

Maurice me mira.

-Alguien apuñala a Viktor y ¿nadie ve nada? No me lo puedo creer.

-En la cárcel sobrevive el que oye, calla y no ve.- Dice Lermman.

-Así es-. Corrobora Hoffman.

Mi móvil vuelve a sonar y es una llamada de tía Anna. Dice que ha llamado a casa y que Emma le ha contado lo que le ha pasado a Viktor.

-¿Cómo está?

-Ha perdido mucha sangre y ahora lo están interviniendo quirúrgicamente.

-Quisiera ir a verle pero sé que la policía pondrá pegos porque, aunque esté en el hospital, sigue siendo un preso.

-No te preocupes. Te mantendré informada con lo que sepa.

-Por favor...-dice con voz consternada.

A pesar de sus conflictos y sus rencillas con Viktor, sé que ella está sufriendo porque no deja de ser la mujer que lo crió y cuidó. Y Viktor debería de tenerlo en cuenta.

Guardo el teléfono y escucho hablar a Hoffman:

-Ahora que lo recuerdo Kurylenko tuvo un percance con un miembro de una

banda rival. Viktor le apoyó y salió mal parado pues estuvo en la enfermería dos días. Luego lo trasladaron de nuevo a su celda.

En ese instante me acuerdo de los moretones que había en su rostro.

-¿Crees que pueden haber sido ellos?

-Posiblemente, aunque se ha abierto una investigación.

Si Viktor sobrevive a la intervención volverán a enviarlo a prisión y no creo que salga vivo de ahí, pienso preocupado.

-Voy a salir al pasillo. Necesito estirar las piernas-. Dice Lermman.

-Está bien...

Hoffman no aparta la mirada de Maurice.

-Parece un buen hombre.

-Lo es-. Respondo.

Hoffman gira el rostro y me mira. Tiene unas notables ojeras.

-Me sorprende que hayas decidido venir al hospital.

Tal vez no debería decirle que Viktor es mi medio hermano, porque ello forma parte de mi vida privada.

-No puedo vivir en el rencor.

-Supongo que no. ¿Sabes? Anoche mientras leía los informes de investigación sobre Viktor me di cuenta que era una víctima más de Robert Gilmore.

En eso estamos de acuerdo.

-No solo eso sino que mi tío lo manipulaba a su antojo y cuando éste lo desobedecía, lo maltrataba. Así que a Viktor no le quedó más remedio que amoldarse a sus exigencias. Entretanto se refugiaba en el alcohol y las drogas como una vía de escape.

A Hoffman le conmueven mis palabras.

-Admito que mi obsesión por atrapar a Robert Gilmore me llevó a equivocarme con Viktor. Me fijé en los delitos que éste había cometido y no ahondé en la triste historia que arrastra consigo, y sé que no debería hacerte esta pregunta pero ¿tu tía y el señor Lermman eran...?

-Mi tía y Lermman nunca han tenido nada entre ellos salvo una buena amistad.

-¿Entonces?

-Espero que lo que te voy a contar a continuación siga siendo, como hasta ahora, un secreto.

-Sabes que puedes confiar en mí.

-Viktor y yo somos medio hermanos.

-¡Mierda! Quiero decir, ¡menuda sorpresa!-Exclama Hoffman embobado.

-Sí que lo es y por eso quiero que me hagas un favor.

-¿De qué se trata?- Dice animadamente.

-Me gustaría que cuando fueras a declarar al juicio, lo hicieras en beneficio de Viktor...

El agente va a responderme pero en ese momento Maurice asoma por la puerta.

-Ha salido el médico del quirófano.

Hoffman es el primero en levantarse y salir de la sala de espera. Lermman, Freeman y yo salimos detrás. El teniente Frank se nos adelanta.

-¿Cómo está mi hijo, doctor?-Pregunta impulsivamente Lermman.

-¡No le responda: es información confidencial!- Le exige Frank.

Le envío una mirada asesina.

-¿Son ustedes familiares del señor Gilmore?- Pregunta el médico haciendo caso omiso de la advertencia de Frank que parece crispado.

-Sí-. Le digo.

-El paciente tiene la nariz y una costilla rota. Además presenta una herida profunda en el costado derecho. Ha perdido mucha sangre. Lo hemos sedado y ha sido trasladado a la UCI. Su pronóstico es reservado.

-¿Podemos verle, doctor?- Le pido.

-Sí- Responde el médico.

El teniente pone objeción. Él y Hoffman se enzarzan en una discusión.

-Sígueme...- indica el doctor.

Llegamos a la UCI.

-Solo puede entrar una persona.

Miro a Lermman. Sé que quiere ver a Viktor aun así me dice:

-Ve, yo me quedaré aquí esperando a que salgas.

-No, entra tú-. Le sugiero.

Lermman me da una palmada en el hombro y acompaña al médico.

El teniente se aleja para hablar por el walkie- talkie. Hoffman le mira mal.

-Agradezco lo que estás haciendo por nosotros- le digo a agente federal.

-Me gustaría poder hacer más, pero este inútil entorpece mi trabajo-. Responde frustrado.

-Ignórale. Es lo mejor-. Le aconsejo mientras escribo unos mensajes a mi esposa, a mi tía y a Crowe.

Hoffman se cruza de brazos.

-Sé que este no es el momento ni el lugar adecuado para hablar de Olga, pero ¿cómo está?

Estaba tardando en preguntar por mi hermana. No obstante, alzo la vista y le respondo que Olga está bien.

-Me alegro aunque ¿crees que me perdone algún día? – Quiere saber.

Voy a ser franco con Hoffman.

-Teniendo en cuenta que la ilusionaste de forma fraudulenta, creo que no. Ya viste su reacción de hace unos días.

-Sí. Ha heredado tu mismo carácter-. Dice sonrojado.

Me gustó que mi hermana se defendiera por sí sola.

-Debes de olvidarla y rehacer tu vida-. Le aconsejo.

Hoffman no quiere.

-Olga es lo mejor que me ha pasado en la vida y no quiero renunciar a ella sino ver el modo de poder recuperarla.

Era de prever que me respondiera eso mismo. Le miro sin decir nada, esta vez puesto que no quiero acabar discutiendo con Hoffman sobre Olga.

Lermman sale de la UCI.

-Por favor, sácame de aquí...-me pide con lágrimas en los ojos.

Sobran las palabras, pienso preocupado.

Ya es casi de madrugada cuando llego a casa. Emma sigue esperándome despierta en la cama junto a Charles que duerme como un angelito. Me inclino y le doy un beso a cada uno de ellos antes de ir a darme una ligera ducha. Cuando acabo retiro el cobertor y me meto en la cama con cuidado para no despertar al bebé.

-¿Cómo has dejado a Viktor?

-No pude entrar a verle porque solo permiten el acceso a una persona. Dejé que Maurice lo hiciera. El pobre hombre salió llorando de ahí.

Emma pone cara de abatimiento.

-Seguro que Viktor se recupera.

-Ojalá, porque te aseguro que esto es una tortura. Mañana Maurice y yo hemos quedado con Hoffman para ir a la UCI.

-Hoffman está siendo muy generoso contigo, cariño-.Dice Emma con un destello de luz en la mirada.

-Estaba muy afectado por la agresión que ha sufrido Viktor. Cree que es una víctima de tío Rob. Por eso le he pedido que testifique a favor de Viktor.

-Y ¿qué ha dicho?

-Iba a responderme pero Maurice se asomó, en ese momento, por la sala de espera para anunciarnos que el médico acababa de salir de quirófano.

-Oh, vaya...

-Hoffman ya sabe que Lermman es el padre biológico de Viktor y que yo soy su hermano.

-Al final, has depositado tu confianza en él-. Dice con una leve sonrisa.

-No te creas...

-¿Por qué lo dices?

-Sigue empeñado en querer recuperar a Olga, aunque yo le he aconsejado que se olvide de ella y que rehaga su vida.

-Y ¿cómo ha reaccionado?

-No está por la labor de querer hacerlo.

-Te dije que no iba a renunciar a Olga tan fácilmente porque la quiere.

Tal vez esté siendo injusto con Hoffman puesto que hoy me ha vuelto a demostrar su lealtad y consideración. Creo que es mejor que Olga decida por sí misma y que no sea yo quien hable por ella.

-Puede que sí...-miro afectuosamente a Charles-. Pensé que lo encontraría despierto. Le he echado de menos.

-Linus estuvo jugando con él durante toda la tarde. Luego nos estuvo haciendo fotos para el book...Tan pronto como le bañé y Linus le dio el biberón, se quedó dormido. Es un bebé maravilloso.

-Sí que lo es. Me hubiera gustado estar con vosotros y disfrutar ese momento.

-No te preocupes. En estos días nos haremos fotos los tres y se las enviaremos a Linus. ¿Qué te parece?

-En una buena idea. Estoy deseando ver el book-. Le digo en medio de un bostezo.

-Yo también. Te quiero.

-Yo a ti más, cariño...-murmuro.

Emma apaga la luz de la lamparilla. Me duermo en un santiamén.

40

Miro a Viktor que permanece sedado y conectado a una máquina artificial que le ayuda a respirar, ya que tiene una parte del pulmón dañado. Ha tenido fiebre esta madrugada a pesar de que le están administrando antibióticos por vía intravenosa. Ahora está estable dentro de la gravedad. Me fijo en su nariz, cubierta por un apósito, y en los terribles moretones que tiene en todo el rostro y en el cuerpo. El médico me ha dicho que quien le agredió se ensañó con él, y que el que lo apuñaló pretendía matarle. Viktor está vivo

de milagro, pienso conmocionado. De hecho, cojo su mano y le hablo como si él me estuviera oyendo. Le pido, entre otras cosas, que luche con todas sus fuerzas para que supere esto. Me estoy secando las lágrimas con el dorso de la mano justo cuando una enfermera aparece.

-La visita ha terminado, señor Crawford.

Sorbo por la nariz y salgo de la sala.

-¡Voy a entrar a ver a mi novio y no se atrevan a impedírmelo!

Es la inconfundible voz de Miranda. Ella está discutiendo con cuatro de los policías que controlan el acceso a planta y cuando me ve frunce el ceño. Le doy la espalda para comentar con Lermann y Hoffman la impresión que me ha producido ver a Viktor en semejante estado.

Miranda se salta el cordón policial para plantarse delante de mí. Está furiosa e irreconocible. El consumo de sustancias ha repercutido mucho en su físico. Ha perdido peso de forma considerable y luce un aspecto completamente desaliñado. Su vestido se ve viejo y usado, al igual que los zapatos. ¡Quién te ha visto, quién te ve!, pienso.

Freeman se adelanta junto a otro de los escoltas para impedir que se acerque más a mí. Ello la altera más todavía y comienza a insultarles. Ellos no toman en cuenta lo que dice.

-¿Cómo tienes el descaro de estar aquí?- Me increpa fuera de sí-. ¡Tú, que le has tendido una trampa y que le has arruinado la vida metiéndole en la cárcel! ¡A tu propio hermano! -Chilla y gesticula exageradamente.

Es dañina no solo con oírle hablar sino también el mirarla. Se ha convertido en una yonqui resentida que ansía verme muerto. Pero no le daré esa satisfacción, como tampoco la de discutir. Hacerlo supondría entrar en un bucle del que no saldría nunca pues con ella no se puede dialogar ya que solo sabe gritar, insultar y amenazar. Sobre todo cuando la ignoras aposta.

-¡Llévense a esta mujer de aquí!- Le ordena Hoffman a dos de los policías que hay en planta.

Ella opone resistencia.

-¡¡Ojalá ardas en el infierno, maldito cabrón!!- Exclama dirigiéndose a mí con una mirada cargada de odio.

Le doy la espalda y en ese momento veo aparecer a lo lejos a Natasha y a McGillis por el pasillo de la izquierda. ¡Genial!, pienso conmigo mismo.

Ambos no me han visto así que me despido de Hoffman y me alejo en dirección a los ascensores. Lermman me alcanza corriendo y respira jadeante.

-Tú tampoco quieres encontrártela, ¿verdad?

Maurice sonríe levemente. Las puertas del ascensor se cierran automáticamente y descendemos hasta la planta principal.

-Digamos que he decidido no dirigirle la palabra nunca más.

El elevador abre sus puertas. Salimos por la de emergencia que da al parking.

-Hoffman se ha ocupado de que la noticia del apuñalamiento de Viktor no trascienda a los medios porque se ha abierto una investigación. No entiendo que hace ella aquí.

-Tal vez McGillis haya avisado a Natasha y a la mujer de antes. Por cierto, no sabía que fuera novia de Viktor. En realidad, apenas sé nada de la vida de mi hijo salvo lo que Natasha me contaba y parte era mentira.

Le miro y siento compasión por él.

-Puedes preguntarme lo quieras sobre Viktor.

Maurice agradece que tenga ese gesto con él.

-¿Cómo se llama su novia y cuántos años llevan juntos?

-Su nombre es Miranda Parker y es mi ex -. Maurice boquea-. Ella era modelo cuando yo la conocí luego nos casamos, pero me engañó con Viktor. Miranda quedó en estado y me hizo creer que el bebé era mío. Nos divorciamos al poco tiempo de habernos casado. Viktor la abandonó, pero ella ha vuelto a retomar la relación.

-Siento oír eso, Alexander.

-No te preocupes.

Para mí fue un verdadero alivio divorciarme de Miranda.

-No me gusta para Viktor.

-Miranda es una mujer caprichosa y difícil de tratar, ya lo has visto antes-. Maurice dice que sí-. Es, además, una drogadicta.

-Me he dado cuenta, y por eso considero que es una mala influencia para mi hijo.

-No creo que Viktor quiera alejarse de Miranda pues tienen una relación es de amor-odio, Maurice.

-Pero habrá que intentarlo, y por el momento no quiero que visite a mi hijo.

Es una sabia decisión.

-Me parece bien... ¿Conocías de la existencia de McGillis?

-Sí. Natasha me habló de él, pero no me comentó que lo había contratado para defender a Viktor.

-Todo lo que ha estado haciendo por él estos años era una manera de silenciar su conciencia.

-No la he visto muy afectada que digamos.

-A Natasha le duelen y le preocupan más las cosas materiales que sus hijos. Pero no quiero hablar de ella sino de ti. ¿Cómo te sientes?

-Yo aún estoy asimilando la idea de que tengo un hijo toxicómano y al que han apuñalado en la cárcel. De hecho, anoche no pude pegar ojo. Hoy cancelé la consulta para poder venir lo antes posible al hospital. No me encontraba con ánimo para atender a mis pacientes.

-Yo dormí un par de horas y me desvelé porque...

-¡Maurice!- Le llama Natasha agitando la mano y sonriendo.

Hoffman debe haberle dicho que nos acabamos de ir. Entorno los ojos pues el cinismo de Natasha no conoce límites ni circunstancias. Además, está loca de atar.

Me despido de Lermman, pero para mi asombro el hombre se sube al coche conmigo y deja a Natasha plantada en el parking...

-Lo siento, pero no quiero verla-. Me dice.

-Te entiendo.

-Tú debes de ser el pequeño Charles...-Dice Maurice cogiendo al bebé en brazos.

El niño primero le mira con los ojos muy abiertos...y finalmente le sonríe.

He invitado a Lermman a mi casa para almorzar. Quería presentarle a Emma y al bebé puesto que solo los conoce de oídas a través de Natasha. Conociéndola, seguro que le habrá hablado mal de ellos. De hecho, nadie es de su total agrado.

Emma y yo les observamos sonriendo.

-Eres un bebé realmente guapo pero sé que tienes sueño, así que no te voy a

hacer esperar, Charles-. Le dice Maurice con ternura. Emma coge al niño en brazos y se lo lleva para acostarlo en su cuna-. Tienes una gran familia, Alexander. Cuídales tal y como merecen.

-Ellos lo son todo para mí-. Le digo lleno de orgullo.

Lermman cruza las piernas y apoya el brazo en el respaldo del sofá.

-Advierto muchos cambios en ti y me alegro de ello.

-Se deben, en parte, a mi esposa y a la llegada de Charles. Ambos han hecho nacer en mí una ilusión que no tenía.

Maurice presta mucha atención a lo que acabo de decir.

-No parecías dar esa impresión, sino la de un importante hombre de negocios que ha dejado el listón muy alto.

Nunca me ha gustado contar mi vida a nadie ni mucho menos alardear de mis logros.

-Por aquel entonces me escudaba en el trabajo y en la rutina diaria. Mi vida ahora es plena. Y no pienso cambiarla por nada en el mundo-. Le digo entusiasmado.

-Ni se te ocurra hacerlo. La familia es lo más importante.

-Eso solía decir muchas veces mi abuelo Alexei.

-Fue un gran hombre.

-Sí. Parte de lo que soy se lo debo a él.

Maurice asiente satisfecho.

-Se habría sentido muy orgulloso de ti y de tu enorme esfuerzo por recuperar todo aquello que él amaba.

-Este esfuerzo es una manera de agradecerle el haberme dado tanto en la vida. Mis abuelos fueron como unos padres para mí.

- En otro momento te habría pedido que no tuvieras en cuenta los errores que haya cometido Natasha como madre pero, después de todo lo que ha pasado, entiendo tu postura pues el concepto que yo tenía sobre ella ha cambiado.

-Eso suele pasar cuando alguien a quien quieres te decepciona-. Respondo.

-No negaré que siempre he querido a Natasha. Otro habría dejado a un lado el enamoramiento y habría abierto más los ojos. Yo hice justamente lo contrario y mira el resultado...

Lermman me causa una gran simpatía.

-Todos tenemos derecho a tropezar y caer, pero también hemos de saber levantarnos, Maurice.

-Yo no pienso caer más veces-. Afirma rotundamente.

Su teléfono suena en ese momento: es Natasha. Esta vez, Lermman le contesta activando el altavoz. Me da la impresión que quiere poner fin a la relación que había entre ellos. Me levanto para que pueda hablar en privado, pero me hace un gesto para indicarme que quiere que me quede.

-¿Maurice?- Dice ella con voz suave.

-Natasha.

-¿Qué ha pasado para que te hayas ido del parking tan rápido?- No me menciona, porque su afán ahora es embaucar a Lermman-. Me dio la impresión de que estabas huyendo de mí.

-Tenía cierta prisa-. Responde Maurice.

-Pero ya no respondes a mis llamadas como antes-. Menuda hipócrita descarada-. Si es porque te oculté la verdad sobre Viktor, lo siento y te pido perdón. ¿Por qué no vienes a casa esta noche y hablamos del tema?- Le propone.

Lermman se frota la frente con la mano. Está ligeramente tenso, pero no pierde la compostura.

-No creo que sea una buena idea, Natasha.

-¿Pero por qué no? Me pondré esa lencería que tanto te gusta y cocinaré para ti. También llenaré la bañera, con las sales, y nos sumergiremos en ella...- Maurice carraspea sonrojado. Me muestro impasible ante las artes amatorias de Natasha porque, aunque ella lo negara, sabía que tenía algo con Lermman-. Vamos, ámate.

La sugerencia de Natasha no parece surtir efecto en Maurice, pues está serio.

-Natasha...

-Sí, Maurice.

-¿Podrías hacerme un favor?

-Sabes que tus peticiones son como órdenes para mí, así que pídemelo lo que desees.

-¡No vuelvas a llamar a este número nunca y olvida que existo!...

Maurice cuelga de malas maneras el móvil. No sé si aplaudirle o descorchar una botella del mejor Moët para festejar el momento, pero me limito a observarle en silencio.

-Siento haberle hablado así a tu madre.

En otro momento no me habría parecido bien y no le habría permitido llegar tan lejos, pero ahora me es indiferente todo lo que tenga que ver con ella.

-Me da igual cómo le hayas hablado.

Lermann suspira calmado.

-No hubiera querido llegar a este extremo, pero me ha dado muchos motivos para hacerlo-. Consulta su reloj de pulsera-. Me gustaría quedarme pero he de irme; tengo que reorganizar mi agenda de trabajo. Mis pacientes me necesitan-. Se pone en pie. Le imito-. ¿Vas a ir más tarde al hospital?

-Por supuesto.

-¿Quieres que vayamos juntos?

-Me parece una excelente idea, Maurice.

Le acompaño hasta la puerta y le doy un abrazo porque lo noto muy desanimado.

-Gracias por el almuerzo y por haberme presentado a tu familia, Alexander.

-Esta es tu casa. Puedes volver cuando quieras.

-Lo sé...Te llamaré tan pronto como salga de casa.

-De acuerdo...

Cierro la puerta y regreso al salón para recoger mi teléfono. Voy al cuarto de Charles y compruebo que duerme plácidamente.

Emma también está dormida. Dejo el móvil sobre la cómoda. Me descalzo y abro el cobertor de la cama. En ese instante mi esposa abre los ojos.

-Lo siento. Me he quedado dormida.

La doy un beso en la boca.

-Sigue durmiendo.

Se acurruca entre mis brazos y cierra los ojos. Inhalo el suave aroma de su fragancia. Adoro estos momentos de intimidad y de calma pues me hacen sentir un hombre sumamente dichoso. El amor de mis seres queridos me reconforta, sobre todo ahora que Viktor está ingresado en el hospital. Temo que no salga de esta y por eso rezo para que se recupere pronto. Resulta

curiosa mi actitud, pero es lo que siento. Quién me iba a decir a mí que acabaría perdonando sus agravios y que estaría a su lado en estos momentos tan difíciles. Pero no lo hago solo por él sino por mí. Una vez le fallé cuando él más me necesitaba. No quiero cometer ahora el mismo error. Viktor es mi hermano. Esa es la realidad. Además, el rencor y el odio no traen nada bueno, sólo desgracias, y yo ya he sufrido bastante por una u otra razón.

He vivido entre la soledad y la oscuridad y no quiero volver a padecerlas ni sentir sus efectos. Aun cuando tomé caminos equivocados aprendí de las malas experiencias y de mis errores. Con ello no pretendo pasar por mártir, sino aceptar que en nuestro interior existe una fuerza que nos hace ser únicos y especiales. En el fondo, Dios pone a prueba nuestra capacidad de resistencia, así como nuestra fe, para afrontar las adversidades. Yo sentí que moría infinidad de veces, pero resucitaba cada vez que me ponía en pie. Vivir la vida como un regalo y compartirla con la persona que uno quiere es un privilegio. Yo lo tengo. Jamás pensé que la vida me compensaría de este modo. Ahora que conozco lo que es la felicidad no quiero perderla. Quien piense que la riqueza unida al éxito son sinónimos de felicidad, se equivoca. Amo lo que tengo y es a mi familia. Sólo el amor es lo único verdadero que tenemos, lo demás son meras elucubraciones...

41

Anoche regresé tarde del hospital porque el estado de salud de Viktor se había agravado. Le volvió a subir mucho la fiebre y tuvo convulsiones. Su frecuencia cardíaca aumentó. Por un instante Lermman, Hoffman y yo creímos que iba a morir pero luego sus constantes vitales se restablecieron milagrosamente.

Natasha apareció a última hora. Pasó de largo y no nos habló ni a Maurice ni mucho menos a mí, sino que se unió a Hoffman para que la pusiera al día sobre el parte médico de Viktor. Al agente no le quedó más remedio que responder a sus preguntas y, viendo su rostro, no parecía estar muy cómodo. Después de escucharle, la filántropa derramó unas fingidas lágrimas y se marchó por donde había venido. Fue la escena más grotesca que jamás en mi vida había presenciado. Me alegré de perderla de vista.

Al salir del hospital fui a visitar a mi tía y a mis primas. Les conté lo que le había pasado a Viktor. Todas se preocuparon mucho y me dijeron que rezarían por él. Y tal parece que Dios ha oído sus plegarias porque Viktor no ha tenido fiebre hoy, aunque reconozco que no soporto esta maldita espera. Es dolorosa, injusta e innecesaria...

42

Han transcurrido cinco días desde que Viktor fue apuñalado. Su evolución es lenta aunque, según los médicos, lo relevante es que no ha vuelto a tener fiebre. Sus constantes vitales están estables y por eso ahora he creído conveniente contarle a Olga lo que le ha pasado a Viktor. Al principio mi hermana se enfadó conmigo, pero ya se le ha pasado y me acompaña al hospital junto con Emma y Crowe. Linus se ha ofrecido quedarse con Charles en nuestra casa.

Mi hermana charla con mi esposa, y Crowe habla por teléfono con María mientras Lermman apenas ha abierto la boca. Él y yo nos hemos vuelto asiduos a las visitas a la UCI. No vemos el momento en el que el médico le retire la sedación a Viktor para que pueda pasar a planta, pero hay que ser pacientes y seguir rezando para que todo vaya bien.

Hoffman camina erguido por el pasillo. Se detiene a hablar con el teniente Frank, con el que apenas he hablado estos días. Luego se acerca a nosotros para saludarnos, y es entonces cuando repara en Olga. Ella gira el rostro y mira hacia otra parte. El agente federal se sienta a mi lado. No parece estar molesto sino preocupado por el gesto que acaba de hacer mi hermana.

Una enfermera anuncia a los familiares que ya es la hora de la visita a la

UCI.

-¿Quién va a entrar hoy?- Quiere saber Maurice.

-Yo...-dice Olga decidida.

Por la expresión del rostro de Lermman deduzco que quiere entrar él, pero no pone pegas.

-¿Estás segura de que quieres entrar?- Le pregunto a mi hermana.

-¿Acaso crees que no podré soportarlo?- Pregunta Olga a la defensiva.

-No es eso sino que...

-Olga ya es una adulta, Alexander...-Me persuade Maurice.

Mi esposa y Crowe piensan lo mismo. Hoffman no hace más que mirar a mi hermana, pero no dice nada.

-Está bien, ve...

Olga entra junto con otros familiares que están esperando. Hoffman la sigue con la mirada. Carraspeo. Él me mira y se sonroja. Crowe y Emma sonrían disimuladamente.

-¿Se ha identificado ya al autor del apuñalamiento de mi hijo, agente Hoffman?- Pregunta Maurice.

-No, aún no, señor Lermman.

-Y ¿a qué esperan para hacerlo?

-Los presos que presenciaron la agresión rehúsan hablar porque temen por sus vidas. El alcaide ha ordenado internarlos en el módulo de aislamiento.

-¿Y cree que con meter a un puñado de presos en un agujero mugriento y oscuro se irán de la lengua?- Indica Maurice indignado.

Hoffman va a responder pero tomo la palabra para decir:

-Puede que no lo hagan, aunque espero que Viktor se recupere pronto y pueda identificarlos por sí mismo.

Suena el móvil de Hoffman.

-Disculpadme.

El agente se aleja para atender la llamada.

-Seamos francos, Alexander...Tú y yo sabemos que si Viktor vuelve a esa maldita cárcel morirá-. Dice Lermman inquieto.

Crowe y mi mujer se estremecen al oírle decir esto.

-¿Por qué crees que esta mañana hablé con el jefe de Hoffman?

-¿Y qué te respondió?- Pregunta Maurice interesado.

-Al principio, desestimó mi propuesta de trasladar a Viktor a otra prisión que sea más segura para él, así que le dije que recurriría a los medios para denunciar el trato que el FBI da a los presos como Viktor. Entonces cambió de parecer.

Lermann abre la boca y titubea.

-No hay nada que este hombre no consiga.-dice Crowe orgulloso.

-He sido testigo de esa conversación, Maurice...-corroborra mi esposa.

El hombre se emociona. Sé del empeño y esfuerzo que está poniendo para que Viktor tenga una condena acorde a sus circunstancias. Por esa razón ha hablado con su colega el doctor Leighton, sin duda uno de los mayores exponentes de la psiquiatría moderna.

Sebastian habla con Maurice.

Emma se sienta a mi lado y me coge fuertemente de la mano.

-¿Estás bien?

-Sí-. Dice con una amplia sonrisa.

Olga y las demás familias salen de la UCI. Emma y yo nos ponemos en pie.

-Oh, Alex...- Dice Olga emocionada.

-¡Te dije que no entraras!- Le regaña.

-¿Tan mal está Viktor hoy?- Inquieta Maurice.

Olga nos mira y se limpia las lágrimas con un clínex. Emma la abraza.

-Viktor ha abierto los ojos y...¡me ha sonreído! He llamado a la enfermera y nos ha hecho salir a todos.

-Deben de haberle retirado la sedación- Dice Maurice aliviado.

-No lo sé-. Dice Olga-. Pero eso es una buena señal, ¿no?

-Sí...-le decimos Maurice y yo.

Llamo a Hoffman, que deja lo que está haciendo en ese instante, y se acerca con pasos rápidos.

-¿Qué ocurre?

- Mi hermano Viktor ha abierto los ojos-. Le dice Olga en un ataque de impulsividad.

-¡Eso es fantástico!- Exclama admirándola.

Mi hermana se ruboriza. Crowe y mi esposa les miran mientras Lermman asimila la noticia.

-Iré a hablar con el responsable de la UCI-. Anuncia Hoffman.

-Sí, por favor-. Le pide Lermman.

Crowe y mi mujer hablan con Maurice mientras tanto Olga se acerca a mí y me da un increíble abrazo con el que me arranca una sonrisa. Mi hermana observa, disimuladamente, a Hoffman que está hablando con un médico. Suspira.

-¿Le quieres?

Mi pregunta pilla desprevenida a Olga.

-¿Qué?...¡No!- Dice molesta.

Quiere hacerme creer que no le interesa Hoffman, pero me basta con mirarla a los ojos para comprender que está perdidamente enamorada de él.

-Era solo una pregunta...

-Pues no me hagas esas preguntas.

Sonríó acariciando el cabello de Olga.

-Todo el mundo tiene derecho a equivocarse y Hoffman no iba a ser menos. Sólo estaba cumpliendo con su deber. Sé que él te quiere, así que no desaproveches esta oportunidad.

Mi hermana se sorprende ante mi actitud condescendiente.

-Pero tú no...ni mamá... tampoco...-titubea confusa.

-Se trata de tu vida y felicidad, no de la nuestra. Además, poco importa la opinión de Natasha.

-Me sorprende que la llames por su nombre en vez de mamá.

-Ve acostumbrándote.

-Lo haré.

Hay un ligero silencio.

-¿Vas a darle una oportunidad a Jack o no?- Le pregunto a Olga que vuelve a sonrojarse.

- Y si mamá trata de...

-¿Desheredarte?

-No me refería a eso, sino a que no quiera saber nada más de mí.

Sostengo el rostro de mi hermana en mis manos.

-Escucha bien lo que te tengo que decir, Olga. Sé que es triste y difícil de entender, pero todo lo que hemos vivido hasta ahora era una mentira. El enfermo no era papá sino ella, Natasha. Nos ha estado mintiendo todo este tiempo e incluso nos ocultó que Viktor era nuestro hermano... Como comprenderás no puedo pasar por alto todo ello.

Olga me mira horrorizada.

-...¿Por qué tantas mentiras?

-Es su manera de vivir.

-Pero...

-No quiero que le des más vueltas al asunto sino que sigas con tu vida como hasta ahora. Yo te protegeré y te apoyaré en todo lo que hagas...-le digo.

Ella se abraza a mí. Emma nos mira con agrado. Olga alza la vista y me mira...

-Te quiero mucho, Alexander.

-Yo a ti también, pequeña. Cuando puedas y quieras habla con Hoffman y arreglad lo vuestro.- Olga no quiere hacerlo-. Confía en mí...

Hoffman regresa en compañía del médico que le deja para entrar a la UCI.

-Le acaban de llamar al busca.

A pesar de nuestras increíbles ansias por ver a Viktor, aguardamos en silencio a que el doctor aparezca y nos diga cómo está mi hermano.

A medida que pasan los minutos la espera se nos hace interminable. Camino por el pasillo para despejar mi mente. Emma está sentada con Olga. Hoffman las observa disimuladamente. Crowe habla por teléfono. Lermann parece un alma en pena. Es el que, de todos, más sufre por esta situación.

El teniente Frank reaparece poco después y busca con la mirada a Hoffman para hablar con él en un aparte.

El médico sale de nuevo de la UCI. Nos acercamos a él formando un corro a su alrededor. Nos dice que a Viktor le han retirado la sedación, tal y como Maurice apuntó antes.

-Y ¿cómo está? -Se apresura a preguntar el teniente.

-Despierto, pero ahora necesita descansar-. Le dice con voz cortante.

-¿Cuándo pasará a planta?- Insiste el policía, incapaz de permitirnos el turno de palabra.

El doctor le mira indignado.

-Todo depende de su evolución. Y espero que no atosigue a mi paciente.

Me da la impresión de que el médico conoce al teniente de antes. De ahí esa repentina inquina hacia él.

-Solo trato de hacer mi trabajo, doctor Clarence.

-Y yo el mío. Mi paciente no está en condiciones de soportar ninguna clase de interrogatorio ahora, teniente. Mi prioridad es que esté tranquilo y que pueda respirar por sí solo. ¿He hablado con suficiente claridad?

El teniente carraspea y asiente.

-¿Podremos visitarle en lo sucesivo, doctor?- Pregunto.

-Por supuesto, siempre y cuando no se le moleste ni canse-. Mira al teniente que se aleja para hablar por el walkie-talkie. El médico resopla-. Ese señor es un peligro. Deberían de retirarle la placa y que no ejerza su trabajo nunca más. En fin...si ustedes no tienen más preguntas iré a atender a otros pacientes.

Le damos las gracias y nos hacemos a un lado para que pase.

-Menudo carácter.- Dice Sebastian.

-No es eso, sino que los métodos de Frank no coinciden con los del doctor Clarence-. Nos dice Hoffman mientras caminamos por el pasillo-. Ambos fueron a juicio porque el teniente infringió las normas del hospital donde Clarence ejercía. Abordó a su paciente, que cumplía una condena de siete años por un atraco a mano armada. El hombre tenía serios problemas de salud y carecía de antecedentes. Frank quería a atrapar a la banda con la que operaba y le presionó tanto que el paciente entró en parada cardio-respiratoria...y murió.

-¿Y salió absuelto?- Quiere saber Olga.

Hoffman la mira ruborizado.

Entramos todos en el ascensor.

-Frank tiene muchos contactos dentro del departamento.

-Entonces estamos ante otro Robert Gilmore-. Señala Maurice afectado.

-En cuanto a rudeza, sí. Frank adora su profesión, y no le importa llegar todo

lo lejos que haya que llegar con tal de llevarse todos los méritos...

-Pues que no se le ocurra acercarse a Viktor-. Le digo.

-No te preocupes. Él sabe a quién presionar y al que no...-dice Hoffman.

-Menuda sabandija-. Susurra mi esposa.

Salimos todos del ascensor y vamos al parking. Nos salen al encuentro unos cuantos periodistas que hacen multitud de preguntas indiscretas. Hoffman, Freeman y los escoltas han de actuar para dispersarlos. Subimos al monovolumen. Una nube de flashes rodea el vehículo. Freeman se las ingenia para subir al coche y ponerlo en marcha. Abandonamos el parking con la máxima brevedad.

-¿Quién les habrá dado el soplo?- Pregunta Crowe sobresaltado.

-A saber...-respondo irritado.

Emma y yo llegamos a nuestra casa después de haber dejado a Lermman y a Crowe en las suyas. Olga ha quedado en verse con Trish en la facultad.

Linus ha preparado un succulento almuerzo. Mientras que Emma le ayuda a poner la mesa yo voy a ver a Charles, que está dormido en su cuna. Regreso al dormitorio y me cambio de ropa para estar más cómodo. Me lavo las manos y las seco en la toalla que hay en el baño.

-No es por nada, pero quiero quedarme con vuestro bebé.

Emma sonrío.

-No creo que Alex esté de acuerdo con esa idea, Linus.

-Charles es intransferible...-tomo un trozo de pan y me siento en la silla.

Linus y mi mujer me imitan. Nos servimos la comida en los platos.

-Pero ¿no puedes hacer una excepción conmigo, Alexander?

-Teniendo en cuenta que Charles es nuestra alegría y que no podemos estar sin él, la respuesta es no...-le digo después de masticar y tragar.

Mira a mi esposa que vuelve a reír.

-Ahora, en serio. Me alegra saber que tu hermano avanza favorablemente en su evolución y que no es tan malo como parece.

-Gracias, pero todavía es pronto para echar las campanas al vuelo. Debemos ser cautos y no adelantarnos a los acontecimientos.

-Bueno...Ya ha dado el primer paso-. Dice Emma comiendo.

-Ahora toca esperar, cielo...Está muy buena la salsa a la pimienta verde, me gusta.

-Emma me dio la receta y desde entonces la utilizo para todas las carnes...- Dice Linus-. Por cierto, ¿dónde tenéis pensado pasar las fiestas de Navidad?

Mi mujer me mira. No tengo la menor idea.

-No hemos hablado todavía de ello-. Señala Emma que bebe un trago de agua de su copa-. Además, aún queda un mes por delante.

-Un mes que pasará pronto. Ya te lo digo yo...Y tú, ¿qué dices, Alexander?

Estoy de acuerdo con él.

-Nunca he celebrado la Navidad porque solía estar fuera, trabajando. Por tanto no sabría qué decirte al respecto.

Ambos me miran con cierta pena.

-Pues este año haremos que sea especial-. Responde Linus entusiasmado-. Pasaremos la Nochebuena y la Navidad en mi casa...Y el fin de año en...

-Isla Esperanza...-le digo.

Linus abre la boca y me mira asombrado. A Emma le parece una buena idea.

-Emma me ha hablado del sitio. Dice que es una auténtica pasada...

-Para ser sincero adquiriré la isla con intención de ponerla en venta después, pero luego pasamos ahí nuestra luna de miel y....

-Ni se te ocurra venderla...-responde Emma.

Río.

-No pensaba hacerlo. Allí conocimos a Lupita y a Pedrito.

-Sí...¿Cómo estarán?

-Imagino que bien.

-Tengo ganas de verles.

-Yo también...

-Pues ya tenemos organizadas las fiestas de Navidad. Un brindis-. Propone Linus.

Linus se acaba de marchar a su casa. Reconozco que Emma y yo nos hemos reído muchísimo con sus ocurrencias. Es un muchacho con un gran sentido del humor. Su compañía y conversación han conseguido que me olvide un poco de los problemas.

Lermman me llama por teléfono para quedar e ir juntos al hospital.

-Espérame despierta-. Le pido a Emma.

-De acuerdo.

Freeman me espera en la puerta. Me cuenta sobre las grabaciones que Giulia le ha realizado a Natasha a través de un sistema de escucha. Mi jefe de seguridad me facilita una de las grabaciones que ha conseguido. Me coloco unos auriculares y activo la grabadora para escuchar el contenido de la cinta mientras vamos a casa de Lermman.

-Él era un don nadie hasta que hizo fortuna y fama. ¡Y todo gracias a mí! Yo le presenté a gente muy importante con la que hizo negocios y así fue subiendo peldaños-. Imagino que está hablando de mí-. Se hizo popular y muy estúpido. Nadie soportaba su mal carácter, pero ahí estaba yo justificándole, ¿Para qué? ¡Si se ha llevado todo lo que era mío! ¡¡Le odio, le odio!!

-Ma, signora...-dice la voz de Giulia.

-¡No hay peros que valgan! ¡Él se ha llevado mis cuadros y mis joyas, y ha bloqueado todas mis cuentas, incluso me ha dejado sin chófer y me ha retirado los escoltas! ¡Se lo ha llevado todo! ¡Ojalá arda en el infierno junto con su bastardo y esa puta!

No necesito oír más. Me quito bruscamente los auriculares y miro a Freeman, que me observa a través del espejo retrovisor.

-Es una de las grabaciones menos duras, señor.

-¿Cuántas hay?

-Unas diez o doce cintas.

-¿Y solo habla de mi?

-En buena parte de ellas sí, aunque en otras menciona a sus amistades y otras personalidades a las que deja en muy mal lugar sobre todo a Lavinia Holeen. La acusa de ser una copia barata de ella, pero que tiene que soportarla porque le es infinitamente útil.

-¿Explica en qué?

-Habla de los trabajos que Trevor le hizo incitado por Lavinia- frunzo el ceño-. Al parecer, éste manipuló los frenos del vehículo de una tal Yasmine Chadworth. ¿La conoce, señor?

-Solo de oídas.

-Parece ser que le arrebató el Premio a la Convivencia a la señora Natasha tras lo cual sufrió un aparatoso accidente de coche y quedó inválida.

-¡Dios santo!

-Ya le dije que quien provoca a la señora Natasha sale muy mal parado, señor.

-No me asusta lo más mínimo, Freeman-. Le respondo enfadado-. Lo que me preocupa es que siga haciendo daño a la gente que no le gusta o que no se amolda a sus caprichos.

-Lo sé. Los muchachos están tras la pista de Trevor.

-Si es preciso que hagan turnos dobles.

-Sí, señor...

Lermann nos está esperando en la puerta de su casa. Guardo las grabaciones antes de que él suba al coche. Me saluda y hablamos de Viktor durante todo el trayecto.

Hoffman está de mejor talante. No sé si se debe a la leve mejoría de Viktor o porque ha estado hablando con Olga. Sea como fuere, consigue que Maurice y yo entremos a la UCI aunque sea por separado, no a la vez. Viktor fija su mirada en mí. Le animo a que no se rinda y a que siga luchando. Luego le doy un beso en la frente y salgo de la sala.

Hoffman nos invita a tomar algo, pero yo declino su propuesta. Maurice le acompaña.

Yo regreso a casa. Emma juega con Charles.

-Has regresado muy pronto...- Dice Emma.

Me quito el gorro, la bufanda y el abrigo y los cuelgo en la percha que hay en el hall.

-Hoffman y Lermman se han ido a tomar unas copas. Yo he preferido venir a casa. Hace mucho frío fuera-. Me inclino y la beso en la boca.

-Sí que lo hace. Estás helado...

Charles agita la mano y las piernas. Lo cojo en brazos y le doy un beso. Emma me hace un hueco para que me siente a su lado.

-¿Ocurre algo?

Miro a mi mujer y le cuento lo de las grabaciones.

-Y lo peor es que le ha destrozado la vida a esa pobre mujer.

-Sí, y es lamentable.

-Mucho.

He de actuar cuanto antes, así que le doy a Charles y llamo a Steel.

-Señor...

-Averigua cual es el siguiente evento al que va a acudir Natasha-. Miro a mi mujer.

-Sí, señor...

Emma besa a Charles.

-¿Qué estás tramando?

-Ya lo verás...Tengo hambre.

-He hecho lasaña de carne y verduras.

-Pondré la mesa...

43

Emma me da los buenos días con un beso húmedo.

En mi boca se dibuja una agradable sonrisa. Ella aparta el cobertor y se coloca a horcajadas sobre mí.

-Algún plan para este domingo, señor Crawford?-Dice sosteniendo mi rostro que besa suavemente.

La sujeto por los codos y la tumbo de espalda sobre la cama. Su cabello se derrama sobre las cálidas sábanas de algodón. Su sedosa boca se abre con una atractiva sonrisa.

-He pensado que podríamos seguir practicando, señora Crawford.

La beso en el cuello y en el pronunciado escote de su camisón de encaje rosado mientras se lo subo hasta su cintura. Mi mano se pierde dentro de su ropa interior...Ella jadea. Acaricio su costado y sus pechos e introduzco mi lengua en su boca...

-Creo que igual no es necesario que sigamos practicando...-dice contra mis labios

Me aparto unos centímetros y la miro sin parpadear.

-Quieres decir...

-Tengo un retraso de tres días, pero eso no significa nada. Puede que aparezca la regla como la otra vez, cariño...

Me levanto como si la cama ardiera. Miro a mi alrededor. Estoy nervioso, emocionado y eufórico.

-Necesitamos urgentemente un Predictor y así saldremos de duda, nena.

Emma se echa a reír al verme rebuscando como un loco en todos los cajones de la mesita y de la cómoda y en el mueble del baño.

-Llamaré a Freeman para que lo compre...-cojo el teléfono y vuelvo a dejarlo en su sitio-.No. Mejor voy yo a la farmacia. No te muevas de aquí.

-No pensaba hacerlo...

Voy al vestidor, regreso y beso a mi esposa, que se ha tumbado en la cama, en los labios y en su vientre plano.

-Os quiero.

-Nosotros a ti también...

Freeman me acompaña junto a dos escoltas.

Realizo la compra que quería hacer y salgo del establecimiento para volver al coche. Hace un frío tremendo, de ahí que las calles estén casi desiertas a estas horas de la mañana, pero algo llama poderosamente la atención de Freeman y me dice que me eche al suelo. Lo hago en una fracción de segundo. Oigo un inesperado cruce de disparos. Veo a un matrimonio con dos niños que caminan hacia nosotros, pero al oír los disparos se agachan y dan rápidamente media vuelta. Algunos dependientes de los establecimientos cercanos echan la llave. Los minutos que siguen al tiroteo me enervan y me producen una gran desazón. Pienso en mi mujer, en Charles y en Olga....y rezo en silencio para que todo acabe.

-¡Lo tenemos, señor!...-grita uno de los escoltas.

La policía no tarda en venir, posiblemente alertada por alguno de los dueños de los comercios.

Freeman me ayuda a levantarme y me pregunta si estoy bien. Mientras me sacudo la ropa le digo que sí.

-¿Qué demonios...?- Miro a la acera y veo que a lo lejos está uno de mis escoltas levantando bruscamente del suelo a un tipo de color, robusto y que cojea. Imagino que por el impacto de una bala...- ¿Quién es? Y ¿por qué nos ha disparado?

-Él es Quentin Trevor y quería matarle, señor.

Me quedo totalmente desconcertado pues no esperaba semejante respuesta y no puedo apartar la mirada del hombre que ya ha sido puesto a disposición policial. Llamo inmediatamente a Carlson y Hoffman para contarles la situación, mientras tanto mi jefe de seguridad le explica a la policía lo que acaba de pasar.

Uno de los agente se acerca a mí y me pregunta cómo estoy. Le respondo que bien.

-Ha de acompañarnos para realizar la correspondiente denuncia, señor Crawford.

-Está bien-. Respondo.

La policía despeja de la zona a los curiosos y, ¡cómo no!, a la prensa amarilla. Me subo al coche de cristales ahumados. Freeman pone en marcha el vehículo y la policía nos abre paso.

Emma me llama por teléfono.

-¿Dónde te has metido?- Dice riendo.

Me meso el cabello y me aclaro la voz.

No quiero asustarla ni angustiarla, pero ha de saber lo que ha pasado.

-Cariño, ha habido un ligero contratiempo pero estoy bien-. Le digo con voz sosegada.

-¿Qué ha pasado, Alex?

-Un tipo sacó un arma...

-¡Oh, Dios mío!

-Escúchame...Todo está bien, te lo prometo. Freeman y los escoltas lo redujeron y lo han entregado a la policía. Ahora tengo que ir a presentar una denuncia.

-¿Quién es?

-No tiene importancia, cariño.

-¡Alex!

-Quentin Trevor...-oigo sollozar a mi mujer-. Por favor, no llores o enfermarás-. Ella sorbe por la nariz-. Todo está bajo control. Confía en mí.

-Lo hago siempre, pero ¿cuándo crees que acabará esta maldita guerra, Alex?
- Pregunta con voz desesperada.

-Pronto, te lo prometo. No quiero que abras la puerta a nadie.

-No te preocupes. Te quiero.

-Yo a ti también.

Hoffman y Carlson me aguardan en comisaría y mi sorpresa es encontrarme con el teniente Frank. Se extraña de verme en su jefatura, pero Hoffman le explica lo que ha pasado. El policía nos hace pasar a su desordenada oficina para tomarme declaración. En ningún momento menciono a Natasha ni a Lavinia Holeen, ni tampoco las grabaciones que poseo en su contra. Finjo no conocer al detenido ni las razones que puedan haberle impulsado a sacar un arma y dispararme.

-Quentin Trevor es un delincuente habitual y muy conocido en esta jefatura. Tiene un amplio historial delictivo y no sería extraño que alguien le haya contratado para matarle, señor Crawford.

Freeman me mira de soslayo.

-A lo largo de mi carrera profesional me he cuidado de no crearme enemigos, teniente.

-Muchas veces no nos damos cuenta de que los tenemos hasta que ocurren este tipo de percances.

El teniente descuelga el teléfono y ordena que lleven a Trevor a la sala de interrogatorios.

-Acompáñenme-. Nos dice.

La sala de interrogatorios es un mugriento reducto insonorizado y con un falso cristal como espejo que nos permite ver al teniente interrogando a Trevor con un método nada recomendable. Al detenido le han vendado la pierna para cortar la hemorragia. Imagino que en algún momento lo tendrán que trasladar a un hospital para extraerle la bala, o eso, al menos, pienso yo.

-Solo voy a repetírtelo una vez más; ¿por qué disparaste al señor Crawford?

El detenido le mira con cara de asco.

-Quiero hablar con un abogado.

-Estás en mi comisaría; yo diré cuándo puedes, o no, hablar con un abogado así que...¡¡ contesta a mi pregunta!!- Le chilla junto al oído.

Trevor no mueve ni un solo músculo de su cuerpo. Se nota que ha pasado por muchos interrogatorios policiales igual de duros que éste y que no tiene miedo, porque no parece que vaya a soltar prenda, lo cual enerva a Frank.

-¿Te crees muy listo, verdad?

El teniente se levanta de la silla y va a abrir la puerta. Trevor se muestra imperturbable.

-¡McConaughey!...-Le llama Frank.

Hoffman me mira al igual que Carlson. No entendemos nada. Freeman no pierde ojo a lo que sucede en la estancia.

En la sala aparece un agente de considerable altura y muy musculado. Trevor le mira y echa la silla hacia atrás como queriendo escapar del policía que le observa de forma amenazante.

-¡Rómpele los huesos y haz que parezca que ha sido cosa de otro preso!

-Sí, señor...

-¡Por el amor de Dios! ¿Acaso ha perdido el juicio? ¡Eso es ilegal!- Exclama Carlson boquiabierto.

-Detenle-. Le digo a Hoffman, que me hace una señal para que aguarde.

El teniente Frank gira el pomo. El fornido agente se acerca a Trevor que abre los ojos espantado.

-¡No, espere, hablaré!- Exclama Quentin.

El teniente mira al forzado policía que se eche a un lado.

-No trates de engañarme o será peor.- Le advierte a Quentin.

-Solo quería robarle la cartera pero cuando vi a sus gorilas sacar las armas, me defendí.

-Eso no es cierto, señor...-dice Freeman-. Su intención era dispararle y huir.

No dudo de las palabras de Freeman.

-¿Crees que soy tonto? - le dice Frank a Trevor-. Sé a lo que te dedicas ahora. Pregunté a tu colega Rivera y créeme si te digo que me contó cosas muy interesantes sobre ti...- Quentin intenta ocultar su nerviosismo-. Sé que la gente rica te contrata para que les hagas el trabajo sucio. ¡Admítelo!

Trevor calla de sopetón. El teniente se inclina y presiona un dedo sobre su herida de bala. El detenido grita a pleno pulmón y se retuerce por el dolor aun estando esposado.

-¡Dame un nombre, Trevor!

Quentin chilla.

-¡Habla, insensato!

-¡Lavinia Holeen! ¡Ay!

El teniente le ordena a McConaughey que envíe una patrulla a casa de los Holeen y se lleve al detenido a la enfermería.

-Enseguida, señor.

-Este es uno de los sucios métodos, pero efectivos, que utiliza el teniente Frank-. Dice Hoffman saliendo de la pestilente sala.

Aspiro con fuerza, y me doy cuenta de que estaba conteniendo la respiración debido a tan mal olor que había ahí adentro.

-¡Pues no me ha hecho ninguna gracia ver cómo torturaba a ese tipo!- Exclamo ansioso por irme a casa.

-Es un verdadero verdugo-. Dice Carlson impresionado.

Freeman evita hacer comentario alguno.

-No quiero estar cuando llegue Lavinia Holeen así que encárgate tú del papeleo-. Le digo a mi abogado.

Dudo que ella confiese.

-Sí, señor aunque lo más probable es que ella niegue la mayor-. Dice Carlson.

-Ya se las ingeniará el teniente Frank para que hable...-señala Hoffman.

No soy partidario de la violencia, pero Lavinia Holeen se merece pasar una noche en el calabozo.

-Ojalá. Mantenme informado, Carlson.

-Sí, señor.

-Sería conveniente que te quedaras porque tu presencia la desestabilizaría un poco-. Dice Hoffman.

Niego con la cabeza. No me apetece nada ver la cara de esa condenada mujer.

-Señor Crawford...-me llama Frank.

Me giro. El tipo sonrío dichoso.

-Pensaba irme a casa. Todo esto me ha afectado muchísimo, teniente.

-Lo entiendo. Imagino que habrá oído todo lo que Trevor ha dicho.

-Sí, y estoy profundamente conmocionado por su confesión. Nunca imaginé que detrás de todo esto estuviera Lavinia Holeen, la mejor amiga de....de mi

madre. Espero que no tenga ninguna deferencia con ella.

Lo sé. Miento como un bellaco.

-Usted no se preocupe por nada y váyase a casa tranquilo Me ocuparé de que la señora Holeen confiese, señor Crawford.

Me tiende su mano y se la estrecho con fingida cordialidad.

Me despido de Carlson. Hoffman viene detrás.

-No sé por qué, pero intuyo que estás al tanto de todo y que le has hecho creer lo contrario a Frank por alguna razón que desconozco y que me encantaría saber-. Dice mientras salimos por la parte trasera de la jefatura de policía.

Siempre he pensado que Jack Hoffman es un tipo al que no se puede engañar fácilmente. En eso, él y yo nos parecemos muchísimo.

-¿Debo de responder a tu pregunta?

-No, porque te he visto demasiado tranquilo ante un hecho realmente preocupante, y eso te delata.

El tipo está en todo.

-No iba a hacer de ello un drama, Hoffman-. Le digo echando balones fuera.

-Sí, supongo que tienes razón, y puedes contar conmigo para lo que necesites.- Insiste el agente.

Le tiendo mi mano y la estrecho.

-No debería molestarte tanto y sí dejar que disfrutes de tus merecidas vacaciones.

-Me gusta ser útil. ¿Te veré mañana en el hospital?

-Allí estaré.

Me subo al coche y cierro la puerta. Hoffman golpea levemente con los nudillos la ventanilla. Pulso el botón del elevavinas eléctrico.

-¿Sabes? Me tienes intrigado con toda esta movida.

Sonrío ampliamente.

-Todo a su debido tiempo.

Hoffman alza una ceja.

-¿A qué te refieres?- Pregunta mientras Freeman pone el coche en marcha.

-Ya lo verás...-le respondo agitando mi mano a modo de despedida.

Emma sale a mi encuentro tan pronto como abro la puerta de casa. La cierro y se echa a llorar en mis brazos. La tranquilizo diciéndole que estoy bien. Pero ella cree que estoy herido. Me quito la gabardina que me regaló, la bufanda y el gorro. Los cuelgo en la percha y después me despojo del jersey de lana y me bajo los pantalones para que vea que estoy ileso, luego vuelvo a vestirme. Le pregunto por Charles y dice que acaba de bañarle y acostarle.

-¡Gracias a Dios que estás bien, Alex!

La abrazo por la cintura, nos vamos al salón y nos sentamos en el sofá.

-En las noticias decían otra cosa... Y me asusté muchísimo.

¡Joder!

-Hubiera preferido que el tiroteo no trascendiera a los medios, pero es una zona muy céntrica y alguien debió llamar a la policía mientras la prensa rondaba por ahí.

-Sí...-dice mi esposa pálida.

-Oh, se me olvidaba.

Me levanto para sacar del bolsillo de la gabardina la bolsa con el Predictor. Se lo muestro. Mi mujer ríe entre lágrimas. Me siento a su lado.

-La que se ha armado sólo por ir a comprar algo a una farmacia.

-Y que lo digas...¿Preparada?

Entonces ella me acaricia la mejilla con la mano y me mira con cierta pena. No necesita decirme nada más.

-Tienes la regla, ¿verdad?- Ella asiente-. Bueno, lo guardaremos para una próxima ocasión.

-Lo siento, sé que estabas muy ilusionado...tanto o más que yo.

Dejo a un lado la bolsa con el Predictor.

-Ven aquí-. La acomodo entre mis brazos-. Seguiremos intentándolo-. La beso en la sien.

-¿Y si no soy capaz de darte un hijo?

Sus ojos reflejan una enorme inquietud que traspasa mi alma.

-Yo te seguiré amando como el primer día porque tú, y Charles, sois lo más importante para mí.

Me besa en la boca y apoya su cabeza en mi hombro.

-Charlie me salvó de mí misma tras el aborto-. Confiesa.

Beso la mano de mi esposa.

-Nos salvó a los dos. Es un regalo que Dios nos ha hecho.

-Sí... Y temo que el juez Donahue falle lo de la adopción.

Alza la vista.

-De ser así ya nos habría citado.

-¿Tú crees?

-Sí...

Suena mi móvil que se colapsa con tantas llamadas de familiares y las de Crowe y Lermman. Las atiendo todas mientras Emma va a la cocina para preparar algo de comer.

Anoche la policía detuvo a Lavinia Holeen en mitad de un acto solidario. Hoy acapara las principales portadas de todos los periódicos, ya que existen pruebas que la vinculan con Quentin Trevor, y hay testigos que aseguran haberles visto juntos. ¡La foto en la que aparece Lavinia con cara de susto y siendo esposada no tiene precio!

Giulia me ha llamado a primera hora de la mañana porque quería irse de casa de Natasha. Mientras la filántropa daba una rueda de prensa diciendo lo mucho que sentía lo que me había ocurrido, y hundía la reputación de su mejor amiga, Lavinia, mis escoltas entraron en su ático para custodiar a Giulia y a su familia, que ya están viajando a estas horas hacia Italia en donde permanecerán hasta que todo esto acabe.

Ciertamente el círculo se está cerrando y mis enemigos van cayendo dentro. Y aunque no lo parezca no pretendía llegar a este punto ni ser noticia, salvo que fuera por mi trabajo. La discreción siempre ha sido mi mejor arma y ahora me he convertido en el centro de todas las miradas. Steel ha creído conveniente enviar un comunicado a la prensa en el que agradezco la rápida intervención de mis escoltas y de la policía, en especial al teniente Frank que me ha llamado por teléfono para saber cómo estaba. Le dije que bien. Me prometió que haría todo lo posible por atrapar a todos aquellos que tengan que ver con el fallido intento de Trevor por matarme. Le dí las gracias, nuevamente.

Olga no quiere separarse de mi lado. Teme que me pueda ocurrir algo malo. Entiendo su preocupación, así que le he dado tiempo para que asimile lo que ha pasado.

Si no fuera por Freeman y mis escoltas, habría muerto de un disparo. Y todo debido a la maldad de Natasha y Lavinia Holeen. Dos desequilibradas que están cortadas por el mismo patrón. Una está detenida, la otra es asunto mío...

Viktor, mientras tanto, sigue evolucionando favorablemente. Mi hermano está consciente y ha apretado mi mano mientras le hablaba. Un gesto que ha emocionado a su padre y a mí también. Esperemos que en las próximas

semanas la herida que tiene en el pulmón cicatrice y pueda respirar por sí solo.

Todo el clan Ivanov ha venido a verme y también mi familia política. Emma se ha esmerado para preparar una succulenta merienda y, nuevamente, nuestro Charles ha acaparado todas las miradas.

A pesar de todas mis circunstancias, he logrado encontrar el equilibrio que me faltaba. Tengo todo cuanto un hombre puede anhelar; salud y una familia a la que adoro y que me quiere. No puedo ni debo de exigirle más a la vida, porque podría cobrármelo con creces. Y yo, como expliqué en su momento, he pagado un precio muy alto para conseguir todo lo que ahora poseo y me pertenece por méritos propios...

-Hemos llegado, señor...-dice Freeman mirándome a través del retrovisor.

Me quedo quieto en el asiento. Una parte de mi se niega a salir del coche porque no me apetece ver a Theodore Julian Holeen, pero el hombre me ha llamado por teléfono hace unas horas y me ha pedido que nos veamos en su casa. Imagino que lo que quiere es hablar de su maldita esposa y de la relación que ésta tenía con Quentin Trevor.

Admito que lo que ha pasado ha superado todas mis expectativas, pues nada era lo que parecía ser. No obstante, asumo las circunstancias desde la calma y la propia experiencia.

-Creo que deberíamos dar la vuelta e irnos, Freeman.

-Debería escuchar lo que ese hombre tenga que decirle, señor.

La voz de Freeman suena lejana.

-Eso no va a hacer que cambien las cosas. Su esposa ha cometido un delito y ha de pagar por ello.

Freeman asiente.

Me quedo mirando la fachada de ladrillo visto de la casa de los Holeen. Es un magnífico edificio de cinco plantas, con amplios ventanales, situado en una de las zonas más exclusivas de la ciudad.

Holeen conoció a Lavinia en una fiesta a través de su primera esposa, Sonia, madre de sus dos hijos, Eugene y Karl. Al parecer, Theodore quedó prendado de Lavinia hasta el punto de separarse de su mujer para casarse en segundas nupcias con ella. Las malas lenguas dicen que Lavinia sólo estaba interesada en la fortuna del abogado y que nunca le ha querido realmente. Sea como fuere, ambos forman una de las parejas más estables y admiradas del panorama social.

Lavinia y Natasha se conocen desde la niñez. No quiero saber cuántos secretos han compartido, pues sólo imaginarlo me produce náuseas.

Bajo, finalmente, del coche con la intención de acabar con esto lo antes posible.

A lo lejos se oye un trueno. Miro hacia el cielo encapotado y pienso que en cualquier momento volverá a llover.

Freeman camina a mi lado. Llamo al timbre y me anuncio a través del interfono. La puerta, negra y con rejas, se abre automáticamente.

El mayordomo de los Holeen nos recibe y me acompaña al salón en donde Theodore me está esperando. El hombre se levanta para saludarme. Es un hombre exquisitamente educado además de inteligente. Nada que ver con su estirada esposa.

-Por favor, siéntate. ¿Quieres tomar algo?

-No, gracias.

En el exterior, la lluvia golpea los impolutos ventanales.

Holeen se sirve una copa de Brandy del mini bar, y la bebe de un trago. Deja la copa vacía y se sienta frente a mí.

-No sé por dónde empezar, Alexander. Estoy...-no le salen las palabras-...Es una situación muy delicada y quiero pedirte disculpas.

-Tú no tienes nada que ver con esto, Theodore.

-Pero se trata de mi esposa. Estoy avergonzado. ¿Cómo ha podido llegar tan lejos? ¡Y contigo, el hijo de su mejor amiga! Bueno, en este momento ya no tanto. He visto la rueda de prensa que tu madre ha dado y no entiendo por qué ha hablado tan mal de Lavinia. ¿Por qué no lo había hecho antes? ...

Estoy seguro que Natasha lo ha hecho para quedar fuera de toda sospecha. Pero el teniente Frank no tiene ni un pelo de tonto y pronto se dará cuenta de la verdad...

-Eso habría que preguntárselo a ella y así saber las razones que le impulsaron a hablar así de tu esposa.

Holeen intenta asimilar la situación, pero le cuesta mucho ya que tiene a Lavinia en un pedestal.

-¿Crees que tu madre indujo a Lavinia a contratar a ese delincuente para matarte? Te lo digo porque sé que Natasha siempre ha ejercido cierta influencia sobre Lavinia.

¿Por qué tengo la terrible sensación de que Holeen será capaz de hacer lo que sea con tal de salvar a su adorada esposa de la cárcel?

-¿Por qué no se lo preguntas a tu mujer?

- Lo he hecho...-dice como ido.

- Y ¿qué te ha dicho?

Holeen fija su mirada en mí.

-Que fue tu madre quien se lo pidió.

Evito soltar una carcajada pues sé que hablaron entre ellas sobre mí. Giulia fue testigo de la conversación en la que Lavinia le decía a Natasha que hablaría con Trevor.

-¿Y la creíste?

-¿Por qué no iba a hacerlo? ¡Es mi esposa, Alexander!- Exclama totalmente ofendido.

No tengo por qué soportar este repentino cambio de humor en Holeen, porque por más que éste ame a Lavinia debería de ver sus defectos y no ser yo quien le explique cómo es su esposa realmente, porque sería una pérdida de tiempo. Así que me levanto con intención de irme.

Theodore abre la boca.

-¿A dónde vas?

-A mi casa-. Le digo dándole la espalda.

Oigo el sonido que hace un arma cuando se le quita el seguro. Me giro lentamente y veo a Holeen apuntándome con un revólver. ¿Acaso se ha vuelto loco? Él, que siempre ha mostrado una actitud seria y correcta.

-Lo siento pero no puedo permitir que salgas por esa puerta hasta que no firmes un documento, en el que exculpas a Lavinia de lo que ha pasado, inculpando a tu madre.

No sé cómo pero últimamente todos quieren verme muerto. ¡Joder!

-¿Y crees que por apuntarme con un arma voy a ceder a tus pretensiones? Freeman está fuera esperándome. Si tardo en salir sospechará y será peor, así que baja el arma, Holeen-. Le advierto.

Al hombre no le tiembla el pulso en absoluto. Tiene las ideas muy claras. No sé si es porque Lavinia le ha incitado, o porque su amor hacia ella es incondicional y le ciega...

-Levanta las manos y siéntate, por favor...

Holeen tiene los ojos vidriosos.

Hago lo que me pide.

-No lo hagas, Theodore. Tú eres un hombre íntegro y muy respetado en tu profesión. No permitas que Lavinia destruya todo cuanto has construido con

tanto esfuerzo.

El abogado se sienta fatigosamente en el sofá. Se nota que apenas ha dormido. Se masa el cabello...y deja, por fin, el arma a su lado. Me la juego levantándome para quitársela en el momento en que el mayordomo llama a la puerta. Viene para anunciarle que ha venido uno de sus hijos a verle. Freeman aparece detrás de él y le doy discretamente el arma que está mirando sin comprender qué ha pasado.

-Todo está bien.

-¿Está seguro, señor?

Freeman mira a Holeen que está hablando con su mayordomo.

-Sí. Espera fuera, enseguida salgo.

Freeman y el empleado de los Holeen salen del salón. Me quedo mirando al abatido hombre.

-Yo no quería amenazarte con el arma, pero Lavinia me obligó a tomar esa drástica decisión. Dijo que si no conseguía que saliera de la cárcel me abandonaría para siempre. Me asusté y...¡lo siento, Alexander! Siempre te he considerado como un hijo y me avergüenzo de mi comportamiento. No debí hacerlo.

-No te preocupes. Será nuestro secreto-. Le digo para quitarle hierro al asunto. Holeen sonrío ligeramente-. Tal vez yo no sea la persona adecuada para decirte esto, pero deberías de abrir bien los ojos; ni Lavinia ni Natasha son lo que todos pensábamos.

Theodore saca un pañuelo de su chaqueta de cuadros y se seca con él los ojos.

-Lo sé. De un tiempo a esta parte he visto en Lavinia comportamientos que no eran normales... Una vez la oí hablar por teléfono con Natasha sobre el accidente de coche que sufrió la señora Chadworth y cómo se burlaba de la desgracia de aquella pobre mujer. Me resultó de muy mal gusto.

Si Holeen supiera que Natasha estaba detrás de ese accidente, le daría un ataque al corazón.

-Quien se ríe de las desgracias ajenas es una persona sin moral.

-Lavinia lo ha sido siempre, pero yo la he justificado de un modo u otro porque la amaba. Ahora ya no sé qué pensar, pero estoy seguro que me quería por mi dinero y por la vida cómoda que tenía a mi lado. Mis hijos me lo

advirtieron y yo no quise verlo.

-Aún estás a tiempo de rectificar. Haz las maletas y vete de la ciudad.

- Huir no es la solución, Alexander. Mañana mismo presentaré la demanda de divorcio y me quitaré este lastre de encima. Luego veré el modo de hacer las paces con mi otro hijo, con el que no hablo por culpa de Lavinia. Al final lo que, realmente, importa es la familia.

-Sí...

Nos ponemos en pie.

-He de ir a ver a mi hijo Karl que me espera en la biblioteca....Gracias por evitarme acabar en la cárcel, Alexander. Cuídate mucho.

-Lo mismo digo, Theodore...

- ¿Crees que Holeen puede cambiar de parecer y siga protegiendo a su todavía esposa? Porque por lo que me has contado, da la impresión de que le teme-. Dice Emma que ya está acostada.

Le he contado a mi mujer mi encuentro con Holeen, pero he omitido que me apuntó con una pistola. No he querido asustarla.

Aparto el cobertor y me meto en la cama con ella. Estoy terriblemente cansado.

-No creo. Holeen sabe la clase de esposa que tiene.

-¿Tú crees?- Pregunta Emma echándose en mis brazos.

La beso en la boca.

-Sí. Holeen oyó a Lavinia hablando con Natasha y burlándose del accidente de coche que tuvo la señora Chadworth. Creo que te comenté que Natasha ordenó a Trevor que manipulara los frenos de su coche.

-Sí, y es vergonzoso. Pero seguro que tú tienes pensado algo para ella.

Asiento mientras beso la palma de su mano.

-Y no me lo vas a contar, ¿verdad?

-No...

Emma me mira firmemente.

-No quiero que hagas algo de lo que luego te puedas arrepentir. Porque aunque ella no te agrade, no deja de ser quien es.

-Es la mentira vestida de mujer.-Recalco en un tono burlón.

-Hablo en serio, Alex. Mi madre no me simpatiza por las razones que tú y yo sabemos, pero no le deseo ningún mal. Lo único que quiero es que esté lo más lejos posible de Scott y de mí.

Y ese es mi objetivo con respecto a Natasha y espero que todo salga como lo he planeado.

-Eso es lo que yo también quiero con respecto a la filántropa.

Emma sonrío y me regala un beso de buenas noches. Apaga la lamparilla que hay sobre la mesita de noche y la habitación se sumerge en una incipiente penumbra. Duermo abrazado a mi mujer.

Emma y yo hemos llevado a Charles al pediatra esta tarde y según el doctor Nataniel nuestro bebé se desarrolla acorde a un niño de su edad, lo cual nos alegró muchísimo. Aunque a Charles no pareció hacerle mucha gracia que el pediatra le despertara y le desnudara para la exploración, pues hizo pucheros y lloró. Fue una situación un tanto dolorosa para Emma y para mí porque no estamos acostumbrados a que llore tanto. No obstante, tanto el médico como la enfermera supieron calmarle de tal forma que Charles acabó sonriendo.

Ahora Emma y yo estamos jugando con nuestro bebé en la cama. Le hago mimos mientras mi mujer inmortaliza el momento con mi móvil. El teléfono suena en ese momento; es Steel. Dejo que Emma siga jugando con Charles y yo atiendo la llamada.

-¿Tienes lo que te pedí?

Steel suspira.

-Sí, señor; aunque no ha sido tarea fácil. Tuve que recurrir a mis amistades dentro de la agencia de representación de Sabrina Roswell.

-¿Por qué? ¿Qué ha pasado?

-Roswell no quiso darme información de la agenda de trabajo de la señora Natasha. Se mostró muy arisca y me pidió que me fuera de su agencia.

Seguro que Natasha le ordenado que no me dé ninguna información sobre su agenda.

-Dile a Harvey que no haga la campaña de publicidad que tenía prevista hacer para la agencia de representación de Roswell.

No más privilegios para todo aquel que trabaja o rodea a la filántropa.

-Sí, señor...

-¿Cuáles son los próximos eventos a los que tiene que acudir Natasha?

-Mañana martes tiene previsto inaugurar un comedor social en Queens. El miércoles ha de ir a la presentación de unos cosméticos del que es imagen. El viernes Olivia Mador, presidenta de la Asociación Ayuda Solidaria, le va a rendir un homenaje por su trayectoria profesional.

Eso es fantástico.

-¿A qué hora es el evento?

-Eso no lo especifica, ni el lugar tampoco. Pero lo averiguaré, señor.

-Mejor aún, contacta con la señora Mador y que me llame mañana.

-Sí, señor.

Le devuelvo el móvil a Emma que se queda mirándome.

-Deberías de desistir con lo de Natasha y dejar que el teniente Frank haga su trabajo, porque yo no creo que Lavinia quiera comerse el marrón ella sola sino que acabará tirando de Natasha.

Me tumbo en la cama junto a Charles. Beso su mano.

-Antes de que eso ocurra quiero darme una ligera satisfacción.

-¿Y crees que llevando a cabo tu plan te sentirás mejor?

¿Cómo puede hacerme esa pregunta sabiendo el daño que me ha hecho con sus miserables mentiras?

-Natasha me lo debe...Hora de dormir, jovencito-. Le digo a Charles mientras le llevo a su cuarto para acostarlo.

Emma nos sigue y se queda en el quicio de la puerta con los brazos cruzados. Entiendo que trate de disuadirme para que no siga adelante con mi plan, pero no puedo fingir que no ha pasado nada.

Le pongo el chupete en la boca a Charles que lo escupe. Emma se ofrece a acostarlo. Salgo del cuarto para facilitarle la labor a mi esposa.

Olga me llama por teléfono en ese mismo momento. Siento un gran nerviosismo cada vez que lo hace, pues pienso que algo malo le ha pasado.

-¿Olga?

-Estoy bien...-dice para tranquilizarme. Respiro profundamente-. He estado llamando al teléfono de Emma y está apagado.

-Se habrá quedado sin batería. ¿Por qué? ¿Qué te pasa?

-Nada. Cosas de mujeres...¿Puedo hablar con ella?

-Espera... Está acostando a Charles-. Me asomo al cuarto y veo a Emma depositando al niño dentro de la cuna. Lo cubre con la manta y se endereza. Da un respingo al verme. Salimos de la habitación-. Olga quiere hablar contigo.

-¿Le ocurre algo?

-No...Quiere hablar contigo...Cosas de mujeres.

Emma toma el teléfono y habla con mi hermana, durante una hora, desde el salón. Yo voy al dormitorio. El sueño me vence pero, aun así, aguanto hasta que mi esposa entra en la habitación.

-Te estás quedando dormido.

Pestañeo para sacudirme el adormecimiento.

-Estoy bien. ¿De qué quería hablarte Olga?

Emma me devuelve el móvil y lo dejo en la mesita de noche. Se quita la bata de seda blanca y me fijo en su sugerente camisón a juego.

-Me he vuelto consejera del amor-. Dice con una sonrisa.

-¿Qué?

-A Trish le ha salido un pretendiente. Estaba asustada y confusa. Olga le aconsejó que hablara conmigo.

Me dejo llevar por el deseo y me coloco encima de mi mujer cuyo ardiente cuerpo se amolda perfectamente al mío. Beso la base de su cuello y sus turgentes pechos mientras le quito las bragas y la penetro con fuerza. Ella arquea la espalda para sentirme más profundamente y deja escapar un gemido de entre sus cálidos labios. Me muevo entre sus piernas.... Y aprieto posesivamente sus manos.

-¿Y qué le has dicho?

Chupo su cuello y mordisqueo su labio inferior.

-Que....que no tuviera miedo al amor y que se deje llevar por el corazón. ¡Oh, Alex!- Exclama retorciéndose bajo mi cuerpo.

Libero sus manos y ella me abraza casi sin aliento mientras mi sexo entra y sale de su cálida femineidad que acoge mis embates de forma simultánea. Emma me besa en la boca y yo siento que ardo en una candente llama que se propaga por nuestros agitados cuerpos que se preparan para un apremiante espasmo que llega en forma de una placentera explosión...

47

-**M**i hijo no necesita ese dinero así que, por favor, dónalo-. Me dice Lermman con voz pausada mientras estamos tomando un café en mi cocina.

Emma ha quedado con su familia y con Linus y Andrea. Charles duerme en el capazo.

-No creo que le agrade mucho a Viktor si se entera.

Sorbo un trago de la taza y vuelvo a dejarla en la mesa.

-En el sitio en el que va a estar, no le hará mucha falta-.Dice convencido.

Supongo que tiene razón.

-¿Sabes? ...-dice Maurice-. Anoche Natasha tuvo la osadía de volver a llamarme por teléfono.

No me asombra lo más mínimo su actitud porque seguro que quiere algo de Lermman.

-Y ¿qué quería?- Pregunto.

-No tengo ni idea porque no me molesté en descolgar el teléfono. Esta mañana ha vuelto a insistir pero de poco le sirvió, porque tampoco contesté.

Me alegra saber que Maurice no quiere saber nada de Natasha.

-Volverá a insistir.

-Te aseguro que conmigo pierde el tiempo.

Sonrío satisfecho porque en otro momento él habría hecho todo lo posible por atenderla y contentarla. Ahora, sin embargo, veo a un hombre centrado en la recuperación de su hijo y en su trabajo. Atrás quedaron las escapadas a idílicos lugares y las cenas románticas con Natasha.

-He ido a visitar a Miranda Parker-. Señala Maurice de repente.

Arqueo, asombrado, una ceja.

-Necesitaba hablar con ella, así que conseguí la dirección de su apartamento. Estaba acompañada por un tipo con mala pinta que salió por la puerta tan pronto como yo llegué.

Puede que sea uno de sus amigos estafadores.

-Y ¿qué pasó?

-Ella se encendió un cigarrillo y me preguntó qué es lo que quería. Le respondí que hablar sobre Viktor. No estaba por la labor. Y supongo que estaba molesta por no haber podido verle el otro día...Pero insistí. Entonces me dijo que sabía quién era yo porque Viktor le había hablado de mí una vez, pero que no pensaba contárselo a nadie.

-¡Qué raro!- Exclamo en un tono mordaz.

-Yo tampoco la creí, aunque me da igual que divulgue la noticia.

-A Miranda siempre le ha gustado el dinero. Por eso habrá retomado la relación con Viktor.

-Lo sé. Cuando alguien ama de verdad a una persona, hace todo lo posible por estar a su lado y lo que Miranda me ha demostrado, es que espera que Viktor se recupere para que comparta con ella los treinta millones de dólares.

Estoy totalmente de acuerdo con Maurice.

-Pero continúa...¿Qué te dijo después?

-Su adicción apenas le permitía pensar y hablar con coherencia. Temblaba y sudaba en exceso. Tenía unas impresionantes ojeras. Le pedí que se alejara de mi hijo, a lo que ella me respondió que cuánto le daba a cambio. No me alteré lo más mínimo y le aconsejé que se anduviera con cuidado conmigo porque no me costaría nada conseguir una orden de alejamiento...Luego se puso histérica y me echó a empujones de su apartamento.

Esa es la reacción de Miranda cuando algo no es de su agrado.

-No vuelvas a esa casa ni hables con ella. Está loca-. Le aconsejo.

-No pensaba hacerlo. Pero quería ver el ambiente en el que se mueve " la novia" de mi hijo y te aseguro que no me ha gustado nada de lo que vi. Su apartamento parece una pocilga. El fregadero estaba lleno de platos sucios.

Miranda siempre fue una vaga.

-Ahora que has visto como es, entenderás por qué ha acabado así.

-Sí, y no me produce ninguna clase de compasión.

-A mi menos todavía.

Maurice consulta su reloj de pulsera.

-Me encantaría seguir charlando contigo, pero mañana he de madrugar para tomar un vuelo a Atlanta. He de declarar en un juicio, pero regresaré por la tarde para ir juntos al hospital-. Se pone en pie, yo le imito y le acompaño a la puerta-. Saluda a Emma de mi parte.

-Lo haré...

Me pego a la espalda de mi esposa y le retiro el cabello a un lado dejando su hombro a la vista para besarlo. Ella sonrío mientras cuelga el vestido en el

armario del vestidor. Mi mano acaricia su vientre y desciende hasta su ropa interior transparente de color morado. Atrapo con mis labios el lóbulo de su oreja mientras ella jadea lánguidamente. La empujo levemente hacia el aparador que hay en medio del vestidor y ella apoya las manos en el filo. Me arrodillo despacio para quitarle la braga y beso sus muslos a la vez que asciendo hasta su redondeado trasero. No hay rastro del tatuaje aquel que se había hecho...azoto suavemente sus nalgas y la hago girar...separo un poco más sus piernas y la saboreo íntimamente. Su aroma me embriaga y me emociona tanto como el modo en que responde a mis caricias. Sus muslos tiemblan con cada lametón. Ella pronuncia mi nombre mientras jadea. En un arrebatado impulso me hace levantar, para poder besarme, y libera mi sexo erecto que se adentra en la resbaladiza profundidad del suyo. Ella sale a mi encuentro en cada acometida mientras percibo el aroma del éxtasis inminente...

Nos movemos en círculos por el vestidor hasta llegar a la cama. Exhausta, Emma cae sobre mi cuerpo. Retiro un mechón de pelo húmedo del rostro. Beso sus labios que dibujan una sonrisa de absoluta satisfacción...

-Uno de estos días vas a matarme a polvazos...-dice recobrando el aliento.

Me adueño de sus labios que me saben a miel.

-Apenas te he visto hoy...

-Andrea quería hacer unas compras y Bianca también. Así que aprovechamos para almorzar y pasear, aunque el tiempo no acompañaba demasiado. ¿Qué tal con Charles? Le he echado mucho de menos...

-¿A mí no?

Froto mi nariz contra la suya. Ríe. La tumbo de espaldas y me acomodo entre sus piernas. Su mirada irradia una increíble serenidad.

-Mmmm...A ti no tanto...- bromea.

Hago pucheros como Charles. Ella sonrío y yo también. Beso su turgente pecho. Emma acaricia mi pelo.

-Olivia Mador te llamó por teléfono justo cuando yo salía, ¿qué le has dicho al final? ¿Sigues en pie tu plan?

Sabía que me preguntaría por eso.

-Le comenté que quería darle una sorpresa a Natasha y le pregunté si no le parecía mal; me contestó que pensaba ponerse en contacto conmigo para

proponérmelo...

Emma sigue sin estar de acuerdo. Su deseo es que me aleje y me olvide de Natasha, pero no quiero.

-Y eso a ti te ha venido como anillo al dedo, ¿verdad?

Beso su mejilla y acaricio con el pulgar sus labios entreabiertos.

-Ya te he dicho lo que pienso.

-¿Qué probabilidades tengo de disuadirte para que dejes a un lado tus diferencias con Natasha y vivas tu vida?

Una muy buena pregunta.

-Ninguna...

Me pongo en pie y me subo los bóxers. Emma niega con la cabeza.

-Tu plan te acarreará serios problemas y repercutirá en terceros. El escándalo estallará y la prensa te seguirá aún más. Pero si dejas que el teniente Frank haga su trabajo, la repercusión será menor y Natasha no te declarará la guerra...-Me aconseja con una sinceridad que me admira.

Sé que todo lo que mi esposa acaba de decir es cierto y tiene razón, pero no quiero dar mi brazo a torcer.

-¿Crees que no he pensado en ello?

-No lo sé, dímelo tú...-dice poniéndose en pie para ir al vestidor.

Emma se ha enfadado. ¡Genial!

La sigo y veo como coge de la moqueta su ropa interior la cual vuelve a ponérsela. Cubre su cuerpo con una bata blanca corta y se recoge el cabello en un sencillo moño.

-Mírame...-lo hace, aunque en contra de su voluntad-. Tú mejor que nadie sabes lo cruel que Natasha ha sido contigo...-Emma quiere responder, pero me adelanto para añadir:-Ella no quiere a nadie que no sea a sí misma. Y no le importa pisotear a quien sea con tal de llegar a lo más alto.

-Todo lo que dices lo sé, pero no por eso quiero enemistarme con ella. Y creo que tú deberías hacer lo mismo, porque no tenemos que olvidar lo que le hizo a la señora Chadworth.

-Precisamente por eso quiero darle un escarmiento.

Emma pone cara de angustia ante mi obstinación.

-Está bien. Si quieres seguir adelante con tu plan, hazlo. Pero no me obligues

a que te acompañe esa noche, porque no quiero ser partícipe de nada que tenga que ver con ella.

Pasa por delante de mí para ir al baño. Maldigo entre dientes.

48

La voz de Crowe suena lejana e imprecisa. Yo sólo acierto a mirarle en silencio, incapaz de prestar atención a lo que cuenta con tanta vehemencia. Mi mente anda ocupada con otras cuestiones. Por ejemplo, mi esposa no me dirige la palabra desde ayer por la mañana porque sigue enfadada conmigo. Ni siquiera ha respondido cuando me he despedido de ella antes de salir. Y es que Emma es tan orgullosa como yo. Aunque eso no implica que no me quiera, sino que piensa que debo desistir en mi empeño por desenmascarar a Natasha en uno de los días más importantes para ella. El día del homenaje que Olivia Mador le tiene preparado. Mi mujer quiere que deje que todo caiga por su propio peso, pero una parte de mi se niega a ello. Son tantos los

motivos que tengo para querer seguir adelante con mi plan, que no veo llegar el momento para llevarlo a cabo. Pero, por otro lado, no quiero tener ninguna clase de enfrentamiento con Emma: la mujer que amo por encima de cualquier circunstancia. Discutir con ella ni me beneficia ni me hace sentir bien, y menos si es a causa de Natasha que siempre se ha opuesto a nuestra relación.

-...Lion Montpelier le encantó la campaña que le hicimos para su empresa de lácteos. Su negocio se ha ampliado a nivel internacional y... ¿me estás escuchando, Alexander?

Asiento con fingida calma. Sebastian repara en mí.

-¿Estás bien?

No.

-Sí, ¿por qué lo preguntas?

Crowe se encoge de hombros.

-Llevo más de media hora hablando sobre temas de trabajo y aún no me has formulado ninguna pregunta. Y eso es algo muy poco usual en ti-. Dice en un tono jocoso.

-Pensaba, solo-. Me justifico esbozando una sonrisa a medias.

Sebastian me mira meticulosamente. Seguro que está intentando descifrar mis emociones más ocultas.

-¿En Natasha, tal vez?

No voy a jugar a la ambigüedad con mi mejor amigo. Sería absurdo hacerlo, a estas alturas de la historia.

-Digamos que últimamente se ha convertido en el centro de todos los problemas.

Sebastian arquea inquisitivamente una ceja.

-¿Crees que, también, pueda estar detrás del apuñalamiento de Viktor?

Hago un ligero mohín.

-Cualquiera sabe. Natasha es tan impredecible como cruel. Prueba de ello son las grabaciones de las que te hablé anoche.

-Sí... María y yo estamos abrumados con la situación, y me alegra que Trevor esté detenido al igual que Lavinia Holeen...y en lo que se refiere a Natasha, nos ha decepcionado mucho.

-Siento que haya sido así, pero te lo advertí en su día.

Crowe aprieta los labios.

-Supongo que no me di cuenta de la clase de persona que era realmente Natasha hasta que todo ha ido saliendo a la luz.

-Ella siempre se ha preocupado por dar una buena imagen y aparentar algo que no era. De ahí que nadie se percatara de su maldad.

-Pero tú, aún siendo su hijo como eres, supiste ver todo eso y mucho más.

-Por desgracia sí, aunque de un tiempo a esta parte no la considero mi madre.

Sebastian me mira con piedad.

-Por cierto, anoche nos telefoneó a María y a mí.

-Y ¿qué es lo que quería?

-Quería invitarnos al homenaje que Olivia Mador le va a hacer mañana. Supongo que estabas al tanto de esto.

-Sí. ¿Y pensáis ir María y tú?

-No. En absoluto. María y yo tenemos planes con la familia.

Sé que en otro momento los Crowe habrían dejado a un lado todos sus planes y habrían acompañado a Natasha en un día tan importante para ella. La lealtad y la admiración que mis amigos sentían por la filántropa era encomiable. Y me alegra saber que esos sentimientos han desaparecido a juzgar por el rostro de Sebastian. Después de todo Natasha merece pasar el resto de sus días sola...

-La familia es lo primero, Sebastian.

-Sí. Este año vamos a reunirnos todos en casa de mis suegros para celebrar la Navidad. Espero que tú hagas lo mismo.

-Algo tenemos entre manos Emma y yo.

-¡Fantástico! Van a ser las primeras navidades de Charles.

Mi boca se ensancha en una espontánea sonrisa.

-Sí.

-Pensar que no tenías las ideas claras cuando supiste de su existencia y ahora eres incapaz de estar sin él.

-Emma y yo le queremos muchísimo-. Me pongo en pie con la intención de irme-. ¿Te he contado que quiero ampliar la familia?

Sebastian ríe contento.

-No, aunque sigo pensando que Emma ha ejercido una buena influencia sobre ti y me alegro que sea así.

-Ella lo es todo para mí, Sebastian.

Abro la puerta y le guiño un ojo antes de salir...

El teniente Frank me telefona justamente cuando estoy saliendo en coche del parking de la agencia. Me dice que quiere verme urgentemente e imagino que para hablarme del caso en sí. Así que me presento en las dependencias policiales que están a rebosar de agentes, ciudadanos y maleantes detenidos. Freeman me acompaña. Ojalá no tuviera que venir a estos lugares, pues detesto el ambiente que hay aquí. Uno de los agentes me acompaña hasta la puerta de la oficina del teniente. Éste me recibe con el semblante serio. De hecho, rara vez, lo he visto sonreír. Su oficina sigue estando desordenada y sucia. Su mesa de trabajo está repletada de papeles y carpetas, pero eso a él no parece importarle demasiado. El olor a tabaco inunda mi olfato pero lo aguanto del mejor modo que puedo.

-Cierra la puerta al salir-. Le dice al policía.

-Sí, señor...

-Tome asiento, señor Crawford-. Me dice el teniente.

Lo hago mientras le veo sentarse en su chirriante y desgastada silla de cuero negro. El tipo remueve el humeante café de la taza que hay sobre su mesa. No me asombra su falta de cortesía. Yo diría que carece de ella. No obstante, observo cómo bebe un sorbo y se relame. Tanta mesura me desquicia así como su desidia.

-Iré al grano...-Vaya, ¡menos mal!- Lavinia Holeen ha confesado que conoce a Trevor de la parroquia del padre Adolph Schütz. El sacerdote se dedica a acoger a personas sin techo y en riesgo de exclusión. Lavinia Holeen solía hacer donaciones para su iglesia y ayudaba en el comedor social.

-Comprendo- le digo aclarándome la voz.

-También ha dicho que su madre, la señora Crawford, sabe de la existencia de Trevor porque ella se lo presentó y que le cayó muy bien.

Finjo una repentina sorpresa.

-Quiere decir que...

-Es evidente que su madre y la señora Holeen utilizaban a Trevor para fines

delictivos. Y eso incluye ordenar que le disparara a usted, señor Crawford. Las investigaciones siguen abiertas y he intentado citar a su madre para interrogarla pero está ilocalizable. ¿Sabe usted dónde pueden encontrarla mis muchachos?

Podría entregarle a Frank las grabaciones que poseo y que pondrían en un serio problema a Natasha, pero pienso en Giulia y en su implicación al habérmelas proporcionado y rehúso dárselas a Frank.

-No tengo la más remota idea, aunque tengo entendido que mañana le rinden un homenaje por su trayectoria solidaria. Va a haber muchos invitados para la recepción-. Me oigo decir.

El teniente se frota las manos. Su mirada denota cierta perfidia.

-Podría facilitarme la dirección-. Dice mientras rebusca, entre una montaña de expedientes, un lápiz y un trozo de papel.

-Sí, claro...Apúntela.

El teniente lo hace gustosamente, luego me estrecha la mano en señal de gratitud.

-Esto es todo por el momento, pero le mantendré informado con cualquier novedad-. Me dice mientras me acompaña hasta la salida-. Gracias por todo, señor Crawford.

Esbozo una leve sonrisa y me alejo de aquel horrible lugar.

Llego a casa justo a la hora de almorzar. Tan pronto como dejo la llave en el mueble del recibidor Olga me abraza. Con ella está Hoffman que se sonroja, inexplicablemente, nada más verme. Le saludo de forma familiar. Emma está poniendo la mesa. No me acerco para besarla ni ella a mí. Oigo llorar a Charles a través del vigila bebés.

-Poneos cómodos. Ahora vuelvo... -Le digo a mi hermana y a su novio.

Cojo a Charles y le beso en la frente. Compruebo que tiene el pañal seco. Lo envuelvo en una manta...y lo deposito en el capazo. Emma me da un biberón para que se lo de mientras ella sirve la humeante comida.

-¿Cuándo pensáis casaros?- Pregunto a la feliz pareja que se mira con disimulo.

Emma pestañea y Hoffman casi se atraganta con la pasta.

-¿Qué?- Pregunta mi hermana pasmada.

-Boda. Casamiento. Lo que suelen hacer todas las parejas.

Mi esposa entorna los ojos, pero no dice nada.

-Tenemos pensado formalizar la relación y por eso mi familia quiere venir en navidades para conocer a Olga.- dice Jack.

Eso me gusta.

-Será una cena familiar en casa de Jack. Estáis invitados-. Dice Olga ilusionada.

-¿Por qué no lo celebramos aquí?- Propone Emma en mi lugar.

Olga y Jack se miran.

-Emma tiene razón.

Charles finaliza el biberón. Tomo una gasa para colocarla en mi hombro y hago que el bebé eche los gases.

-Siempre que queráis, claro está...-señala Emma.

-Por mí no hay ningún problema-. Dice Jack-. Mi padre es un seguidor tuyo. Y tiene mucho interés en conocerte en persona.

-Será bien recibido.

Olga está callada.

-Y ¿tú qué opinas, cielo? – Pregunta Emma.

-Pensaba en mamá. Sé que si la invito, tú no vas a querer estar para la cena-. Me dice.

Emma y Hoffman me miran. Nadie sabe lo que se le viene encima a la filántropa.

-Seguro que ese día estará ocupada con algún evento...

-Pero me gustaría que estuviera presente. Sé que tendría que habérselo dicho anoche, cuando me llamó por teléfono, pero estaba con la mente puesta en los estudios...y se me olvidó por completo.

Dejo a Charles en su capazo y le coloco el chupete en la boca. Me sirvo la comida en el plato y empiezo a comer.

-Y ¿qué es lo que quería?

-Me dijo que mañana va a recibir un homenaje y quiere que yo asista, pero le dije que no podía porque andaba ocupada con las clases. No se lo tomó nada bien...-dice Olga suspirando.

Hoffman posa su mano sobre la de mi hermana.

-No estás obligada a hacer nada que no quieras-. Le recuerdo.

-Tu hermano tiene razón, así que no te mortifiques por eso-. Dice Emma.

-No lo hago; es el tono con el que me habló lo que más me desconcertó.

Dejo los cubiertos en el plato y le pregunto a mi hermana qué es lo que le dijo Natasha.

-Dijo que si no acudía dejaría de considerarme su hija. Fue un momento muy desagradable, sobre todo cuando añadió que me dejaba manipular por ti y que se sentía muy defraudada conmigo. Luego colgó el teléfono, pero me volvió a llamar para decirme que por tu culpa los Crowe y Maurice le han dado la espalda.

-Tanto los Crowe como Lermann se dieron cuenta de la clase de mujer que es Natasha.

-Pero yo no tengo culpa de nada.

-Por supuesto que no.

-No sé qué hacer, porque mamá siempre ve defectos en mí, Alexander.

Es muy propio de Natasha eso de hacer sentir mal a los demás.

-Eres un ser extraordinario y muy especial, así que no permitas que nadie te diga lo contrario, Olga...-dice mi esposa.

Mi hermana le da las gracias mientras Hoffman besa su mano.

-Yo también opino lo mismo, y lo sabes.

Olga sonrío a Jack. Imagino que ella le ha puesto al día de nuestros conflictos familiares. Y me agrada que apoye a mi hermana.

-Ya has oído a Emma.

-Sí, supongo que mamá nunca me ha tenido en estima. De lo contrario, no me hablaría en esos términos. Así que queda excluida de la cena que vamos a dar Jack y yo...Y sí, me parece una idea estupenda la de reunirnos todos aquí, aunque os advierto que no sé cocinar-. Dice mi hermana risueña.

-Siempre nos quedará la comida precocinada...- señala Jack divertido.

Echamos unas risas y después nos tomamos el sabroso postre: cheesecake de fresas.

Parece ser que Emma ha limado sus asperezas con Hoffman pues charlan animadamente, lo cual me alegra.

Mi hermana y su novio se retiran a las seis de la tarde. Emma y yo les

invitamos a que se queden a cenar, pero rehúsan porque han quedado con Trish. Emma y yo les acompañamos a la puerta.

-Gracias por la comida y la conversación-. Dice Olga con un abrazo.

Se ajusta el gorro y la bufanda.

-De nada.

-Saluda a Trish de nuestra parte-. Dice Emma.

-Lo haré.

Hoffman nos dice adiós con la mano y cierra la puerta al salir.

Emma se dirige hacia el salón. Mi teléfono suena; es Lermman. Quedo con él para ir al hospital.

49

Annoche regresé tarde del hospital y no fue porque el estado de salud de Viktor hubiera empeorado, sino porque estuvimos hablando con el médico. Luego pasamos a ver a mi hermano que sonrió al vernos. A Maurice y a mí nos sobrecogió verle esposado al lateral de la cama, pero nos complació oírle hablar, dentro de sus posibilidades.

Hoy me decanto por observar a padre e hijo. Se entienden a la perfección, pues tienen el mismo sentido de humor. Sé que Maurice va a proteger a mi hermano y que cuidará de él en un futuro. Sé, también, que aportará cosas buenas a la vida de Viktor, el cual asume sus errores y su responsabilidad y está dispuesto a cumplir su condena como es debido. Noto un notable cambio de actitud en él; creo que ha sido a raíz de su apuñalamiento. No hay que olvidar que ha estado al borde de la muerte y es consciente de ello. Eso sí, no

quiere volver a la misma cárcel donde le agredieron ni tampoco quiere decirnos quienes fueron los responsables. Hablar de ello le pone nervioso, pero Maurice le tranquiliza diciéndole que todo está más que arreglado. Esta noticia alegra a Viktor que me mira emocionado y agradecido...

Vuelvo a mi hogar con la sensación de haber hecho todo cuanto debía por Viktor. He saldado mi deuda con él, pues he logrado que salga de la oscuridad en la que estaba sumergido, y le he brindado la nueva vida que le espera tan pronto como cumpla su condena. Sé que va a ser difícil para él el tener que estar encerrado, pero acepta sus errores con valor a pesar del temor que le invade.

Emma sale a mi encuentro y me anuncia que va a cenar en casa de Linus y que se llevará a Charles con ella. No me sorprende su decisión, puesto que es una manera sutil de quitarse de en medio.

-Diviértete...-le respondo con voz áspera.

Voy al cuarto del bebé y observo cómo duerme apaciblemente. Tiene su rutina hecha pues después del baño o cada toma de biberón suele quedarse dormido, a no ser que quiera que jueguen con él.

Salgo de la habitación y me encuentro con Emma en el pasillo que me envía una mirada cargada de reproches. Evito discutir, así que entro en nuestro dormitorio para ir al vestidor. Elijo un traje nuevo para ponerme esta noche, pues la ocasión lo merece.

-¿Eso es todo lo que tienes que decir? ¿Diviértete?...-Me recrimina mi esposa desde la puerta del vestidor.

-Y ¿qué esperabas que dijera? – Le respondo a la defensiva.

-No lo sé, pero podrías haber sido menos arisco, ¿no crees?...-Dice con un ademán decidido-. Lo creas o no, esto es muy difícil para mí, porque no quisiera que fueras a ese homenaje, sino que vinieras a cenar conmigo a casa de Linus...

Eso sería lo más apropiado, pero me inclino por ir al homenaje de Natasha. Llevo tiempo esperando que llegara este día. No quiero tirarlo todo por la borda...

-Suena bien, pero sabes que no puedo.

-Sí que puedes, sin embargo sigues empeñado en llevar a cabo tu plan-. Su voz denota cierta desazón.

Dejo el traje negro sobre el aparador que hay en el centro del vestidor y me acerco a mi esposa para abrazarla. Sus ojos son fiel reflejo de una conmovedora angustia. Acaricio su cabello y beso su fría mano...

-Una vez te pedí que confiaras en mí y me reafirmo en ello.

-Pero...

La silencio con dos dedos de mi mano.

-He de ir a ese homenaje para cerrar, de una vez por todas, esta etapa de mi vida. Me entiendes, ¿verdad?

Ella asiente abrumada.

-No quiero que te pase nada malo.

Beso su cálida frente y le digo con voz solemne:

-No te preocupes, lo tengo todo bajo control...Ven, vayamos a la cocina a preparar el almuerzo-. Le propongo en un momento dado.

-Sí...-responde sorbiendo por la nariz.

Me he pasado parte de mi existencia esclavizado por las frivolidades de una extraña a la que consideraba mi madre, y a la que, paradójicamente, endiosé porque supo embaucarme con su elocuencia. Todo cuanto Natasha decía y hacía estaba bien para mí, porque yo era su mayor admirador. No vi defecto alguno en ella, solo una fingida entrega hacia los más necesitados. Y apoyé, y financié, sus obras sociales. Por dar le di hasta mi aliento, puesto que entre nosotros existía un fuerte vínculo afectivo el cual se rompió tan pronto como me di cuenta de cómo era ella en realidad. Y no me arrepiento de ello sino todo lo contrario.

Hoy Natasha, la embajadora de la mentira, recibe un homenaje.

Hoy es su gran día...

Sé que ella pretende brillar con luz propia y ser el centro de atención de todas las miradas. Siempre le han atraído los flashes, acaparar las portadas de las revistas más importantes y, ser noticia. Aquel reportaje que mi esposa le hizo meses atrás, y que fue un verdadero éxito, motivó que Natasha fuera doblemente admirada por las masas. Aunque sé que, en el fondo, a ella le habría encantado que Andrea Harper la hubiera entrevistado, ya que nunca ha soportado a Emma ni a nadie que no sea de su gusto.

Pero tanto endiosamiento y admiración va a desaparecer en cuestión de horas, pienso mientras mi esposa y yo vamos a la cocina...

Olivia Mador tiene la misma edad que Natasha. Es una mujer bajita, rolliza y muy simpática. Tiene el pelo grisáceo, corto y rizado. Luce un llamativo vestido de lentejuelas azul y un par de zapatos bajos de color negro. Es una mujer llena de buenos sentimientos cuya dedicación a los más desfavorecidos le viene de casta. Su tatarabuelo fue el primer aristócrata en acoger en su casa de campo a un puñado de colonos allá por el siglo XVIII.

La señora Mador me cita media hora antes de que la homenajeadada llegue al hotel, cuya sala de eventos acogerá a más de doscientos cincuenta invitados. Todos ellos amigos de Natasha. La estancia está acondicionada para la celebración y las mesas están cubiertas por manteles blancos bordados a mano. La vajilla y la cubertería no serán del gusto de la filántropa. Ella es de las que prefiere el lujo antes que la sencillez. Me fijo en el escenario, iluminado, en cuyo fondo hay una gigantesca pantalla con la imagen de Natasha sonriendo y la cita favorita de la filántropa:

“De la conducta de cada uno depende el destino de todos”.

Alejandro Magno.

El evento va a ser retransmitido por una importante cadena local de la ciudad.

Freeman no se aparta de mi lado...

-No sabe lo contenta que estoy de que haya aceptado participar en el homenaje que hemos preparado con tanto cariño a su madre, señor Crawford-. Dice Olivia, con voz cantarina, mientras salimos de la sala de eventos para cruzar por un pasillo cubierto por una alfombra roja.

Hay un ir y venir de camareros con los que la señora Mador se detiene para ultimar los detalles previos a la recepción.

-Habría sido una descortesía por mi parte el no haber aceptado, señora Mador-. Le respondo minutos después.

-La señora Crawford merece esto y mucho más. Es una mujer admirable y con un gran corazón.

Si Olivia Mador supiese la clase de mujer que es Natasha, diría otra cosa y no perdería su tiempo en organizar ninguna clase de homenaje para alguien tan despreciable.

La mujer abre una puerta y me acomoda en uno de las estancias acondicionada con una pantalla que está conectada a la sala de eventos. Hay una mesa repleta de aperitivos variados y refrescos.

-Póngase cómodo. Uno de los organizadores vendrá para acompañarle cuando tenga que subir al escenario. Bienvenido, señor Crawford.

Le doy las gracias mientras me quito el abrigo negro largo y la bufanda roja. Tomo asiento a la espera de que todo empiece y acabe cuanto antes.

Freeman inspecciona la sala en la que estamos. Lllaman a la puerta; es uno de los camareros que trae consigo un par de botellas de agua natural sin gas.

Emma me llama por teléfono para decirme que ya ha llegado a casa de Linus y que me echa de menos.

-Estaré ahí antes de que te des cuenta. ¿Y Charles?

-Está en el salón, con Linus y mis sobrinas. Ya sabes lo mucho que le gusta que jueguen con él.

Sonrío levemente mientras miro la pantalla. Comienzan a llegar los primeros invitados acompañados por sus respectivas parejas y familiares. Todos son recibidos por Olivia Mador y acomodados por los organizadores.

-Dales un beso de mi parte.

-Lo haré...Por favor, evita un enfrentamiento con Natasha.

-No te preocupes. Te quiero.

-Yo a ti más.

Poco a poco la sala está a rebosar. Los invitados son agasajados con una variedad múltiples aperitivos y bebidas. El ambiente resulta agradable a la vista, pero se ensombrece tan pronto como la homenajeada aparece como una estrella mediática bajo una nube de flashes. Ella sonrío y saluda a los presentes, que se ponen en pie para aplaudirla. Olivia Mador la agasaja con un gigantesco ramo de rosas amarillas; las flores que tanto detesta Natasha. No en vano da, inmediatamente, el ramo a Sabrina Roswell mientras sigue a la señora Mador.

-Esa pobre mujer no sabe cómo es la señora Natasha...-dice Freeman.

-Pero lo descubriré pronto, al igual que todos los invitados...-le digo mientras

consulto mi reloj de pulsera.

La homenajeadada toma finalmente asiento, en medio de una creciente ovación. La mesa que ocupa junto a sus más allegados está situada en mitad de la sala y a poca distancia del escenario. Ella sonríe hipócritamente. Siento un profundo rechazo con solo mirarla.

La velada comienza con un significado discurso de la propia Olivia que hace referencia a la importancia que ha de tener para el ser humano ayudar a sus semejantes. Cita a numerosas personalidades, de diferentes campos, que tuvieron una importante repercusión dentro del ámbito solidario.

-...Sus vidas fueron un claro ejemplo de lucha y de compromiso social por los derechos de las personas, no solo en su país sino en el mundo entero. Y esta noche, se suma a esta amplia lista una mujer que, a mi modo de ver, merece ser alabada y que se la recuerde por su importante trayectoria solidaria. Su sacrificio, así como su entrega hacia aquellas personas en riesgo de exclusión, la sitúan en lo más alto...-la cámara enfoca a Natasha que sonríe con fingida timidez-...Por favor, démosle un fortísimo y caluroso aplauso a Natasha Crawford.

Siento deseos de vomitar, sobre todo cuando la veo ponerse en pie mientras simula emocionarse para después sonreír como la que más.

Los recuerdos de una infancia infeliz y una adolescencia truncada aturden mi mente, tanto como evocar a Robert Gilmore destrozando la vida de Viktor. Y todo por culpa de Natasha. Si mis abuelos hubieran sabido la clase de hija que tenían, la habrían repudiado.

La señora Mador hace subir al escenario a la filántropa para que pronuncie unas palabras.

Los invitados se sientan y guardan silencio mientras Natasha toma la palabra.

-Quiero, en primer lugar, agradecer a la señora Mador, a los organizadores y a todas mis amistades, esta velada. Me siento infinitamente feliz de estar esta noche aquí y de...

Natasha continúa con su discurso de pacotilla mientras yo le envío un mensaje al teniente Frank, que irrumpe en la sala acompañado por un séquito de policías, que se dispersan por toda la estancia. Dos de los agentes acompañan a Frank al escenario...

La homenajeadada se calla y pestañea repetidamente ante la presencia del

teniente. El rostro de los asistentes es de absoluto asombro. La señora Mador se lleva la mano a la boca tan pronto como Frank dice:

-Señora Crawford queda detenida por conspirar en el intento de asesinato de su hijo, Alexander Crawford...

Se oye un ¡Oh! unánime.

-¿Qué? ¿De qué está hablando? ¿Quién demonios se cree que es para estropear mi velada, maldito insensato?- Dice sacando su verdadero carácter. Luego se percata de dónde está y esboza una sonrisa nerviosa-. Todo esto debe de ser una confusión-. Señala mirando a sus invitados, que no tienen ningún reparo en grabar la escena con sus móviles...hasta yo mismo lo hago.

-Espósalas y léelas sus derechos...-dice Frank a unos de sus agentes.

Luego le da la espalda a Natasha para bajar del escenario. Ella opone resistencia, por lo que han de sujetarla dos policías más.

-¡¡Roswell!! ¡¡Llama, inmediatamente, a mis abogados!!- Chilla histérica antes de ser llevada fuera de la sala.

La señora Mador se dirige a los asistentes al evento en medio de un creciente murmullo.

Freeman y yo abandonamos el lugar discretamente.

-Ha sido una brillante jugada, señor...-me felicita mi jefe de seguridad, mientras conduce, y esboza una sonrisa.

-¿Acaso creías que iba a dedicarle unas palabras de elogio a la mujer que me ha engañado?

-No, pero temía que cayera en la tentación, señor- responde con ironía.

Sonrío más feliz que una perdiz.

Acudo al domicilio de Linus. El lugar donde empezó mi particular historia de amor con Emma. Los recuerdos de aquel primer encuentro íntimo inundan todo mi ser. Emma me recibe con un sentido abrazo mientras yo me uno a mi familia política. Me alegra, y me asombra, ver al agente Brian sentado a la mesa del salón comedor como un miembro más. Eso quiere decir que Linus va a intentarlo con él y eso es de agradecer.

A veces, el amor llega cuando uno menos lo espera y de forma mágica...Y si no que me lo pregunten a mí.

Emma, Charles y yo volvemos a casa tan pronto como cenamos. Necesito estar a solas con mi esposa para contarle al detalle lo acontecido con Natasha.

Es por lo que acuesto a nuestro bebé en su cuna y lo arropo. Cojo el vigila bebés y me voy al dormitorio. Emma ya se ha desmaquillado, se ha puesto el camisón y está en la cama. Me tiende su mano que tomo y beso con absoluta devoción.

Me descalzo y desvisto para ponerme el pijama. Me meto en la cama y tomo mi teléfono móvil.

-¿Estás preparada para la contemplar un momento que pasará a la posteridad?
- Le pregunto complacido.

-Sí...-dice mirando la pantalla.

Pulso el botón del play y Emma no pierde detalle. Boquea estupefacta... Incluso se santigua.

-Debió ser horrible para ella-. Dice Emma conmovida.

Dejo el móvil sobre la mesita de noche.

-Ella sola se lo ha buscado.

-En el fondo sientes compasión por ella, admítelo.

Niego con la cabeza.

-De un tiempo a esta parte, ella ha muerto para mí.

Emma acaricia mi mejilla.

-Me cuesta oírte decir eso, pues siempre la defendía y la querías muchísimo.

-Tú lo has dicho; la quería pero ahora ya no...

Atraigo a mi esposa hacia mí. Se sienta a horcajadas sobre mí y rodea mi cuello con sus brazos.

-¿Crees que puede salir impune?

-No lo sé aunque, después de esta noche, su popularidad no será la misma.

Emma hace una leve mueca. Es una mujer que nunca se alegra del mal ajeno y eso que motivos no le faltan.

La miro a los ojos y ella sabe perfectamente lo que quiero. Fusiona sus labios con los míos. Y saborea mi lengua lentamente. Gimo en medio de un creciente deseo que fluye desbocado por mi cuerpo. Chupa mi barbilla. Deja un reguero de besos por todo mi rostro. La necesidad de fundirnos en un solo ser es extrema. Libero mi sexo y la penetro. Emma goza del momento tanto como yo, pues mueve las caderas como una experta amazona. Le quito el camisón. Beso sus pechos plenos, su cuello, su boca...

Nos dejamos ir intensamente en un pequeño intervalo de tiempo tras lo cual Emma cae sobre mí, exhausta e infinitamente agradecida.

-¿Estás bien?- Le pregunto.

-Mejor que nunca.

Resigue mis labios con uno de sus dedos, el cual atrapo y chupo. Su sonrisa inunda mi alma. Acaricio la mejilla de su bello rostro. Estampa un beso en la palma de mi mano. El deseo vuelve a florecer, y nuevamente nos entregamos a esta dulce pasión que sacude nuestros cuerpos. Esta vez, nos tomamos nuestro tiempo para recuperar el aliento. Emma acaba tumbada a mi lado mirándome con los ojos brillantes. La beso en la boca.

-A este paso no saldremos nunca de esta cama.

-Por mí no hay ningún problema, amor mío...

Se aprieta más a mí y me besa una y otra vez en la boca. La cubro con mi cuerpo y penetro la profundidad de su cálido ser...

50

Lo primero que hago al despertarme es telefonar a Olga para saber cómo está. Me asombra su entereza. Supongo que se debe a Jack, que la protege y cuida con esmero. El muchacho quiere alejar a Olga del foco mediático, por lo que mañana van a viajar a Baltimore a casa de su hermana donde pasarán unos días.

Ciertamente Natasha vuelve a ser noticia ya que, según mi hermana, acapara las principales portadas de todos los periódicos, cuyos titulares la sitúan en muy mal lugar. Las cadenas de televisión no hablan de otra cosa. La filántropa jamás habría imaginado todo este revuelo, ni que su popularidad fuera a ensombrecerse de manera tan radical. Anoche el teniente Frank la sometió a un arduo interrogatorio en el que Natasha se puso a llorar solo para ganar tiempo hasta que llegaran sus abogados. Esta mañana ha sido puesta en libertad con cargos, a la espera de que se celebre el juicio.

Mi teléfono suena. Es mi familia la que me llama, ya que ningún Ivanov se explica el comportamiento de Natasha. La mayoría de ellos ha creído

conveniente repudiarla. Tía Anna es la primera en hacerlo. Y la entiendo en cierta forma, pues como madre Natasha deja mucho que desear. Como persona, es mejor no añadir nada más porque sobran las palabras.

Tanto Lermman como los Crowe me dejan un sentido mensaje de voz en el que me muestran su cariño. Les devuelvo la llamada a mis amigos agradeciéndoles su apoyo. Después centro la conversación en otros temas, ya que no siento deseos de seguir hablando de una mujer tan siniestra como Natasha. La prefiero lejos de mí y de la gente a la que quiero, por eso telefono a Freeman para que vuelva a reforzar la seguridad.

Es paradójico que, tanto Lavinia como ella, fingieran arreglar el mundo mientras destrozaban la vida de los demás. Muchas fueron las personas que creyeron en sus buenas obras sociales, en su "altruismo"...Las masas se rendían al carisma de estas dos granujas, aunque una más que a la otra, puesto que Natasha sabía cómo ganarse el favor de sus seguidores publicitándose en las distintas redes sociales. Lavinia Holeen, en cambio, era más patosa en estos menesteres.

Hoy esas mismas personas que las adulaban se extrañan ante el engaño de ambas mujeres, porque no esperaban que la malicia formara parte del carácter de tan "cándidas y solidarias damas".

Hoy surge la verdad con todas sus consecuencias.

Hoy, gano yo. Natasha pierde. Aunque sé que queda por delante un juicio del que, posiblemente, salga airosa..., pero nada volverá a ser como antes, porque su estrella dejó de brillar. Y su sobreactuación ha terminado...

Emma asoma por la puerta y me anuncia que es la hora del desayuno. Echo a un lado el cobertor justo cuando mi teléfono vuelve a sonar. Es un número oculto. Aun así descuelgo. Es la voz de Natasha, cuya osadía no tiene límites. No me paro a escuchar lo que quiere decirme, sino que me limito a colgar el teléfono...Y es entonces cuando siento una profunda liberación.

51

Nunca he disfrutado tanto de unas fiestas navideñas como las de este año. No sabía lo ajetreadas que podían llegar a ser, pues era Steel quien se encargaba de todo, mientras yo solía tomar un vuelo por motivos de trabajo. Sin embargo este año será distinto, pues son las primeras navidades que voy a pasar en familia. Y me siento feliz de poder compartirlas con la gente a la que quiero.

Giulia y su hija, que han regresado de Italia, van a pasar las fiestas con nosotros.

Esta semana Emma y yo hemos estado apurando el tiempo para realizar las últimas compras navideñas en un centro comercial. Nadie se percató de nuestra presencia, ni siquiera la prensa, porque mi esposa y yo nos las ingeniamos para despistarla y pasar desapercibidos. El tiempo no ha acompañado lo suficiente y aunque nos hubiera gustado que Charles viera las luces de navidad, no ha podido ser. Pero hemos instalado un hermoso árbol, que adornamos entre todos, en una esquina del salón. Podría decirse que en nuestro hogar se respira el ambiente navideño y no paran de sonar villancicos. El alumbrado se instaló y encendió tan pronto como nos reunimos todos. Fue un momento muy especial, sobre todo para los más pequeños de la casa. Y hoy lo hemos vuelto a hacer, es decir, nos hemos vuelto a reunir en mi casa. Emily juega con Charles, que está en el capazo, mientras que Kate peina a su muñeca nueva.

Linus, Linda, Augusta, John y Brian están en la cocina ayudando a Giulia en la elaboración del menú para la cena de navidad. Tía Anna, Bianca y Andrea, junto con Scott, adornan las mesas alargadas que acogerán a más de cincuenta comensales, entre ellos los padres de Hoffman. Cenaron con nosotros en Nochebuena, y lo cierto es que quedaron muy contentos puesto que Linus amenizó la fiesta con su buen hacer. Se disfrazó de Papá Noel e hizo las delicias de los más pequeños, los cuales recibieron sus regalos. Instalamos un karaoke y cada uno salió a cantar, incluso Freeman que mostró sus buenas dotes musicales.

Lermman ha declinado la invitación de hoy, pues prefiere estar en el hospital y acompañar a Viktor, que ya ha sido trasladado a planta. Emma y yo le entregamos su regalo: una colección inédita de un comic firmada por un conocido historietista del que se ha vuelto fan incondicional. Le ha emocionado saber que mi esposa y yo no le guardamos ningún rencor y que el clan Ivanov perdona sus errores.

Puede que la vida no haya sido del todo justa conmigo en el pasado, pero hay que reconocer que me ha dado la calma que siempre me faltó, y estoy sumamente agradecido por ello. Solo aspiro a ser feliz rodeado por mis seres queridos, con los que disfruto como un niño. No necesito nada más, salvo salud para ellos y para mí.

Mañana tenemos previsto viajar todos a Isla Esperanza, donde pasaremos el fin de año. Hay quien se ha traído ya la maleta hecha. Steel acondicionó la casa unos días antes de irse de vacaciones.

Sé que esa noche promete ser larga y muy divertida, y en la que pienso disfrutar como nunca lo he hecho en mi vida porque me gusta estar rodeado por los míos...

Pregunto por mi esposa y Scott me dice que la ha visto ir hacia nuestro dormitorio. Voy al cuarto y la encuentro sentada en la cama... ¡Llorando! Ella me ve, se levanta y me abraza. No entiendo nada...

-¿Qué te pasa?- Le pregunto asustado.

No me responde, sino que se aparta de mí para ir al baño y vuelve nuevamente para mostrarme el Predictor.

-Quieres decir que...-no me salen las palabras. Ella asiente emocionada. Le toco el vientre plano y la beso en la boca-. Es la noticia más bonita que jamás me hayan dado. Ven, compartamos este momento de felicidad con nuestra

familia.

-Sí...-responde risueña...

FIN DE LA TRILOGÍA LUCIFER

EPÍLOGO

A veces la vida te depara sorpresas; unas veces agradables y otras no tanto. En mi caso no me puedo quejar. Tengo todo cuanto un hombre puede desear: una maravillosa familia que me quiere, una encantadora esposa y tres hijos que son mi debilidad.

Sí. Emma y yo somos padres de Charles y de dos hermosos gemelos. El juez Donahue nos concedió su adopción gracias al magnífico informe de Jumper Freaks y lo cierto es que estamos encantados con Charles y sus hermanos: David y Catherine.

El embarazo de Emma fue normal y ambos lo vivimos gratamente. Nuestros hijos nacieron por parto natural. Pesaron dos kilos y medio y midieron cuarenta centímetros. Emma se comportó como una campeona pues rehusó a la epidural. Soportó las contracciones con la fuerza y la valentía que la caracterizan. Yo estuve con ella en todo momento, e incluso tuve el privilegio de cortar el cordón umbilical de nuestros hijos. Fue un instante muy emotivo. Ver sus rostros fue una bendición para nosotros. Todos dicen que se parecen a mí, aunque es demasiado pronto para encontrar parecidos

físicos ya que los bebés cambian con el paso de los días.

Mi prioridad ahora es mi familia. No quiero perderme ni un solo momento de la vida de mis pequeños, pues disfruto estando con ellos y con mi mujer. Ella es una excelente madre y una maravillosa compañera. Juntos hemos construido un hogar con unos espléndidos hijos. No cambiaría esta vida por ninguna otra. Soy inmensamente feliz cambiando pañales y dándoles el biberón a mis hijos, a los que miro embelesado, aunque tenemos ayuda extra. Nuestros amigos y familiares se desviven por atender a nuestros bebés y a la hermosa Claire, la hija de Andrea y nieta de John y Linda. Es la más llorona de todos los bebés. A veces, Andrea se desespera porque aún no le ha pillado el tranquillo a la maternidad. Independientemente de que la guerra con su ex sigue abierta, ya que se disputan la custodia de Claire. Carlson es el que lleva su caso. Estoy seguro que hará un buen trabajo.

Mi hermana Olga y Jack siguen juntos. Él le ha pedido matrimonio y ella ha aceptado. Se casarán tan pronto como mi hermana acabe sus estudios de Diseño y Moda. Quiere abrir un taller con Trish y ahí estaré yo, apoyándolas en todo lo que necesiten.

Steel y su chica volvieron a casarse en Las Vegas. Mi regalo de boda para ellas fue un viaje por las islas Fiyi, Tailandia y Japón. Tienen previsto adoptar un bebé.

Moussa se ha convertido en uno de nuestros amigos al igual que su hermana Khady, quien ha iniciado una relación sentimental con Freeman.

Linus y Brian siguen juntos y están profundamente enamorados. No piensan en boda, de momento, pero no descartan pasar por el altar en un futuro. La señora Moore quiere y mima mucho a su yerno, que tiene una paciencia de santo con ella.

Los Crowe van a ser padres de nuevo. La noticia les pilló por sorpresa mientras celebraban su décimo aniversario de bodas. María se puso a llorar mientras Sebastian parpadeaba absorto. Sus hijas están ilusionadísimas con la llegada del nuevo bebé.

Mark regresó de Suiza, y no le hizo ninguna gracia saber que le he despedido y que Carlson ha embargado su antro de pecado así como que Daphne se ha comprometido con otro hombre.

La doctora Pearlman dejó de ejercer su profesión por el escándalo que envolvió a Tresnad. El tipo pensó que fue ella quien saqueó sus cuentas y, en

venganza, sacó a la luz un vídeo comprometido de ella que se hizo viral en las redes. Tresnad fue, nuevamente, denunciado por los familiares de algunas de sus pacientes. Ni siquiera la influencia de su padre logró que eludiera la cárcel.

Tía Anna se ha convertido en una madre para Olga y para mí; aunque siempre lo ha sido, pero no nos habíamos dado cuenta. Ella y mis primas tienen ahora una vida mucho más tranquila. Atrás quedó el escándalo que las salpicó, por culpa de Robert Gilmore, y por el que Viktor cumple una condena de seis años. La declaración de Hoffman, así como el informe psicológico que elaboró el colega de Lermman, fueron decisivos para que el juez no endureciera la condena. Mi familia y yo vamos a visitarlo siempre a la cárcel. Mi hermano solo ha visto a mis hijos en fotos y cuenta los días para poder conocerles en persona. Lermman está ejerciendo una buena influencia en Viktor que ya no es el que era. Mi hermano tiene planes de futuro y mira la vida desde otra perspectiva mucho más reflexiva y madura. A tal extremo que ha roto su relación con Miranda, la cual se ha echado a la mala vida. En una de nuestras muchas charlas, Viktor creyó conveniente indemnizar a la familia del hombre al que disparó accidentalmente, con el dinero que yo tenía en mi poder. Y digo tenía porque ambos acordamos emplear el resto del capital en obras sociales. Ayudamos a mejorar la parroquia del padre Bergman y logramos reformar su comedor social, al que abastecemos con comida para alimentar a los más necesitados. Compramos camas y mantas que repartimos por los distintos albergues de la ciudad, e instalamos agua caliente, luz y calefacción allá donde no había. Creamos un programa de información y ayuda contra la drogadicción. Repartimos juguetes en distintos centros de acogida e hicimos sonreír a muchos niños y niñas de orfanatos y hospitales. Con semejante acción conseguí que las personas conocieran el lado bueno de Viktor. Quiero que cuando mis hijos crezcan se sientan orgullosos de su tío y vamos por un buen camino. Después de todo, las personas tenemos derecho a equivocarnos, rectificar y enderezar nuestras vidas. Y eso es lo que mi hermano está tratando de hacer. La cárcel no es lugar para él, pero sabe que debe de cumplir con la justicia. Y cuando llegue ese día, nosotros estaremos ahí, esperándole para recibirle con los brazos muy abiertos, porque le queremos por muy increíble que parezca...

En cuanto a ella..., a Natasha un juez la dejó en libertad sin cargos porque en su declaración le echó la culpa de todo a Lavinia, la cual fue a parar a la cárcel. Theodore se divorció de ella a los pocos días de nuestro encuentro y

volvió al lado de su primera esposa e hijos. El hombre es plenamente feliz con su nueva vida. No puede decirse lo mismo de Natasha ya que ha descendido a los infiernos. Ya no goza de la popularidad que tenía, ni de los seguidores que poseía en las redes sociales, ni amigos a los que recurrir para contarles sus penas. Las firmas ya no se la disputan, y aquellas con las que colaboraba no le han renovado el contrato. Sabrina Roswell ha dejado de ser su representante. Natasha se ha quedado sola. Se mantiene con la venta de sus apreciadas obras de arte y sus joyas. Pero eso, tarde o temprano, se acabará y se verá sumida en la más absoluta ruina. Además, la soledad nunca le ha agradado y debe estar haciendo estragos en ella...

Puede que parezca un insensible ante la delicada situación de Natasha, pero ella misma ha cavado su propia tumba. Yo me he limitado a contemplar su caída. En otras circunstancias, tal vez, le habría tendido mi mano e incluso la habría perdonado, pero no quiero hacerlo. Ya no. Natasha ha sido una mujer egoísta y mentirosa además de un ser siniestro, y no creo que cambie nunca. El propio Lermman apoya mi teoría y es por lo que no voy a bajar la guardia con ella. Por si acaso...

AGRADECIMIENTOS

A mi familia a la cual quiero y adoro.

A Eli, mi amiga incondicional además de excelente correctora.

A todos mis lectores por su apoyo e infinita paciencia.

Charlotte Bennet